

LIBRO AVREO

DE LA VI

DA Y CARTAS DE MARCO Aurelio Emperador, y eloquentissimo Orador. Copilado por el Illust. Señor don Antonio de Gueuara.

Va de nuevo emendado, y añadida la vida de Marco Aurelio Emperador, y de su compañero Lucio Comodo Vero Antonino. Sacada al pie de la letra de la historia Imperial y Cesarea, la qual compuso Pero Mexia.



Impresso con licencia del Illust. y R. Señor. D. Antonio Agustín, Obispo de Lerida. Y visto por el. M. Pedro Salas, examinador de libros por el santo Oficio.

En Lerida en casa de Pedro de Reblamente
Año de 1664.

La vida de Mar

CO AVRELIO SOLO DE
este nombre, aunque segundo de los
Antoninos llamado Philosofo,
y de Lucio Comodo Vero
Antonino su compa
ñero, la qual se
contiene
en este solo Capitulo.



VEGO QUE
murio el Em
perador Anto
nino Pio, suce
dio en el impe
rio sin contra
dicio alguna,
Marco Aure-

lio Antonino Vero, a quien llamaron
el philosofo, el qual (como diximos)
Antonino Pio auia nombrado y pro
hijado, desde la vida de Adriano, y
despues casadolo con Faustina su hi
ja. Y siendo assi recebido y hechas las
solemnidades acostumbradas, y co
mençando a administrar y gouernar
el Imperio: el tomo y señalo por com
pañero y qual suyo en el a Lucio Co
modo Vero Antonino, el qual junta



mente

LA VIDA DE

mente con el auia sido prohiado por Antonino; tambien por mādado de Adriano: y era hijo de Lucio Ceionio Comodo, a quien Adriano primera vez auia prohiado: y murio antes que el: y estos dos fueron los primeros que en Roma imperaron juntos y con ygal poder. Fue este excelente Emperador Marco Antonino tambien llamado Marco Aurelio Antonino: y entienda el lector que esta confusion y variacion de los nombres es causada de las adopciones y prohiamientos que se hazian; porque como los Romanos acostumbrauan a tener tres nombres: es a saber, prenombre nombre, y sobrenombre, y porque lo digamos Castellanamente, quando se prohiauan y hazian hijos adoptiuos, tomauan los apellidos y nombres de los nuevos padres, y a vezes mudauan todos tres nombres: otras quedauan con el vno, y mudauan los demas por guardar la memoria de ambos padres: y de aqui les acaescia tener tantos nombres, que hazen escurela historia, y engañan al lector muchas vezes: y por quitar este trabajo agora a este nuestro Emperador

principal llamare Marco Aurelio, y

a su

MARCO AVRELIO.

a su hermano y cōpañero nombraremos Lucio Vero: dandoles alguna vez al vno y al otro el sobrenombre de Antonino. Fue pues Marco Aurelio hijo natural, y verdadero de Aenio Vero, que murio pretor: y su aguelo se llamo tambien Aenio Vero y fue dos vezes Consul y prefeto en Roma, y hecho Patricio por el Emperador Vespasiano, segun lo cuenta Julio Capitolino. Su madre se llamo Domicia Camilla, que era hija de Caluisio Tulo, dos vezes Consul. De parte del padre era de linage tan antiguo, q̄ se afirmaua traer origen de Numa Pompilio Rey de Roma. Las virtudes y bondades deste Emperador fueron tantas y tales: que no solamente no se hallara alguno que le aya hecho ventaja: pero a penas podria auer otro q̄ le ygalasse. Vuo en su tiempo tan peligrosas guerras, y tantas calamidades, que fue bien menester su bondad y diligencia y esfuerço para resistir a tantos peligros y reparar tantos infortunios. Fue tan dado al estudio de philosophia y todas artes y letras, que por ello fue llamado Philosopho. Honro y enriquecio mucho los hombres doctos y le-

† 3 trados

LA VIDA DE

trados. Sus principales maestros entre otros fueron, en Philofofia Apolonio Chalcidonenfe ya nombrado: en las letras Griegas Sexto Cheronea fe, nieto de Plutarcho, y en la Rhetorica Fronton, orador illufre de aquel tiempo; con los quales fupo y aprouecho mucho en las letras. Començando pues a gouernar en compania de fu hermano adoptiuo Lucio Vero Antoino, como eſta dicho como el hazia al otro tan notoria ventaja en todo, aſſi tuuo la mano y gouernacion en las cofas: y del ſe haze la cuenta y principal mencion, aſſi por eſto, como po. que viuio mas y quedo ſolo en el throno del Imperio. Imperando pues con gran aprouacion y contento de todo el Senado y pueblo Romano, por la experiençia que tenian de fu bondad y virtudes, acaecio luego en el principio vna inundacion y auenida del rio Tiber tan grande, que deſtruyo muchos edificios en Roma, y ahogo muchas perſonas, y grande multitud de ganado: y en lamando y dañando los campos, cauſo muy grãdiſſima hambre, la qual remedio y proueyo baſtantemente la liberalidad de que

vfo

MARCO AVRELIO

vfo Marco Aurelio en concordia y compania de Lucio Vero fu hermano, proueyendo y baſtenciendola ciudad a ſus porpias eſpenſas, trayendo el pan de diuerſas partes. Siguió ſe luego tras deſto en el tercero año de fu Imperio, la peligroſa guerra de los Parthos: gente que como eſta dicho, ſiempre fue temida de los Romanos: la qual mouio Bologeſſo rey dellos que juntando grandíſſimo exercito, vino ſobre las legiones ordinarias de Siria, cuyo Capitan era Atiodio Corneliano, y gouernador dela prouincia por el Imperio, y noteniendo el Corneliano exercito para reſiſtir a los Parthos, ſe vuo de retirar y retraer: y Bologeſſo ſe apodero de algunas tierras. Reuelaronſe tambien en eſte tiempo muchas gentes en la iſla de Britania, y tãbien en Germania, y muchas gentes Septentrionales llamados Catts, baxaron con intencion de hazer guerra en las tierras Imperiales, a todo lo q̄l con grãde preſteza proueyo de remedio Marco Aurelio: a Britania fue embiado Calphurnio Agricola con nueua gente, que ayuntandofe con las legiones ordinarias de aquella iſla: por fuerça

✠ 4

LA VIDA DE

fuerça de armas allano los mouimie
tos della. Ala resistencia de los Cat-
tos fue embiado por Capitan Aufi-
dio Vitorino: a la guerra de los Par-
thos, porque era mas importante y
peligrosa pareció a los Emperadores
y al Senado que deuia de yr el vno
dellos: y acordose que fuesse Lucio
Vero Antonino, porque la presencia
de Marco Aurelio era necessaria en
Roma para la gouernacion general,
y para proueer a todas partes. E assi
partió Lucio Vero con grande apara-
to y corte: y Marco Aurelio le acom-
pañó hasta la ciudad de Capua. Y el
Lucio enfermo en el camino, segun
escriuen, por sus desordenes e vicios
y regalos: y tardandose en el por esta
causa: fueron mal tratadas las legio-
nes Romanas de los Parthos, siendo
rápidas por ellos, y muerto su Capi-
tan en cierto recuento y batalla que
vieron. Pero llegado Antonino con
numeroso exercito, la guerra se tra-
tó con ventaja conocida de parte de
los Romanos, la qual hizo Lucio Ve-
ro Antonino con sus Capitanes, Esta-
ro Prisco, e Auidio Cassio, y Mar-
cio Vero, valiente: y sabios Varones:
estandose el dando a plazer e de-
lites

MARCO AVRELIO.

leutes: los veranos en la ciudad de
Antiochia, y los inuiernos en Laco-
dicea, en quatro años que duro la
guerra: en los quales passaron gran-
des trances y recuentros y batallas,
entre los dichos capitanes, y el Rey
y gente de los Parthos: pero succe-
diendo como digo prosperamente a
los Romanos, alcanzaron grandes
victorias en diuersas partes. De ma-
nera que recobrando lo que estaua
ocupado en Siria, hizieron lo mis-
mo en las Armenias, y entraron por
la prouincia de Media, e finalmente
siendo señores del campo, llegaron
con sus vanderas hasta la ciudad de
Babilonia. Y en el entretanto de to-
do esto, el Emperador Marco Aure-
lio estaua en Roma, proueyendo y
gouernando las cosas necessarias ala
guerra, y a las otras cosas con gran-
de prudencia y bondad, sufriendo y
disimulando con paciencia los vi-
cios y descuydos de Lucio Vero su
compañero: al qual embio en este
tiempo su hija Lucilla, para que casa-
se con ella en Siria donde estaua, co-
mo lo hizo por afirmar mas la con-
cordia y hermandad. Y durante es-
ta guerra con los Parthos, escriuen

LA VIDA DE

Fusebio, y Paulo Orofio, que por mandado deste Emperador fue hecha persecucion contra los Christianos, señaladamente en Asia do Lucio Vero estava: y fue la quarta persecucion que la yglesia padescio, por la qual segun es de creer, embio Dios la pestilencia general, y las otras calamidades que sucedieron. Auidas pues tantas victorias contra los Parthos, Lucio Veró Antonino se determino venir a Roma, dexando aquello sujeto y pacifico, poniendo primero orden en las cosas de Asia, repartio los Reynos a quien le parecio que tenían derecho a ellos, dexando los por subditos y vassallos del imperio: y en en otras prouincias y tierras dexo por Governadores, oficiales de su casa y corte, que llamauan Comites o condes, de do pudo tener origen la dignidad y titulo de Conde que agora ay. Venido pues en Italia con nuevo renombre de Parthos, por la victoria de los Parthos, el qual tambien fue otorgado a Marco Aurelio: y assi mismo el trífio y triunfaron ambos juntos con grande solemnidad, y assi se acabo esta empresa prosperamente.

Esta

MARCO AVRELIO

Esta venida que Lucio Vero vino de Oriente, aunque fue muy alegre por la prosperidad de las victorias de sus exercitos, por otra parte fue causa de grande tristeza y daño, por quanto quando el partio de alla, vino sembrá dola, y pegandola por el camino, do venian muriendo algunos de su compañía, y lo mismo hizo en Italia y Roma: en tal manera que inficiono toda la tierra, y fue la mayor y mas furiosa pestilencia que hasta entonces se auia visto: para el remedio y cósue lo dela qual Marco Aurelio Antonino puso la diligencia y cuydado q̄ a el fue posible, assi en perseuerarla y curarla, como en curar los viuos, y en terrar los muertos, haziendo en esto muy grâdes gastos, y poniendo a peligro su vida. Y pasada esta aduersidad y antes y en ella ningun tiépo perdio ni se defeydo en las cosas q̄ eran necessarias a la buena gouernacion y bien publico, oyendo y despachando a todos generalmente, y endo por su persona al senado alas cosas que en el se tratauan, sin cuyo parecer y de los principales y sabios hombres ninguna cosa hazia: porque dezia que

† 6 mas

LA VIDA DE

mas razón era que siguiese el el con-
sejo de tantos y tales amigos, que no
tantos y tan sabios la voluntad del
solo. Y en los comicios donde se ha-
zia las elecciones de los magistra-
dos, se hallaua presente, y en todo ha-
zia guardar la libertad y orden anti-
gua, en las audiencias y juzgados hi-
zo acrecentar el numero de los jue-
zes, y los dias judiciales. Acrecen-
to tambien las limosnas y mercedes
de su casa, y en vna muy grãde ham-
bre y falta de pan que huuo en este
tiempo, gasto grandissima suma, pro-
ueyendo a muchas ciudades de can-
tidades grandes de trigo, y en nue-
stra prouincia de España, que como
a mas fructifera que a otra la esquil-
mauan demasiado sus predecesores,
hizo acortar mucho los tributos, y
descargar de pechos y seruicios. Era
en esto tan templado y piadoso con
sus subditos, que qualesquiera cohe-
chos y extorsiones, que los reeauda-
dores y cobradores hazian, castiga-
ua seuerissimamente, aunque en los
otros delictos y culpas siempre usó
de gran clemencia, dando continua-
mẽte menos penas que la ley man-
daua.

No

MARCO AVRELIO

No solamente vio este Emperador
aduersidades como tenemos dicho,
de hambres y pestilencias en la tierra
y otras inundaciones y temblores de
tierra: pero dentro en su casa la pa-
decio muy grande con Faustina su
muger, siendo (segun escriuen todos)
desonesto y de demasada soltura,
lo qual el trabajo remediar por to-
das vias, aunque no con el castigo y
rigor que ella merecia. E siendo por
algunos incitado, a que la dexasse y
repudiasse, sino la queria matar, a-
cordandose el, que era hija de Anto-
nino Pio, que le auia dexado el Im-
perio: escriuen que les respondió, si
repudiamos a Faustina, obligados
somos a dexar el Imperio, que fue la
dote que uimos con ella. Succe-
dieron como digo tantas calamit-
dades despues de venido Lucio Ve-
ro Antonino de Oriente, assi de la
general y crudelissima pestilencia, co-
mo de los dichos terremotos, ham-
bres, y diluuios y langostas, assi en
Italia, como en otras prouincias del
imperio, que escriuen todos que sino
acertara a ser Marco Aurelio tan di-
ligente y prudente y valeroso Em-
perador, que el Imperio Romano se

† 7 dili-

LA VIDA DE

disipara, y las barbaras naciones se apoderará dela mayor parte del. Por que tomando ocasion delo ya dicho, viendo las tierras gastadas y destruydas, conspiraron cõtra el muchas gẽtes Septentrionales, Sarmatas, Vãdolos, y Marcomanos, y Sueuos, y casi toda la alta Germania, y se apoderaron delas dos Panonias, Aultria y Vngria, y de otras tierras, y amenazauã a Italia y las Gallias, alo qual queriendo remedjar el Emperador Marco Aurelio, no le parecio bastante remedio, embiar a su compañero, ni tampoco lo osó dexar en Roma: y ser el el que fuesse, por sus vicios y floxedad, por lo qual acordo que fuessem ambos, y poniendolo assi en effeto con todo el aparato y adereço necessario acaecio que enel camino a Lucio Vero Antonino le dio vna apoplexia de que murio casi supitamente, auiendo nueue o diez años que imperaua en compania de su hermano: y assi quedo solo el Imperio en Marco Aurelio que solo lo merecia, y el prosiguió su camino con su exercito, y començo la guerra con grande animo y discrecion: enla qual fue muy mayor el daño que la pestilencia q̃ en su exercito hizo

MÁRCO AVRELIO

hizo, que no las armas de los enemigos aunque no faltaron muchos re-cuentros y batallas: y assi sostiuo la guerra tres años; con grandes trabajos, por la grande pestilencia, y falta ndole los dineros para su gente, porque las prouincias con las calamidades passadas no podian pechar ni servir, el vno de vender todas sus joyas, y vasos de oro, y de plata, de su camara y seruicio, y las posesiones proprias que tenia, para hazer paga a su exercito. El qual estaua en gran manera menoscabado de gente principal, porque hauian muerto de pestilencia, siendo sin comparacion menor el daño, que en los enemigos la misma pestilencia auia hecho, por lo qual muchas vezes fue aconsejado que dexasse la guerra, y se boluiesse, pero el queriendo antes morir, que no perder punto de honra, con grandissimo animo la sostiuo, hasta que despues de grandes peligros y trabajos, que fueron tales que todos los historiadores pintan esta guerra por tan peligrosa, como la de Anibal: alcanço la victoria, la qual acabo de auer enteramente por vna gran batalla que vencio, en que

poc

LA VIDA DE

por oraciones de los christianos aquié el se encomendo que andauan en su exercito, Dios hizo euidentissimo milagro en su fauor: y este fue que está do el y su gente para perecer de sed, por falta de agua: tomados los passos de todas las partes por los enemigos vino infinita lluvia del cielo, que les proueyo de beuida, y con ella tantos rayos y crudelissima tempestad que daua en los enemigos: de tal manera que peleando con ellos alcanço la victoria, y mato grande multitud dellos, segun que Eusebio y Julio Capitolino lo cuentan, y pasado esto recobro las Panonias, y todo lo mas ocupado por ellos, e hiziera mucho mas, sino que en esta sazón Auidio Casio (capitan ya nombrado) Gobernador y capitan en Oriente, se alço contra Marco Aurelio, llamandole Emperador, tomando ocasion de verlo a el tan ocupado en guerra tan dificultosa: por lo qual le fue necessario dexar en las cosas de Alemaña la mejor orden que pudo, y dar la buelta en Italia, para de ay tomar el camino contra Auidio Casio, y haziedolo assi vino a Roma, donde entro triunfando de los Germanos: y juntamente

MARCO AVRELIO

tamente con el Comodo su hijo, a quien ya auia hecho Cesar, y nombrado por successor suyo.

¶ Passado pues el triunfo, y dexando en Roma la orden y gouernacion que conuenia, con parte del exercito victorioso que auia traydo de Alemaña: y con gente que hizo de nuevo, partio para Oriente contra Auidio Casio: donde llegado la cosa le sucedio tambien, que antes que llegassen a trance de batalla, las mismas legiones q̄ Auidio Casio tenia, se reuelaron contra el, y le mataron sin lo mandar ni saber Marco Aurelio, antes no le plugo dello tan manso y noble era. Y siendole trayda su cabeza, la mando enterrar honradamente, mostro pesar con ella, diciendo que le auian quitado la ocasion de poder vsar de misericordia, y que quisiera mucho auerlo en su poder viuo para le dar la vida, y reprehenderle de ingrato, y alas ciudades que con el auian conspirado perdono facilmente: y vedo que no se procediesse con rigor contra los que contra el auian conjurado, y de los bienes dellos que el Senado mando aplicar, y confiscar para su camara y fisco, non

LA VIDA DE

ea el quiso recibir ningunos dineros, sino mando que se pudiesen en el erario publico, e fisco de Roma, y siendo reprehendido por vsar de tanta piedad en culpa tan notoria por vno de su consejo, diziendole que no lo deuia hazer assi, ea no lo hiziera assi con el Auidio Casio, si lo venciera: el le respondio con grande seguridad, diziendo que no auia el seruido a los Dioses, ni viuido de manera que lo auia de vencer Auidio Casio. Y cuenta Bulgacio Galicano, autor muy antiguo, del tiempo de Diocleciano Emperador en la vida que escriuio deste Auidio Casio, que a sus hijos e hijas mando dar la mitad de los bienes del padre, y mando que no les fuesse hecha injuria ni agrauio alguno, y que fuesen admitidos a los magistrados y officios si fuesen elegidos. E assi hizo con los otros culpados, otras cosas de clemencia y mansedumbre. Allanado pues y pacificado este hecho, Marco Aurelio se vino a la ciudad de Antiochia, que es en la Siria, agora llamada Surio, donde concurrieron algunos reyes y muchos embaxadores de todo Oriente, y confirmando y tratando

MARCO AVRELIO

pazes y amistades con ellos, quedo muy estimado y amado de todos. Y dada orden en las cosas de Oriente, dio la buelta para Italia, viejo ya y cansado: y en el camino murio la Emperatriz Faustina su muger, a la qual hizo solennissimas honrras y entierro. Y venido a Roma, entro triunfando en ella dela victoria de Auidio. Y torno a exercitar su costumbre buena y justa, y la gouernacion del Imperio, como antes solia. Y estado assi que parecia que ya deuia descasar de los trabajos passados, se tornaron a alterar las cosas de la gran Alemania o Germania. Lo qual teniendo lo Marco Aurelio en lo que era razon como siempre aquella gente ha sido temida y dudada, el en persona determino de yr a esta guerra, y assi lo hizo con muy gran poder de gente, y la administro, e hizo tres años arreo, en que passaron grandes hechos de armas de ambas partes, y el alcanço algunas victorias señaladas. Y estado ya para la concludir, y la victoria casi en las manos, le sobreuino vna enfermedad graue y pestilencial, de la qual viendose ya mortal, mando juntar ante si a los mas principales hóbres que

LA VIDA DE

que conel alli estauan, e hizoles vna folenne habla, que Herodiano refiere, en que les encomendaua la republica Romana, y a Comodo su hijo, que solo tenia, a quien dexaua por sucessor y a el encargo muy afectuosamente, que acabasse y concluyesse aquella guerra que el dexaua en tan buenos terminos. Y despues desto no pudiendo ya resistir ala enfermedad, murio, auiendo diez y ocho años que Imperaua, en el año del señor (segun la cuenta de Eusebio) de ciento y ochenta y dos años. Siendo el de sesenta y vn año, aunque Sexto Aurelio le quiere quitar dos años. Su muerte fue estremadamente sentida y llorada por todo el exercito, y despues en Roma, y en todas las prouincias y tierras del imperio, porque en todas ellas era muy querido. Auia tenido [Marco Aurelio otro hijo llamado Antonino que murio niño, y vna hija llamada Lucilla, que cafo con vn grande y poderoso hombre, llamado Pompeyano.

¶ Los Papas que eran entonces.

ENel octauo año de su imperio de Antonino murio el Papa Aniceto ya dicho, y sucediole Soter solo deste nombre que tuuo el pōtificado nueue años. El qual segun algunos, instituyo las Velaciones en los casamientos. Y por su muerte fue elegido el Papa Eleuterio solo deste nombre tambien, que duro en la silla quinze años, hasta el fin del imperio de Comodo, hijo deste Marco Aurelio. En cuyo tiempo vuo muchos hombres señalados en letras, allende de los nōbrados,

¶ Los varones de letras.

F Veron Christianos A sia
no obispo, que scriuio vn
libro en defension de nue-
stra santa fe, y Apolinaris y
dionisio, y Policarpo, todos
obispos y de grandes letras
y erudicion. Leuãto se vn fal-
so propheta con grandes he-
regias contra nuestra santa
fe, llamado Cataphrigas, cu-
yos fauorescedores fueron
Montano y Apeles, famosos
hereses. En letras humanas
fueron illustres Opiano que
escriuio de los peces en len-
gua Griega, Fronton gran-
de orador, Peregrino philo-
sopho, y Marullo poeta sin-
gular, y Seuola illustre Iurif-
consulto, y asì otros algu-
nos.

¶ Los Autores.

A Vtores dello escrito, son
todos los nombrados en
el fin dela vida de Antonino
Pio en el processo de sus hi-
storias, y Iulio Capitolino,
Autor de mas de mil y doziẽ
tos y cinquenta años de an-
tiguedad, particularmẽte en
sus vidas de Marco Aurelio
y de Lucio Vero Antonino
su compañero que dedico a
Diocleciano Gallicano en-
la de Auidio Casio que es el
mismo tiempo, y Herodiano
Autor excelẽte Griego, tra-
duzido por Angelo Policia-
no, mas antiguo aun que los
dichos en el principio de su
historia.

LIBRO AVREO,

**Dela vida y car
TAS DE MARCO**

**Aurelio Emperador, y elo-
quentísimo Orador. Copilado
por el Illust. señor don An-
tonio de Gueuara.**



*Va de nuevo emendado, y añadida
la tabla de todas las sentencias y bue-
nos dichos, que en el se contienen.*



Impresso con licencia del Illust. y R.
señor. D. Ant. Agustín, Obispo de Lere-
da. Y visto por el maestro Pedro
Salas, examinador de li-
bros por el. S. oficio,

En Leyda, en casa de Pedro de Robles

Año de. 1569.

PROLOGO.



O M O el tiempo sea vn
 inuētor de todas las noue
 dades, vn registro cierto
 delas cosas antiguas, y al
 fin el tiempo da fin a todo lo q̄ sufre fin.
 Sola la verdad entre todas las cosas
 esta preuilegiada, a que quando el tiē
 po pareciere tener quebradas las alas
 enconces ella como inamorte tome
 mayores fuerças: y no ay cosa tan en
 tera que no se delminuya, no ay cosa
 tan sana que no se esfrague, no ay co
 sa tan rezia que no se quebrante, no
 ay cosa tã guardada que no se corrô
 pa. A todas estas cosas el tiempo las a
 caba y sepulta, sino a sola la verdad:
 la qual del tiempo, y de todo lo q̄ es
 en el tiempo triumphã, por no ser fauore
 cida delos buenos, y por ser perseguy
 da delos malos, podra estar la verdad
 algun tiempo sumida y encallada, pe
 ró aunque peise aqui pelear al fin sal
 dra al buen puerto y tomara, tierra
 Las frutas dela primavera, ni tienen
 fuerça pa dar substancia, ni dulçura p
 festa para dar sabor, pero passado el
 verano, y en la otoñada madurado ya
 mas el tiempo, lo que se come danos
 esfuerço, y lo que se prueua tiene mas
 gusto

PROLOGO.

gusto. Quiero por estas palabras decir que en aquellas primeras edades, quanto estimados fueron los hombres por sus columbinas costumbres, tanto fueron despues reprehendidos por sus depreßos entendimientos. Por cierto los antiguos muy antiguos Philosophos, ay Caldeos como Griegos, que primero se remontaron a especular los cielos del cielo, y se subieron al monte Olimpo a contemplar las influencias de los planetas en la tierra, osare dezir que mas merecen perdon por su ignorancia, q̄ gracias por su sabiduria. Ellos fueron los primeros que quisieron buscar las verdades de los elementos del cielo, y aun los primeros que sembraron errores en las cosas naturales de la tierra. Dezia Homero en su iliada estas palabras de los filosofos. A mis antepassados condeno lo que supieron, y agradezcoles lo que dessea ron saber. Muy bien dixo Homero, porq̄ si en los antiguos no reynara tanta ignorancia, no viera tantas sectas en cada academia. Quien ha leydo las muy antiguas antiguedades de los filosofos, no me negara que la presumpcion de lo que sabian, y la ignorancia de lo que dessea saber, cauio q̄ sien
do

PROLOGO.

do la ciencia vna, las gentes fuesse diuersas. Cinicos, Stoicos, Peripateticos, Academicos, Epicureos: los quales fueron tan contrarios en las opiniones, quan diuersos en las naturalezas. No quiero tampoco que mi pluma se desinesure a reprehender tanto los passados, que quede la gloria solo en los presentes. De verdad si merece galardó el que me enseña el camino por donde tengo de yr, no menos merece gracias el que me auisa de do le puedo errar. La ignorancia de los antiguos no fue sino vna guia para acertar nosotros, y porque ellos erraron entonces, hallamos el camino nosotros despues, y para mayor gloria suya y mas infamia nuestra, digo que si los que somos agora, fueramos entonces, supieramos menos que supieron, y si los que fueron entonces fueran agora, sabrian mas que sabemos. Parece esto ser verdad, porque aquellos sabios con su diligencia, de las veredas y sendas cerradas hizieran caminos, y nosotros con pereza, de las carreras llanas y caminos abiertos, hazemos prados. Veniendo pues al proposito de lo que quiero decir, no nos podemos quejar los que somos, como se pudie

PROLOGO.

ron quejar los q̄ fueron, q̄ la verdad (la qual dize Aulo Gelio ser hija del tiempo) en este postrero tiempo del mundo no nos aya declarado los errores de que auemos de huyr, y la verdad y doctrinas que hemos de imitar. Esta oy la malicia humana tan experta, y los iuyzios de los mortales tan abiuados, que en lo bueno nos falta poco de saber, y en lo malo sabemos mas de lo q̄ conuiene saber. De manera q̄ vnos con carta deinas, y otros cō carta de menos, todos presumen ganar el juego. Caso que esto sea verdad, es tã poco lo que alcançamos, y ay tanto que podiamos y deuiamos saber q̄ lo mucho que sabemos, es la menor parte de lo que ignoramos. A ssi como en las cosas naturales, segun la variedad de los tiempos, assi hazen sus operaciones los elemētos, por semejante en las cosas mortales, segun han sucedido las edades, assi se han descubierto las sciēcias. No pōr cierto todas las frutas vienen juntas, sino que quando se acaban vnas, comiençã a tener sazón otras. Quiero dezir que ni todos los doctores entre los Christianos, ni todos los philosophos entre los gentiles, concurrieron en vn tiempo, sino q̄ muer

tos

PROLOGO.

tos vnos buenos, nacieron otros mejores. Aquella suprema sabiduria que todas las cosas mide por justicia y las reparte segun su bondad no quiso q̄ en vn tiempo estuuiesse el mundo estremado de sabios, y en otro estremo de simples. A vnos cupiessse la fruta, y a otros no mas de la hoja. De manera que estos tuuiesse fastidio de lo que aquellos estauan empalagados.

Aquel antiguo siglo que corrio en los tiempos de Saturno, que por otro nōbre es llamado dorado, el qual fue tã estimado de los que le vieron, tan loado de los que del escriuieron, y tã deseado de los que del no gozaron, no fue dorado por los sabios que tuuo, q̄ le dorassen, sino porque carecio de malos que le desdorassen. Esta nuestra edad de hierro, ninguno piensa que se llama ferrea, no porque le faltã sabios mas porq̄ le sobran maliciosos. Confieso vna cosa, y piēso terne muchos q̄ me fauorezcan en ella, que jamas tuuo el mundo tantos que ensenassen virtudes, y nunca vuo menos que se diessen a ellas. Aulo Gelio dize en el libro de sus noches Atticas, que por esso fueron tenidos en tanto los

¶ 4

anti

PROLOGO.

antiguos, porque auia muy pocos q̄ enseñassen, y muchos que deprendies-
sen. Agora es al contrario, que ay po-
cos que deprendan, y muchos que en-
señen. La poca estima en que son esti-
mados agora los sabios, se puede ver
por la mucha veneración en que fue-
ron tenidos los philosophos. Que co-
sa fuever a Homero entre los Griegos
a Salomon entre los Hebreos? a Ligur-
go entre los Lacedemonios? a Foru-
neo entre los Griegos? a Liuius entre
los Romanos, a Ciceron entre los mis-
mos Latinos? a Apolonio Tyaneo en-
tre todas las barbaras naciones? Cupo-
les en su fortuna de venir en tales e-
das, que estava el mundo tan rico de
simples, y tan pobre de sabios, que
concurrian de remotas tierras, de di-
uerfos reynos, de estrañas naciones,
no solo a oyr sus doctrinas, pero aun
otros a ver sus personas. No creo me
engaño en las historias, que quando Ro-
ma en su prosperidad mas triunfaua
entóces Tito Liuius sus historias escri-
uia. Afirmo en el prologo de la Biblia
el glorioso Hieronymo, q̄ mas venian
a Roma por ver la eloquencia de los li-
bros, que no por gozar de algũ trium-
fo Romano. Quando Olimpias pario

PROLOGO.

al magno Alexandre, Philipo marido
della, y padre del moço escrivio vna
carta a Aristoteles en que dezia. Yo
doy muchas gracias a los Dioses, no
tanto, porque me dieron el hijo, quan-
to por darmele en tiépo q̄ pudieses
ser tu su maestro, y el tu dicipulo. Mar-
co Aurelio Antonio Emperador, cu-
ya es la presente obra, hablando de si
mesmo, escriue a Polio estas palabras
Hagote saber amigo, que a mi no me
hizieron Emperador por la sangre de
mis passados, ni porem fauor de los pre-
sentes, sino porq̄ fuy amigo de sabios,
y enemigo de necios. Muy dichosa
fue Roma en elegir tā cuerdo Empe-
rador, y muy fortunado fue este Em-
perador en venir ala cumbre del impe-
rio, no por patrimonio, sino por sabio.
Y si fue gloriosa aquella edad en go-
zar su persona, no menos lo sera esta
nuestra en gozar su doctrina. Yo he
querido intitular este libro Aureo, q̄
quiere dezir de oro, porque en tanto
han de tener los virtuosos descubrir-
se en su tiempo este libro con sus sen-
tencias, como tienen los principes las
minas de oro en sus Indias. Pero ade-
uino desde agora, que anra mas cora-
çones deserradas ala India del oro, q̄

PROLOGO.

ojos empleados en leer la obra deste libro. Dize Salustio q̄ se deue mucha gloria a los que las hazañas obraron, y que no se deue menor fama a los que en buen estilo las escriuieron. En este caso yo confieso no merecer por mi tradició alguna fama, antes pido perdón a todos los sábios por las faltas q̄ hallaren en ella. Fuera de las diuinas letras no ay cosa tambien escrita, que no tenga necesidad de censura y lima. Parece esto ser verdad porque Sócrates fue reprehendido de Platon, y Platon de Aristoteles, Aristoteles de AbenRuyz, Cecilio de Sulpicio, Lelio de Varron, Marino de Tolomeo, Enio de Cracío, Seneca de Aulo Gelio, Era tostenes de Strabon, Tessalo de Gale no, Ermagoras de Ciceron, Origenes de Hieronymo, Hieronymo de Rufino, Rufino de Donato. Pues en estos cupo correctió, y en sus obras que supieron tanto, no es mucho que sea yo de su cofradia, no sabiendo alguna cosa, al parecer y examen de sabios y virtuosos, de mi voluntad subycto la presente obra, y a los que no fueren tales, requieroles se contenten ser lectores, y no juezes della. No ay paciécia que lo sufra, ni ley que lo permita, que lo
que

PROLOGO.

que vn sabio con mucha madurez y acuerdo escribe, vn simple q̄ solo leer lo vnavez, lo menos precie. Muchas vezes son reprehendidos los auctores y escriptores, no de los que saben traduir y componer obras, sino de los que no saben entender las, ni aun leerlas. Declarandome mas, digo que fueron muchos los que escriuieron de los tiempos deste Marco Aurelio Emperador (conuiene saber) Herodiano, escriuio poco, Eutropio menos, Lapidio mucho menos, Iulio Capitolino algo mas. Las escripturas destes y de otros parecieron mas epitomas que no historias. Ay otra diferencia entre estas escripturas y la suya, que aquellos escriuierón de oydas: pero de los que yo compuse la presente obra, fueron testigos de vista que no lo oyeron a otros, sino que lo vieron ellos mesmos. Es de saber que entre los mejores que aqueste Emperador enseñaron las ciencias fueron tres (conuiene a saber) Junio Rustico, Cima Catulo, y Sesto Cheronense, sobrino del gran Plutarco. Estos tres fueron los que escriuieron la presente historia. Sesto Cheronense en Griego, y los otros dos en latin. Bien lo desta historia tiené muy pocos no
96 ticia

PROLOGO.

ticia, porque hasta agora no la hemos visto impresa. Quando me fue salido de los colegios de mi estudio, y venido a predicar a palacio, como vi tantas nuevas nouedades en las cortes, acorde con desseo de saber darne a indagar y saber cosas antiguas. A caso pasando vn dia vna historia, halle en ella esta historia acotada, y vna episto la en ella inserta, y parecio me ta buena, que puse todo lo que las fuerças humanas alcançan en buscarla. Despues de rebueltos muchos libros, andadas muchas librerias, hablando con muchos sabios, pesquisando por muchos reynos, finalmete descubri en Florencia, entre los libros que dexo Cosme de Medicis, varon por cierto de buena memoria. He usado en esta escriptura que es humana, lo que muchas vezes le usa en la diuina, que es traduzir no palabra de palabra, sino sentecia de sentecia. No estamos obligados los interpretes dar por medida las palabras, basta dar por peso las sentencias. Como los historiografos de quien sacaua eran muchos, y la historia que hazia no mas de vna, no quiero negar que quite algunas cosas insipidas y menos vtilis, y entre-

xeri

PROLOGO.

xeri otras muy suauis y prouechosas. Tengo pensamiento que todo hombre sabio despues que ouiere leydo este libro, no dira yo ser el auctor principal dela obra, ni tampoco sentenciará que me excluya de todo della, por que tantas ni tan maduras sentencias no se hallan en el tiempo presente: ni tal ni tan alto estylo, no le alcançaron los del tiempo pasado

Siguese el libro Aureo de la vida, nobles y virtuofos exercicios, profundas y altas sentencias del Eloquentissimo Marco Aurelio Emperador. Assi mismo de algunas cartas suyas, dignas de salir a luz. Va el libro tan alto en estylo, quã profundo en sentencias. Y aun sin injuriar a nadie se puede dzir no auer se visto hasta oy estylo tan alto en lengua Castellana.

LIBRO AVREO DE la vida de Marco Aurelio

¶ De la naturaleza y linage de Marco Aurelio. Antonio Imperador.

CAP. I.



N E L año de la fundacion de Roma, de seyscientos y noventa y cinco, en la olimpiada centesima sexagesima tertia, muerto Antonino Imperador, siendo consules Lulio Caton y Gneo Patroclo, en el alto capitolio, a quatro dias de Octubre, de pedimiento de todo el pueblo Romano, y cõsentimiento de todo el sacro Senado, fue declarado por Emperador vniuersal de toda la monarchia Romana, Marco Aurelio Antonio. Este excelente varon fue natural de Roma, nacio en el monte Celio, y segun dize Iulio Capitolino; nacio en las seys calendas de Mayo que son segun la cuenta delos Latinos, a veynte y seys dias andados del mes de Abril

MARCO AVRELIO 8

bril, su padre se llamo Anio Vero, por cuya ocasion muchas vezes los historiadores le llaman Marco Antonio Vero. Verdad es que Adriano Imperador, Marco Verisimo le llamaua, porque en el jamas se hallo mentira, ni falso verdad. Estos Anios Veros era vn linage en Roma que se jactaua descender de Numa Pompilio, y de Quinto Curcio el famoso Romano, que por librar de peligro a Roma, y a su persona dar perpetua memoria, espontaneamente se precipito en aquel voragine que en aquellos tiempos en Roma fue visto. La madre deste Emperador se llamo Domicia Camilla, segun cuenta Cina Historico en los libros de los linages de Roma. Los Camillos eran personas en aquel tiempo muy estimadas, porque se jactaua descender de Camillo aquel famoso y antiguo capitán Romano que liberto a Roma delos Galos que la tenian tomada. Los hombres que descendian deste linage, llamauanse Camillos por memoria de Camillo, y las mugeres Romanas llamauanse Camillas por memoria de vna hija de Camillo que se llamaua Camilla. Era ley muy antigua que todos los Romanos en aquel lugar

LIBRO DE

lugar tuuiesen algun particular priuilegio: en el qual sus antepasados auian hecho al pueblo Romano algú grande seruicio: por esta costumbre antigua tenia priuilegio que los del linage de Camillo tuuiesen la tenencia y guarda del alto capitolio. Y caso que la variedad de los tiempos, la muchedumbre de los tyranos, el bullicio de las guerras ciuiles fuesen ocasion de disminuir la antigua policia de Roma y entroduzirle vna manera no buena de vida, no por esso leemos esta preminencia de los Romanos ser quebrada, sino fue en el tiempo de Silla, quando hizo la vniuersal proseripcion contra Marianos. Muerto Silla el cruel como preualeciessse Julio Cesar el piadoso, hecho dictador de Roma. y cabeza de los Marianos, annulo todo lo de Silla, y torno en el estado antiguo la republi. qual aya sido la condicion, estado, pobreza, riqueza, fauores, o disfauores de sus padres de Marco Aurelio Emperador, no lo hallamos en las historias antiguas, aunque con toda diligencia han sido esodriadas. Los antiguos Romanos historiadores no tenia costumbre de escreuir las vidas de los padres

MARCO AVRELIO

padres de los Emperadores, mayormente quando los hazian monarcas mas por el merecimiento que tenian los hijos, que por la auctoridad que heredaron de sus padres. Verdad es q dize Iulio Capitolino, su padre de Marco Aurelio el Emperador auer sido pretor en los exercitos, y capitán en las fronteras en los tiempos de Traiano el bueno, y Adriano el sabio, y Antonino Pio Emperadores. Confirmando esto lo q escreue el mismo Marco Aurelio estando en Rodas, a otro amigo suyo, llamado Pulion, que moraua en Roma por estas palabras. Mucho senti amigo mio Pulion la ausencia de Roma: mayormente de que me vi tan solo en esta isla, mas como la virtud al estraño haga natural, y el vicio al natural torne en estraño, como ha diez años que leo aqui en Rodas philosophia, tengome ya por natural de la tierra, y lo que me ha hecho olvidar los regalos de Roma, y auezarme alas asperezas de la isla, es que hallo aqui muchos amigos de mi padre. Ya sabras como aqui fue capitán contra los Barbaros por Adriano mi señor, y Antonino mi suegro por espacio de quinze años, y se te dezir que los Rodos

LIBRO DE

dos son hombres agradescidos. Bien quisiera en Rodas tantos años leer philosophia, quantos mi padre en la mesma Rodas estuuó éla guerra, mas no puedo, porque Adriano mi señor me manda ir a residir a Roma, y toda via huelga hombre de ver su naturaleza. Pues por palabras desta carta creemos Anilo Vero padre del Emperador Marco, lo mas de su vida auer despellido en la guerra. No se fuele porcierto fiar assi de ligero, tener officio de frontero en la frontera, sino es ya a persona muy exercitada en los exercicios de la guerra. Y como toda la gloria del Romano era dexar de sí buena fama, aquel por cierto era tenido por mas esforçado, y en el senado tenia mayores amigos, de quien fiaua la conquista de los mas crudos enemigos. Segun dize Sesto Cheronense historiador, los Romanos aunq̄ tuuiesen entre manos muy peligrosas guerras, siempre tuuieron en quatro partes del Imperio muy enteras sus guardaciones (conuiene saber) en Bizacio, que agora es Constantinopla, por amor delos de Oriente: en Gades, que agora es Caliz, ciudad de España, por amor delos de Occidente, en la ribera del

MARCO AVRELIO. 19

del Rodano (que agora es el rio Rin) por los Germanos, en los Colossos, q̄ agora se llama Rodas, por causa de los Barbaros. En las calendas de Enero, quando se repartian los officios en el senado, proueydo el ditador, y los dos consules anuales, luego en el tercero lugar se proueyó a los quatro mas excelentes varones para defender aq̄llas quatro fronteras. Parece esto ser verdad, porque todos los famosos varones Romanos leemos en su mocedad hauer sido fronteros en aquellas fronteras. El gran Pompeyo inuerno con los Bizancinos, el dichoso Scipio con los Colossenses, el animoso Julio Cesar con los Rodanos. Esto emos dicho a fin que pues Anilo Vero, padre de Marco el Emperador leemos auer sido pretor en los officios, y vno de aquellos capitanes de las fronteras que deuia de ser en Roma vna de las personas muy señaladas.

¶ Delos maestros que tuuo Marco Aurelio en su infancia.

Cap. II.

NO tenemos por autenticas historias donde, quando, como, en q̄ manera, en que exercicios, con q̄ personas

LIBRO DE

sonas, o en que tierras aya despédido lo mas de su vida este buen Emperador: solamente en breues palabras dize Julio Capitolino hauer estado los veynte y tres años so encomienda de Adriano el Emperador, pero lo contrario se halla por otros historiadores. Segun dize Sexto Cheronense en su historia, no tenian en costumbre los Coronistas Romanos de escreuir las cosas que hizieron sus principes antes que fuesen principes, sino solo de aqui ellos moços que dende moços tuuieron muy altos pensamientos. Parece se r esto verdad, porque cuenta largamente Suetonio Tranquillo las hazañas y cometimientos temerarios que Gayo Julio hizo en su mocedad, por mostrar a los principes aduenideros como fue muy grande la ambicion que tuuo de alcaxar la monarchia, y muy poco el seso y madurez para conseruarse en ella. No es cosa nueva en los hombres que hanelan a cosas muy arduas, que quanto mas altos tienen los pensamientos, tanto mas baxa sienten la fortuna, y quan diligentes fueron en cumplir su desseo, tan descuydades se mostraron en conseruar su reposo. Caso que Anio Vero su padre de Mar

co

MARCO AVRELIO.

11

co el Emperador (como arriba diximos) ouiesse seguydo el exercicio de la milicia, pero a su hijo puso le en el camino dela sciencia. Era ley muy usada y costumbre muy guardada en la policia Romana que todo ciudadano que gozaya dela libertad de Roma, que cumpliendo diez años su hijo, no lo pudiesse dexar andar mas por las calles vagabundo. No auia de permitir el cenor que regia a Roma y miraua los barrios della cada dia, mas de hasta diez años al niño que fuesse niño, dende adelante era obligado su padre a criarle fuera del ambito de Roma, o salir por fiador que su hijo no haria ninguna locura. Quando Roma triunfaua, y por su policia Roma al mundo regia, cosa porcierto mostruosa se ver entonces, y no menos espantosa a nosotros es, de oyr agora auer en Roma quatrocientos mil vezinos, entre los quales eran mas de dozientos mil moços, y que tuuiesen tan enfrenado el brio de tanta juuétude, que al hijo de Caton castigaron por atreuido, y avn hermano del buen Cina desterraron por vagabundo. Sino nos engaña Ciceron en los libros delas leyes Romanas, ningun Romano auia de ser ofendido atraueffar por las calles de Roma,

LIBRO DE

fino lleuaua en la mano la señal del officio de que viuia, porque todos conosciessen que viuia de su trabajo, y no de sudor ageno. Y esta ley por todos y gualmente era guardada. El Emperador lleuaua vn blandon ardiendo delante de si, el consul vnas hachas darinas, los sacerdotes vnos pileos a manera de cofias, los Senadores vnas conchas en los braços, los censores, vna tablilla pequeña, los tribunos vnas maças, los céturiones vnas touas los oradores vn libro, los gladiadores vna espada, los fastres vnas tigeras, los herreros vn martillo, los plateros vn grisol, y así de todos los otros officios. Podemos colegir delo sobre dicho, que pues Marco el Emperador fue nacido en Roma, sus padres desde la niñez le dieron buena criança. Y cafo que nos sean los principios de su mocedad ocultos, alomeuos fomos ciertos sus medios y fines auer sido muy gloriosos. Su padre Anio Vero quiso q su hijo Marco dexadas las armas siguiesse el studio. Y porcierto es de pèlar que fue esto fecho mas por la cordura del padre, que no por la couardia del hijo. Si los hechos de los muertos no engañan a los que fomos

MRACO AVRELIO

13

viuos, y el caso se juzga por juyzios clatos, y se sentècia por personas maduras, hallaremos que pocos hã sido los que se han perdido por letras, y muy menos los que se han ganado por armas. Reboluamos por todos los libros, y pèlsemos por todos los reynos: y en fin diran nos auer pocos en sus reynos muy dichosos en armas, y junto con esto tener muchos muy famosos en letras. Demos exemplo, y veran ser verdad lo que digo. No tuuieron mas de vn Rey Niño los Assyrios, vn Licurgo los Lacedemonios, vn Tholomeo los Egipcios, vn Macabeo los Hebreos, vn Hercules los Griegos, vn Alexandre los Macedonios, vn Pirro los Epirotas, vn Hector los Troyanos, vn Teotomo los Umbros, vn Viriato los Hispanos, vn Anibal los Cartagenenses, vn Julio Cesar, los Romanos. No es así delos hombres doctos, porque si los Griegos tienen a Homero, no menos Grecia se jacta delos siete sabios, a los quales creemos mas en su philosophia, que no a Homero en las guerras de Troya. Por que tan difícil sera hallar vna verdad en Homero, como vna mentira en estos sabios. Por semejate los antiguos
Roma

LIBRO DE

Romanos, no folq tuuieron a Cicerò muy eloquente, pero tambien a Salustio, y a Lutano, y a Tito Ltuio, y a Marco Varron, con otro esquadron de Varones muy aprouados, los quales dexaron tanto credito en sus escrituras por dezir las verdades, quanto lo perdio Ciceron en el senado por vsar de lisonjas. Y como dezimos de estos pocos Griegos y Latinos, podria mos dezir de los Asirios, Persas, Medos, Argiuos, Achayos, Penos, Galos, Germanos, Britanos, Hispanos. En las quales naciones todas sin comparacion dexarò de si mas memoria, y hò raron su patria los que esclarecieron por letras, que no los que se señalarò por armas. Dexadas pues las historias peregrinas, y tornàdo ala criança de nuestro Emperador Marco Aurelio, como cuenta Eutropio: segun q este excelente varon aprendiò muchas y diuersas sciencias, assi tuuo muchos y diuersos maestros para enseñar se las. Estudio Grammatica con vn maestro que se llamaua Enformion: musica con otro que se llamaua Gemino Comedo, Eloquencia con Alexàdre Greco. En philosophia natural tuuo por maestros a Comodo Calcedonio varon

MARCO AVRELIO.

15

varon anciano, y que expulso a Home ro, y a Sexto Cheronense, sobrino del famoso Plutarco. Estudio assi mismo leyes, y fue su maestro Volufio Meciano. Precioso este Emperador de saber pintar y debuxar: en cuya arte fue su maestro Diogenito en aquellos tiempos famoso pintor. Trabajo assi mismo saber y escudriñar a que se estendia el arte de nigromancia, por cuya ocasiõ yua publicamete a oyr a Apolonio. Y porque no le quedasse cosa q prender, diole sobre todas las sciencias ala cosmografia, en la qual tomo por maestros a Iunio Rustico que despues escriuiò su vida, y a Cina Catulo que escriuiò la muerte suya, y la vida de Comodo su hijo. Estos varones excelentes que florecian en aquellos tiempos, fue dotrinado en las virtudes, y enseñado en las sciencias. Lloraua Ciceron la antigua policia de Roma, porque vey a gran perdimièto en la republica presente, diziendo en su retorica que los antiguos Romanos alli ponìa siempre los ojos, de dõ de pensauan poderles nacer mayores peligros. Cinco cosas tenìa en Roma entre las otras, sobre las quales hauia suprema vigilancia: en las quales ni el

A senado

senado se descuydaua, ni ninguna ley dispensaua. y eran estas. Los sacerdotes que fuesen honestos, las virgines vestales, muy castas, los censores muy justos, los capitanes muy esforçados, y los que enseñauan a moços muy virtuosos. No se permitia en Roma el q̄ era maestro de ciencias, fuesse discipulo de vicios.

¶ Delas ciencias que Marco Emperador depreñó, y de vna carta q̄ aqui se pone marauillosa, eserita a Polio. Cap. III.

PReguntado Apolonio (segun dize Philostrato) quien fuesse el mas rico del mundo, Respondio. El mas rico es el mas sabio. Tornado a preguntar quien fuesse el mas pobre, respondió, El mas pobre es el mas simple. Fue porcierto sentencia digna de tal persona, la verdad dela qual cada hora vemos por experiencia. El hombre sabio refualando en muy varios casos dela fortuna se tiene, y el hombre simple en las muy pequeñas cosas de la vida, aun no tropeçado cae. No ay caso por perdido que sea, que puesto en mano de vn sabio, del no esperemos remedio, y no ay caso por ganano q̄

sea, puesto en mano de algun simple, que no se espere perderlo. Preguntado Xenophonte Philosofo de dos cosas qual eligiria, ser simple y sublimado, o ser sabio y abatido, respondió. Yo tengo muy gran compasion al loco sublimado, y tengo muy gran embidia al sabio abatido. Porque el sabio solo que le den el pie, subira para no caer, y el loco, solo q̄ le de vn baybe la fortuna, caera para no se leuantar. El padre que muere dexando a su hijo pobre y sabio, piense que le dexa mucho y el que le dexa rico y loco, piense que no le dexa nada. Estas cosas considerando Anio Vero padre del Emperador, como padre que de coraçõ amaua a su hijo, no fue contento con darle vn maestro que le hiziesse virtuoso y deprendiesse vna ciencia con que ocupasse su yuzio: pero diole muchos maestros que le refrenassen de vicios y mando que deprendiesse muchas ciencias, porque tuuiesse mas exercicio. Quanto aya trabajado en deprender, y quantas ciencias, y con quanta voluntad las deprendia, y que es lo q̄ siente en este caso, eseriuelo el mesmo dède Agripina, q̄ agora es Colonia a Volion su amigo por estas palabras.

Marauillas te amigo porque al cabo de mis dias no dexo de deprer nue uas cosas. El que solo tieney n manjar y no puede comer del , dexado aquel que por ventura le era sano, acomete a comer otros, aunque vec que le son dañofos . Esta excelencia tiene el que se vec con diuerfos manjares, que teniendo hastio de vn bueno, puede comer de otro mejor. El que fuere sabio fin mas declararlo me auia entendido. Como todas las artesal fin har ten , y todas las sciencias por dulces que sean, al fin fin empalaguen, el que no sabe mas de vna sciencia , aunque sea sabio, corre mucho peligro , porque teniendo hastio de aquella, ocupa en otras dañofas la vida. Los varones Heroicos que facudida la pereza dexaron de si eterna memoria, no solo quisieron aprender vna sciencia có que azerassen sus juyzios, pero trabajaron no menos deprender otras muchas con que los aguzassen , porque no seles parassen botos. En todas las cosas naturales có muy pocas dellas naturaleza se harta, sino es el juyzio y el entendimiento que aun con muchas se siente hambriento. Y pues el entendimiento tiene tal condicion que

que con la libertad se desmanda, con la ligereza se encumbra, có la sotileza penetra: con la bueza conoce: y con la ignorancia se derrama , necessario es con tiempo remontarle a cosas muy arduas, antes que se abata a cosas viles. Todos los daños corporales que a los mortales pueden suceder, o las medicinas los sanan, o la razon los remedia, el tiempo largo los cura , o la muerte los ataja, solo el entendimiento ofuscado en errores, y deprauado en malicias, ni medicina le sana, ni razon le encamina , ni consejo le aprouecha . Los antiguos filosofos en aquel siglo glorioso, yen aquella edad dorada, no solo deprendian vna cosa con que sustentassen su vida y aumentassen su fama : pero sudauan por saber todo lo que se sabia , y de nucuo buscauan mas que saber. En la olimpiada septuagesima quinta, ayütadas muchas gëtes a las vertientes del monte Olimpo a celebrar sus juegos, a caso vino alli vn filosofo Thebano que todo lo que traya cófigo por sus manos proprias auia sido labrado. Los çapatos, el los auia hecho , el sayo el lo auia cosido, la camisa el la auia tejido, los libros el los auia escrito: y as-

LIBRO DE

si de todas las otras cosas. Espátadas todas las gentes que alli estauan juntas, de tan gran monstruosidad en vn hombre, fue por muchos muchas vezes preguntado donde tantas cosas auia deprendido. Respondio. La perezza de los hombres ha causado que vn arte se diuidiese por muchas artes, lo que agora saben todos, era obligado a saber todo vno solo. Cierta respondio muy altamente este philosopho, y por cierto los que lo oyeron auian de quedar tan afrentados destas palabras, quanto el philosopho vanaglorioso de sus vestiduras. Quexese cada vno de su descuydo, y ninguno culpe al tiempo que es breue, y ala naturaleza nuestra que es flaca. Porque no ay cosa tan dura, que no se ablande, ni tan alta que no se alcace, ni tan apartada que no se vea, ni tan sotil que no se sienta, ni tan oscura que no se aclare, ni tan profunda que no se descubra, ni tan entera que no se desmiembre, ni tan desmembrada que no se ayunte, ni tan perdida que no se gane, ni tan imposible que no se conserue si de todo coraçon en buenos exercicios ocupamos las fuerças, y nuestro entendimiento empleamos en cosas altas.

MARCO AVRELIO.

16

altas. No niego que espara poco nuestra naturaleza: pero tambien confieso que muy para menos la haze nuestra perezza. Querria yo preguntar a los hombres malos que rogamos sean buenos y ellos luego apelan de nuestros consejos para la carne, diziendo ser flaca. Como para inuentar males tiené juyzio, para ponerlos en obra tiené fuerças, y para psueuar en ellas jamas les falta constancia? Esto se causa que en los vicios y miserias nos llamamos naturales para los cometer, y en las virtudes y proezas nos llamamos estrafios y flacos para las obrar. Ninguno infame ala naturaleza que es flaca, ni leuante a los dioses que son crueles, porque no menos habilidad tenemos para lo bueno, que promptitud para lo malo. Ninguno diga, quiero y no puedo apartarme del vicio, que mejor dira, puedo y no quiero seguir la virtud. No quiero infamar reynos estrafios, sino hablar de nuestros latinos, y por ellos verán quien fuere en los males, y que tales pudieran ser en los bienes. Pregúto: los gastos que hizo Marco Antonio con Cleopatra, la proscripcion que hizo Sila de los nobles de Roma, la conjuracion que inueto Ca

LIBRO DE

tilina contra su patria, la sangre que se derramo por causa de Pópeyo en los campos de Farsalia, el robo que hizo Julio Cesar del erario, las crueldades que vio Neron el cruel con su madre, los estupros que cometio caligula con sus hermanas, la traycion que hizo Bruto con su padre Gayo, las liuandades y crueldades de Domiciano con las virgines vestales, las trayciones que vio Julio Patroclo có los Siculos, los insultos que hizo Vlpio Marino en los templos de Campania.

Querria yo saber estos que aqui cuento, y otros muchos que dexo: las fuerças y mañas que emplearon en tantos males, quien les quito que las empleassen si quisieran en otros bienes? Esto todo te he dicho amigo mio Polion por responderte a lo que me preguntas, y es en que sciencias he gastado mi tiempo. Pues oye que ami plaze dezir te io. Anio Vero mi padre, a mi me dio no mas de ocho años de infancia: los quales passados hasta los diez, a leer y escreuir anduue en las escuelas. Desde los diez a los treze en el studio de Euformio aprèdi Gramatica: desde los treze hasta los diez y siete, có Alexandro Greco orador deprèdi

MARCO AVRELIO.

17

di eloquencia. Dende aq̄l tiempo hasta cumplir veynte y dos años, oy con Sexto Calcedon natural Philoso pho. Passados estos años fue me a Rodas: y alli le y hasta los treynta y dos años Oratoria. A los y treinta y dos años de mi edad torne a la ciudad de Partinope, donde estuue asi tres años con Fronton Griego, deprendiendo las letras Griegas, y dime tanto a ellas de coraçon. y ellas ami entregaron se me con tan buena voluntad, q̄ mas facilmente oraua en Griego que escreuia en latin. Estando yo ya de asiento en Roma, leuantose la guerra de Dacia, ala qual Adriano mi señor me embio en persona: y como en los reales no pudiesse traer libros de sciencia, acorde de deprèder con Gemino Comedo musica, porque con la dulce dumbre delos instrumentos se despegasse mi cuerpo de algunos vicios, q̄ ya por mi casa se entrauan desapoderados. Todo el restante de mi vida tu sabes que se ha empleado en tener oficios en Roma, hasta que a mis manos truxeron los hados la monarchia.

Hasta aqui habla el Emperador. Pues por esta carta quel Emperador escriuio a su amigo, parece bien quan

LIBRO DE

sin ociosidad passo su tiempo. Razon es de creerle en todo lo que dize, por que tan excelentes obras que el obro y tan grandes sentencias que escrivio no podian proceder sino de hombre muy sabio y de juyzio muy subido.

¶ Como por ser sabio Marco Emperador florecieró muchos sabios en su tiempo. Cap. III.

Como la vida del principe no sea sino vn blanco donde todos alsietan, y vn señuelo al qual todos le abaten, vemos por experiencia que a lo que es inclinado el principe, trabaja seguyr el pueblo. No teniendo discrecion el vulgo para reprochar lo malo y elegir lo bueno, no menos cierto si abate al falso señuelo de pluma, que al verdadero de carne, por cuya ocasion de solo vn buelo que dio perdio la libertad que tenia, y no mato la hãbre con que rauiaua, y sobre todo las alas de libre se le tornaró en piguelas de seruidumbre. No carece de graue culpa e immortal infamia el principe que auiendo de dar la mano de buena vida con que otros se leuanten, atrauessa el pie de malas costumbres, dõde todos tropieccẽ. Pero sin cõparaciõ es mayor la liuiandad del pueblo que

MARCO AVRELIO.

18

que no el descuydo del principe. Por que a vno que viue mal, seguyrle vno no es marauilla, ni aun tampoco que le sigan algunos, no es cosa nueua, ni en caso que le sigan muchos no es espanto, pero seguyrle todos en todo, esto es grande escandalo. Si el pueblo fuesse quien auia de ser, mas ayna se tornaria vno por muchos de lo malo alo bueno, que no muchos por vno d lo bueno alo malo. Por cierto bien fa be cada vno por ignorante que sea q con nuestros principes si somos obligados a obedecer su justicia justa, no somos obligados a imitar su vida mala. Pero que diremos? que esta oy en tanta estima el regalo de sus personas y tan abatido el rigor de su imperio, que sin vergnẽca ninguna menospreciamos sus mandamientos justos, y seguyamos sus obras malas. O si los principes tuuiesse tãtos buenos, que cumpliesse lo que mãdan, como tienen malos que imitan lo que hazen, yo juro que no ouiesse menester tener carcel para los trauiessos, mordaza para los blasfemos, hierro para los esclauos, rolo para los traydores, cuchillo para los adulteros, pozo para los salteadores, ni horca para los la-

A 6 drones

LIBRO DE

drones. Quiero dar exemplo de todo esto, y veran ser verdad lo que digo. Si el rey es inclinado a caza, todos caçan, si a juegos todos juegan, si a armas, todos tornean, si es adultero, todos adulteran, si es liuiano todos locos, si es virtuoso todos son cuerdos, si es callado, todos se refrenan, si es atreuido, todos se delinendan, si es piadoso todos son clementes, si es sabio todos deprenen. E porque no culpe mos a solos los presentes de nuestros tiempos, trayamos ala memoria algunos principes delos tiempos passados. Quien a leydo a Sexto Cheronense en el libro que se llama de las varias inclinaciones que tuuieron los principes, fallara que Romulo fundador de Roma, honro mucho a los canteros, Numa Pompilio su successor a los sacerdotes, Paulo Emilio a los marineros, Camillo capitan a los monteros, Cayo Cesar a los plateros, Scipio a los capitanes, Augusto Otauiano a los jugadores de pelota, Caligula a los truhanes, Tiberio a los alcahuetes. Nero el cruel a los dançadores de espadas, Claudio a los escriuanos. Silla a los armeros, Mario su competidor a los entalladores, Vespasiano el bueno a los

pin-

MARCO AVRELIO. 19

pintores. Tito su hijo mayor a los musicos. Domiciano su hermano de ste y muy malo, a los ballesteros, y sobre todos nuestro Marco Emperador Aurelio a los sabios. Las varias inclinaciones que en diuersas cosas tuuierõ los principes, hizieron variar los fauores o disfauores de muchos con los pueblos, y como el vulgo mire mas el fauor que no la justicia, aquellos officios son mas fauorecidos, a los quales los principes se muestran ser mas inclinados. Esto todo dezimos por mostrar quanto fueron fauorecidos en tiempo deste Emperador los sabios. Si las historias no nos mienten delos tiempos de Cecina el Romano, el qual fue mas venturoso en tener por amigos los sabios, que no en inuentar nueua manera de manjares, hasta Marco Aurelio passaron diez y siete Emperadores, que fueron Julio, Otauio, Iulio Caligula, Claudio, Nero, Galba, Oto, Vitelo, Vespasiano, Tiro, Domiciano, Nerua, Traiano, Adriano, Antonio y Aurelio. Delos quales todos solos dos fallamos que fueron fauorecedores de sabios (conuiene saber) Nerua y Traiano. Todos los otros Emperadores no solo fuerõ discipulos de las me-

LIBRO DE

tiras, pero hizieron se açote delas verdades. Parece esto ser verdad, porque Julio persequio a Ciceron, Otauio de sterro a Ouidio, Tiberio enpozo a Caluicio, Caligula degollo a quatro oradores juntos, Nero mato a su maestro Seneca, Claudio Marcello a su tio Luciano, Otho ahorco a Patroclo, Domiciano de sterro a todos los oradores de Roma: y por mostrar mayor su maldad quando salian los sabios por vna puerta a ser desterrados, entrauã los truhanes por otra, los quales por Tito su hermano, de Roma hauian sido expelidos, y como digo de estos pocos podria dezir de otros muchos. No fueron por cierto asì tratados en tiempo deste buen Emperador, y que esto sea verdad, parece por muchas y muy excelentes varones en diuersas ciencias doctos, que en su tiempo florecieron. Julio Capitolino cuenta algunos dellos, y son los siguientes. Alexandro griego, Trafion, Pulion, Euticio, Annio, Macrion, Caninio, Erodiano, Fornio, Cornelio, Apolonio, Nio, Sexto Cheronense, Iunio Rustico, Claudio Maximo, Cina Catulo, Claudio Seuero, y el muy famoso Diogenito, pintor, y el muy docto en leyes Volufo

fo

MARCO AVRELIO 20

sio Meciano. Estos todos estauan en su palacio, y residian en su presencia: pero otros muchos auia en Roma, y estauan derramados por la Italia. Cosa fue marauillosa de ver en aquellos tiempos quãta fue la muchedumbre que florecieron de sabios, no auia padre que si tuuiese dos hijos no pusiesse el vno al estudio, el otro por la ley Romana auia de dar para la guerra: ya sabian todos que qualquier mancebó que fuesse sabio, sobre todos del Emperador auia de ser fauorecido.

¶ De vn hijo muy querido que tenia Marco Emperador por nõbre Verissimo, el qual se le murio.

CAP. V.

Solos dos hijos y arones tuuo Marco Aurelio Emperador, segun dize Erodiano: El mayorazgo dlos quales se llamo Comodo, y el hijo menor era su nombre Verissimo. Fue este infante muy hermoso en el cuerpo, y muy virtuoso en la vida, y con la hermosura atraya a si los ojos de muchos y con sus buenas inclinaciones robaua los coraçones de todos. Era esperanza del pueblo, y gloria del su viejo padre, y caso que el otro era principe, y

este

este infante, tenia el Emperador acordado que aunque nacio ala postre, por sus virtudes heredasse primero, y el q nacio primero, por sus dmeritos fuef se deseredado: y como los buenos de ffeos al mejor tiempo se manqué con los hados desdichados, siendo el Emperador de. liij. años, y el hijo de diez y seys, la gloria de Roma. la esperança de su padre, y la vida del hijo, ouierõ fin: y fue tan llorada su muerte, quanto deseada su vida. Era de auer piedad, porque el Senado de lastima no vey a al Emperador: y el viejo con el dolor, no salia al Senado. Estuvo Roma muy triste, y el Senado retraydo en el alto capitolio por muchos dias, y como los ventisqueros del inuierno hagan tener en poco las rociadas del verano, y las cosas de la hõra, nos conuñian a olvidar las desdichas de la fortuna, como hombre de alto linage, de animo fuerte, quedando el dolor toda via en el coraçon arraygado de dentro, acordo de el camondar los ramos de la tristeza de fuera, fingiendo de fuera alegria, teniendo de dentro dolor. Pues Marco Emperador, como hombre que se le apedreo toda su vida en quien tenia su esperança, y despues

despues se contenta con qualquier rebulca: muerto el infante Verissimo su muy qrido hijo, mando traer al principe Comodo su vnico heredero, el qual dende que su hermano el infante auia muerto, en palacio no hauia entrado: y vista la desemboltura demasiada que traya el hijo, arrajaron se le los ojos de agua al padre, acordandose de la verguença y reposo del infante mal logrado. Lo qual visto por Faustina su madre (la qual visceralmente le amaua, mando que quitafsen al hijo de la presençia del padre.

¶ Delos ayos que tomaua Marco Emperador para criar sus hijos.

Cap. VI.

Aunque estaua ocupado el coraçon del viejo en la muerte del infante, no por esto tenia remontado el juyzio para hazer criar muy bien al principe heredero. Por cierto tales sõ los principes en la edad de hombres, quales fuerõ criados en la tierna edad de niños. Pues conociendo el padre las corruptas inclinaciones del moço que no auian de correspõder ala buena governacion del imperio, mando el buẽ Emperador en toda Italia llamar los mas sabios en letras, los mas famo

LIBRO DE

famosos en fama, y los mas virtuosos de hecho: y como en muchas cosas es mayor la infamia del infamado por flaqueza: assi en otras cosas es mayor la fama publica que la virtud secreta. Por esta ocasion despues de ayuntados todos los sabios, mandolos examinar, auiedo informacion dela san gre de sus passados, del concierto de sus cosas, del trato de sus haziendas, del credito entre sus vezinos, dela pureza de sus vidas, y de la grauedad de sus personas, y al fin en las sciencias q̄ eran enseñados. Mando por ordē examinasen a los astrologos en astrologia, y a los musicos en musica, y a los oradores en oratoria, y assi delas otras sciencias: y esto no en vn dia, sino en muchos, y no solo en informació de otros, pero por experiēcia propria los conocia. Fueron tan examinados todos, como sino viera de quedar mas de vno: y como para el perfecto conocimiento delas cosas en que mucho nos va, es menester el parecer ageno, el juyzio claro, y la experiēcia propria, mando elegir de muchos pocos, y de pocos los mas sabios, y de los mas sabios los mas cuerdos, y de los

mas

MARCO AVRELIO.

22

mas cuerdos, los mas ancianos. Segū las siete artes liberales señalarō se de cada sciencia dos maestros: de manera que el principe vno, y los ayos catorze. Esto fecho como la fama de tā grā cosa, que era que al principe que auia de mandar a todos le quisiesen dar maestros que mandassen a el, vinieron mas sabios de tierras estrañas que de las comarcas de Roma. El buen Emperador considerando que los que venian a su seruicio, no era razon se fuesen con algun descontento: a vnos con alegres palabras, a otros con cierta esperanza, a otros cō dones, presentes, fue despedida por el aquella hueste de sabios, sin ninguno sentir que fuesen quexosos. E si el caso fue afamado por la fama de los sabios, no menos fue virtuoso por la cordura del Emperador embiarlos tā biē despedidos. Porque embio tan satisfechos los letrados vécidos, como quedauan contentos los vencedores: y por cierto tenian todos razón. Por q̄ los vnos lleuauan en prendas palabras dulces del padre, y los otros que dauā apoderados con la empresa del hijo. No contento con esto el buen Emperador, mado que los ayos fuesen

sea

LIBRO DE

sen aposentados en su palacio: y comiessen en su presencia: y acompañassen a su persona: por ver si su vida era conforme con su sciencia: y si las fingidas y retoricas palabras erã con formes en la execucion de las obras. Era cosa marauillosa de ver el cuyda do que el Emperador tenia de los mirar, assi en el andar como en el comer.

¶ Delo que acontecio a cinco sabios: por lo qual fuerõ de casa del Emperador despedidos.

Cap. VII.

ENel mes de Setiembre a los onze dias andados del, celebrãndose la fiesta del nacimiento del Emperador en la mesma casa donde el nacio (que era vn barrio del monte Celio) como vn truhan hiziesse lo que los semejantes en semejantes casos suelen hazer: El emperador teniendo la intencion mas en los sabios, que no los ojos en los locos, vio que cinco dellos pateauan con los pies, ladeauanse en las sillas, palmeauan con las manos, hablan alto, y rey an demasiado. La qual cosa no menos fue notada del Emperador, q̄ mirada. Acabadas las fiestas llamandolos a parte dixo les estas palabras. Amigos queden conmigo los dioses

MARCO AVRELIO.

23

dioses piadosos, y vayan cõ vosotros los hados buenos, y oos elegi porque en mi casa los locos se tornassen sabios, y veo que los sabios se tornan locos. No sabeys que en las brasas de la fragua se prueua el oro, y en las diademas del loco se prueua el cuerdo? Por cierto el oro fino deside sus quilates entre las viuas brasas, y el hombre cuerdo muestra sus virtudes entre semejantes locuras. No sabeys q̄ no se puede conocer el loco entre los locos, ni el sabio entre los sabios? Entre los cuerdos se escurecen los locos, y entre los locos resplandecen los sabios. No sabeys quan infame caso es los discipulos de truhanes, hazer los maestros de Principes? No sabeys que de animo esforçado procede la com postura del cuerpo? el reposo de la persona la templança de la lengua. Que aproueche la lengua experta, la memoria viuua, el iuyzio claro, la sciencia mucha, la eloquencia profunda, el estimo luaua, si con todas estas gracias teney las costumbres malignas, para q̄ quieren los sabios las palabras muy marcadas, si sus obras son liuanas? y porque no os parezca q̄ fablo de gracia, quiero os traer ala memoria vna ley

LIBRO DE

ley antigua de Roma. En la septima tabla delas leyes de nueſtros padres eſtauan eſcritas eſtas palabras. Mandamos que mas graue caſtigo ſe de al ſabio por la liuiandad que hizo publica, que no al homicida ſecreto. O juſta ley y juſtos los que la ordenaró. Porque el ſimple labrador no mata mas de vno con el cuchillo dela yra: mas el que es ſabio mata muchos có el mal exemplo de ſu vida. Curioſamente lo he mirado, que alli començo Roma a deſcimentarſe, quando el nueſtro Senado ſe deſpoblo de colóbinos ſenadores, y ſe poblo de ſerpentinos ſabios. Eſtaua aquel ſacro Senado adornado de viejos prudentes, y no ſin lagrimas lo digo, que eſta aora lleno de moços parleros. Antiguamente en las academias de Grecia ſolamente enſeñauan palabras, dexadas las obras, y en las de Roma enſeñauá fazer buenas obras, dexadas las palabras: y agora es al contrario, q̄ Grecia la parlera deſterro los parleros a Roma, y Roma la que bien obraua deſterro los buenos ſabios a Grecia, y áſta manera yo deſſeo mas ſer deſterrado en Grecia con los ſabios, que no tener vezindad en Roma con los lo-

cos

MARCO AVRELIO. 24

eos. A ley de bueno os juro amigos, q̄ vi en el ſenado ſiendo mancebo al philoſopho Criſpo criado del buen Traiano, orar infinitas vezes, y era tã dulce en ſu dezir, que cada vez le eſperauan mas de tres horas: y nunca dixo palabra que no fueſſe digna de eterna memoria: por otra parte ſalido de alli, nunca le vi hazer obra que no merecieſſe por ella grauiſſima pena. Coſa por cierto era monſtruoſa de ver entonceſ y de oyr agora la eſtima en ſu eloquencia, y la infamia en ſu perſona. A toda Roma tenia eſpantada con ſus palabras altas, y toda Roma y Italia eſtaua eſcandalizada de ſus malinas obras. Quatrocientos años duro la proſperidad de Roma: y tanto fue Roma Roma, quanto ouo en ella ſimplicidad en las palabras, y mageſtad en las obras. Vna coſa os dire que haze gran confuſion en los viuos y admiracion en los muertos: que de todos los antiguos no he leydo vna palabra liuiana que ayá dicho: ni vna obra mala q̄ ayan fecho.

Que coſa fue ver a aquellos ſiglos glorioſos, tan glorioſos viejos gozar: y agora en nueſtro ſiglo corrupto tan corruptos moços tener? Por cierto yo tengo mas embidia a ſus hazañas, q̄

a nuestras escripturas. Ellos callando y obrando nos dexaron exemplos de admiracion. y los sabios de agora dezimos en publico, y escreuimos en secreto doctrinas de perdici6. Pues por esto que digo, y por otro exemplo q̄ dire, conocereys lo que siento. Quando el reyno de Acaya sometio sus cuernos peligrosos, y su cabeza soberuia ala Melena blanda y a las coyundas suaues del Imperio Romano, sacaron de condicion que querian ser sus huespedes de las guarniciones de toda Asia, y no discipulos de los oradores de Roma. Ala fazon estaua en Roma vn embaxador de Acaya varon por cierto templado en las palábras, honesto en la vida, y que tenia la cabeza muy blanca. Perguntado del senado por que era tan cruel en llevar a su tierra escuderos codiciosos, y dexar los sabios cuerdos: Respondio con aquel amor que deuia a su patria y con la grauedad que requeria a tal persona, y aun con la ofadía, que de mandaua su oficio, o padres conseritos, o pueblo venturoso, dos dias ha que no como: y dos dias ha que no duermo, maldiziendo a los hados que me truxeron a Italia, y sospirando a

los

los dioses q̄ me tienē en esta vida, por que esta puesto mi spiritu entre la ayunque dura, y el martillo impertuno: ad6de todo lo veo duro, asi la yú que que se toca, como el martillo que sobreuene. La cosa mas peligrosa entre las peligrosas es fazer eleccion. C6strenis me vosotros que elija, y mi iuzio no alcança, y los dioses no me enfeñan q̄ tengo de elegir. Si lleuo guarniciones de gentes ion enojosas a las familias: si lleuo abogados, s6 peligroso ala republica. Que hare triste de mi que lo pido, triste del reyno que lo espera, y crudos vosotros que lo mandays: pero pues asies, yo me determino llevarlos que gasten nuestras haciendas, y no los que corrompen nuestras costumbres, porque vna legion con necesidad afegira vn solo pueblo, mas vn orador con malicia corr6pera todo vn reyno: pues mirad agora amigos (dixo el Emperador a estos sabios) como ha subido el credito de los ignorantes, y es perdido el de los doctos, porque quisieron mas en Acaya dar de comer a los escuderos pobres, que tener por vezinos a los oradores parleros. Acabada esta platica partieronse los cinco ayos con muy

B

gran verguença: y quedaron los nue-
 ue con sobrado temor. En todo este
 tiempo (que fueron dos meses) a vn
 el Príncipe Comodo no era salido de
 las amas, porque aquellas le enseñauã
 la doctrina, las quales le auian dado
 la leche, y junto con esto era de tierna
 edad, y no de muy delicado juyzio.
 Este Comodo aunque nacio en Roma
 enel môte Celio, fue criado enel puer-
 to de Ostia, Fue tan querido de Fau-
 stina su madre, quan aborrescido de
 Marco Aurelio su padre, y hablando
 con deuido acatamiento entrambos
 tenian razon: porque la madre tenia-
 se por cierta madre del hijo, y el hijo
 en las costumbres parecia mucho ala
 madre, y el padre estava en duda si e-
 ra su hijo, y el hijo parecia poco en las
 virtudes al padre.

¶ De vn razonamiento q̄ hizo Mar-
 co Emperador a los ayos que auia
 de criar al Príncipe Comodo.

Cap. VIII.

PAssado todo lo sobredicho, el buẽ
 Emperador por dar cuenta de lo
 que hauia hecho, y proueer en lo que
 auia de hazer, llamados a parte aque-
 llos nueue sabios, dioxoles estas pala-
 bras. Fama muy afamada es en Roma

lo

lo que yo he hecho enel Imperio, de
 poner gran diligencia en descubrir to-
 dos los sabios, y en la curiosidad que
 he mostrado de quedarme cõ los me-
 jores. Si de verdad soys prudeñtes, de
 ninguna cosa estareys escandalizados
 El enojo de las cosas malas viene de
 cordura, mas la admiracion de cosas
 buenas, pcede del poco juyzio, o me-
 nos experiencia. No se sufre enel sabio
 admiracion, porque mostrar sobrefal-
 to en cada cosa, es pregonar no ser cõ-
 stante en ninguna: yo he hecho devo-
 totros estrecho examẽ, porque por tal
 deuen passar los que en estrechas ami-
 stades se han de admitir. Las amista-
 des muy frescas a tres dias empalagã,
 y siempre lo vi (y aun lo experimente)
 que los amigos que facilmente toma
 mos, facilmente los dexamos. Miõto
 fino me acontecio con vn anciano ro-
 mano, al qual por su merecimiento y
 canas, yo llamaua padre, y el, por a-
 mor y doctrina me llamaua hijo, el q̄l
 preguntandome en vn caso muchas
 cosas, y yo no le queriendo descubrir
 ninguna, me dixo esta palabra. Mira
 hijo en la ley esta delos amigos, que el
amigo todas las cosas fie del amigo:
 con tal que primero mire que tal es
 el amigo

B 2

el amigo

el amigo. Por cierto fue bueno el consejo, y quien me lo dixo muy bueno. Tenia razón aquel viejo. El curioso caballero si quiere comprar vn cavallo, primero le corre y toma y prueua, antes que hable en la venta, sino le contenta, aun a menor precio no le toma, si le agrada por ningun precio no le dexa. Iusto es que pues que se examina el animal antes que entre en el establo, se examine el hombre antes que venga a casa. Pues si el cavallo que no ha de comer sino paja y ceuada, por sola vna tacha es dexado, quanto mas el amigo que en el peñebre del corazón se ha de ceuar de nuestros secretos y aficiones, por muchas faltas en el no ha de ser admitido. Fue vn Philosopho que se llamaua Arespo, el primero en los tiempos de Sylla y Mario, el qual dezia que los amigos auian de ser como los buenos cauallos, conuiene a saber que tuuiesse la cabeça pequeña por humilde conuersacion, el oído uo para quando los llamaren, la boca blanda por la lengua templada, la cara dura para sufrir trabajos, las manos abiertas para hazer bién, los suelos seguros para perseverar en la amistad ~~el color~~ vayo para la buena fama.

E final

E finalmente el cavallo rebuelto es el amigo manual, y alo sobredicho añado esta palabra, y es que sea sin corcobos, cõuene a saber que por alli vaya por dõde mis hados boluieren las riendas de mi fortuna. Entiendan me los dioses, si los hombres no me alcançan. Tornando pues al proposito, hago os saber que por esto os tomé por amigos tarde, por no despediros temprano. Delos cerezos que echan flores en Hebrero, no esperemos cerezas en mayo. Los amigos han de ser como los motales, que en tal tiempo dan las motas (que son su fruto) que ni temen el día de Mayo como viñas, ni ventisque ros de Octubre, como membrillos: quiero dezir, que ni vienen con los hados buenos, ni se van con la fortuna malos. No es así por cierto de los ametalados amigos, q̄ como la hez echa a los borrachos de la tauerna, así la aduersidad despidе a los fingidos amigos de casa, y porque no es acepto el seruicio adonde no es conocida la voluntad con que se haze: tene d seguridad de mi contentamiento, pues yo lo tengo de vuestras obras. Viniendo ya al caso de nuestro proposito, yo os tome para ayos deste niño, y mirad q̄

B 3 entre

LIBRO DE

entre muchos señale a vosotros pocos porque entre pocos se señale mi hijo vno. Sus amas en el puerto de Ostia le dieron dos años de leche, y su madre Faustina le dio otros dos de regalo escusado: yo como buen padre quiero darle veynte de castigo. A Faustina le desplaze por dexarle tan temprano, a mi me pesa por tomarle lo tan tarde, y no es de marauillar, porque las mugeres con la liuidad, y los niños con no saber, ocupanle en solo lo presente. Mas los hombres cuerdos deuen pensar en lo pasado, ordenar lo presente, y con mucha cautela proueer en lo futuro. Acuerdome cada año el dia que me le dieron los dioses, acordar me he cada dia deste dia en que yo le doy a vosotros. Los dioses a mi y yo a vosotros le damos mortal, por ser hombre: pero vosotros ami, y yo a los dioses le tornaremos imortal por ser sabio. Que mas quereys que diga? Por cierto los dioses le hizieron hombre entre los hombres por el anima, y yo le engendré bruto entre los brutos por la carne, vosotros lo hareys Dios entre los Dioses por la fama. Pregunto vos vna cosa: Yo que le di a mi hijo su carne mortal con que aya su

su

MARCO AVRELIO. 28

su vida? Pero vosotros le dareys doctrina con que nunca perezca su memoria. Si tu tierna edad conociese la carne flaca q̄ yo le di, y si fu ofuscado juyzio alcançasse la sabiduria que vosotros le podeys dar, llamaria a vosotros padres buenos, y a mi padrastro malo. E fin que el lo diga yo lo confieso, y es que los padres naturales de la carne, somos padrastros de la nobleza, pues le dimos naturaleza subiecta a tantas mutabilidades, y cautiu a tantas miserias. Por cierto vosotros le seys justissimos padres si su carne abituaredes dende agora a buenas costumbres, y su juyzio ocuparedes con altas sciencias, y no tengays en poco lo que yo cometo a vuestro aluedrio. La cosa en q̄ mas los principes hã de mirar, es ver a quien la criança de sus hijos han de cometer. Ser ayos de principes en la tierra, es tener vn oficio de los Dioses que estan en el cielo. Por q̄ rigen al que nos ha de regir, doctrinã al que nos ha de doctrinar, enseñan al que nos ha de enseñar, castigã al que nos ha de castigar.

E finalmente mandan a vno, el q̄ vno despues manda al mundo, q̄ mas quereys que diga? Por cierto el q̄ tie-

LIBRO DE

ne cargo de los principes, es gouernalle de nao, estandarte de exercito, ata la y a d pueblo, guia de caminos, guió d reyes, tesoro de todos, porque se pone en manos de vno, aquel por el q̄l despues se ha de regir el mundo. Pues mas os dire porque en mas lo tégays que dando os a mi hijo os doy mas q̄ si os diessse vn reyno. La limpia vida del hijo viuo haze gloriosa la fama del padre muerto. Pues de quien se fia el hijo en la vida, depende la fama del padre y a muerto. Assi los dioses tégays propicios y los hados muy venturosos, que si hasta aqui velauades cō hijos agenos, de aqui adelante os desueleys con el principe, que es paraprouecho de todos. E mirad amigos q̄ mucha diferencia ay de criar hijos de principes, o de enseñar moços de pueblos. Los mas de los que vienen alas academias vienen a deprender hablar: pero ami hino Comodo no vos lo doy para q̄ le enseñeys hablar muchas palabras, sino que le encamineys a hazer buenas obras. La gloria de los padres locos es ver vencer sus hijos a los otros en disputas, y la mia sera quando viere a mi hijo sobrepujar a los otros en virtuales: por q̄ la gloria de los

griegos

MARCO AVRELIO.

29

griegos era hablar mucho y obrar poco, y la gloria de los Romanos era obrar mucho y hablar poco.

¶ De los vicios de que han de apartar los ayos a los Principes quando los crian. Cap. IX.

¶ Rosiguiendo el Emperador Marco Aurelio su plática, añadio estas palabras alo sobredicho. Mirad amigos bien, y no se os oluide que oy se fia de vosotros la hora de mi que soy su padre: y el estudio de Comodo que es mi hijo, y la gloria de Roma que es mi naturaleza, y la asossiego de Roma que es mi subdita, y la gouernacion de Italia, que es vuestra patria: y sobre todo la paz y tranquilidad de nuestra republica. Pues de quien se fia tal atalaya, no es razón que se duerma. Viniendo pues a mas particulares cosas, mirad que agora le desftetan a mi hijo, y el como potro nueuo querria se yr a jugar a los prados verdes. Enojoso sera domarle, y a el penoso de ser domado. Lo primero que os ruego es que le echeys a spero freno, por q̄ que de de buena boca, de manera que ninguno le tome en mentira. La mayor falta de buenos es ser cortos de verdades, y la mayor vileza de vn vil, es ser

B s muy

muy largo en las mentiras. Poned mucho recaudo en miralle las manos: porque no se desmande en los table ros jugando con otros perdidos. El mayor indicio en el principe de perder asi, y destruir el imperio, es quando el principe desde niño le conocē ser vicioso en el juego. El juego es vn vicio que al que muerde como perro le haze que raue, cuya rana siempre hasta la muerte dura. Mucho os encomiendo que a este mi hijo aunque sea niño, le hagays ser reposado. Por cierto no da tanta gloria al principe la corona en la cabeça, ni la cadena en los ombros, ni el joyel en los pechos, ni el cetro en las manos, ni el en xambre de guardas que trae entorno con figo: como el asiento y reposo que muestra desde mancebó. La honestidad publica suple muchas y muchas flaquezas. No os descuydeis de echar le buena cadena, y tenerle bien atado porque no se vaya alas yeguas, y feminado jamas esperemos buenos hechos. Mucho me satisface lo que el ayo de Nerón dezia a su ahijado. Si su piessse que los dioses me auian de per donar, y los hombres no lo auian de saber por la vileza dela carne, no pe-

caria

caria en la carne. Fueron por cierto buenas palabras, aunque de Neró mal recibidas. No le afloxeys las riendas aunque viendo las yeguas relinche, porque tiempo le queda harto. Este vicio dela carne en todo tpo, en toda edad, en todo estado tiene sazó. Sino q̄ pasado el verde dela infancia desbocados del freno dela razón, heridos con las espuelas dela carne, tocada su trompeta la sensualidad: desapoderados cō furioso brio, arremetemos por las xaras y riscos tras de vna yegua, q̄ en dexarla va poco, y en alcançarla menos. Y despues a mejor librar, que da el cuerpo manco, el juyzio enclauado, la razon tropellada, la fama despenada: y al fin la carne toda via se q̄ da carne. Que remedio para esto? Yo no hallo otro, sino que al fuego muy rezio, carguenle de tierra, e alli morira, y al hombre vicioso metanle en la sepultura que alli acabara. Muy mucho os auiso, no le deys lugar a este moço ser vicioso, y en el castigo no tē gays respecto que es niño tierno, ni hijo mio, ni de su madre regalado, ni del Imperio Romano vnico heredero. Con los hijos estraños la crueldad es tyrania: mas con los hijos propios la

B 6

piedad

LIBRO DE

piedad presente les es ocasion perder
 se en lo futuro. Como auemos de criar
 los hijos nos enseñan los arboles. Por
 cierto en los castaños del erizo eriza-
 do sale la castaña muy blada, y en los
 nogales entre las hojas muy blandas
 se cria la nuez muy dura. Aplicando-
 lo a nuestro proposito no menos auemos
 visto de padre piadoso nacer hi-
 jo cruel, y de padre cruel nacer hijo
 piadoso: aquel docto entre los doctos
 y famoso entre los famosos Ligurgo
 Rey de los Lacedemonios, dando leyes
 en su reyno, acuerdome leer entre
 ellas estas palabras. Mandamos como
 Reyes, y rogamos como hombres, q̄
 en los viejos muy cãfados se perdona
 todo, en los moços muy liuianos se dis-
 simule algo, a los niños muy tiernos
 no se les perdona nada. Por cierto fue-
 ron buenas palabras, y como de tal
 persona dichas, y parecen que tenia
 razon: porque el cauallo que ha passa-
 do la carrera, es menester que deican
 se: al justo que la passa, es justo que le
 dexen, y al niño que la quiere passar,
 es razon que le informen. Hazel de sí
 pre ocupar en actos virtuosos, porque
 los de su edad, si el iuyzio se les ofulca
 y el cuerpo se entorpece, con gran di-
 ficultad

MARCO AVRELIO. 37

ficultad entenderan en cosa agena de
 su delectaciõ, porque en la cabeça tie-
 nen la liuiandad, y so los ojos la razõ.
 Algunas recreaciõs os pedira su mo-
 cedad, las quales le concedereys, con-
 tal que sean raras y primero por a ra-
 zõ medidas, y despues en nobles exer-
 cicios tomadas. Mirad q̄ no vos doy
 a mi hijo para que le recreeys, sino pa-
 ra que le enseñeys. La gallina miétras
 tiene los hueuos so las alas, no se des-
 manda por las huertas, y aunque los
 hueuos sean de otra, asi los cobija co-
 mo si fueren suyos. Por esso oy en ro-
 ma, de cient discipulos salen los noué-
 ta hueros, porque si los ayos galitan
 con ellos dos horas en doctrina, pier-
 den con ellos otras veynte en burlas.
 Y de aqui es que de la poca grauedad
 y retraymientõ del maestro nasce el
 mucho atreuimiento y poca vergüé-
 ça en el discipulo. Creed me amigos q̄
 los ayos a los principes, y los maestros
 a los discipulos, mas con buenos exé-
 plos en vn dia, que con muchas licio-
 nes les aprouen hã vn año. Viendo os
 mi hijo retraydos, se retraera, viendo
 os estudiosos, estudiara, viendo os ca-
 llados, callara, viendo os templados,
 no comera, viendo os vergonçosos,

LIBRO DE

os temera, y viendo os reposados, se reposara, e si lo contrario hizierdes, lo contrario hara.

Esto por cierto es verdad, porque los hombres ancianos solo del mal q veen, o se corrompé sus cuerpos, o se escandalizan sus sentidos: quãto mas los niños, que ni saben dezir sino lo q o y en, ni hazer sino lo que veen. Quiero tambien que mi hijo el principe de prenda todas las siete artes liberales, ca por esso os tome muchos porque le enseñe y mucho. E si al fin quedare mos con lastima de no auer salido cõ todo, no le auremos lastima alomenos, ni la ternemos de auer el tiempo mal gastado. Y no os engañeys diziendo: harro sabe en lo que sabe este moço para regir el Imperio. El philosofõ verdadero (segun la ley de Ligurgo) ha q saber hablar en la plaza, y pelear en el campo, y hablar en el Senado. Si no me engaña mi memoria, ètre mis antiguedades, truxe de Grecia vna piedra. la qual tenia Pitagoras el Philosofo a las puertas de su academia: en la qual en Griego de su propria mano estauan esculpidas estas palabras que dizé. El que no sabe lo que ha de saber, es bruto entré los hombres. El que

MARCO AVRELIO.

31

que no sabe mas de lo que ha menester, es hombre entre los brutos. El q sabe todo lo q se puede saber, es dios entre los hombres. O altas palabras, y gloriosa la mano de quien fueron escritas: las quales no en las puertas como entonces, sino en las entrañas se auian de pintar. La postrera sententia deste filosofõ tomarõ los primeros padres, y la primera reprehension cupo a nõsotros sus postreros hijos. Por cierto entre los Griegos y Lacedemonios tanta fama alcanzaron sus filosofos por las conquistas, como por las escripturas que nos dexarõ, y nõsotros primeros Emperadores no menor amor alcanzaron en su imperio por la profunda eloquencia, que espãto pusieron en el mundo por sus virtuosos triũfos, y que esto sea verdad, miren a Julio Cõsar que en mitad de sus reales con la mano yzquierda tenia la lança, y con la derecha tenia la pluma, y nunca dexo las armas q no tomasse nõsotros los libros, y no pongamos escusa diziendo con los ignorantes que las artes son largas, y el tiempo que tenemos es breue. Por cierto la diligencia delos antiguos arguye la pereza delos presentes. Vna cosa veo que

que en breue tiempo aprendemos to
do el mal, y en largos tiempos no labe
mos algun bien. Quereys ver quã ha
dados estan nuestros hados, y en quã
to descuydo nos tienen los dioses? q̃
para hazer vn solo bien nos falta tiẽ-
po, y para hazer muchos males nos
sobra. No quiero mas dezir, sino que
yo querria que de tal manera fuesse
criado mi hijo, q̃ de los dioses tomasse
el temor, de los filosofos la sciencia:
de los antiguos Romanos las virtudes
de vosotros sus maestros el reposo, y
de todos los buenos lo bueno, como
de mi ha de eredar el imperio. Yo pro-
testo a los dioses immortales, con los
quales tengo de yr, y protesto al alto
Capitolio, donde mis poluos se han
de quemar, que ni Roma me lo demã
de siendo viuo, ni en los siglos adueni-
deros me maldigades despues de mu-
erto, si por su mala vida mi hijo per-
diere la republica, y por vuestro poco
castigo fueredes ocasion que se pier-
da el imperio.

¶ Couo el Emperador Marco Aure-
lio criaua las infantas sus hijas.

Cap. X.

CAso que Marco Aurelio el Empe-
rador, no tuuo mas de dos hijos,
conuiene

(conuiene a saber) a Comodo el prin-
cipe, y a Verissimo el Infante, las hijas
fueron quatro de Faustina su muger
legitima y heredera del Imperio. Fue
estremado este Emperador en criar
las infantas, porque en nasciendo la
infanta, luego la lleuauan a criar en
alguna aldea fuera de Roma. Iamas
dexo criar hijos ni hijas dentro de los
muros de Roma, ni consintio que ma-
massen pechos de muger delicada.
Aborrecia mucho a Amas regaladas,
y amaua labradoras rusticas y sanas,
y a estas y no a aquellas daua a criar
sus Infantas. Así mismo desque na-
cia la hija y la dauan al ama, no cõsen-
tia que tornassen a casa. Solia el dezir
burlando. Mas me fatiga contentar
las amas, que calar las hijas. Homero
cuenta que en Grecia murio Arthe-
mio, que era Rey de los Argiuos, y sin
hijo heredero. Y el ama que le hauia
criado, pidió en todo su sefo el reyno
para vn hijo que era hermano de le-
che del rey muerto: alegando q̃ pues
auian entrambos mamado vna leche
entrambos heredassen vn reyno. Esto
dezia Homero por reprehender a las
amas Grecianas: las quales tenia mas
presumpcion por criar los principes,
que

LIBRO DE

que no las reynas por parirlos. Pues el noble Marco emperador, no solo q̄ria q̄ sus hijas mãan asseñ leche gruella, pero no consentia que les hiziesseñ aquellos acatamientos y seruicios, q̄ a hijos de tan grandes principes suelen hazer. Acontecio que estando cenando vn dia el Emperador Marco, dixole vn truhan por nombre Galindo, cõ quien el tomaua plazer. Señor ayer vine de Salon, y del puerto de Ostia, y vi a los hijos del Emperador andar como labradores, y veo aqui en tu casa a los hijos de los labradores andar como Emperadores. Dime que es esto? que tu dissimulaslo como sabio pero yo no lo entiendo que soy loco. Respondio el Emperador. O Galindo y aun por esso Roma ya no es Roma: aunque en todo el mudo era nombrada por Roma. Yo hallo para mi mas seguro que mis hijos comiencen como labradores pobres, y acabẽ como Emperadores ricos, y no comiẽcẽ como emperadores ricos y despues acaben como escuderos pobres. Nõ sabes porque esta perdida oy Italia? Quieren que sus hijos se crien con mucho regalo, y no que viuan en mucho trabajo, y que dexen a sus herederos en mucha pobreza, y ellos acaben a mu

MARCO AVRELIO.

34

cho peligro. Fue respuesta tan afamada que quedo por prouerbio en Roma. Passados dos años de su nascimieto, luego alas infantas destetauan, y de ayas las proueyã. Dize Sexto Cheroneñse que buscava las matronas romanas que fuesseñ en años ancianas, en vida muy limpias, en fama estimadas, en sangre generosas, en seño repodadas, en vida retraydas, en criar hijas de altos señores exercitadas. Fue tan mirado este buen Emperador en dar sus hijas a doctinar, que jamas fio hija de matrona, que no tuuiesse a lo menos cinquenta años de edad, y diez de biudez, y cien hijas criadas de Senadores, imaginando que la q̄ auia acertado en tantas ajenas, no erraria en las suyas proprias. Proueydas pues las ayas, trayan las infantas del lugar donde eran criadas, y entregauan las alas ayas en sus casas proprias. Dede el dia q̄ nascia la infanta hasta el dia que le dauan marido, jamas a ninguna dellas consentia entrar en palacio. A caso acontecio que Faustina la Emperatriz pario vna infanta, y como le dixessẽ todos que le parecia mucho en ser de muy hermosa, mouida con el coraçon blando de muger, y con el amor

amor visceral de madre: rogo al Emperador le dexasse criar aquella niña en su presencia, pues le dezian todos que le parecia y era hermosa. Respondió estas palabras. Mira Faustina, por lo que otros te han dicho y tu has visto te abalaxaste a esto me pedir, pues yo por lo que en este caso he leydo, y en otros he visto llorar: en ninguna manera lo tengo de ceder: y tu no sabes que el día que se criare la hija en casa, ha de cargar en el padre ayudado, en la madre el regalo, en los hermanos embidia, en la hija soltura, y en su ama locura. Pregunto te, si se cria en casa, que aproueche que su aya le enseñe honestidad con palabras, y no fotros la combidemos a liuiandades con nuestras obras? Que aproueche, que mereciendo castigo la hija, le de regala lo su madre? Mas razon terna su hija de imitar las obras de ti que eres su madre, que no las palabras de la matrona estrangera que es su aya. Mira Faustina si lo has por gozar de sus niñas: acuerdate que los placeres de los niños, al fin son de niños y de bur-las: mas si bien no los criares, quando fueren grandes, como los placeres fueró de burla, los enojos seran de veras.

Pues

Pues si eres cuerda, perdona las bur-las de agora, por las veras de entóces. Quiero te dezir vna cosa, y es que yo mas quiero que mis hijas en mi ausencia sean dicipulas de virtudes, que en mi presencia sean maestras de liuiandades. Y pues assi es, pidote que no lo pidas, y quiero que no lo quieras, im-portuno te que no me importunes, ruego te que no me ruegues, y sino mandote que no me lo mades. Oyda la respuesta aspera del padre, cesó la importuna (aunque piadosa) peticion de la madre: y quedo tan atemorizada Faustina, que estando el padre dentro de los muros de Roma, no osaua yr a ver a sus hijas, sino era a escódidias.

Como Marco Emperador eliga los yernos, y como los experimentaua.

Cap. XI.

CAso que Marco emperador en las virtudes naturales sobrepujasse a todos los mortales que mueren, por cierto en casar a sus hijas pareció tener parentesco con los dioses que siépre viuen. Agora por el lo merecer, agora por los dioses se lo dar, fue tan dichoso en yernos cuerdos, quanto no muy fortunado en hijas honestas.

Muerto

LIBRO DE

Muerto el buen viejo, el descuydo grande del principe su hijo en el regir y la no muy buena fama de las hijas en el viuir, ouieran dado fin ala gloria memoria del padre, sino fuera por la sobrada bondad de los yernos que el en su vida eligiera. Cada dia acontece, lo que se pierde por malos hijos ganarse por virtuosos yernos. Pues esto considerando Marco Aurelio Emperador, los maridos pa sus hijas no los tomaua delos muchos que la vanidad del mundo le ofrecia, sino de los pocos que por muy buenos se señalauan. Y como en los casamientos todo el yerro este en codiciar la hacienda que esta en la bolsa, y no en examinar la persona que trae a su casa, mirandolo como sabio, casaua sus hijas, no con Reyes estrangeros, sino con Senadores naturales, no con los que descendian de alto linage, como era Scipiones, Fabricios, y Torcatos: sino con los que con sus virtudes leuanta uan de nuevo buenos linages.

No las casaua con los que presumian de proezas hechas por sus passados, si no con los que resplandecian con hazas de sus personas proprias. No los escogia por cierto muy ricos, sino muy

MARCO AVRELIO 36

muy virtuosos, no bulliciosos, sino aflosgados, no resabidos sino modestos, no entremetidos sino vergonzosos, no hablados sino callados, no sobresalidos sino sufridos, no presumtuosos sino humildes, no furibundos sino pacientes, no con los estimados entre los comunes, sino con los de mayor merecimiento o entre los sabios. En este caso no se fiaua de nadie, por que no casaua sus hijas con los que otros le loauan de lexos, sino con los que en el largo tiempo examinaua de cerca. Por cierto el tenia razon, por que las cosas que tocan al hombre en la honra, no las deue el sabio confiar solo por la informacion agena. No es sabio el que se atreue a hazer todas las cosas por su parecer solo: y respecto tiene de simple el que las comete todas al parecer ageno. Y caso que el Emperador tuuiese en el mirar buen semblante, y en el andar buen reposo, y en el hablar gran eloquencia, y en el comer buena templanca, y en las respuestas gran cautela: en las sentencias y de terminaciones era graue, pero en caso de casamiento era grauissimo hasta se determinar. Y esto mayormente acotecia, no quando el a otros, sino quando

LIBRO DE

quando otros a el venian rogar. Pues acontecio que en vnas fiestas del dios Iano, andado el Emperadoren el campo Marcio, en vn cauallorixo fo escaramuçado, yendo desampoderado el cauallo tropello vn pantamimo que andaua cauallero en vn ymbalo: y cayendo todos, el truhan murio: el ymbalo reuento, el cauallo se manco, el Emperador en vn pie quedo herido, de vn braço quedo del con certado. Crecio tanto el mal, que a el puso en peligro, y a Italia en tristeza, y a toda Roma en sospecha de su vida: Y como pocos dias antes se ouiesse comenzado a hablar en vn casamiento para la infanta Matrina su hija tercera, dieronle priessa al Emperador se determinasse aq̄l dia. Y el por los dolores del braço, y la sangre que estaua quajada en el cuerpo, y las ansias del coraçon que por aquella demanda se le auian ofrecido, dilato la respuesta para otro dia. El qual venido, y todos puestos en su presencia hablo de esta manera.

¶ Delo que dixo Marco Emperador a los padres de vn macebo, al qual querian casar con vna de las Infantas.

CAP. XII.

Muchas

MARCO AVRELIO.

39.

Muchas vezes lo he visto en otros y experimétado en mi, que la poca consideracion y la mucha aceleracion en los negocios presentes pone grandes inconuenientes en los por venir. Puesto que se permita en la cordura de algun cuerdo algunas cosas fiarse por su parecer solo: mas en caso de casamiento (aunque el padre sea sabio) sin parecer ageno no se deue determinar de ligero: porque la fortuna imbi diola (puesto que en todas las cosas muestra siniestro) en este caso da mas reueses que en todos los otros. Al que hablan de casamiento, deue entrar a su retraymiento, y pensar tan profundamente en ello, como en cosa que le va la hazienda, el credito, la vida, la honrra y la fama, y el descanso de su persona propria, y carne que es su hija. Yo tengo por opinion, que todos los sabios fundidos en vn crisol, no daran vn buen consejo para vn casamiento: y quereys que le de yo solo y de su bito siendo simple? por cierto alli es menester el maduro consejo, adonde despues de caydo en el peligro: sin otro mayor peligro, no puede auer remedio. Aquel famoso Marco Porcio, el qual su vida fue espejo pa aquella

C edad

edad, y sus dichos y consejos quedaron por dechado en todos los siglos, entre otras cosas dignas de eterna memoria, dixo orando el Senado. O padres conscriptos, o pueblo venturoso por los edictos que han sonado en las plazas he conocido que de vn solo senado o consulta aueys determinado tres cosas, y son estas. Emprénder nueva guerra con los Partos, continuar las enemistades de los Penos, y casar cinco matronas Romanas con cinco caualleros Mauritanos. Y espantome por cierto: porque no se sufre entre sabios, cosas tan arduas por tan repentinamente parecer ser concluydas. Por satisfazer a mi iuyzio, y por lo que deuo a mi patria diria vna palabra, y es que començar guerra, proseguir enemistades, y concluir casamientos, para estas tres cosas, todos los hombres lo auian de aconsejar, y todos los dioses lo auian de emendar, y diez mil consultas sobre cada cosa destas se auian de tener. Fueron palabras de tal varon dignas: porque vna cosa por muchos pareceres se permite determinar, mas muchas cosas por vn solo parecer no se deuen concluir. E si esto es para todas las cosas, mucho mas sirue en los casamientos.

casamientos. Dezis amigos el que me ofreceys por yerno, ser muy querido y a amado en el pueblo. Para vender esta mercaderia, no le pongays tanta muestra. El credito del bueno no esta entre los plebeos, sino entre los filosofos, no entre los muchos, sino entre pocos, no entre quantos, sino entre tales: y agora sabeys que todo lo que el vulgo piensa es vano, lo que lo es falso, lo que condena bueno, lo que aprueba malo, lo que a laba infame, e finalmente lo que haze es todo locura. Sus alabanzas comiençan con liuiandad, prosiguense sin tino, y acabanse con furia. O quantos he visto yo en Italia ser como hezes de vinos desechados del Senado, y despues puestos como pendon de tauerna en Roma, por cuyo parecer se gouernaua la Republica. Con mucha liuiandad el pueblo abate a los hombres, y despues no con menor liuiandad los ensalça. Mirad que tal es el pueblo, que las obras de los sabios tiene por burla, y lo muy acordado entre los comunes, estiman por vano los sabios. De manera que la harina de los filosofos como por saluado los simples: y por el contrario, la harina de los simples, es sal-

LIBRO DE

uado entre los sabios. Delo que nue-
 stros passados huyeron, empos dello
 todos los vanos oy corren, porq̄ que
 ren ser queridos, y aborrecē ser abor-
 recidos. Pues los tales tengan esta re-
 gla general, que todo hōbre que des-
 sea ser amado de todos en publico, no
 puede escapar de tener muchas cul-
 pas en secreto, quereys saber quien
 es el que es oy amado del pueblo:
 Pues oyd que yo lo dire, toque a qui-
 en en tocate, hiera a quien hiriere, sien-
 tase quien se sintiere. El pueblo ama
 al que dissimula con los malos, y es
 emulo delos buenos: fauorece las
 mentiras, y deshaze las verdades: a
 compañale de homizianos, y siruē-
 se de ladrones: fauorece los sedicio-
 sos: y persigue los pacificos: libra los
 culpados, y mata los inocentes. Da
 fama a los infames, y dissama los fa-
 mosos: finalmente aquel es el mas
 querido, que sacude de si los buenos,
 y es mas vano entre los vanos. Por ci-
 erto gran sospecha ha de poner en-
 tre los sabios, el que comunmente es
 alabado de todos los locos, y la ra-
 zon desto es. Que como el comun no
 ame sino al hombre que con malicia
 enfrena las virtudes: y afloxa las rien-
 das

MARCO AVRELIO.

39

das a los vicios, el que de todos los co-
 munes es querido, tenemos del sospe-
 cha que a ninguno por malo que sea
 es molesto. O quantas vezes permitē
 los justos dioses, que el hombre ambi-
 cioso, las honras que procuro en mu-
 chos dias sin justicia, quando no cata
 re de subito todas juntas las pierda
 con vna infamia. Pues tomad de mi
 esta palabra, que en la muchedumbre
 ay poco que loar, y mucho que repre-
 hender.

¶ El Emperador prosigue su platica,
 que mucho se deue examinar el yer-
 no antes que entre en casa.

Cap. XIII.

Veniendo pues a mas particula-
 res cosas, vosotros me auerys loa-
 do este mancebo, e si tales son sus o-
 bras como vuestras palabras, no di-
 gays que solo merece ser mi yerno,
 pero merece ser vnico heredero en el
 Imperio, pero pregunto os de que me
 podeys loar este vuestro pariete, que
 no aya contrariedad entre vuestras
 palabras y sus obras? Si es rustico, sera
 muy abatido, si es de alta sangre, sera
 presumptuoso, si es rico, sera vicioso,
 si es pobre, sera codicioso, si es esforça-
 do sera atreuido, si es couarde, sera in-
 fame

LIBRO DE

fame, si es muy callado sera necio, si es muy hablador sera mentiroso, si es hermoso, sera deseado, si es feo, sera celoso. Pues si d'istas cosas el esta libre yo juro de darle la infanta Matrina mi hija de barte. Esto digo no porque creo en vuestro pariente aya algun mal, sino porque pensays que segun naturalza lo puede auer: y pues yo no contradigo vuestro credito por el conocimiento que teneys del vosotros no reprehendays mi sospecha: pues dela vida deste moço, de todo en todo yo tengo ignorancia, y no quiero tampoco que pensays que la infanta mi hija pues ha sido criada con tanta cordura en mi palacio, la tengo de casar por sola la fama que ay de esse mancebo en el pueblo. O quantos hemos visto en nuestro siglo, y hemos leydo de los siglos passados, los quales agora por los dioses lo mandar, agora por sus obras lo merecer, agora por sus tristes hados lo permitir, p'fando llevar a su casa yernos, lleuan infernos, y en lugar de nueras, cobraron culebras: y buscando hijos hallaron basiliscos, y comprando sangre, dieróles podre: y buscando amigos, hallaron enemigos, e pidiendo honra, dierónles infamia

famia

MARCO AVRELIO. 40

mia: e finalmente casadas sus hijas pensando ya tener buena vida los tristes padres, ouieron mala vida y peor muerte. Y por cierto caso que a los tales seles deue la compasion que los alegres deuen tener de los tristes, pero tambien deuenos aprouar el justo castigo de los justos dioses, por las injustas obras hechas a los injustos hombres. Porque aquel merece muy largo castigo, el qual con temeraria oladia como loco, en las cosas muy arduas se determinaua con subito consejo. E mirad amigos que si soys cuerdos nos espantareys de lo que digo, ni os escandalizareys del examen que hago. A esse mancebo yo le tengo de tomar por hijo. Faustina mi muger por yerno, Matrina mi hija por marido. Comodo el principe, por hermano, los del senado por compafiero, mis deudos por pariente, y mis criados por señor, razon es que nos dexeys muy bien mirar esta ropa, pues tantas personas se han de vestir con ella. La vestidura que a muchos ha de cubrir, a contentamiento de todos se ha de cortar. Muchas cosas vemos en lo natural ser nos muy nociuas de cerca, y ninguna cosa dellas

C 4 ley

LIBRO DE

fer nos dañosa de lexos. El sol con sus rayos resplandecientes, a sus vezinos los de Etiopia quema las carnes, porque los tiene cerca: y por el contrario a los que estan en fin de Europa, no empuja sus personas, porque los tiene lexos. Muchos hijos tuuo Roma, de los quales teniendolos en tierras estranas se le siguió gran prouecho en su republica, y no menor fama en todo el mundo, y despues traydos a su casa, derramaron tanta sangre de inocentes, como auian antes derramado de barbaros, y que esto sea verdad preguntenlo a Iulio, a Pompeio, a Sylla y a Marto, a Casio y a Catilina, a Lepido, a Otauio, a Marco Antonio, a Caligula, a Nero, a Otho y a Domiciano: y como digo de estos pocos hijos espurios que tuuo Roma, podria dezir de otros muchos tiranos que crio Ytalia. Creed me vna cosa q̄ no todos los que nos agradan en la plaça, nos agradan si los metemos en casa, porque mucho va tratar al hombre en las palabras, o conuersarle largo tiempo en obras. Poco ha menester la ignorancia humana para engañar a otros, y muy menos para ser ella engañada de qualquiera. Con
vna

MARCO AVRELIO.

42

vna serenidad en el rostro, dulces palabras en la lengua, bué reposo en la persona. mucha templança en la platica, puede quien quiera engañar a otro oy: y el con lo mismo ser engañado mañana. No estare sin deziros que siédo macebo conocí al famoso orador Taurino muchas vezes orar en el senado, y aconteció que vna vez el oraua por vna matrona romana: a la qual mandauan casar vna hija suya assaz honesta con vn maestro de cauallos, y alparecer era Romano y no muy concertado, y entre otras dixo estas palabras: O padres conscriptos, o pueblo venturoso. Parad mientes no mandeys lo que despues no querriades auer mandado. El mal casamiento es como al que tiran con vn terron, que al que aciertan lastiman, y a los propincos ciegan, y al cabo el mismo se desmorona. Fueron por cierto altas palabras, y la comparacion bien entendida en cierra en si graues senténcias. Manifesto es a todos, que el mal yerno no es sino muerte para la muger que le celebra: es infamia de los parientes que lo procuraron: y al fin es mal fin para si, y para sus padres que lo ofrecieron. Pues por estas cosas todas que he di-

C 5 cho

cho podeys entender que es lo que en este casamiento fiéto. Acabado de entender este razonamiento, el senado que ay estaua quedo muy edificado, y los caualleros parientes del moço muy espantados, y Faustina la Emperatriz assaz confusa, porque por indigniété della se auia mouido esta platica. En que paro este casamiento no lo ponen los Historiadores, a los quales en esta obra seguymos.

¶ Como Marco Emperador era amigo de nobles exercicios y enemigo de truhanes. Cap. XIII.

e *M* *el* **C**aso que a este buen Emperador el saber de las ciencias, el esfuero en las armas, la pereza en la vida, le hiziesen nombrado entre los nombrados de Roma: pero la dulce conuersacion que tenia con todos, le hizo famoso entre los famosos de todo el mundo. La cosa mas grata y nin algun resabio de çoçobras entre grandes y medianos y pequeños es, si el que es señor o principe de muchos se dexa comunicar y conuersar de todos, Todas las buenas obras de los buenos pueden ser condenadas de las malas intenciones de los malos, pero la buena condicion tiene tal preuilegio, que en el mal de la

loa el bueno, y en el bueno la aprueua el malo. No ay en vn hombre tanta culpa en su vida, que con la buena conuersacion no se encubra. Ni por el contrario no ay crimen tan secreto, que con la mala conuersacion al tiempo que mas la estina no sea reuelado. De dos estremos, no es tanta graue ala publica el hombre flaco en lo secreto, y de dulce conuersacion en lo publico, como es el que es virtuoso en lo secreto, y versuto y de mala yaziya en lo publico. Muchos no de buena policia auemos visto largos tiempos conseruar se en Roma, solo por ser bien acondicionados, y muchos mas hemos visto que aunque eran rectos en sus officios en breue tiempo por ser austeros en sus condiciones fueron de los privados. Esto derimos porque este buen Emperador era tan alegre en su cara, tan amigable en sus costumbres, tan amoroso en su conuersacion, que facilmente echaua los brazos en los ombros, y tomaba de las manos a los negociantes. Sus porteros no podia impedir a los que lo querian conuersar en palacio, ni su guarda era ofada a apartar a los que querian hablarle en el campo. En todas las edades dio lo que

a cada edad dela naturaleza deman-
daua. Fue niño con los niños, moço
con los moços, mundano con los mún-
danos, trauiesso con los trauiessos, va-
ron con los varones, atreuido con los
atreuidos, y al fin viejo con los viejos
Solia el dezir quando en su presencia
motejandose algunos no bien discipli-
nados en la lengua, afeauan la flaque-
za de los viejos, y las mocedades de los
moços fiendo viejos, dexaldos pues os
dexan. Muchas vezes de moços cuer-
dos paran en locos viejos, y de moços
locos suelen salir viejos cuerdos. To-
das las cosas al fin naturaleza las hi-
zo naturales, y como si mucha flaque-
za no podemos sacar sino pocas fuer-
ças, podremos a nuestra naturaleara
por algun tiempo resistirla, pero no
del todo enseñorearla, yo estoy espan-
tado de muchos que se jactan ser tan
heroycos en las virtudes, y tan altos
en los pensamientos, que nos quieran
hazer en creyente, que biuiendo en la
carne, y siendo de carne, ellos solos no
sientan la carne. No se si naturaleza hi-
zo a los otros de otro natural que a
mi: o a mi de otro natural que a los o-
tros, porque jamas me halle encerra-
do en la dulce conuersacion de la Phi-

Ioso-

losophia, que al mejor tiempo no lla-
masse a la puerta la carne maluada.
Tanto quanto nos sube y sublima la
sciencia con sus libertades, tanto y
mas nos abate la carne con sus milé-
rias. Creedme vna cosa. que del ar-
bol que no se le passa la primavera
en flores, no esperemos en la oto-
ñada frutas maduras, del moço
que no passo sus mocedades con mo-
ços, no esperemos q passara su vejez
con viejos: y como a nuestro natural
podamos resistir, y no del todo ani-
chilar, yerran los padres estremados,
que quieren que sus hijos comiencen
como viejos: de lo qual despues se si-
gue acabar como moços. Era pues el
buen Emperador tan sabido en todas
las cosas, que en las burlas era muy de
burlas, y en las veras muy de veras.
Fue este Emperador muy templado
en sus passatiempos, fue amigo de mu-
sica, en especial de buenas voces e in-
strumentos, des plaziale esperar el cõ-
cierto della. Quando fue moço, lo mas
del tiempo passo en deprender las scien-
cias: siendo ya mas varon se ocupó en
la militar disciplina. Fue amigo de di-
sciplina y no de ceterria. Fue muy die-
stro y venturoso en las armas, aúque

C 7

C8

en correr cauallos algo desdichado. Deleytauase en jugar a la pelota en la mocedad, y de jugar al axedrez en la vejez. No fue amigo de los Pantomimos (que son los maestros de farças) y menos de truhanes. Estos Pantomimos y truhanes passaron gran variedad en el imperio, segun la diuersidad de los Emperadores. Iulio Cesar los sustento, y Otauio su sobrino los despidio. Caligula los torno, Nero el cru el los desterro, Nerua los torno a Roma, y el buen Traiano los desterro de toda Italia, Antonino pio los torno admitir, y por mano deste buen emperador ouieron de fenecer. Fue la ocasion esta. Celebraró los Romanos có gran triunfo, a quatorze dias de mayo la famosa fiesta de la madre Berrecinta, madre de todos los dioses. Los Flamines diales querian llevar a su templo estos juglares para regozijar su fiesta, y por contrario los Flamines Vestales querian lo mesino. A ues los vnos poniendo fuerça, y los otros resistencia, y acudiendo muchos a fauorecer, y no menos a despartir, fue tan crudo el ruydo, y tan grãde la matança, que las fiestas en lutos, los plazerés en tristezas, y los cantos en llo-

ros se boluieron. El buen Emperador traba o de apaziguar aquella popular furia, y poneré paz todos los barrios de Roma. Lo qual todo hecho, mado con curiosa diligencia buscar todos los Pantomimos y truhanes de Roma y de todo el circuyto de Italia, y por que a ellos fuesse castigo, y Roma que dasse libre, y a todo el muudo exemplo, mando llevarlos al puerto de Hostia, y ponerlos en vnas galeras, y desterrarlos pa siempre alas islas de Hellesponto, lo qual assi fue cumplido como el Emperador lo auia mandado, y desde aquel dia jamas Pantomimo ni truhan hasta que murio el Emperador parecio en Roma, el qual muerto no passaron dos años que en tiempo de Comodo su hijo luego no fueron tomados, e si las historias no nos engañan, auia en Roma mas locos que cuerdos.

¶ De la buena conuersacion que Marco Emperador tenia có todos los q̄ trataba. Cap. XV.

Dicho auemos de la enemistad que tenia Marco el Emperador con los Truhanes y chorreros, y de sus loables exercicios, diremos agora que le acontecio por ser bien acondicionado.

nado. Es tanta la malicia humana, que como los buenos tienen obligacion de minar el mal, assi los malos para derrocar el bien, y oxala fuesse tanta la liga y esfuerço de los buenos en las cosas buenas, como es la hermandad y defuerguença de los malos en las cosas malas. Que mayor corrupcion de siglo puede ser? que vn virtuoso para vna obra de virtud, no halla quien se la ayude a obrar, y despues que solo se la obro, vienen diez mil a se la contradizeir. El supremo biẽ de los bienes es, quando las tyrantias son reprimidas de las virtudes adquiridas, o quando los vicios muy vsados se remedian con las buenas inclinaciones, y el summo mal de los males es, quando olvidados de ser hombres, y acocada la razon ala virtud van ala mano, y afloxan las riendas al vicio. Pues Marco Aurelio el Emperador sostuvo en su vida gran gloria, por euadirse de las vilezas de los viles: no menos merece immortal memoria por auer sufrido muchos denuestos en la execucion de sus virtudes. Infalible regla es entre los hijos de vanidad los vicios auiciados parir auiciados: y las virtudes asendreadas criar muchos emulos. Siẽpre los malos

malos son dobladamente malos, porque traen armas defensiuas para defender los males propios, y ofensiuas para ofender los bienes agenos. Porcierto si los hombres buenos son sollicitos en buscar otros buenos, no menos deuen andar recatados en esconderse de los malos: porq̃ vn bueno con vn solo dedo enseñoreara todos los virtuosos, y para guardarse de solo vn malo ha menester pies y manos y amigos, y como sea triste hado de los buenos, su fama propria depender de pareceres agenos. Como este buen Emperador fue yberimo en las virtudes, dulce en las palabras, modesto en los exercicios, comunicable con todos, graue entre los graues, seuero entre los seueros, alegre con los alegres, y muy sabio entre los sabios, como contiene al curioso principe quanto estas cosas, en ley de buenos son aprouadas por los de claros juyzios, tanto eran condenadas por los de malas intenciones. Pues como las prunas ignitas no pueden estar en la fragua sin centellar, nilo corrupto en los esterquilinos sin heder, assi el que es de coraçon sano, prorumpe en palabras de amor, y el que tiene las entrañas dañadas, sofresa

LIBRO DE

brefale en palabras de malicia. Porcierto poco tiempo el amor del enamorado se puede abstenen, y mucho menos tiempo la pasión del apasionado se puede esconder. Al corazón lastimado pregonan los sospiros muy lastimosos, y las entrañas dañadas descubren las palabras muy maliciosas. Esto todo auemos dicho, porque la bondad de Marco Emperador en los buenos ponía alegría, y en los malos tristeza: y como en semejantes cosas muestran su cordura los cuerdos, y su sabiduría los sabios: siendo virtuoso en el obrar y sabio en el conocer, era muy prudente en el dissimular. Vna de las virtudes que ha de tener el sabio (en la qual se conoce que es sabio) es que sea bien sufrido, porque todo hombre bien sufrido, jamas fue sino bien librado. Con el sufrimiento y cordura de negocios malos se hazen razonables, y de razonables buenos: y de buenos muy buenos, y por el contrario, hombre que no es bien sufrido, aun en las cosas muy justas no espere ser bien tratado. Caso que Marco el Emperador en todas las virtudes y gualo con todos los Emperadores de Roma que han pasado, pero en esta virtud de ser sufrido, sobrepuso a todos los del mún-

MARCO AVRELIO. 46

do. Muchas vezes solia el dezir, yo no alcance el imperio por la filosofia que deprendi con los sabios, sino por la paciencia que tuue entre los necios, y parece esto ser verdad, ca como muchas vezes se hallasse el Emperador con el senado en el Coliseo, o el senado con el en el alto capitolio, viendo en su presencia muchos que le loaban, y otros muchos que en su ausencia con el pueblo lo reboluian, era tanta su templança, y mostrauase tan neutral con los vnos y con los otros, que ni los amigos por el desagradescimiento quedauan tristes, ni los enemigos por algun disfauor se partian que xosios.

¶ De la fiesta que celebratan los Romanos al Dios Iano en Roma: y de lo que acontecio en tiempo deste buen Emperador en ella.

CAP. XVI.

Entre las fiestas celeberrimas que los antiguos Romanos inuentaron, fue vna la del Dios Iano. Esta se celebrata el primero dia del año, que agora es del mes de Enero. Pintauale con dos caras: por demostrar que era fin del año pasado, y principio del presente. A este dios estaua dedicado vn templo

templo sumptuosissimo en Roma, al qual puso por nombre Numa Pompilio templo dela paz. Era tenido fuera del templo del Dios Iupiter en mas reuerencia que todos. Quando los Emperadores Romanos yuan o venian a Roma, visitado el alto capitolio, y las virgines Vestales, luego yuan a orar y a ofrreter al templo del Dios Iano. Aquel dia que se celebraua su fiesta, holgaua toda Roma, vestianse todas las mejores ropas, encendian luminarias en todas las casas: hazia muchas farças los Pantomimos, y muchos juegos los juglares, velauan toda la noche en los templos, soltauã todos los presos que estauan presos por deudas y del erario publico eran pagada. Tenian mesas de comer a las puertas, con gran abundancia de manjares, de tal manera que auia de valer mas lo q̄ sobrasse, que lo q̄ se comiesse. Pesquiſauan en toda Roma por los pobres, para que aquel dia fuessen muy proveydos. Pensauan los Romanos que si aquel dia gastassen en abundancia, q̄ el dios Iano (que era Dios de todos los tiempos) los facaria de toda penuria. Dezian los Romanos que el dios Iano era dios agradescido, porque si gastauan

gastauan por el poco, el les daua mucho. Hazian grandes processiones en su fiesta, cada manera de gente por si: el Senado yua por si, los Flamines por si, los Censores por si, los plebeyos por si, las matrona y donzellas por si, las virgines vestales por si, y los embaxadores yuan en procession acompaña dos de todos los captiuos. No andauã juntas estas processiones sino de dos en dos, y el fin de vnas era principio de otras. Salian del templo de Iano, y dauan vna buelta por todos los templos de Roma, y por la puerta latina salian al campo, y dauan vna buelta a los muros de Roma, y porque era grã de el circuyto que tenia Roma, no andaua mas cada procession de lo que auia de vna puerta a otra. De tal manera que quando la noche venia, de todas las processiones, andando cada vna su pedaço, toda Rema quedaua andada: lo qual hecho, se tornaũ todos al templo donde salieron, y cada vno alli ofrreca como podía. Pues en estas processiones era costumbre que los Emperadores solamente acompañasen a los senadores: mas este buen emperador era tan comedido, que como lo llamauã todos, queria honrar

y acõpañar a todos. Era costumbre en Roma aquel dia quel Emperador se vistiesse la toga o insignia imperial y todos los captiuos que le podian tocar con la mano eran libres, y todos los malhechores eran perdonados, y todos los desterrados eran absueltos. Pues el Emperador por vsar de su clemencia, y dexar de si perpetua memoria, dexo la procession de los Senadores, metiendose sin guarda ninguna en la procession de los captiuos. La qual cosa fue ocasion que el dexasse de si immortal memoria, y a los principes aduenideros grãde exemplo de clemencia: y porque no ay cosa buena hecha por algun bueno, que luego no sea contrariada de algũ malo. Fue hecho tan retraydo de los malos, quã to alabado de los buenos, y como entre los buenos siempre se señala vno por muy bueno, assi entre los malos se señala vno por muy malo: y lo peor de todo, que no tiene tanta gloria el virtuoso de la virtud, quanta desuerguença tiene el malicioso de su maldad. Esto se dize porque en el senado auia vn senador por nombre Calpurnio, el qual era tan obscuro por sus malicias, quanto blanco por sus canas.

E Re

Este trabajo mucho en los tiempos de Adriano por ser Emperador, y siempre tuuo a Marco Aurelio por competidor, y como sea natural a los que tengan dañadas las entrañas, en pequeñas cosas mostrar sus malicias, nunca hizo el Emperador cosa buena en publico, que no fuesse del murmurada en secreto: señaladame te como este hecho de libertar los captiuos fue tan afamado, no tuuo prudencia aquel senador para sufrirlo, y medio en burlas, medio de veras, en presencia del Senado le dixo estas palabras al Emperador. Porque te das a todos?

¶ Que los Principes no sean esquiuos y de lo que Marco Emperador respondió a vn Senador en este caso.

Cap. XVII.

O ydo por Marco Aurelio Emperador lo que en presencia de todos el sobredicho senador le auia dicho (conuiene a saber) porque se daua a todos. Respondiole. Amigo yo me doy a todos, porque todos se den a mi. Creeme, que la mucha aspereza y desfabrimiento en el principe, le causa desamor en el pueblo. Ni lo quiere los dioses, ni lo permiten las leyes,

ni

LIBRO DE

ni lo sufre de grado la republica, que los principes sean señores de muchos, y no se comuniquen sino con pocos. En los libros lo he leydo, y en mi lo he experimentado, que el amor de los subditos, la seguridad del principe, la autoridad del imperio, y la honra del senado, la cōseruan los principes no cō extrema esquinidad, sino con agradable conuersacion. El pescador no se va con vn ceuo solo a pescar diuersos peces del rio, ni el marinero con vna red sola entra en las mares, quiero dezir que las voluntades profundas de los profundos coraçones, a vnos con dones, a otros con palabras, a estos cō promessas, a aquellos con fauores fe- las hemo sde ganar. Los rauiosos codiciosos no se contentan que les abra las entrañas, y les cierran los tesoros, y los que firuen con amor, menos se cōtentan que les abran los tesoros y les cierran las entrañas. Antigno prouer bio fue de Pitagoras. Amor pagar se con otro amor. O quā mal fortunado es el principe, y quanto no de buenos hados la republica, en la qual el pueblo no sirue al señor, sino por las mercedes, y el señor no los tiene ni ampara, sino por los seruicios. De mu-
chas

MARCO AVRELIO.

19

chas piedras, y de vna claua se fabrica el edificio, y de varias gentes, y de vn señor se compone la republica: y si Geometria no me engaña, la cal que junta piedra con piedra es mixta, y la dela claua es cal biva, y con razón, por que apartandose las piedras, abrese la pared; mas cayendose la claua, perece el edificio. El que fuere sabio ya me aura entendido. El amor entre vezinos sufre ser aguado, mas el del principe con su pueblo, requiere que sea puro. Muchas passiones entre muchos y por muchos tiempos en los barrios de Roma vi ser atajadas en vn dia, y sola vna que se leuanta entre el señor y su republica, hasta la muerte no es concluyda. Dificil es concertar a muchos con muchos, y mas dificil es cōcordar a vno con vno: pero sin cōparacion es mas, concertar muchos con vno, y a vno con muchos: y en este caso ni quiero saluar a los principes, ni dexar de condenar al pueblo. De donde pensays que viene oy los señores con enojos mandar cosas injustas, y los subditos no les obedecer en cosas justas? Pues oyd que yo os lo dire. El Principe haziendo de hecho y no de derecho, quiere fundir las volūtades
D de

de todos en el crisol de su juyzio, y facer de si y de todos vn solo su parecer y querer, y por el contrario, la muche dumbre de gentes desplomado el juyzio de su señor, quiere que quiera no lo que el quiere para todos, sino lo q̄ cada vno dessea para si. Por cierto graue cosa es (aunque muy vsada) querer vno que le vengan las ropas de todos: y tan terrible es querer todos les armen las armas de vno. Pero que ha remos? que assi nos dexaron el mundo nuestros padre, y assi le tenemos sus hijos, y aun peor le dexaremos a nuestros herederos. O quantos principes de mis antepassados he leydo auerse perdido por mostrarse facudidos, y a ninguno por ser amoroso. Quiero os dezir algunos exemplos de los que he leydo en mis libros, porque vean los principes que ganan en vuestra conuersacion, y que pierden en la mucha estrañeza. Aquel rey no de los Asianos mayor en armas que el de los Caldeos, y menor en antigüedad que el de los Assyrios, vna dynastia de Reyes le duro dozientos y veynte años, porque todos fueron de loable conuersacion. Y de otra dynastia (segun dice Homero) no duro sino quarenta e cinco

co años, porque sus reyes fuero de mala condicion. Y el nono Epifano de los Egypcios fue descompuesto, porque era ley q̄ a los templos todos fueren descalços en los dias festiuales, y este rey fue vna vez caualgando, y assi se puso delate del Dios Apes, que era el Dios de los Egypcios: la qual cosa no fue cometida, quando con quitarle el reyno, luego fue castigado. El sexto Artacida indomito rey de los Partos, no solo fue priuado, mas aun desterrado del reyno, porque se combido alas bodas de vn cauallero, y no quiso yr siendo combidado alas bodas de vn plebeyo. Entre los Latinos (aunque su reyno era estrecho, pero sus razones era muy grandes) como vno de sus Marranos (que assi llamauan a sus reyes) cerrasse las puertas de noche por dormir seguro, fue priuado del reyno: porque era ley que ningun principe a ninguno, ni a ninguna hora de la noche ni de dia tuuiesse cerrada la puerta, y que a el para quitar enemigos, y no para criarlos le hauian elegido por Rey. Tarquino vltimo rey de los Romanos fue ingrato a su suegro, e infame a su sangre, y traydor a su patria, cruel a su persona, y adulte

LIBRO DE

ro con Lucrecia; pero no le llamauan ingrato ni infame, ni cruel, ni traydor ni adultero, sino Tarquino el soberuio por auer sido mal acondicionado. Y aun a ley de bueno vos juro, que si el triste de Tarquino en Roma fuera bié quisto, por el adulterio de Lucrecia nunca del reyno fuera priuado, porq̄ otras maldades mas graues antes que el, y mas grauiſſimas despues del, se cometieron por Emperadores viejos enel imperio: las quales erã tales que haziã muy pequeñas las de aquel mo- do liuiano. Por cierta cosa tengan los Principes, que si dan muchas ocasion- nes para mal les querer, despues vna y muy pequeña basta a sus subditos para ſelo mostrar. El odio que tiene el ſeñor con su ſeruo ſino lo muestra es por no querer, mas el del subdito con su ſeñor, es por no poder.

Iulio Cesar vltimo ditador y pri- mero Emperador, porque oluidando ſer hombre entre los hombres, péſan- do ya que era Dios entre los dioses, ſiendo loable coſtumbre el ſenado ſa- ludar al Emperador de rodillas, y el Emperador leuantarſe a ſus meſuras, por no querer de preſumptuoſo guar-
dar

MARCO AVRELIO.

51

ẽſar eſta cerimonia, merecio con veyn- te y dos puñaladas perder la vida: y como digo deſtos pocos, podria dezir ſe otros muchos. Los medicos cõ po- co ruybarbo purgan muchos humo- res de los cuerpos, y los Emperadores con poca beniuolencia quita muchas paſſiones delas entrañas. El pueblo a ſu principe deue obediencia, a ſus mã- damientos, y acatamiento a ſu perſo- na. y el principe deue yguat juſticia a cada vno, y dulce conuerſacion a to- dos. Marco Porcio dezia muchas ve- zes en Roma. Aquella republica es p- petua ſin recelo de la repentina cay- da: en la qual el Principe halla obediẽ- cia, y los pueblos hallan amor en el Principe. Por que del amor del ſeñor nace la obediencia enel ſubdito, y de la obediencia del ſubdito, nace el a- mor enel ſeñor. El Emperador en Ro- ma es como el araña en medio dela tela, donde ſi vn eſtremo de aguja to- ca al eſtremo dela tela, luego lo ſien- te el araña. Quiero dezir que todas las obras que haze el Emperador en Ro- ma, ſon publicadas luego en toda la tierra. Bien creo que oy he ſido juzga- do dela malicia humana, por auer a- compañado la proceſſion de los capti- uos

LIBRO DE

tos, y me dexar tocar dellos, porque gozassen del preuilegio de ser libres. Yo doy gracias a mis dioses de mis buenos hados, porque me hizierò Emperadorpiadolò para soltar los presos y no cruel tyrano para prender los libres: y como dize el prouerbio, que de vn tiro se matan dos paxaros, así fue oy en este caso. Porque el beneficio fue solo para estos miseros, mas el fauor para todas sus naciones. Y no sabeys que quitando los hierros a estos captiuos, los eche a los coraçones de sus reynos. Finalmète digo ser mas seguro al principe serirse de coraçones libres con amor, que no de vassallos aherrojados con temor.

¶ Como Marco Emperador repartia las horas del dia, para cumplir cò todos los negocios del Imperio.

Cap. XVIII.

Dicho auemos arriba, como este buen Emperador tuuo gran enemistad con los hombres no de buena vida, que en malos exercicios passauan la vida. No basta al Filosofo reprehender el vicio por palabra en los otros, sino que es necesario el mesmo ponga por obra lo que en los otros reprehendia. Es razon de dezir agora, como

MARCO AVRELIO.

54

como por su gran prudencia la muchedumbre de los negocios vniuersales del Imperio, con los particulares de su casa, con las recreaciones de su persona, con los exercicios del estudio, y los vnos, y los otros (que eran infinitos negocios) con la penuria del tiempo los repartia. Era en esto tan diestro, y tenia tan gran auiso, que ni le sobraua tiempo para mal espendir, ni le faltaua para los negocios del Imperio espedir. Y porque aquel tiempo es glorioso que gloriosamente es gastado, y aquel es maldito que en daño nuestro y sin prouecho de otros se passa, y ignorantes como brutos nos dexa: tenia el tiempo partido portienpos, y era la ordè desta manera. Siete oras dormia de noche, y vna reposa de dia: en comer y cenar, solas dos oras gastaua: tenia deputada vna ora para los negocios de Asia: otras dos para Europa y Aphrica. En conuersacion de su casa con sus hijos y muger y familiares y amigos estando retraydo, otras dos oras gastaua. Para negocios extrauagantes, como eran oyr agrauios de agrauiados, querellas de pobres, sin iusticias de biudas, robos de huerfanos, otra tenia deputada.

D 4 Todo

Todo el restante del dia y dela noche en leer libros, e criuir obras, cõponer metros, estudiar atiguedades, platicar con sabios, disputar con filosofos se le passaua ordinariamente en inuierno y en verano, si crudas guerras no le estoruauan, o con muy arduos negocios no le impedian. Siempre se acostaua alas nueue, y despertaua alas quatro. Era costumbre los Emperadores Romanos siempre de noche en su camara tener lumbre encendida: pues en despertando, por no estar ocioso, siempre ala cabecera tenia vn libro, y lo que quedaua dela noche espedia en leer hasta el dia. Leuantauase alas seys, vestiafe publicamente no con poco regozijo, sino con grande alegria: preguntando a los que estauan presentes, en que auian espendido la noche toda, y alli les relataua todo lo que aquella noche auia leydo. Acabado de vestirse lauauase con aguas odoriferas. Era en gran manera muy amigable de buenos olores. Tenia aquel sentido muy bueno y viuo: tanto que le daua pena. Luego de mañana delante todos tomaua tres o quatro bocados de letuario de cantueso, y dos tragos de agua ardiente. Si era ve-

rano

rano, luego se yua ala riuera a pie, y se passeaua y negociaua por espacio de dos horas. Ya que entraua el calor yua al alto Capitolio al senado. El qual acabado tornaua al collegio, donde estauan todos los procuradores y embaxadores delas prouincias, alli se detenia gran parte del dia. Ya que era mas tarde, retra yase al templo delas virgines vestales, y alli oya a cada nacion por si segun el tiempo que les era deputado por su orden. No comia mas de vna vez al dia y algo tarde: pero comia muy bien y mucho, aunque de pocos manjares. Tenia por costumbre cada semana en Roma, o en las ciudades que se hallaua, dos dias en las tardes sin su guarda ni caualleros, mas de con diez o doze pajes y se por las calles a ver si le queria algo alguno hablar: o si tenian querrela de algun oficial de los de su corte o casa, y aun hazia a otros que lo preguntasen. Y dezia este buen Emperador muchas vezes. El principe para bien regir y no tiranizar ha de tener esto. Que no sea codicioso en los tributos, ni soberuio en los mandamientos, ni ingrato a los seruicios, ni atreuido a los templos, ni fardo a los agr-

D s uiados

tuados, esto así cumpliendo, el tenia
alos dioses en las manos, y lo hóbres
a el enel coraçon. En todo el tiempo
 que fue emperador, jamas en su cama
 ra vuo portero, sino era las dos horas
 que có Faustina estaua retraydo. Pas-
 lado esto el emperador se retraya a
 su casa, en la qual tenia vn apartamié-
 to cerrado con llaue, la qual el traya:
 y jamas hasta el dia de su muerte la
 fio de ninguno. Allí la entrego a Pom-
 peyano, varon assaz prudente y ancia-
 no, y casado con su hija. En aquel re-
 trete tenia el muchos y muy diuersos
 libros en todas las lenguas escritos,
 Griegos, latinos, Hebraicos, Caldeos,
 y tenia historias muy antiguas.

¶ Como Faustina pidio al emperador
 su marido la llaue de su estudio, y lo q̄
 el le respondio sobre esta razon.

Cap. XIX.

relega
mis
relega
 Como sea natural a las mugeres
 menospreciar lo que les dá, y mo-
 rir por lo que les niegan, teniendo el
 Emperador el estudio d su casa en vn
 lugar del palacio muy secreto, enel q̄l
 ni a muger, ni a familiares amigos allí
 dexaua entrar, acaescio q̄ vn dia Fau-
 stina la Emperatriz importuno có to-
 das las maneras q̄ importunidad que
 pudo

pudo, le mostrasse aquella camara, di-
 ziendo estas palabras. Dexame señor
 ver tu camara, mira que estoy preña-
 da, y seme sale el anima por verla. Ya
 sabes que es ley de Romanos alas pre-
 ñadas no les poder negar sus antojos,
 e si otra cosa hizieres, haras lo de he-
 cho y no de derecho, porque yo mo-
 uere desta preñez, y pensare q̄ tienes
 algũa amiga encerrada en aquel estu-
 dio. Pues por quitar el peligro del mo-
 uimiento, y por assegurar mi coraçon
 del pensamiento, no es mucho me de-
 xes entrar en tu estudio. El Empera-
 dor viendo que Faustina lo dezia de
 veras, porque cada palabra bañaua
 en lagrimas, acordo de responderle-
 de veras, y dixole estas palabras.

Cosa es muy cierta quando esta vno
 contento, que dize mas por la lengua
 de lo que tiene enel coraçon: y por el
 contrario, quando esta alguno triste,
 no lloran tanto los ojos, ni declara tá-
 to la lengua, quanto le queda encerra-
 do enel coraçon. Los hombres vanos
 con palabras vanas pregonan sus pla-
 zeres vanos, y los hombres prudentes
 con palabras prudentes dissimulã sus
 passiones crudas. Entre los sabios aq̄l
 es muy sabio, que sabe mucho, y mue-

stra saber poco, y entre los simples, a-
quel es muy simple que sabe poco, y
muestra saber mucho. Los prudentes
aun preguntandoles no responden: y
los simples aun sin hablar les habla
todo. Esto digo Faustina, porque me
han lastimado tanto tus lagrimas, y
desafossegado tus vanos juyzios, que
ni puedo dezir lo que siento, ni tu po-
drías sentir lo que digo. Muchos au-
sos escriuieron los que del matrimo-
nio escriuieron, pero no escriuieron
ellos tantos trabajos en todos sus li-
bros, quantos vna muger sola a vn ma-
rido solo haze sufrir en vn dia solo.

Por cierto cosa es muy dulce gozar
las niñerías d'los niños, pero cosa muy
cruda sufrirlas importunidades d' sus
madres. Los niños hazen de quando
en quando vna cosa có q̄ ayamos pla-
zer i pero vosotras jamas hazey's cosa
con que no nos deys pesar. Yo acaba-
re con todos los hombres casados q̄
perdonen los placeres delos hijos por
los enojos que les dá sus madres. Vna
cosa he visto, y jamas enella me he en-
gañado, que los justos dioses a los in-
justos hombres, todos los males que
hazen se los remiten alas furias del o-
tro mundo: pero si por plazer de algu-

na

na muger, cometemos alguna culpa,
mandan los dioses q̄ de mano de essa
mesina muger en esse mundo, y no en
el otro recibamos la pena. No ay más
fiero y peligroso enemigo del hóbre,
que es la muger que tiene. El hombre
sino sabe viuir con ella como hombre
anden y anden, que jamas hombre vi-
liuiano que estuuiesse con alguna mu-
ger auiciado en algun vicio, q̄ de essa
mesina muger a cabo de poco tiépo
con muerte o infamia no recibiesse
castigo. De vna cosa soy muy cierto,
y no lo digo porque lo he leydo, sino
en mi experimentado, quel marido q̄
haze todo lo que quiere su muger, e-
lla no ha de hazer nada delo que des-
sea su marido. Grã crueldad es entre
los Barbaros tener sus mugeres por
eiclauas, y no menos liuandã es la
delos Romanos, tenerlas por señoras.
Las carnes ni han de ser ta flacas que
pongan hastio, ni ta gruesas que em-
palaguen, sino entreueradas porque
den labor. Quiero dezir que el varon
cuerdo, a su muger ni la enfrente tan-
to que parezca sierua, ni la defenfren-
te tanto que se alee por señora. Mira
Faustina, soy en todo estremo tan e-
stremadas las mugeres, que con poco

D 7 fatior

LIBRO DE

fauor creceys en mucha soberuia, y
 en poco disfauor cobrays mucha ene-
 mistad. No ay amor perfecto donde
no ay ygualdad entre los que se amã
y volotras como soys imperfectas,
uestro amor es imperfecto. Bien se
 que no me enticndes: pues oye Fausti-
 na, que mas digo que piensas. No ay
muger que de su voluntad supra otra
mayor, ni ay muger que se compadez
ca con otra su y qual: porque si tienen
mil lestercios de renta en su casa, tien-
nen diez mil de locura en su cabeza, y
lo peor de todo es, que muchas vezes
seles muere el marido, y pierden toda
la renta, pero no por esso seles acaba
la locura. Pues oye me que mas te di-
 re. Todas las mugeres quieren hablar
 y que todos callen, quieren mandar
 y ninguna ser mandada, quierẽ liber-
 tad, y que ninguno sea libre, quieren
 regir y ninguna ser regida, vna sola
 cosa quieren que es ver y ser vistas: y
 de aqui viene que los liuianos que si-
 guen sus liuidades, acocean como
 a eiclausos, y los cuerdos que retraen
 sus appetitos, persiguen como a enemi-
 gos. En los anales Pompeyanos halle
 vna cosa digna de saberse, y es q̄ quã-
 do Gneo Pompeyo passo en Oriente,

alàs

MARCO AVRELIO.

10

alas vertientes de los montes Rifeos
 hallo vnas gentes por nombre Massa-
 getas: las quales tenian por ley q̄ ca-
 da vezino tuuiesse dos cuevas. Porq̄
 en aquellas montañas carecian de ca-
 sas en la vna estaua el marido, los hi-
 jos y criados, y en la otra la muger, hi-
 jas y moças. Comian las fiestas jutos,
 y dormian otra vez en la semana jux-
 tos. Preguntado por el gran Pompe-
 yo que era la causa de viuir deste mo-
 do, como en todo el mundo ni se ha-
 llasse ni se leyessẽ tan gran estremo.
 Respondiole vno. Mira Pompeyo, a
 nosotros dieron los dioses poca vida,
 que ninguno passa de sessenta años a
 lo mas: y estos trabajamos viuirlos en
 paz teniendo a nuestras mugeres cõ
 nosotros, viuiendo muririamos. Por-
 que las noches senos passauan en oyr
 sus quexas, y los dias en sufrir sus ren-
 zillas: desta manera teniendolas apar-
 tadas, crianse mas en paz los hijos, eui-
 tamos los enojos que matan a sus pa-
 dres. Yo te digo de verdad Faustina,
 que aunque los Massagetas los llama-
 mos barbaros, en este caso mas saben
 que los Latinos. Vna cosa te quiero
 dezir, y querria mucho la quisieses en-
 teder, si los bestiales mouimientos de

la

LIBRO DE

la carne, no forçassen al querer delos hombres, a que quieran aunque no quieran alas mugeres, dudo si muger fuesse sufrida ni menos amada. Porcierto si los dioses a este amor hizierã voluntario, como le hizieron natural de manera q̄ queriendo pudieramos, y no como agora que queremos y no podemos, con graues penas al hõbre auian de castigar, que por qualquier muger se olassse perder. Gran secreto es este delos dioses, y gran miseria la delos hombres, que carne tã flaca ha ga fuerça al coraçon tan libre, a que ame lo que le aborrece, y procure lo q̄ le daña. Secreto es este que los hombres lo saben sentir cada hora como hombres, pero jamas lo pueden remediar como discretos. No tengo embidia a los dioses viuos, ni a los hombres muertos sino de dos cosas, y son estas. A los dioses q̄ viuen sin temor de maliciofos, y a los muertos que huelgan ya sin necesidad de mugeres. Los ayres son tan corruptos, que todo lo corrumpen de dos landres tan mortales q̄ carnes y coraçones acaban. O Faustina, es tan natural el amor dela carne con la carne, que quando de vosotras la carne huye de burla, dexamos el

MARCO AVRELIO.

57

coraçon en prèdas de veras, y si la razon como razon se poue en huyda, la carne como carne se os da luego por prisionera.

¶ Quanto peligro tiené los hombres, que tratan mucho con las mugeres

Cap. XX.

¶ Rosiguiendo pues el Emperador suplitica, vino a particularizar los daños vniuersales que a los hombres seles figuen de tratar mucho con las mugeres, y despues dixo algunas particulares que el auia pasado en su vida con su mnger Faustina. Dize agora pues el Emperador. Acuerdome que muchas vezes en mi mocedad tropece en la carne, con proposito de jamas tornar ala carne: pero yo confieso q̄ si vn dia tuue buenos desseos, en su lugar tuue diez mil dias de malas obras. Razon tiené (o mugeres) de huyr los que huyen, escõderse los que se ascõden, dexaros los que os dexã, apartar se los que se apartã, oluidaros los q̄ os oluidan. Porque vnos se escapã de vuestras manos infames por efemina dos, y otros lastimados de vuestras lèguas, muchos perseguydos de vuestras obras, y a mejor librar vienen todos aborrecidos de vuestras entrañas, y acocceados

LIBRO DE

deceados de vuestras liuiandades
 Pues quien esto siente, que ha de alcá
 çar, yo no se qual es el loco q̄os quie
 re seruir. O a quantos peligros se ofre
 ce el que con mugeres trata. Sino las
 ama, tiénle por necio, si las ama por
 liuias, si las dexa, por couarde, si las
 sigue, por perdido, si las sirue, no lo e
 stiman, sino las sirue, lo aborrecé, si las
 quiere no le quieren, sino las quiere le
 persiguen: si las frequenta es infame, si
 no las frequenta, es menos que hom
 bre. Que hará el triste? Tengan vna co
 sa por cierta los hombres, que aúque
 vno haga por su mnger todo lo que
 puede como hombre, y todo lo que
 deue como marido, y de la flaqueza
 saque fuerças como bueno, y la po
 breza remedie con su trabajo: y cada
 hora por ella se ponga en peligro, su
 muger, no se lo ha de agradecer: di
 ziendo que el traydor tiene sus amo
 res con otra, y que aquello haze sólo
 por cumplir con ella.

Dias ha Faustina que desseaua dezir
 te esto, y he lo dilatado hasta agora,
 esperando me diesses vna ocasion pa
 ra dezirlo, de quantas me has dado
 para sentirlo. No es de hombres cuer
 dos todas vezes que há enojos cō sus
 muge

MARCO AVRELIO

58

mugeres, luego lastimar las con pala
 bras, porque entre los sabios, aquellas
 palabras son mas estimadas, que al p
 posito de alguna cosa son muy bien
 traydas. Acuerdome que ha seys años
 que Antonino Pio tu padre me eligio
 por su ye no, y tu ami por tu marido
 yo a ti por mi muger, los hados mios
 tristes lo permitiendo, y Adriano mi
 señor me lo mandando. Ami me dio
 mi suegro a ti su hija y muy hermosa
 por muger, y a su Imperio muy pode
 roso en casamiento. Pienso que todos
 fuimos engañados: el é tomarne por
 hijo, e yo a ti en escogerte por muger
 Llamose Antonino Pio, por q̄ en todo
 fue piadoso, sino conmigo q̄ fue cruel:
 porque cō poca carne me dio mucho
 huello: y confieso te la verdad, que ya
 no tengo dientes con que lo roer, ni
 calor en el estomago para lo digerir,
 y muchas vezes con el me he pensado
 ahogar. Quiero te dezir vna palabra,
 aunq̄ recibas pena por ella. Por tu her
 mosura eres dñeada d̄ muchos, y por
 tus malas costumbres eres aborreci
 da de todos. O quan malos son tus ha
 dos Faustina, y quan mal partierō cō
 tigo los dioses. Dierō te hermosura y
 riqueza para te perder, y negaron te
 lo

LIBRO DE

lo mejor, que es buena condicion, y cordura para lo sustentat. Torno a dezir que fueron muy crueles los dioses contigo, pues te engolfaron en los golfos adonde todas las malas peligran, y te quitaron las velas y remos con q̄ todas las buenas escapan. Treynta y ocho años estuue sin muger, q̄ no se me hizieron treynta y ocho dias, en seys años de calamiento me parece que he pasado seycientos años de vida. De vna cosa te quiero certificar, que si alcançara antes lo que alcanço agora, y delo mucho que siento, entonces sintiera, aunque los dioses me lo mandaran, y Adriano mi señor me lo rogara, yo no trocara mi pobreza, y mi reposo por tu calamiento e Impecio: pero pues cupo en tu dicha y en mi desdicha, callo mucho y sufro mas yo he disimulado mucho tiempo, y ya no puedo disimular mas. Ningun hombre sufre tanto a su muger, que no lea obligado a sufrirle mas. Considerando al fin el hombre que es hombre, y al cabo la muger que es muger atreuida es la que se toma con su marido, però loco es el marido que toma pendencias publicas con su muger, porque si es buena, la ha de fauorecer

porque

MARCO AVRELIO.

59

porque sea mejor, y si mala, ha la de sufrir, porque no se torne peor. Sepan todos los hōbres que todas las cosas sufrē castigo sino la muger, como muger que quiere ruego. Creeme Faustina que si el temor de los dioses, la infamia de su persona, el dezir de las gentes no retrae ala muger delo malo, no la apartara todo el castigo del mundo. El coraçon del hombre es muy generoso, y el dela muger muy delicado, quiere por poco bien mucho premio, y por mucho mal ningun castigo. El hombre cuerdo mire lo que haze, antes que le aya de casar: pero despues que le determina de tomar compania de muger, ha de hazer el coraçon ancho para todo lo que con ella se puede venir. Gran poquedad es del hombre hazer mucha cuenta de las poquedades de su muger, castigando en publico lo que passa entre ellos en secreto. El que es prudente si quiere viuir en paz con su muger, esta regla ha de guardar. Amonestele la mucho, y reprehendala poco, y no ponga las manos en ella, porque de otra manera, ni el della fidelidad, ni ella del buen tratamiento, ni los hijos de entrābos buena criança, ni los dioses algun serui-

cio

LIBRO DE

cio, ni los h6bres alg6 prouecho puede esperar: y en esta materia Faustina no te quiero mas dezir, sino q̄ sientas lo que siento: y sepas que te veo, y q̄ la dissimulaci6n mia deuria bastar a enmendar la vida tuya.

¶ Delo que el Emperador responde a Faustina en lo que le dixo q̄ estaua preñada. Cap. XXI.

Agora que he abierto y exprimido el veneno antiguo, quiero te responder ala dem6da presente. Para que aprouechen las medicinas al enfermo, es necessario que se desopilen las opilaciones del estomago. Por semejate, ninguno puede hablar como conuiene a tu amigo, si primero no le dize delo que esta del enojado. Pides me la llau6 de mi estudio, y amenazas me que sino te la doy, que reventaras con tu preñez. Buen achaq̄ os teneys las mugeres preñadas. So color que a ueys de reventar, quereys que todos vuestros apetitos ayamos de c6plir. Quando el sacro senado (en los tiempos del muy v6turosos) hizo la ley en fauor de las matronas Romanas, no eran entonces las mugeres tan antojadizas. Agora no se que se es, que re-

das

MARCO AVRELIO.

60

das de todo lo bueno teneys fastidio: y todas de todo lo malo teneys antojos. Si mi memoria no me engaña quando Camillo hizo el voto ala madre Cibele, porque le diess6 victoria en vna batalla, y como ouiesse la victoria, estaua tan pobre Roma, que no tenia plata ni oro para hazer el estatua de su promessa: y como las matronas de aquellos tiempos viesse que sus maridos en aquella guerra ofrecier6 sus vidas, quisieron ellas al sacro senado presentar sus joyas. Fue cosa maravillosa de ver, que sin ninguno se lo dezir, ni hombre dello se acordar, acordassen todas juntas de yr al capitolio, y alli en presencia de todos pufier6 los çarcillos de sus orejas, y los anillos de sus dedos, las axoreas de sus muñecas, las perlas de sus tocados, los collares de sus gargantas, los joyeles de sus pechos, las cintas de sus cuerpos los tintinabulos de sus ropas, y aunq̄ fue tenido en mucho lo q̄ dier6, pero sin mas comparaci6n fue estimada en mas la voluntad con que lo dieron. Fueron tantas las riquezas q̄ alli ofrecieron, que no solo uo para cumplir el voto dela estatua, pero as6 para proseguir la guerra, y como Roma tuuiesse

uiesse por costumbre de no recibir vn seruiçio sin que porel luego no hizief se muchas mercedes, en aql dia que las matronas Romanas offrecierò sus joyas enel capitolio, les concedieron cinco cosas enel senado.

¶ La primera que en su muerte pudieron orar los Oradores, y allí relatar sus buenas vidas.

¶ La segunda, que se pudiesen assentar en los templos, como de antes estu uiesen en pie.

¶ La tercera que pudiesen tener de sus personas dos ropas, como de antes no las tuuiesen sino senzillas.

¶ La quarta, q̄ en graue enfermedad pudiesen beuer uino, como de antes, aunque les fuesse la vida no beuian si no agua.

¶ La quinta, que a matrona Romana estando preñada no se le pudiese negar ninguna cosa. Fueron por cierto estas cinco cosas muy justas, y de buena voluntad por el senado otorgadas y esta ley que manda no negar nada ala muger preñada, quiero te dezir q̄ fue la ocañon mas particularmente que mouio al senado a hazerla. Estando Fulvio Torcato consul en la guerra de los Volscos, truxerò a Roma los

caualleros

caualleros Mauritanos vn monoculo que auian caçado en los desertos de Egipto: y como en aquellos tiempos las matronas Romanas fuesen honestas, como las de nuestro tiempo son atreuidas, estaua la muger de Torcato que auia quedado preñada en dias de parir. Era por cierto muger tã honestissima, que no menos gloria tenia ella por el retraymiento que tenia en Roma, que por el esfuerço que teniz su marido en la guerra. Fue prouado que en catorze años que Torcato su marido estubo en Asia, la primera vez que passo en ella, jamas hombre la vio ala ventana: y no solo en esto fue recatada, pero en todos aquellos catorze años, jamas hombre de ocho años arriba entro por su puerta: y no contenta con lo que hazia, por dar exemplo en toda Roma, y para si alcanzar perpetua memoria, comole ouiesen que dado tres hijos, que el que mas hauia no auia tres años, en cùplièdo la edad de ocho años, luego los embiaua fuera de su casa para sus aguelos, y esto hazia la excelèntissima Romana, porq̄ lo color de los hijos no se le entrassen por la casa otros mancebos. Pues pasados aquellos tiempos, el buen viejo

E Torca

LIBRO DE

Torcato tornado a la guerra de los Volcos, passando por la puerta de su muger aquel monoculo, como vna criada suya hiziesse relacion que era cosa marauillosa de ver aquel monstruo tomole grã desseo de verle, y no auie do quien se lo lleuasse, fue tan grande su desseo, que murio de aquel antojo. Porcierto assaz vezes auia passado el el monstruo por su calle, y ella jamas quiso salir ala puerta, ni menos poner se ala ventana. Fue su muerte en Roma muy sentida, porque en Roma era a demas muy amada, y tenia razon: porque grandes tiempos auia que en Roma no se auia criado tal Romana, y por mandamiento del senado, en su sepulchro le pusieron este verso.

¶ AQVI YAZE LA GLORIOSA
MÁTRONA, MVGER DE TOR-
CATO, LA QVAL QVISO A-
VENTVRAR SV VIDA, POR
ASSECVRAR SV FAMA.

Mira Faustina, no se hizo la ley por remediar la muerte de aquella matrona, sino porque a vosotros quedasse exemplo de su vida, y a todo el mundo memoria de su muerte. Justo es pues la ley se ordeno a causa de preñada honesta, que no iba guardada, sino como

muger

MARCO AVRELIÒ.

62

muger virtuosa, y alas mugeres que piden les guarden la ley de las preñadas, por essa mesma ley les pregunté si son muy honestas. En la septima tabla de nuestras leyes dize, Madamas que donde ouiere corrupcion de costumbres, no se les guarden sus libertades. Como en tiempo de Marco Emperador vinitró los Mauritanos con vna flota a conquistar la grã Bretaña.

CAP. XXII.

ENel año cinquenta y quatro dela edad de Marco emperador, y decimo año dela eleccion de su imperio en el mes de Julio, estado en la ciudad de Partinuples, y no bien dispuesto de salud, porque le fatigaua la gota en los pies: vino se vn centurion a manera de tabellario con gran furia, diziendole como en la gran Bretaña, repentinamente auia venido vna armada. Preguntado el Centurion, dixo que venian en ella ciento y treynta naos del reyno de los Mauritanos, y la cantidad eran veynte mil de pie, y dos mil cauallos: y dixo mas que venia por capitán vn hermano del Rey de los Mauritanos, por nombre Asclapio, y que auia tomado tierra de vn puerto de la isla que se llamaua Arpino: y que

E 2 para

para resistir tan gran potencia, hauia poca gente de guarnicion en la Isla. El noble Emperador oyda la embaxa da, puesto que de dentro lo sintiessse como hombre, pero defuera lo dissi- mulo como discreto, mostrando se re- nidad en el rostro, y reposito en las pala- bras. Viendo pues que el negocio no sufria dilacion, dixo estas palabras. Yo me veo con poca gente y con ningun dinero, pero hare lo q̄ pudiere, y lue- go: porque mas vale el mediano so- gorro que se embia con tiempo, que el muy cumplido si allega tarde. Pues luego el buen Emperador proueyó q̄ todos los de su palacio partiesen pa- ra Bretaña, sin ninguno quedar para su seruicio. Era costumbre que los em- peradores romanos tales hombres tu- uiesen en su casa, que fuessen pa- ra embiarlos a qualquier asenta de guerra. Pues ya que estauan embarcados, lle- go vn vergantin de Bretaña, el qual dixo como los Mauritanos eran tor- naços, y que podian estar seguros q̄ no auia hóbne en la isla. Como el bué Emperador truxesse su casa concerta- da, y poca ocasion abaste al derrama- do para derramarle, andauan todos los luyos tan sueltos, que por ocasion dela

dela guerra algunos hazian no buena vida. Visto porel Emperador la disso- lucion de su corte, y el atreuimiento de los oficiales de su casa, porque no a floxassen mas en la virtud, y creciesen en la malicia, acordo vn dia llamarlos a todos en secreto, y dioxoles estas pa- labras.

¶ Delo que Marco Emperador dixo a los de su corte, en lo qual habla del mal dela ociosidad.

CAP. XXIII.

LA mayor señal del hombre virtuoso es, en obras virtuosas virtuosa- mente espender el tiempo, y la mayor señal del hombre perdido es en obras perdidas perdersele el tiempo. El ma- yor hado de todos los hados, y el ma- yor desseo de todos los desseos, es vi- uir los hombres largos tiempos: porq̄ los varios casos que acótecen, en bre- ue espacio se sufren, y remedianse en largo tiempo. Dezia el diuino Platon que el hombre que sin vtilidad ha pas- sado los dias dela vida, como a indig- no de vida, le quiten lo que le queda de vida. Las cloacas delas calas, las sen- tinas delas naos, los esterquilinos de- las ciudades no corrumphen tanto el ayre, quanto los hombres ociosos cor-

LIBRO DE

rumpen a su pueblo. Así como de vn hombre que ocupa bien el tiempo, no ay virtud que del no se crea, así el hombre que ocupa mal el tiempo, no ay vileza que del no se sospeche. El hombre bien ocupado, siempre le han de tener por bueno, y el hombre ocioso sin mas pesquisa ha de ser condenado por malo. Dezidme pregunto os, quiécria las touas inútiles, las hortigas que hortigan, espinas que punchen, sino las tierras que caréen de açada, y los baruechos que no los visita el arado? O roma sin Roma, que ya triste no tienes sino el nombre de Roma, porque estas oy tan cara de virtudes, y barata de vicios? Oye oye, que yo te lo dire. Sabete que por esso estas tal, porque despoblaste tus barrios y calles de oficiales, y oficios, y poblaste tus rondas y plaças de infinitos vagabúdos. E yo se cierto que no hizieron tanto daño a Roma los Sanitas, Volscos, E stracos y Penos, derramados por tus çapos, quanto oy hazen los ociosos y perdidos echados por tableros. No me negará todos los escriptores que todas aquellas naciones conquistando a Roma, no le pudieron quitar vn almena: y estos vagabundos le han assolado su fama

MARCO AVRELIO. 64
fama. Infalible regla es, el hombre dado a exercicio ser virtuoso, y el dado a ociosidad ser vicioso. Que cola tan diuina fue ver aquellos siglos diuinos de nuestros mayores? en los quales de de Tulio Hostilio, hasta Quinto Cincinato dictador; y dende Cincinato, hasta los tiempos Cincinos, que fueron de Silla y Mario, nunca fue consul en Roma que no supiesse oficio: en que despues de acabado el senado pasasse su tiempo. Vnos sabian pintar tablas, otros esculpir imagines, otros labrar plata, otros leer en las academias: De manera que ninguno, en principal oficio del sacro senado se podia elegir, sin que primero en algú oficio manual lo viesse exercitar. Miento si en los anales que quedaron del libro, no lo halle todo lo sobredicho: los quales me dió los flamines Vul canales. E alli estan a vna ley antigua (aun que en este tiempo no guardada que molinero, herrador, panadero, y mantero, no pudiesen tener oficio en el senado. Porque hombres destes oficios se hallauan auer hecho algunas trayciones. Pues mirad agora la mudança de los tiempos, y la corrupcion de las costumbres, que en trezi-

LIBRO DE

entos años en la famosa Roma todos trabajauan, y agora ha ochocientos años en la infame Roma que todos huelgan. Otra cosa falle assaz digna de eterna memoria en aquellos años (aunque de viejos no podian ser bien leydos) teniendo el pueblo Romano quatro guerras muy peligrosas juntas, a Scipion el moço, contra los Penos: y a Mucio, contra los Acayos: y a Metelo, contra Alexandre rey de Macedõia, y a otro Metelo su hermano contra los Celtiberios de España. Pues como fuesse ley muy guardada que ninguno a ninguno por ninguna cosa pudiesse quitar de su officio en que estaua ocupado, teniendo el tremenda necesidad el senado de embiar tabellarios alas guerras, tres dias anduieron los Senadores, y cẽfiores por Roma, que nunca pudieron hallar vn hombre ocioso para embiarle camino. Lloro de embidia que tẽgo a aquella felicidad antigua, y lloro por compasión de nuestra miseria presente. Confusion es dezirlo: mas direlo. Veynte años tuue officios en el senado, y diez ha que rijo el imperio, que son por todos treynta: en los quales juto a los dioses inmortales, que he acota
do,

MARCO AVRELIO.

65

do, empozado, ahorcado, empicotado, desterrado, mas de treynea mil hombres vagabundos, y diez mil mugeres perdidas. Pues que comparacion ay de aquella vida a esta muerte? de aquella gloria a esta pena? de aquel oro a esta escoria? de aquel antiguo trabajo Romano, ala feminil ociosidad de la juuentud Romana? En las leyes delos Lacedemnnios, estã estas palabras en el obelisco delos ociosos. Mandamos como Reyes, rogamos como sieruos, dotrinamos como filosofos, amonestamos como padres, que los padres a sus hijos primero les enseñen los campos, en los quales con trabajo han de viuir, que no las plaças y tratos, donde por la ociosidad se han de perder: y dezia mas la ley. Si en esto los moços como moços se desmandaren, queremos que los viejos como viejos los repriman, e si por caso los padres fuerẽ negligentes en lo mandar, o los hijos rebeldes en lo obedecer, mandamos q̃ el principe entõnces sea muy sollicito en los castigar. Por cierto palabras fueron dignas de notar: por las quales Ligerugo el rey merecio eterna memoria para su persona: y a quel fortunado reyno paz perpetua para su re-

LIBRO DE

publica. O Roma, que hazes: por q̄n miras las leyes de los Lacedemonios, los quales con sus amigables costumbres, moteja tus bestiales vicios. Duermes o velas? O Roma despiertas todo el mundo a dexar los dulces trabajos y tu duermes en los injustos ocios? Estas segura de los enemigos, y descuydas te de los ociosos? Pues por cierto si aquellos estando lexos te hazian velar, por estos que tienes contigo te auias de desuellar. Yo os he querido hablar a todos los de mi palacio juntos, y dias auia que lo tenia en voluntad, y fino que la muchedumbre de los negocios estraños, constriñen al hombre a poner en oluido los suyos propios. Habla quan peligrosa sea la vida de la corte, a los q̄ mucho andan en ella.

Cap. XXIII.

Veniendo pues el Emperador a lo que queria dezir, añadio alo sobredicho estas palabras. Muchas cosas he visto, y de personas verdaderas he sabido, las quales muchas me han parecido mal, y ninguna bien. Señala dame vna, la qual a los dioses offende, al mundo escandaliza, la republica peruierte, y ala propria persona daña. Esta es la maldita ociosidad, que destruye

MARCO AVRELIO. 66

destruye los buenos, y acaba de perder los malos. Muchas vezes en secreto, y medio burlando en publico, a algunos de vosotros le he amonestado, y castigado, y a ninguno he visto a prouechar el castigo. Por vna parte el estímulo de la razon me constriñe a castigaros, por otra parte considerado la malicia humana quan prompta es al mal, algunas vezes determino de sufrirlos. Muchas vezes querria con la furia castigaros como a hijos, pero refrenola, acordandome que soys moços, y de los engaños del mundo aun no de fengañados. Los cañones y pelo malo que agora nacen, razon es que crean alas canas cañadas que ya va a caer Tienen tan grande pendencia males con males, y tan grande liga hecha entre si vicios con vicios: y ay tantos que engañan y se dexan engañar, q̄ quando escapamos de vn engaño pequeño, y conocemos el engañador, y a nos tiene engañados con otros mayores engaños. Sobrada compassion tengo de vosotros mis criados, hablando como señor, y de vosotros mis hijos hablado como padre, por veros todo el dia y la noche andar por Roma perdidos: y lo peor de todo siento que no

fentis vuestra perdicion. Que mayor brutalidad de brutos puede ser, que ver os andar locos d' theatros en theatros, de termas en termas, de ogibundos en ogibundos, de flamines en flamines, de ludos en ludos, de plaças en plaças, de Pantamimos en Pantamimos: y lo q̄ mas es, que no sabeys lo q̄ pedis ni que quereys, adonde ys, ni dō de venis, que os plaze, o que os desplaze, q̄ os es nociuo, o que prouechofo. No os acordando que nacistes hombres racionales, y viuis como saluages entre los hōbres, y despuēs morireys como animales. De donde pensays q̄ viene, por lo q̄ rauiauades ayer estar empalagados oy? Esto se causa de no atajar los bestiales mouimientos, y de no resistir los juveniles desseos, y sobre todo de no ocupar vuestros sentidos. Mirad los de mi corte, y no pongays en oluido esto. No cureys de buscar passatiempos emprestados cada dia. Ningun hombre de qualquier cōdicion que sea, sino tienē en armas, o leccion algun ordinario exercicio, siēpre terna el cuerpo penado, y el espiritu alterado, y de todas las cosas terna hastio, y de calle en calle se andara vagabundo, y torno a dezir otra vez,
que

que como el coraçon del hombre sea generoso, y en sus operaciones tenga potencia continua para todos los actos de todos los passatiēpos del cuerpo: a tres dias tiene hastio, y del solo, y conel, y enel solo loable exercicio tiene descāso. Como soy Emperador de todo el mundo, es razon y no puede ser menos, sino que de todas las naciones y gentes esten en mi palacio, y qual fuere el principe, tal sera su casa, y qual su casa, tal sera su corte, y q̄ su corte, tal sera su imperio. Por cuya causa el rey deue ser muy honesto, su casa muy concertada, y sus oficiales muy doctrinados, y su corte muy corregida. De mi vida buena dependen sus vidas buenas, y por configuente malas. Cada nacion depende en sus particulares academias, los Siroes en Babilonia, los Persas en Dorcas, los Indos en Olimpo, los Caldeos en Thebas, los Griegos en Athenas, los Hebreos en Elia, los Latinos en Samia, los Galos en Aurelia, los Hispanos en Gades, y todos estos juntos en Roma. La escuela vniuersal de todo el mundo, es la plona, casa y corte delos principes. Lo que dix' remos los Emperadores, a quello dirā nuestros subditos,

LIBRO DE

Yo q̄ hizieremos harã, e si afloxaremos
afloxarã, si nos pdieremos pder se hã,
si nos ganaremos ganar se hã, y final-
mẽte nõ bien sera su biẽ, y nõ mal se
ra su mal. Por cierto es obligado el
Principe a tener su plõna tã recatada
y su casa y corte tã regida, q̄ todos los
q̄ lo vierẽ tengã embidia de lo imitar,
y a los q̄ del oyerẽ ponga desso de lo
ver. Mirad y miremos, pẽlad y pense-
mos q̄ los q̄ d̄ tierras estrañas por tier-
ras estrañas, a tierras estrañas nos vie-
nẽ pa sus trabajosa pedir remedio de
nuestras malas costũbres, no lleuẽ de-
gũ escãdalo. Que mayor nõstruosi-
dad entre hõbres podria pasar si pas-
sasse, q̄ viniessen a quexarle d̄ los ladro-
nes de su tierra, a los ladrones de mi
corte y casa que mayor afrẽta que pe-
dir justicia de los homizianos suyos a
los homizianos mios? q̄ crueldad tã
eruda, q̄ rrellar delõs vagabũdos de su
tierra a los ociosos de mi casa? q̄ cosa
puede ser mas infame, q̄ venir a acu-
sar a los q̄ dixerõ mal de los emperado-
res, delãte a q̄llos q̄ cada dia blasfemã
de sus dioses? q̄ cosa puede ser mas in-
humana q̄ venir a pedir justicia del q̄
no cometio sino vna trauessura delã-
te a q̄llos que nõca fizierõ buena obra

Por

MARCO AVRELIO.

68

Por cierto ẽ tal caso los pobres hõbres
tornar se hã cõ su ignorãcia engaã-
dos, y no los otros q̄ daremos cõ nra cru-
da malicia infames a los hõbres, y reos
a los dioses. O quãtas cosas pequeñas
castigamos en los hõbres peq̄ños, las
q̄les sin quebrãtar la justicia las podiã
mos disimular, y quãtas cosas grãdes
en los hõbres grãdes sufrẽ los dioses,
por las q̄les no haziẽdo sin justicia los
podia grauemente punir. Pero al fin
los hõbres crudos como hõbres cru-
dos no sabẽ algo pdonar, y los dioses
piadosos, como dioses piadosos casi na-
da quierẽ castigar, y por esto ninguno
quiero q̄ se engaãe: q̄ si los dioses dissi-
mulã las injurias tuyas, no por esso de-
xarã de castigar las sin justicias age-
nas. Los dioses en sus castigos son co-
mo el q̄ da a otro vna bofetada, q̄ quã-
to mas aparta la mano, tãto mas rezio
hiere el carrillo. Por semejante quãto
mas años disimulan nuestras culpas,
tãto mas despues nos lastiman cõ sus
penas. Por cierto yo los he visto a los
dioses muchas vezes a muchos mu-
chas culpas disimular mucho tiẽpo
po: pero tambien les vi quando
me cataua, castigar a las todas de vna
stigo.

verdã
en ella

LIBRO DE

¶ El emperador profiguiendo su platica, les declara su intencion: como ha de viuir en su casa y corte.

CAP. XXV.

Despues que los dioses lo ordenaron, e mis hados lo permitieron que fuy elegido Emperador, por no estar ocioso, he trabajado lo mas que he podido de visitar el Imperio. Los pequeños q̄ aqui estays, vuestros padres os me dieron, porque en mi palacio os criasse: y de los mayores vnos me rogastes os recibiesse esperando mercedes, y yo elegi otros para mi seruiçio. La intencion de los padres quando traen a sus hijos alas cortes de los principes, es despegarlos del fauor de los parientes: y desterrarlos del regalo de las madres, y pareçeme que es bien hecho: porque los niños desde niños se abezan a los trabajos muy trabajosos en que han de viuir, y a los diuinos fauores y reueses que de la fortuna han de auer, y no venistes de vuestra tierra a tomar los vicios de Roma, sino a resreñder muchas buenas costumbres de que ay en Roma, y dexar los resabios de vuestra tierra. Pésays vos otros que no os aca quien sacudido el trabajo se te aq̄le al ocio de verdad? La misera Ro

ma

MARCO AVRELIO.

69

ma mas necesidad tiene de agricultores que labren, que no de patricios que huelguen: yo os juro que por no fatigar los braços en los telares: y los pulgares en las ruecas, está oy los burdeles mas llenos de malas mugeres, que los templos de buenos sacerdotes, y torno a jurar que mas facilmente hallassemos diez mil mugeres malas en Roma para plazer de los vicios, que diez hombres buenos para seruir en templos. Pregunto os, quien mata a los merchantes por los caminos? Quien despoja a los caminantes en los mōtes? Quien deseorcha o quebranta las puertas de los vezinos? quiē roba por fuerza los templos sino cossarios ladrones que por no trabajar de dia, acuerdan hurtar de noche. O Roma, y quantos males te vienen por vn solo mal: quiē puebla la Aufonia de tantos perdidos los palacios de tantos inabiles, los mōtes de tantos ladrones, los theatros de tantos Pantomimos, los burdeles de tantas malas mugeres, las plaças de tantos vagabundos, sino el cancer de la ociosidad: que ha destruido mas tus buenas costumbres que los vientos y las aguas tus antiguas murallas: creā todos vna cosa (y se que digoverdad en ella

en ella

enella) que el ordiembre del telar dó de se texen todas las ruindades, y la fementera de todos los vicios, y el rebenton de todos los buenos, y el rebaladero de todos los malos, y desperador de todos los ladrones, no es sino la ociosidad. E torno a dezir, que no ay vicio en todos los vicios q̄ en los moços crie tanto fuego, y en los viejos engendre tanta carcoma, a los buenos ponga en tanto peligro, y a los malos haga tanto daño, como es la ociosidad. Quié pone sediciones en los pueblos, escandalos en los reynos, sino los que huelgan? porque quieren comer el sudor de los que trabajan. Quien inuenta los tributos desaforados, sino hombres vagabúdos? que por no trabajar con sus manos, inuentan cohechos infinitos. Quien pone disensiones entre vezinos, sino los hóbres ociosos? los quales de que no se ocupan sus fuerças proprias en buenas obras, desenfrenan sus léguas por vidas ajenas. Quien imagina oy tantas malicias en Roma, las quales ja mas fueron oydas de nuestros padres ni leydas en nuestros libros, sino los vagabundos? que como no tiené ocupado su jnyzio, nunca piensan sino en

daño

daño ageo. El emperador que pudiesse desterrar todos los ociosos del imperio, podiale loar que auia dissipado todos los vicios del mudo. Pluquie ra a los dioses immortales que de quãtos triunfos vuo en Roma de los estrafios ocupados en buenos exercicios, viera yo vno de los vagabundos de Roma, echados por las tableros: quierodezир vna antigüedad digna de eterna memoria. Era ley antigua que ninguno pudiesse ser tomado en Roma por vezino, sino fuesse primero por el censor muy examinado. En los tiempos de Caton Censorino, quando alguno queria auezindarle en Roma, este era el examen que le hazia. No le pregütava de dõde era, ni quié era, ni de dõde venia, ni porque le venia, ni de que linage o antigüedad descendia, sino tomauale sus manos entre sus manos, e si las tenia blandas como hombre vagabundo, luego lo despedia: si duras y llenas de callos, por vezino de Roma luego lo assentaua. No contento con esto quando sus officiales prendian algun malhechor, y le ponía en la carcel Mamertina en lugar de informacion, lo primero que le cataua era las manos, y si las tenia

de

LIBRO DE

de hombre trabajador (aunque el cri-
men fuese graue) holgáu a templar el
castigo: e si a caso el triste preso tenia
las manos de hombre ocioso, por pe-
queña culpa, dauale muy graue pena.
Solia el dezir muchas vezes. Hombre
que tenga buenas manos, no puede
ser que tenga buenas costumbres, y
otras vezes dezia. Nunca castigue a la
brador, d que no me pelalle, ni açote
avagabundo de que no me pluguiesse.
Pues mas os dire deste Caton Cen-
sorino, que era tantemido, que assi co-
mo los niños en las escuelas, quando
entra su maestro, todos tomã sus car-
tillas, assi Caton quando yua por Ro-
ma, en poniendo los pies en la plaça,
ponian todos las manos en la obra. O
bienauenturado varon, delante el q̄l
mas temian hõbres estar ociosos, que
delãte otros cometer vicios. Pues mi-
rad agora vosotros quanta fuerza tie-
ne la virtud, y quan poderoso es el hõ-
bre virtuoso, que temiẽdo todo el mũ-
do a sola Roma por las armas, toda
Roma temia solamente a Caton, por
las virtudes. Son tan varios los acac-
cimientos delos hõbres, y da en ellos
tãto reues la sospechosa fortuna, que
quando al fin de mucho tiempo nos
da

MARCO AVRELIO. 71

da algunos desseados plazerres, luego
nos emplaza que nos ha de visitar con
repentinos trabajos. O bienauentura-
do Caton Censorino, el qual con to-
dos los seguydores de su vadera, esta
ya seguro delos baybenes de la fortu-
na. Pues quien quisiere tener gloria
en la vida, y alcançar fama en la muer-
te, y ser amado de muchos, y temido
de todos, sea virtuoso de hecho con
obras, y no engañe cõ palabras. A ley
de bueno vos juro, y assi los dioses cū-
plã mi desseo, que para mi yo querria
ser mas Caton con las muchas virtu-
des que obro en Roma, que no Scipiõ
con las muchas sangres que derramo
en Africa.

Biẽ sabemos todos que Scipiõ se hizo
muy famoso, abrañando las ciudades
y degollando los inocentes, y Caton
alcanço eterna memoria, reformado
los pueblos, perdonando los culpados
y enseñando los ignorantes. Pues veã
todos si tengo razon de desear mas
ser Caton con Caton en prouecho d̄
muchos, que no ser Scipion con Sci-
pion en perjuyzio de tantos? Estas co-
sas os digo amigos, porque veays co-
mo nuestros mayores, vnos en su tier-
ra, y otros en tierras estrañas, vnos siẽ
do

LIBRO DE

do moços, y otros siendo viejos, en su tiempo gozaron de gloria sus personas para si: y en los siglos aduenideros dexarò no menos memoria para sus descendientes. Todo esto hazemos nosotros al contrario. Yo siendo Emperador, con enojo mando mal, y mis oficiales por interresse lo hazen peor. Y puestos en nuestros vicios auiciados caemos cada hora en muchas miserias: y estamos notados de grâdes poquedades. Por cuya ocasion los justos dioses por nuestras injustas obras dando justa sentençia, mandan que viamos con sospecha, muramos con infamia, y nos sepultemos cõ oluido muy olvidado. Pues abrid biẽ vuestros secos ojos los de mi casa y corte, en lo que de mi a vosotros he dicho: porque de de oy en adelante, qualquier que sea, desde que yo le viere ocioso, tengale por despedido. Los que soys doctos, podeys escriuir y leer, los que soys caualteros exercitaros en armas, y los que soys oficiales, ocuparos en vuestros officios: y tened vna cosa por cierta, que si el auiso que os he dado en secreto no tomays, el castigo sera publico. Y porque mas lo tengays en la memoria, y porque para los principes adueni-

MARCO AVRELIO.

75.

antiguo aduenideros quede en doctrina, yo tengo esta platica escrita en todas las lenguas, y puesta en el alto capitolio con otras muchas mis scripturas. Los dioses seã en vuestra guarda, y ami aparten dela siniestra fortuna.

¶ De vn monstruo espantable que fue visto en Sicilia, y lo que escriuió con letras de sangre en vna puerta.

Cap. XXVI.

EN el año de la fundaçiõ de Roma de setecientos y veynte, y quatro años de la edad de Marco el Emperador, dos años antes que tomase la posesiõ del Imperio, a veynte dias andados del mes de sextilis (que agora llamamos Agosto) casi ala hora en que se ponía el sol, en el reyno de Trinacria (que agora llamamos Sicilia) en vna ciudad por nombre Belina la maritima, que en nuestros tiempos se nombra Palermo puerto de mar, aconteció vn caso, assaz peligroso de ver a los que lo vieron entonces, y no menos espantable a los que lo oyeren agora. ¶ Estando pues los Belinos, o los de Palermo, celebrando vna fiesta con gran regozijo, por alegrias que sus Piratas auian enuestido cõ vna armada de los Numidianos, y auian

y auian preso diez naos, y echado
 hōdo treynta y dos, porque en aque-
 llos tiempos estauan muy enemigos
 los vnos con los otros, y por las obras
 malas que se haziã, mostrauã las gran-
 des passiones que entre ellos andauã.
 Y como se acostumbra lo que los Pi-
 ratas o corsarios saquean en la mar, jú-
 tos despues ala lengua del agua repar-
 tillo entre si, solos salidos todos en
 tierra, diuidieron con mucha alegría
 lo que auian ganado con mucho tra-
 bajo. Fue cosa digna de notar, adóde
 buenos y malos coraçones teniã bien
 que emplear. Los buenos tenian grã-
 de embidia a su triunfo, y los codicio-
 sos a sus riquezas. Y porque assi han
 de amar los hombres, como si en bre-
 ue ouiesse de aborrecer: y assi han
 de aborrecer, como si en breue ouies-
 sen de amar: mandaron los gouerna-
 dores dela ciudad que todas aquellas
 naos y riquezas estuuiessen secresta-
 das en los mesinos Piratas, porque ni
 ellos lo ofassen vender, ni los codicio-
 sos se abalçassen alo comprar. La cau-
 sa fue porque era costũbre entre los
 insulanos, todas las cosas que se toma-
 uan durãte la guerra, depositarlas ha-
 sta en fin della, o hasta tornar ala paz
 antigua

antigua. Y porcierto era justa ley, por
 que muchas vezes se dexan de soldar
 grandes quebras entre grandes ene-
 migos, no tanto por las enemistades
 antiguas, quanto por no tener con q̄
 satisfazer los daños presentes. Retray-
 da y a toda la gēte a sus casas por ser
 hora de cenar, que era verano, repen-
 tinamēte vino vn Monstruo por me-
 dio dela ciudad en esta forma. El era
 al parecer de tres codos el alto, no te-
 nia mas de vn ojo, la cabeça toda pe-
 lada que solo el casco se le parecia, no
 tenia orejas, sino vn poco abierto el
 colodrillo por do se pensaua que oya,
 tenia dos cuernos como cabra torna
 tiles. los braços, era mas largo el dere-
 cho que el izquierdo, las manos tenia
 como de cauallo no tenia garganta,
 igualauan los ombros con la cabeça,
 las espaldas le relumbrauan como pe-
 ce escamado, los pechos tenia llenos
 de vello, la caña toda era como de hó-
 bre: sino que en la frēte no tenia mas
 de vn ojo y en las narizes no mas de
 vna ventana. Dela cintura abaxo no
 parecia porque iua cubierto, yua me-
 tido en vn carro de quatro ruedas, en
 el qual yuan viuidos dos leones en la
 delantera, y otros dos ossos en la ca-

LIBRO DE

guera. El carro no se pudo determinar de que madera era, en la hechura no differia ninguna cosa de los otros comunes que vsan los hombres. En medio del yua vna caldera a manera de cubeto con asas o aldaus, dentro dela qual estaua aquel monstruo, y por esto no parecia sino dela cintura arriba. Atraueso por medio de la ciudad assaz de espacio, de puerta a puerta yua centellando centellas de fuego. Fue tanto el espanto que muchas personas mal parieron, y otras señoras delicadas coraçones amortecidas cayeron, y juntamente mayores y menores, hombres y mugeres, a los templos de Iupiter, Mars, y de Februobu yan, y los cielos con sus bozes importunauan. Estauan ala sazón todos los Piratas apositados y combidados en el palacio del gouernador que se llamaua Solino, cuya nacion era Capua: y alli tenian todas sus riquezas depositadas. Pues andada toda la ciudad, o la mayor parte della, el monstruo con su carro y sus leones y otros fueron a las puertas del palacio a do estauan los Piratas. Las quales estaua cerradas, y llegandose el monstruo muy cerca, cortó la oreja a vno de los leones

MARCO AVRELIO. 74

leones, y cõ la sangre que corria escriuio estas letras. R. A. S. P. I. P. Fueron estas letras vna prouea para todos los de alto juyzio en dar declaracion dellas: y fueron mas las interpretaciones que no las letras. E finalmente vna muger Pitoniza, assaz tenida en reputacion por sus artes, dio la verdadera declaracion dellas, diziendo de esta manera. En la R. dize reddite, en la A. aliena, en la S. si vultis: en la P. propria, en la I. in pace, en la P. Possidere. Que quieren dezir todas juntas. Restituyd lo ageno, si quereys en paz posseder lo vuestro. Por cierto fueron los Piratas muy espantados de tan espantable mandamiento, y la muger muy loada de tan alta declaracion.

¶ Esto hecho luego el espantable monstruo aquella noche se fue a vna sierra alta que entonces se llamaua Jamaica, e alli estuuó por espacio de tres dias, a ojo dela ciudad: enel qual tiempo los leones dauan muy brauos bramidos, y de los ossos y monstruo salia muy espantables llamas. En to lo este tiempo, ni parecia aue enel ayre, ni animal enel campo: y todos los hõbres ofrecian grandes seruicios a sus dioses. En tan manera que rompian las

LIBRO DE

venas de los pies y manos, e y molauã la sangre por ver si podriã aplacar sus dioses. Passados los tres dias, subitamẽte aparecia vna nuue algo escura sobre la tierra: y luego començo a tronar y relampaguear, y fue hecho tan gran terremoto en la ciudad, que cayeron muchas casas, y murieron no pocos vezinos: y lo que mas es, subitamẽte vino vna centella dela tierra do de estaua el monstruo, y quemo el palacio con todos los Piratas, y las riquezas que estauan dentro. En tanta manera que consumido lo que estaua dentro, ardiã las viuas piedras. Y fu e el daño tan grande, que cayerõ mas de dos mil casas, y murierõ bien diez mil personas, y en aquel lugar donde estuuo el monstruo encima de la sierra por memoria de aquel hecho, mado el emperador se edificasse vn tẽplo al dios Iupiter; el qual templo despues Alexandre Emperador, teniendo guerras con los del reyno le tornaron castillo assaz fuerte.

¶ De lo que acontecio a vn vezino de Roma, llamado Antigono en tiempo deste buen Emperador.

Cap. XXVII.

A La fazon que esto en la y sta acontecio

MARCO AVRELIO 75

tecio, estaua ay en aquella ciudad ya vezino y morador vn Romano por nombre Antigono, varon de nobles patricios en sangre, y algo entrado en edad. Auia dos años poco mas o menos que estaua desterrado de Roma el y su muger con vna hija que los hijos no fueron desterrados, y fue la ocasion esta. Era muy loable costumbre y muy antigua (desde Quito Cinemato, dictador) en el mes de Diciembre dos Senadores de los mas ancianos, juntamente con el censor nueuo y Censorino viejo, visitar toda Roma desta manera. Llamauã a cada Romano por si a parte, y mostrauãle las doze tablas, e sus leyes, y las prematicas particulares de su Senado, y preguntauanle si en su barrio sabia quien las ouiesse quebrantado. Lo qual hecho dauã aquella pesquisa al Senado, y juntamente todos alli ordenauan las penas segun la diuersidad de las culpas. No podiã a nadie castigar por culpas que ouiesse cometido en el presente año, sino auisarle se enmendasse para adelante. El que fue amonestado en la otra visticion, y no hallaron en el enmienda, este tal era grauemẽte punido: y algunas vezes desterrado. Era

LIBRO DE

estas plalabras dela ley en la quinta tabla, en el obelo tercero. Ordena el sacro Senado, consiente el venturoso pueblo, recibêdo las antiguas Colonias, que si los hōbres, por ser hōbres en vn año peccaren los hombres como hombres por esse año lo disimulen. Mas si los malos como malos no se emmendaren, los buenos como buenos grauemente los castiguen. Dezia mas la ley. Los primeros males sufran se porque los cometen con flaca ignorancia, mas si los continuaren, castiguenlos: porque ya no es sino por pereza o malicia. Esta inquisicion se hazia en el mes de diciembre, a causa que luego en el mes de jano (que es Enero) se auian de repartir los officios en Roma, y era razon que supiesen a quien se auian de dar o negar las dignidades, porque no fuesen elegidos malos por buenos, o buenos por malos. El caso particular por que los deterrâr a marido y muger fue este: El segundo Imperador de Roma Augusto, ordeno que ningun Romano fuese osado de orinar a las puertas de los templos, y Caligula quarto Emperador mando que ninguna muger diese cedulas para traer en la garganta con

MARCO AVRELIO

76

conque se quitassen las quartanas, y Caton Censorino hizo vna ley, que ningun moço con moça, nimoça con moço fuesen osados hablar ni estar juntos alas fuêtes dōde cogian agua ni en los rios, donde se lauauan paños: ni en los hbrnos, dōde cozian pan porque toda la iuuentud de Roma acudia alli como milanos a buytera, Acontecio que visitando los censores y los cōsules en Roma vn barrio por nombre monte Celio, fue acusado vn vezino que se llamaua Antigono, que le vieron orinar en las paredes del templo Mars. Assi mesmo fue acusada su propria muger, que daua y vendia cedulas para las quartanas. Por semejante fue vista vna hija suya en las fuentes rios y hornos, platicar y reyr con los mangebos Romanos. La qual cosa era grande infamia en las donzellas Romanas. Pues visto por los censores, el mal recaudo que en la casa de Antigono auian hallado en los registros, como ya de aquellas cosas auian sido auisados, desterraron los alas yslas de Sicilia: por quãto fuese la voluntad del Senado. E como en los edificios famosos de que hazen se timiento, nunca piedra sin que dexe

LIBRO DE

mouida otra piedra se mueue: por semejante son varios los acaccimientos de los hombres, que jamas viene vna desdicha, sin que dexa enplazada otra. Esto digo porque Antigono este Romano, no solo perdio la honra y hazie da en su patria, mas aun en el destierro la embidiosa fortuna conel terremoto del monstruo le derrocovna casa, y le mato vna su muy querida hija. En todo este tiempo que esto passo en Roma, y delo del monstruo que accacio en Sicilia, Marco Emperador estaua en la guerra contra los Argonautas: al qual como le diessen vna carta de Antigono, en la qual relatava su destierro al bué Emperador, tomo le gran compassion, y para consolarle tornole a rescruir otra.

¶ De vna gran pestilencia que fue en toda la Italia en tiempo de Marco Emperador.

Cap. 28,

Cinco años despues de la muerte de Antonino Pio el Emperador fuegro que fue de Marco Aurelio, y padre de Faustina, vino vna pestilencia en Italia. Fue esta pestilencia vna de las cinco pestilencias que en el pueblo Romano gran estrago hizieron.

Duro

MARCO AVRELIO.

77

Duro por espacio de dos años, y fue vniuersal por toda Italia, puso grande espanto en el pueblo Romano, por que pensaron que los querian acabar los dioses por algun enojo quetenian dellos. Murieron tantas y tan grandes personas de ricos, de pobres, de grandes y pequeños, de moços y de viejos que los escriptores hallaró menos tra bajo de escreuir los pocos que quedaron, que los muchos que murieron. Assi como quando quiere caer algun gran edificio, primero se desmorona algun poluo. Por semejante, nunca jamas los Romanos vieron alguna gran pestilencia en su tiempo, q̄ no fue el primerio amenazados con algun prodigio o señal en el cielo. Dos años antes que Anibal entrasse en Italia, vieron vna tarde estando el cielo sereno llouer sangre y leche en Roma, y fue declarado por vna muger que la sangre demostraua cruda guerra, y la leche mortal pestilencia. Quando Silla boluio de Cāpania para echar a Mario su enemigo de Roma, vieron sus caualleros vna noche vna fuente, de la qual corria sangre, y todo lo que alli se bañaua, casi ponçoña y venino parecia: al qual prodigio figuio, que

F 5 de

LIBRO DE

de dozientos y cinquēta mil vezinos, dellos muertos a cuchillo, dellos con fumidos por pestilēcia, dellos por proscriptos por Silla, y dellos huydos cō Mario, de tan grã muchedumbre de Romanos, no quedaron quarēta mil vezinos. Por cierto jamas Roma en seyscientos años recibio tanto daño de sus enemigos, quanto en veynte años solos padecio de sus propios hijos. Todos los tiranos no fueron tan crueles cōtra las tierras estrañas, quãto lo fuerō los mesmos Romanos cōtra sus tierras proprias. Paresce esto ser verdad, porque el dia que Silla puso a cuchillo a toda Roma, le dixo vn capitán suyo esta palabra. Dime Silla, si a los que tienen armas matamos en su casa, con quien auemos de viuir? Por los dioses te cōjuro, que pues nacimos de mugeres, no matemos alas mugeres, y pues somos hombres, no matemos a los hombres. Tu pienas q̄ matando todos los Romanos de Roma, has de hazer republica delas bestias dela montaña. Entrás con apellido de defender la republica, y alañar los tiranos, y destruyes la republica, quedando nosotros tiranos? A mi iuyzio tanta gloria merecio este capitán

MARCO AVRELIO. 73

tan por las buenas palabras que dixo como Silla merecio castigo por las crueldades que hizo. Esto hemos dicho, porque si antes de aquellos daños precedieron algunas señales, no menos ala mortandad que fue en tiēpo deste buen Emperador, preuino alguna cosa espãtosa. Fue el caso este que como vn dia estuuiesse el Emperador en el templo de las virgines vestales, subitamente entrārō dos puercos, los quales se pusieron a sus pies, y en acabando de llegar, acabando de morir, todo fue vno. Dende a pocos dias, viniendo del alto capitolio a salir a la puerta Salaria, repentinamente vierō dos milanos asidos con las viñas caer a los pies del Emperador, acabando de caer, acabando de espirar, todo fue junto. Dende a pocos dias, viniendo de caça de monteria, auiendo corrido vnos perros vn venado entre los otros, auia dos lebreles muy denodados, y por esto eran del Emperador muy queridos: los quales viniendo de correr la bestia, les dio en sus proprias manos agua. Acontecio que beuiedo en sus proprias manos, subitamente se le ceyerō en el suelo muertos. Acordando se de los puercos y de los mitanos

LIBRO DE

lanos, pufole mucho espanto la muerte de los perros. E ayútados todos los sacerdotes, y los magos y adeumos, mando que dixessen todos su parecer los quales por las cosas passadas juzgãdo aquel hecho presente, determinaron que dentro de dos años haria los dioses en Roma muy graues castigos. No passaron muchos dias que no se leuanto la guerra de los Partos, ala qual siguió el siguiente año hambre y pestilencia entre los Romanos. Fue aquella pestilencia inguinarica, que por otro nombre se llama nascidas. El Emperador, aunque todo el senado era huydo, el en Roma se estaua quedo, caso que no salia de capitolio. Andando pues los ayres tan corruptos, aunque el no fue herido de nascidas, enfermo de calenturas. Por cuya ocasion dexada Roma, tomo el camino para Campania. Finalmente en la ciudad de Partinuples hizo lo mas de su morada todo el tiempo que en Roma duró la pestilencia.

Como Marco Aurelio Emperador respondió a vnos medicos, porque le refian que estando malo no dexaua los libros.

CAP. XXIX.

Estando

MARCO AVRELIO.

79

Estando el Emperador en aquella ciudad de Partinuples, como otros buscan passatiempos para conseruar la vida: assi el se ocupaua en sus libros para augmentar la ciencia. No auia cosa con que alguno le podia hazer algun gran seruicio, como era buscar le algũ libro nueuo. No dezimos nueuo de los que escriuiã en sus tiempos sino de los muy antiguos que por viejos eran olvidados. Era amigo, no solo de los libros antiguos, pero aun de viejas vejedades, y por ellas hazia muchas mercedes. Estando en aquella ciudad malo, truxeron le de Asia de vna ciudad que se llama Helia, vnos Hebreos, vn libro escrito en Hebrayco. Y tomo tanto sabor en leerle, y tanta codicia en acabarle, que muchas vezes sobre comer se ponía a estudiar y estando con la calentura no dexa de leer. Y como los medicos le amonestassen, y los amigos le rogassen, y los priuado le rriessen porque olvidada la salud de su persona, se ocupaua tanto en la escriptura. Respondio. Por los dioses que adoramos vos conjuro y por la amistad que nos tenemos: me dexeys vos ruego. Biẽ sabeys que no se curan los de sangres delicadas, co-

E 7

mo

LIBRO DE

mo los rústicos de nervios duros. Por semejante manera, vna melezina han de menester los de claros juyzios, y con otros focorros se hã de curar los de botos entendimientos. Esta es la diferencia que ay de lo vno alo otro. Que el idiota tiene dieta de libros, y hartale de manjares, y el sabio como sabio aborrece los manjares, y retraese con los libros. O si supiesen los que no saben, que cosa es saber: yo os juro ellos viesien como vale mas lo poco q̄ sabe el sabio, que lo mucho que tiene el rico, Porque el misero rico quanto aumenta en riquezas, disminuye en amigos, y crece en enemigos para su daño: e lque es sabio, quanto es mas sabio, tanto es mas amado de los buenos, y temido de los malos por su provecho. Vna delas cosas en que soy en cargo a los dioses, es auerme fecho có passiuo: lo qual no es pequeño don para el hombre que viue en este mundo. Digolo porque yo tengo gran compassion a los pobres muy pobres, alas biudas muy biudas, y a los tristes muy tristes, y a los huerfanos muy huerfanos, pero sin compaaacion la tengo mayor a los necios muy necios. Porq̄ los dioses haziendolos hõbres ignora

tes

MARCO AVRELIO.

80

tes por naturaleza, se pudieran hazer dioses por la sabiduria, y ellos como torpes se han tornado menos que hõbres con su necesidad. Porcierto bendito es el hombre que nose contenta có ser hombre, sino que procura ser mas que hombre por la virtud, y maldito el hombre que no sabe ser hombre, si no se torna menos que hombre por el vicio. Al parecer de todos los mas philosophos, vna es la primera causa, y vno es solo el Dios immortal, e si ay muchos dioses en los cielos, es porque vuo muchos virtuosos en la tierra. En aquellos siglos passados quando los simples eran siervos, y los buenos señores, eran en tãto tenidos los buenos, que se hauian señalado en famosas obras quando viuos, que eran tenidos por dioses despues de muertos. Como el dote de la virtud sea el premio que se da por ella: cosa es cõsona a razon, los que se esforçarõ a ser buenos entre tantos malos desta vida, seã muy honrrados con los dioses despues de la muerte. Vosotros estays mal conmigo, porq̄ siempre me veys leer, y yo estoy peor con vosotros, porque nunca os veo vn libro en las manos tomar. Vosotros teneys por trabajo

jose

LIBRO DE

jofo al hombre enfermo leer: yo tengo por mas peligroso el que esta sano holgar. Vosotros dezis que la lection en mis carnes causa quartana: yo digo que la ociosidad en vuestra: animas engendra pestilencia. Mientras yo me pudiere aprouechar de mis libros, ninguno tenga compassiõ a mis trabajos: porque mas quiero morir como sabio entre los sabios, & viuir como simple entre los hombres. Pregunto os vna cosa. El hombre que presume de hombre y no tiene letras, que diferencia ay del alas bestias? Porcierto mas prouechosos son los animales para labrar la tierra, que no los hombres simples para seruir la republica. Vn simple buey da su cuero para calçar, y sus carnes pa comer, y sus fuerças para arar: y vna inocente oueja aprouecha sus vellocinos para paños y su leche para quesos: pero el hombre necio a que aprouecha: sino a que offende a los Dioses, escandaliza los inocentes, come el pan de los pequeños, y es cabeza de vagabundos. De verdad que si en mi mano fuesse, yo antes daria la vida a vn bubalo simple, que a vn idiota malicioso: porq̃ aq̃l animal viue en vtilidad de muchos y sin

MARCO AVRELIO. 81

y sin daño de alguno: y el hóbre idiota viue en daño de todos: y sin prouecho de alguno. Porque pensays pues que estoy yo mal con los ignorantes y amo tanto a los doctos? pues oyd q̃ yo os lo dire. Bien me parece ami el hombre que es columbino en su condicion, suauc en sus palabras, repofado en su persona, y grato en su cõuerfacion: y porel contrario, mucho me desplaçe el hombre que es aspero en sus palabras, bollicioso en las obras, rixoso en la condiccion, doblado en las pmesas, y duro en el coraçõ. Pero quiero dezir otra cosa que siento. Que assi como el sabio lo que le falta del natural suple cõ buena sciencia, assi el que es simple, lo que le falta de discrecion suple con malicia. Tened esto porcierto, y no se crea de ligero ninguno de alguno: porque el hombre para que le creamos ha de ser tan cuerdo, que de cuerdo se torne sabio, y al que fuere d otra manera, guardaos del, porque anda a vender malicia. El que quiere engañar a otro, lo primero que haze es ponerle en possessiõ de simple, por que teniendo credito de bueno pueda derramar su malicia segura. Las mollinas blandas pasan las ropas, y la calen-

LIBRO DE

calentura lenta se mete en los huesos
y los hombres malos engañan las gen-
tes.

¶ Aquí se habla y trata como en los
principes mas que en todos los otros
es muy peligrosa la ignorancia.

Cap. XXX.

PROsiguiendo el Emperador su pro-
posito, añadió estas palabras a lo
susodicho. Mirad amigos, caso que en
todos es dañosa la ignorancia, y en ca-
davo haga falta la sabiduria, mucho
mas lo es en el principe: el qual no se
deue cōtentar con que sepa lo que sa-
be y no de los sabios, sino que ha de sa-
ber todo lo que saben todos, pues es
señor de todos. A mi parecer no se eli-
gen los principes por pensar que han
de comer mas que todos, vestir mas
que todos, correr mas que todos, te-
ner mas que todos, sino cō presump-
ción que han de saber mas que todos.
El principe quando la sensualidad le
quiere desenfrenar, mire que en su p-
sona ha de estar muy honesto, y deue
se acordar solo desta palabra, y es: q̄
quanto es mayor su poderio que to-
dos, tanto ha de ser su virtud mayor
que la de todos. Por cierto gran infam-
ia es, de ver vn hombre ser mas po-
deroso

MARCO AVRELIO. 82

deroso q̄ todos los poderosos, y mas
rico que todos los ricos: y por otra
parte conozcan todos ser mas necio
que los necios. Todos los defectos y
flaquezas se pueden encubrir en el q̄
gouierna sino es la ignorancia, porq̄
si es malo, solo es malo para si: mas la
ignorancia en el principe, es pestilencia
que hiera a el, mata a muchos, en-
cona a todos, despuebla los reynos,
oxea a los amigos, espanta los estraños
y finalmente daña a si, y escandaliza
alos otros. Quando Camillo triunfo
de los Galos, el dia de su triunfo escri-
uio estas palabras en el alto capitolio.
O Roma, tu eres madre de sabios, y
madrastra de necios. Fuero palabras
dignas de tal varon, sino me engaña
mi memoria, por cierto mas nombrada
fue Roma por los sabios q̄ en ella en-
trauan, que por los exercitos que de-
lla salian. Los nuestros antiguos Ro-
manos mas fueron temidos por su sa-
ber, que no por su conquistar. A los
que quedauan rodeados de libros en
Roma, y no a los que yuan cargados
de armas temia toda la tierra. Por es-
o jamas fue vencida Roma, porque
si desbaratauan sus exercitos, nunca
se agotauan ni acabauan sus sabios.

No sin lagrimas lo digo, que hacaydo Roma de la cumbre de su estado, no por falta de dineros y armas para pelear, sino por no tener sabios y h6bres cuerdos con que se regir. Nuestros padres lo ganaron como sabios, y nosotros sus hijos lo perdemos como simples. Todas las cosas que por los hombres son mucho deseadas, se alcança con trabajo, y sustentan c6 congoxa y se reparten con enojo: y la raz6 desto es, porque no ay cosa tan buena y tã amada, que el discurso del tiempo no nos haga o dexarla, o menospreciarla aborrecerla, o tener fastidio della. Es la vanidad tan vana, y el mundo tan mundo, y los perdidos tan perdidos, que con desseo iuuenil defenfrenando sus desseos, velã muchas vezes por alcançar vna cosa, y despues se desuelan por salir della: y por mostrar mas su luitandad, lo que les costo mucho, dan a menosprecio: lo que amauã entonces, aborrecen agora, y lo que con gran feruor alcançaron, con gran furia lo dexan: y pareceme que su iuyzio de los dioses, que pues el que ama se ha de acabar, y lo amado ha de auer fin: y el tiempo en que se ama, ha de fenescer, iusto es que el amor con que se

se ama ay de acabar. Pero tan descomedido es nuestro apetito, q̄ en viendo vna cosa, la deseamos, y en deseandola la procuramos, y en procurandola, la alcançamos, y en alcançandola la aborrecemos: y en aborreciendola la dexamos, luego procuramos otra cosa, y procurada, de nuouo la aborrecemos. De manera que quando començamos a amar aquello, acabamos de aborrecer esto: y acabado de aborrecer lo vno, començamos a amar lo otro, y finalmẽte se acaba primero nuestra vida que nuestra codicia. No es así de la sabiduria, la qual en el corazón donde vna vez entra, haze olvidar el trabajo con que se alcanço. Tiene por bueno el tiempo pasado, goza con verdadero gozo el tiempo presente, pone hastio de ociosidad, no se c6ntenta con lo que sabe, despierta el apetito a mas saber, ama lo que otros dexan, y dexa lo que otros aman. Finalmente el que es verdadero sabio holgando en el mundo, trabaja, y trabaja do en sus libros descansa, y como de todas las cosas no auemos de dezir si no lo que sentimos dellas (porque de otra manera hablaríamos por parecer ageno, y no por experiencia propia) en este

en este caso digo, que aunque no espere
 rásse galardón de los dioses, ni honra
 entre los hombres, ni memoria en los
 siglos aduenideros, holgaria ser filo-
 sopho, solo por ver quã gloriosamen-
 te el philosofo passa su tiempo. Pregú-
 to os vna cosa. Quãdo mi juyzio esta
 ofuscado en lo que ha de hazer, quan-
 do mi memoria esta desacordada en
 lo q̄ se ha de acordar quando mi cuer-
 po esta cercado de dolores, quãdo mi
 coraçon esta cargado de cuydados,
 quãdo yo estoy sin saber, quãdo estoy
 rodeado de mil peligros, donde me
 puedo yo mejor hallar, que es acom-
 pañado de sabios, o metido entre los
 libros? En los libros hallo sabios de
 quien deprender, o esforçados aqui
 imitar. Hallo prudentes para me a-
 consejar, hallo tristes cō quien llorar,
 hallo alegres con quien reyr, hallo
 simples con quien burlar, hallo lo
 bueno que he menester, hallo lo ma-
 lo de que me he de guardar, e finalmé-
 te en las escripturas hallo como en la
 prosperidad me tengo de regir, y co-
 mo en la aduersidad me tengo de va-
 ler. O quan bienauenturado es el ho-
bre que es bien leydo, y muy mas bie-
uenturado, si por mucho que sepa

se llega a cōsejo: y caso que todo esto
 ayã de tener, o cōuenga a todos, mu-
 cho mas es necessario en aquel que es
 gouernador de todos. Infalible regla
 es q̄ el principe sabio, nũca puede ser
 simplemente bueno, sino muy bueno
 y el principe ignorante nunca puede
 ser simplemente malo, sino muy ma-
 lo. Al principe q̄ no es fortunado, grã
 escusa le es la sabiduria para escusarse
 con su pueblo de todos los reueses q̄
 le da la fortuna. Quando el principe
 es muy amado de su republica, y es
 virtuosa su persona, luego dicen to-
 dos quando no se sucede bien la for-
 tuna. A nuestro principe si le falto la
 fortuna, no le falto la cordura, y sino
 fue venturoso en los fines, alomenos
 mostro ser sabio en los medios, y lo q̄
 agora le nego ventura, otro dia se lo
 tornara su sabiduria: y por el cōtrario
 el principe que no es sabio, y con esto
 es aborrecido del pueblo, por cierto
 en los siniestros de fortuna el corre
 peligro. Porque si en las graues cosas
 le sucede mal, luego dicen que fue
 ignorancia de su persona, o por el
 mal consejo de su casa, e si a caso le
 sucede bien, atribuyenlo no a el bien
 lo guyar, sino ala fortuna lo permitir:

ho ala sagacidad que tuuo en los medios, sino ala piedad que tuuieron del todos los dioses. Pues q̄ assi es, el principe cuerdo el tiempo que le vagare deue en secreto leer sus libros, y en publico comunicar y aconsejar se cō los sabios, y caso que su de dicha permita que no tome sus consejos, alomenos cobrara crédito de sabio entre sus vasallos. No quiero más deziros, sino que estimo tanto el saber y al sabio que lo sabe, que si ouiesse tienda de ciencia, como la ay de mercaderias, yo daria toda mi hazienda solo por lo que deprende vn sabio en vn dia. Finalméte digo, que lo poco que deprende en vna hora, no lo daria por quanto oro ay en la tierra: y mas gloria tengo de los libros que he passado, y de las obras que he compuesto, que no de las batallas que he vencido, ni de los reynos que he ganado.

¶ Delo que dixo vn villano a los senadores de Roma en presencia de Marco Aurelio Emperador.

Cap. XXXI.

FStando malo el Emperador (como en el capitulo passado haucmos dicho) vn dia estando conel muchos medicos y oradores, mouiose la platica

platica de hablar quan mudada esta ua Roma, no solo en los edificios, pero aun en las costumbres: y quan poblada estaua d̄ lisongeros, y despoblada de hombres que osassen dezir las verdades. Entonces tomo la platica el Emperador, y dixo estas palabras. Enel año primero que fui consul, vi no vn pobre villano de la ribera del Danubio, a pedir justicia al senado cōtra vn censor que hazia muchos desafueros en su pueblo. El tenia la cara pequeña, los labrios grandes, los ojos hundidos, el cabello erizado, la cabeza sin bonete, los çapatos de cuero de puercoespín, y el fayo de pelos de cabra, la cinta de juncos marinos, y vn azebuche en la mano. Fue cosa de ver su persona, y môstruosa de oyr su platica. Por cierto quando le vi entrar enel Senado, pensé que era algun animal en figura de hombre: y desque le oy, juzge ser vno de los dioses, si entre los hombres lo vudiesse: y como fue se costumbre en el Séado, que primero fueslen oydas las querellas de los pobres que las demandas de los ricos, dando le lugar a este Villano, començó su platica. En la qual se mostro tan olado, como en las vestiduras estrema

do, y dixo así. O padres conscrip-
tos, o pueblo venturoso: yo Mileno
vezino de las riparias ciudades del
Danubio, saludo a vosotros los sena-
dores que estays aqui en el sacro sena-
do ayuntados. Los hados lo permiti-
endo, y nuestros dioses nos desampa-
rando, los capitanes de Roma, con su
soberuia subyeron a la gente de la
triste Germania. Grãde es vuestra gli-
ria, o Romanos por las batallas q̄ por
el mundo auays dado. Pero si los es-
criptores dizē verdad mayor sera vus-
tra infamia en los siglos aduēderos,
por las crueldades que en los inocen-
tes auays hecho. Mis antepassados po-
blaron cabo el Danubio, por que han-
doles mal la tierra seca, se acogesse
agua humida: y si les enojasse el
agua inconstante, se tornassen segu-
ros a la tierra firme. Pero que direna
sido tan grande vuestra codicia de
tomar bienes agēos, y tan famosa vue-
stra soberuia de mandar en tierras es-
trañas, que ni la mar no nos pudo va-
ler en sus abismos, ni la tierra legura
en sus cuevas. Pero yo espero en los
stos dioses, que como vosotros sin ra-
zon suystes a echarnos de nuestras ci-
dades y tierras, otros vendran que vos
razo

razon vos echen a vosotros de Italia
y Roma. Infallible regla es, el q̄ toma
a otro lo ageno, pierda el d̄recho que
tiene a lo luyo proprio. Mirad Roma-
nos, yo aūque soy villano para cono-
cer quien es justo en lo q̄ tiene, o quiē
es tirano en lo que posee, esta regla tē
go. Todo lo que los malos con su tira-
nia allegarē en muchos dias, se lo qui-
taran los dioses en vn dia: y por con-
trario, todo lo que los buenos perdie-
rō en muchos años, se lo tornaran los
dioses en vna hora. Creed me vna co-
sa, y no dubdeys en ella: q̄ de la injusta
ganancia de los padres, viene la justa
perdida despues en los hijos: y si los
dioses no quitan a los malos cada co-
sa que gana, luego como la ganā es la
razon, porque disimulando con ellos
ayuten poco a poco muchas cosas, y
despues quando esten mas delcuyda-
dos se las quiten todas juntas. Esto es
justo juyzio de los dioses, q̄ pues ellos
hizieron mal a muchos, alguno les ha-
ga mal a ellos. Por cierto el hombre
cuerto si es cuerdo, no es posible que
en cosa agena tome gusto: y torno a
dezir, que el hombre que tiene cosa
agena, esto y el pantado como puede
viuir sola vna hora: p̄tes vee que los

dioses tiene injuriados, los vezinos ef
 candalizados, los enemigos cõtentos
 los amigos perdidos, a los que robo a-
 grauiados; y sobre todo sin pñona pue
 sta en peligro. Infame es entre los hõ
 bres, y reo a los dioses el hombre que
 tiene tan caninos los desleqs de su co
 raçon, y tan sueltas las riendas de sus
 obras, que lo poco del pobre le pãreza
 mucho, y lo luyo mucho le parece
 poco. O quã maldito es el hombre, ni
 me da mas que sea Griego, que sea La
 tino) que sin mas consideracion que
 re trocar la fama por la infamia, la ju
 sticia con la injusticia, la reãtitud con
 la tirania, la verdad por la mentira, lo
 cierto por lo dudoso, teniendo hastio
 con lo proprio, y muriẽdo por lo age
 no. El que tiene por principal intento
allegar hazienda para los hijos, y no
buscar buena fama entre los buenos,
esta causa es pierda los tales bienes,
y sin fama quede infame entre los ma
los. Sepan todos los codiciosos, sino
lo saben) que jamas entre los hobres
nobles le alcãço fama buena, sino der
ramando la hazienda mala. No se po
dra sufrir muchos dias, ni menõs cu
brirse muchos anos, ser el hombre te
nido por rico entre los ricos, y por hõ
 rado

rado entre los honrados. Porque o le
han de infamar que allego las rique
zas con mucha codicia, o las guarda
agora con lo brada auaricia. O si los
codiciosos tuuiesen tanta codicia de
su honra propria, como tienen de ha
zienda agena, yo os juro, que ni poli
lla de la cobdicia, les royesse el reposo
de la vida, ni el cancer de la infamia,
les destruyesse la fama despues en la
muerte. Oyd Romanos, oyd esto que
os quiero dezir, y plega a los dioses q
lo sepays gustar, yo veo que todos a
borrecẽ la soberbia, y ninguno sigue
la mansedumbre. Todos condenan el
adulterio, y a ninguno veo continen
te. Todos maldizen la intemperança,
y a ninguno veo templado. Todos lo
an la paciẽcia, y a ninguno veo sufri
do. Todos reniegan de la pereza, y to
dos veo q huelgan. Todos blasfeman
de la auaricia, y a todos veo que ro
ban. Vna cosa digo, y no sin lagrimas
la digo. Que todos con sola la lengua
blasonã de las virtudes, y despues ellos
melmos con todos sus miembros fir
uen a los vicios, y no digo esto por
los Romanos que estan en Illiri
co, sino por los senadores que veo en
este senado. Vosotros los Romanos en
vuestras vanderas, al derredor de vue

stras armas, traey's por mote estas palabras. ROMANORVM EST DEPELLARE SVPERBOS, ET PARCERE SVBIECTIS. Por cierto me jor diríades. ROMANORVM EST EXPOLIARE INNOCENTES, ET INQUIETARE QUIETOS. Porq' vosotros los Romanos no soys fino mollidores de gentes quietas, y robadores de sudores agenos.

¶ El villano del Danubio prosiugiendo su platica dize cosas mas particu-
lages delante el senado.

Cap. XXXII.

PReguntó os, o Romanos, q' acion teniades vosotros siendo criados cabo el rio Tiberim, a nosotros q' nos estauamos a las riberas del Danubio: Por ventura vistes nos de vuestros e nemigos ser amigos: o a nosotros de clarar nos por vuestros enemigos: Por ventura oystes dezir q' dexando vuestras tierras. poblamos tierras agenas: Por ventura oystes, que leuantado nos cõtra nuestros señores pturbauamos reynos agenos: Por ventura embiastes nos algun embaxador que nos combidasse a ser vuestros amigos, o vino alguno de nuestra parte a Romz a desañaros como a nuestros enemi-

gos

gos: Por ventura murio algun rey en nuestra tierra q' en su testamento os dexasse por crederos: o hallastes algunas leyes antiguas por las quales no sotros auemos d' ser vuestros vassallos Por cierto en Alemania tan ay na sentimos vuestra tirania, como oymos vuestra fama: y mas os dire, quel nombre de Romanos, y las crueldades de tiranos, juntamente en vn dia llegaron a nuestros pueblos: ya no se que me diga Romanos del descuydo de los dioses, y del atreuimiento de los hombres. Porque veo que el que tiene mucho, tiraniza al que tiene poco y el que tiene poco, aunque le es infamia, sirue al que tiene mucho: y la codicia desordenada, se concierta con la malicia secreta: y la malicia secreta da lugar al robo publico: y al robo publico, no ay quien le vaya ala mano: y de aqui viene, que la codicia de vn malo, es de necessario cumplirse en perjuizio de muchos buenos.

¶ Vn cosa os quiero dezir. O los dioses se han de descuydar, o los hombres han de fenescer, o el mundo se ha d' acabar, o el mundo no sera mundo, o la fortuna hincara el clauo, o lo que ganastes en ochocietos años, ver

G 4 neys

neys a perder en ocho dias: y como os hezistes señores de muchos, verneys a ser esclauos de todos. Forcierto injustos serã los dioses, si esto no viesen los que vernan en los siglos aduenideros. Porque el hombre q se hizo tirano por fuerza, justo es que se torne esclauo por justicia: ya que nos tomastes la nuestra misera tierra, es verdad que nos guardays en justicia. Espantado estoy de vosotros los Romanos, en biarnos vnos juezes tan simples, que por los dioses juro, q ni vuestras leyes nos saben declarar, ni las vuestras entender, yo no se lo que les mandays acá, pero dire lo que hazen allá. Toman lo que les dan en publico, cohechan lo q deslean en secreto, castigan grauemente al pobre, dissimulan con el dinero del rico, consenten muchos males, por llevarles despues mas derechos. Quien no tiene hazienda, no cure pedirles justicia: y finalmente so color q son juezes del senado de Roma, dizen que pueden robar aquella tierra. Que es esto Romanos: Nunca ha de tener fin vuestra soberuia en mandar, ni vuestra codicia en robar: dezid que quereys: Si lo auceys por nuestros hijos, cargaldo de hierros y hazeldos esclauos

esclauos, Si lo auceys por nuestras haciendas, yd y tomaldas. Sino vos contentã nuestros seruicios, mandad cortar nos las cabeças. Porque no sera tã crudo el cuchillo en vuestras gargantas, como sã vuestras tiranias en nuestros coraçones. Sabeys que auceys hecho o Romanos: que nos emos juramentado de no llegar mas a vuestras mugeres, y de matara nuestros hijos, por no los dexar en manos de tan crudos tyranos. Mas queremos sufrir los bestiales mouimiẽtos dela carne por veynete o treyntã años, que no morir con tan grã lastima dexando los hijos esclauos. No lo auia des de hazer assi Romanos: antes la tierra tomada por fuerza ha de ser mejor recibida: porque los miseros catiuos, viendo que les administran recta justicia olvidarian la tirania passada, y domeñarian sus coraçones a la seruidumbre perpetua. Pues que monta, que si nos venimos a quejar de los agrauios que hazẽ vuestros censores alla en el Danubio, que nos oyrerays los que estays aqui en el senado, Sabeys que hazey: oy d, q yo os lo dire. Viene vn pobre q muy pobre a pedirnos aqui justicia, y como no tiene dineros q dar, ni vino q presentar ni

LIBRO DE

azeite que prometer, cumplen cōel de palabra, diziendo que se vera la iusticia. Hazen le gastar lo poco que tiene y no le dan algo delo mucho que pide: y assi el misero miserable, que vi no con quexa de vno, se torna con q̄xas de todos: maldiziendo sus crudos hados, y exclamando a sus dioses justos. Yo viuo de varear bellotas en el inuierno, y de segar mieses en el verano, y algunas vezes pefco por mi pafatiempo: de manera que todo lo mas de mi vida, passo solo en el campo, y no sabeys porque: pues oyd que yo os lo dire. Veo tantas tiranias en vuestros censores, hazense tantos robos a los miseros pobres, oyo tãtas guerras en aquel reyno, y espero tan poco remedio de aqueste Senado, que deterrino como malaueturado, desterrar me de mi casa y dulce compānia, por que no sienta mi coraçon tanta lastima. Gran trabajo es sufrir vn reues de fortuna, pero mayor es quando se comienza el mal a lentir y no se puede remediar: pero sin comparaciõ es mayor, quando lleva mi perdida remedio y el que puede no quiere, y el que quiere no puede remediarla. O crudos Romãos, si solo de traer ala memoria

los

MARCO AVRELIO: 90

los trabajos que passamos, mi lengua se entorpece, mis miembros se descoyuntan, mis ojos lloran sangre, y mis carnes se cõsumen, que sera dezid me alla en mi tierra ver con los ojos, oyr lo con los oydos, gustar lo con la persona: por cierto el coraçon se parte, y el anima se desmaya, y las entrañas se rompẽ y creo que los dioses aun no tienen manzilla. No os quiero rogar que de mis palabras no tomeys elcãdalo, porque vosotros los Romanos (si soys Romanos) bien verays, que las fatigas que nos vienẽ de los hombres entre los hombres, cõ los hombres, y por mano de los hombres, no es de marauillar que lo sientan los hõbres como hombres. Vna cosa sola me confiela, y muchas vezes con otros malauenturados como yo la pongo en practica, y es que pienso son tã justos mis dioses, que sus castigos brauos no vienen sino de nuestras maldades crudas y q̄ nuestra culpa secreta los despierata a que fagã de nosotros justicia publica: pero de vna cosa sola soy turbado, y que a los dioses nunca puedo tomar tino, porque a vn bueno, por pequeña culpa dan mucha pena, y a vn malo por muchas culpas no dan nin-

G 6 guna

guna pena, disimulando con vnos, y no perdonando nada a otros. Parece al parecer, que grade. agrauio nos hazé los dioses en querernos afligir por mano de tales hombres, los quales si justicia ouiesse en el mundo, quando nos castigan con sus manos, no merecian tener las cabeças sobre sus ombros. Esto digo Romanos, que por los dioses immortales juro, que en quinze dias solos que he estado en Roma, he visto hazer aqui tales y tantas cosas en este senado, que si la menor dellas se hiziesse en el Danubio, mas pobladas estarian las horcas de ladrones que no las parras de vuas: y pues ya mi desseo se ha visto donde desleaua, mi coraçon ha descanfado en derramar la ponçosa que tenia: si en algo os ha ofendido mi lengua, he aqui me tiendo en este suelo, para que lo pague mi garganta. Por cierto mas quiero ganar honra en ofrecerme ala muerte, que no que la ganeyis vosotros conmigo en quitarme la vida, y aqui acaba el rustico su platica. Pues dize agora el Emperador. Que os parece amigos? que nucleo de nuez? que oro de vicoria? que grano de paja? que rosa de espina? que cañada de hueso? así se descubrio

descubrio? Que razones tan altas? q palabras tambien dicha? que verdades tan verdaderas? y que malicias tan descubiertas descubrio. A ley de bueno os juro, y assi me vea libre del mal que tengo, que vna hora estubo teadido el villano en la tierra, y todos no sotros las cabeças baxas espantados, no pudiendole rēspoder vna palabra. Otro dia auido nuestro acuerdo en el senado, proueymos juezes de nuevo para el Danubio, y mandamos q nos diesse por escrito todo aquel razonamiento, porque se pudiesse en el libro delos buenos dichos estrangeros que esta en el senado: y aquel rustico por lo que dixo fue hecho Patricio, y que su persona fuesse de Roma vezina, y para siempre del eratio publico suste tado.

¶ Como Mateo Emperador dezia q queria mucho a su pueblo, y el pueblo dezia que queria mas a el.

Cap. XXXIII.

EN el segundo año que fue elegido imperador, y en el año quarta y cinco de su edad, como viniese de la guerra que conquisto a los Germanos y a los Argonautas, de la qual tray a gran gloria para si, y riqueza pa

ra el Imperio Romano, detuuose en Salon algunos dias por descansar y a dereçar su exercito: y porq̄ en Roma tuuiessen tiépo de aparejar el triúfo muy glorioso, y no menos rico. Hizo se conel vna cosa, la q̄l jamas antes ni despues fue hecha en Roma con ninguno, y es esta. El dia de su triunfo fue elegido por todo el pueblo, y con sintio todo el Senado, por Emperador vniuersal despues de sus dias, Como do su hijo. No fue por cierto elegido a peticion de su padre, mas antes lo estoruaua quanto podia, diziendo, que el Imperio no era cosa que se auia de dar por merecimiento de los muertos sino por las buenas obras q̄ hiziesen los viuos. Muchas vezes solia dezir este buen Emperador. Entonces sera perdida Roma, quando la eleció fuese quitada al Senado, y el Emperador heredare el Imperio por patrimonio. Tornando pues alo sobredicho, estando el Emperador en Saló, velaua mucho por entrar muy bien en Roma, y Roma se desuelaua por recebirle mejor, como a triunfador de tal guerra. Fue muy quisto de todo el imperio, y siempre pensaua en que les hazer plazzer a sus pueblos, y ellos morian por hazerle

hazerle seruicio. Muchas vezes en el Senado se mouia vna question assaz dulce, y era esta. Quien amaua mas el Emperador a los del imperio, o los del imperio al emperador. Vino a tanto, que acordaron vn dia de poner juezes en este caso, y fueró al embaxador de los Partos, y el embaxador de los Rodos, y para esto dieron sus escritos. El Emperador recontaua alli los bienes que auia hecho, y los males que auia atajado. Los Senadores dezian los seruicios que en su ausencia le auian hecho, y las señales de amor que en su presencia le auian mostrado. Assi mesmo el Emperador mouio otro dia otra question en el Senado, diziendo. Que mayor era su gloria por tener a los vassallos, que no la gloria del Senado por tener tal Emperador. El Senado contradexia, afirmando que mayor gloria tenia ellos por el, que no el por ellos: y desta manera el emperador dando la gloria al pueblo, y el pueblo al Emperador, entre burla y juego tomaron otra vez juezes. Fue cosa maravillosa de ver el regozijo y plazer que todos trayan, por cada vno su intencion prouar, y el buen Emperador dio por memoria la mucha obediencia

cia y grandes seruicios, y sobrado amor que en ellos auia hallado. El venturoso pueblo reconto la gran clemencia en perdonar, la cordura en gouernar la honestidad en su viuir, y el esfuerço y fortuna en su cóquistar. Fue cosa de ver la honra que daua el pueblo al Emperador, y la buena fama q̄ el Emperador atribuya a su pueblo. Fueron estos escritos sacados por todos los embaxadores estrange ros, por que los pueblos deprendiessen a obedecer a sus principes, y los principes a amar a sus pueblos. Porque con tal exemplo razon era que los buenos se esforçassen, y los malos se recogessen.

Pues adereçado el Emperador cō los capitanes y captiuos para la entrada, y aparejada Roma con todos los fenadores y pueblos para el recibimie to: fue cosa estraña, assi lo que estaua en Roma para salir, como lo que estaua en Salon para entrar. Los que estauan en Salon, tenian los ojos alli, y el coraçon en Roma: y los que estauan en Roma tenian el coraçon en Salon. De manera que los ojos se cegauan con lo que veyan, y el coraçon penaua por lo que esperaua ver. No ay pena que de tanta pena, como

cl

el coraçon que espera quando se le dilata lo que espera.

¶ Como por ruego de muchos intercessores que la Emperatriz puso, dio el Emperador licencia que a su hija Lucilla traxessen alas fiestas de casa d̄ las ayas. Cap. XXXIII.

Y Es de saber que tenian por costūbre los Romanos, enel mes de Enero dar los triūfos a sus Emperadores, y acontecio eneste tiempo que se aparejaua el triunfo que Faustina la Emperatriz echo muchos rogadores al emperador, diessẽ licencia a vna hija suya, que quitada delas ayas viniesse a palacio a gozar dela: fiestas. La hija llamauase Lucia o Lucilla, la qual era mayor q̄l principe Comodo, muy hermosa enel gesto, y muy proporcio nada enel cuerpo, y muy querida de su madre, ala qual parecio, no solo en la hermosura, pero aũ en la vida. Pues como la demanda era muy piadosa, y los que la pedian priuados, y a quien se pedia era padre, y quien lo rogaua era madre, y para quien se pedia era hija, concedio lo el Emperador no sin mucha grauedad. Fue Faustina por ello muy alegre, y luego como alcanço la licencia, luego truxo a su hija a casa

eafa. Pues venidos los dias de tã gran-
 des fiestas, y el del muy alto y famoso
 triunfo, la infanta Lucilla cõcapando
 de tanta estrechura, y viendose en tã
 ta largueza: confiandose en la innocẽ-
 cia propia, no recatadose dela mali-
 cia agena, reyalẽ con los que reyan,
 hablaua a los que le habluauan, miraua
 a los que la mirauan, estando descuy-
 dada q̃ ninguno la juzgaria, pues ella
 a ninguno juzgaua. Era en aquellos tie-
 pos reyrse con los hõbres vna dõzella
 de Roma, tãto como cometer adulte-
 rio con los sacerdotes, vna muger de
 Grecia. Era en tanto tenida la hone-
 stidad delas mugeres Romanas, y era
 tan infamada la liuiãdad entre las dõ-
 zellas, que mayor castigo se daua por
 vna liuiãdad publica, que por dos
 culpas secretas. Entre las otras cosas
 destas siete se guardauan mucho las
 mugeres Romanas: conuiene a saber,
 hablar mucho en las fiestas, comer
 demasido en los combites, beuer
 vino estando sanas, hablar a parte cõ
 los hombres: alçar los ojos en los tem-
 plos, estar mucho en las ventanas, y sa-
 lir fuera sin sus maridos. La muger q̃
 en estas cosas era tomada, para siem-
 pre por infame era tenida, muchas

cosas

cosas se sufren en las personas de po-
 ca manera, ninguna de las cuales se
 permite en las que estan puestas en hõ-
 ra. Porq̃ las señoras generosas no pue-
 den conseruar la reputaciõ de su esta-
 do, sino teniendo sus personas en mu-
 cho recogimiento. Todas las cosas
 quando se desmandan, de su natural
 merecen culpa: pero la muger deso-
 nesta, siempre queda con infamia. Las
 generosas señoras, si de verdad quierẽ
 ser tenidas por señoras: quanto mas
 exceden alas otras en riquezas, tanto
 menor licencia han de tomar para an-
 dar vagabundas. Por cierto la opulen-
 cia d̃ los bienes, y la libertad delas per-
 sonas, no ha d̃ ser espuelas para andar
 sino freno para retenerlas en sus re-
 traymientos. Esto se ha dicho, por-
 que passadas las fiestas, la infanta Lu-
 cilla como era moça, y su madre Fau-
 stina que no era muy vieja, a vezes a
 pie, a vezes caualgando, agora publi-
 cas, agora secretas, quando muy solas
 quando muy acompaõadas, vnas ve-
 zes de dia, y otras vezes de noche,
 yuan se a ruar por las calles de Ro-
 ma, y a ver los campos Vulcanos, a
 hõlgar por las riberas del Tyberõn, a
 cogor fruta en las huertas Saturni-

LIBRO DE

nas, a cenar en los aquedutos Neronia nos, y a otros passatiempos se yuã los quales su edad demandaua, y aun el tiempo dela primavera les combidaua: aunque en grauedad de tan grandes señoras no se sufria. Quiero dezir vna cosa, porque muchas nobles señoras tomen auiso della, y es, que no se qual fue mayor, la dissolution que tra y an Faustina y Lucilla en andar por las calles y plaças, o la osadja q̄ toman los malos en hablar de sus personas y famas. El retraymiento de las mugeres, es vn freno para las lenguas de todos los hombres. La muger no retrayda, mucho peligro corre su fama. Por cierto la muger de mala fama no deua ser nacida. Acerca de los Romanos es tenido por muy fortunado el linage de los Cornelios: porque ja mas entre los hombres hallaron Cornelio couarde, ni entre las Cornelias, mugeres infames. Dizen los historiadores, q̄ a vna señora de aquel linage solo por que era profana, por mano de sus parientes la pusieron en la horca. De verdad ello fue bien hecho, y buẽ hecho de Romanos: porque vna muger mala no se ha de sufrir para infamia de toda vna parentela. Donde ay nobleza

MARCO AVRELIO.

nobleza y verguença, las cosas q̄ tocã ala honra no han de aguardar a remediar las por justicia: sino al hombre o ala muger que a todos quita la fama, todos le quiten la vida. No basta que vna persona sea buena, sino es necessario que quite las ocasiones que la tengan por mala. Todas las perdidas que los hombres pueden auer de los bienes temporales en esta vida, no se pueden y egualar con la menor perdida de la fama. El hombre que pone por blãco en el terrero deste mundo su fama, de cient faetas a penas tira vna auiesca: y por el contrario, el hombre que pierde la verguença, y no quiere tener en reputacion su persona, no se espere del jamas buena obra. Pues el Emperador como mareate cossario que en mayor serenidad inspira temiendo la tempestad, entre las fiestas de su mayor gloria, estaua en sobresalto de aquellas mugeres, no se les significasse alguna infamia: y por cierto tenia razõ porq̄ es regla infalible de la inuidiosa fortuna, que la presẽte felicidad nos da por aguero de alguna repentina de dicha. En las cosas naturales pocas vezes se ve calma en la mar, ala qual no se siga luẽgo peligrosa fortuna. y

por

LIBRO DE

por configuiente, el gran bochoro entre dia es señal de truenos a la tarde. Quiero dezir que quando la fortuna nos regala con algunos presentes deleytes, es señal que adonde no cataremos nos terna armados los lazos. El molinero quando esta mäs se guro, estonces adereça la presa, y el labrador quando no llueue, trasteja la casa, con pensamiento que algu dia se turbaran las nuues, y llouera en ella. Por semejante manera el hombre cuerdo ha de pejar que mientras viuiere en esta vida, la felicidad tiene por emprestada, y la aduersidad por su natural patrimonio. Entre todos los que supieron gozar de la prosperidad, y valerse en la aduersidad, fue este Marco Aurelio Emperador, el qual por muchos halagos que le hiziesse la fortuna, nunca la creyo, ni por muchos reuefes que recibiesse en esta vida jamas desespero, antes como hombre sagaz y leydo repite entre si lo que ya en otro lugar auia dicho, que dice desta manera. Quando mi juyzio esta ofuscado en lo que ha de hazer, quando mi memoria esta desacordada en lo que se ha de acordar quando mi cuerpo esta cercado de dolores, quando mi

MARCO AVRELIO. 96

coraçon esta cargado de cuydados, quando yo estoy sin saber, quando estoy rodeado de mil peligros, donde me puedo yo mejor hallar, que es acompañado de sabios, o metido entre los libros? En los libros hallo sabios de quien deprender, o esforçados aquió imitar. Hallo prudentes para me aconsejar, hallo tristes có quien llorar, hallo alegres con quien reyr, hallo ninples con quien burlar, hallo lo bueno que he menester, hallo lo malo de que me he de guardar, e finalméte en las escripturas hallo como en la prosperidad me tengo de regir, y como en la aduersidad me tengo de valer. O quan bienauenturado es el hombre que es bien leydo, y muy mas bienauenturado, si por mucho que sepa se llega a consejo. &c.

¶ Delo que Marco Emperador dixo a vn senador, porque loaua mucho las fiestas del triunfo.

CAP. XXXV.

¶ Assadas las fiestas (segun dize Sexto Cheronenle) dixole vn Senador por nõbre Aluino, aquella noche que

que se acabo el triunfo. Señor alegre te, q̄ razón tienes: pues oy has dado tanta riqueza al erario de Roma, y a tu persona viste oy en el triunfo de gloria, y para los siglos adueneros de ti y de tu casa dexas perpetua memoria. Oy das estas palabras el Emperador respondió en esta manera. Iusta cosa es amigo. que al caçador creá en la ferocidad de los animales: y al medico en las propiedades de las yeruas: y al marinero, en los peligros de la roca: y al capitán, en los sobre saltos de las guerras: y al Emperador que triunfa, en las embidias que ay de los triunfos. Así como los dioses immortales siempre me ven, y la bendición de mis passados cobija, y los hados malos nunca me hacen, sino ha sido mayor la tristeza que he tenido en estas fiestas, que el temor que me ponian las aplazadas batallas y la razón desto esta muy clara de los iuyzios son claros. Porque de las crudas batallas, siempre es perecer facer gloria, y entre estos regalos, temiame de algun reues de fortuna. Que podía yo perder en las batallas sino la vida, que es la mejor cosa que los hombres tienen: y en estos triumphos siempre temo perder la fama, que es el mayor don

don que los dioses me dieron. O quanto bienauenturado es el hombre que pierde la vida, si perdiendo la vida dexa de si perpetua fama. Sienta cada vno lo que sintiere, y diga cada vno lo que dixere, que entre los varones heroycos no muere el que pierde la vida, y dexa buena fama, ni menos vive el que tiene mala fama, aunque tenga largos años de vida, y torno a decir otra vez que los antiguos filosofos no contauan las vidas de los hombres por los muchos años que auian pasado, sino por las buenas obras que auian hecho. Yo soy muy importuno del senado, quisieste tomar este triumpho, y no se qual fue mayor (como tu bien sabes) su ruego o mi resistencia. No sabes porque? De verdad te digo que no lo hize porque no soy ambicioso de toda gloria, sino de puro miedo de la malicia humana en el. En el día del triunfo no es tanto el regocijo que muestran los pequeños, quanto la embidia que esconden los mayores. Passa se aquella gloria en vn día, y quedase por todo vn año la embidia. Aquel opulento reyno de Egipto (tan dichoso en la sangre de los enemigos, como en las aguas de Nilo) tenia por

inuiolable ley, que nunca se negasse clemencia a los captiuos vencidos, ni se diese triunfo a los capitães vencedores. Burlan, los Caldeos a los triunfos Romanos, afirmando que no da tanto castigo el reyno de Egipto al capitán vencido, como da el imperio Romano al capitán vencedor quando le da el triunfo: y de verdad tiene razon. Porque el triste capitán, auiedo oxeado a los enemigos que Roma tenia en tierras estrañas con su propia lança, en pago de su trabajo ledan a los enemigos en su tierra propia: y o jurare que todos los capitanes Romanos, no dexaron tantos enemigos muertos a hierro, quantos por embidia cobraron el dia de su triunfo. Dexemos los Caldeos, y tomemos los nuestros antiguos Romanos, los quales si o tornassen al mundo, mas querrian a atados tras los carros como captiuos, que no ir encima como capitanes vencedores: y la causa desto es porq̄ viendolos ir como captiuos, aquella miseria moueria los coraçones de sus vezinos, a que les hiziesen libres, como la gloria de su triunfo los mueue a que sean por ellos perseguidos. Siempre lo ley en las escripturas, y lo oy de mis

passa

passados, y lo vi en mis vezinos, que la abundante felicidad de vno, causa cru el embidia en muchos. O entre quantos peligros estan puestos, los que con particular honra se quiere señalar en tre otros. En los mas altos arboles muestran sus fuerças los vientos, y en los suntuosos edificios se precipitan mas vezes los rayos, y en las muy temerosas montañas se embravecen mas rezio los frigos. Quiero dezir, que en aquellos que tiene mas encubrados fortuna, en ellos derrama mayor ponçon la embidia. Esto tengan por cierto los virtuosos todos, que quantos mas enemigos subyeren ala republica, tantos mayores emulos cobraran de su fama. Gran compasión es de tener al hombre virtuoso, porque allende de lo que trabaja por ser bueno, queda le vna cosa, de la qual solamente en la muerte ve el cabo, y es, que quanto el cobra mas fama entre los estraños, tanto mas le persiguen con embidia los suyos. Homero cuenta en sus Iliadas, que Calucio rey de los Argiuos era sabio en letras, esforçado en armas, dotado de muchas gracias, amado de sus pueblos, y sobre todo gran cultor de sus dioses. Este buen Rey tenia por

H 2 costum-

costumbre, que en todas las cosas que auia de hazer, primero a los templos con sus dioses se iua aconsejar. No comêçaua guerra contra los otros, ni ordenaua prematicas en sus reynos, ni daua respuesta a embaxadores, ni quitaua la vida a los mal hechores, ni echaua tributo sobre sus pueblos, sin que primero con muchos sacrificios ofrecidos en los tēplos, supiesse la voluntad d̄ sus dioses: y como tantas vezes embiasse (o el en persona fuesse) a los oraculos, preguntado que era lo que alli pedia, porque a los dioses en secreto tâtas vezes importunaua. Respondio. Pido que no me den tâpoco, con que todos me abatan: ni me den tanto, con que todos me aborrezcan; sino vn mediano estado, con que todos me amen: Porque mas quiero ser compañero de muchos por amor, que rey de todos con imbidia.

De vna graue reprehension y auiso que Marco Aurelio dio a Faustina su muger y a su hija.

Cap. XXXVI.

PAssadas las fiestas del sobredicho triunfo, este buê Emperador que riêdo a su coraçon satisfazer, y a Faustina auisar, y ala hija inocente desengañar

ganar sin que ninguno lo sintiesse, mãdoles llâmaraa prte, y dixoles estas palabras. No me agrada Faustina, lo que haze tu hija, ni menos lo que hazes tu que eres su madre. Las hijas para ser buenas hijas, han de saber obedescer muy bien a sus madres: y las madres para ser buenas madres, han de saber criar muy biê a sus hijas. Escusado es al padre dar consejo quâdo la madre es virtuosa, y la hija vergonçosa. Grã verguença es del padre siendo varon que la muger siendo muger castigue a su hijo, y afrenta es dela madre siendo madre, que manos de hombre castigue a su hija. Ley fue entre los Rodos ordenada, que ni padre con hija pues era muger, ni madre con hijo, pues era hombre entendiesse, solamente hōbres con hombres, y mugeres cō mugeres se auian de criar: y era en tanta estremidad, que morâdo en vna casa parecian los padres no tener hijas, y las madres no tener hijos. O roma, no te lloro yo por ver tus calles desempedrados, ni en tus casas tantas goteras, ni tus almejas caydas, ni tus bofques talados, ni tus vezinos disminuydos, porque esto todo el tiêpo lo truxo. Llorote y tornote a llorar por ver

te despoblada de buenos padres, y de
 seimientada en la criança delos hijos.
 Allí nuestra patria se acabo de perder
 quando la doctrina de los hijos y hijas
 se començo a afloxar. Es ya tanto el
 descomedimiento delos hijos, y la des-
 uerguença de las hijas, y aun la deso-
 nestidad delas madres, que donde vn
 padre para veynte hijos, y vna madre
 para treynta hijas bastauan, agora
 veynte padres a vn hijo, y treynta ma-
 dres a vna hija no se atreuen a criar
 bié. Esto digo porque tu Faustina no
 te acordádo que eres madre, das mas
 libertad dela que en hija se sufrè; y tu
 Lucilla no te acordando que eres hi-
 ja, te muestras mas suelta de lo que a
 Infanta se requirè. El mayor dō que
 los dioses dieron a las matronas Ro-
 manas, que por ser mugeres fuesen
 encogidas, y acordandose que eran
 Romanas, fuesen vergonçotas. El dia
 que faltare en las mugeres temor dlos
 dioses en secreto, y verguença de los
 hombres en publico, crean me todas,
 que o ellas al mundo, o el mundo a e-
 llas, han de acabar. Tanta necesidad
tiene la republica que las mugeres q̄
en ella quedan sea honestas, como los
capitanes que della salen sean esforça-
 dos.

dos. Porque ellos yendo la defiendon
 y ellas quedando la conseruan. Aura
 quatro años que passada la pestilen-
 cia que vistes, mande contar el pue-
 blo: y halle que de ciento y quarenta
 mil mugeres de buen viuir, las ochenta
 mil murieron, y de diez mil mugeres
 lupanarias, casi todas escaparon.
 No se qual lllore primero, la falta que
 nos hazen las buenas en la republica,
 o el estrago que hazen las malas en
 la iuuentud Romana. No haze tanto
 daño el fuego del monte Ethna, a los
 que moran en Sicilia, como sola vna
 mala muger haze en los barrios de Ro-
 ma. Fiero animal y peligroso enemi-
 go es la delonesta muger en la repu-
 blica, porque es poderola para traer
 mucho mal, y no es capaz para enca-
 minar algun bien. O quantos reynos
 y reyes leemos ser perdidos, por el mal
 recaudo de vna muger: para los qua-
 les remediar, fueron men ester la cor-
 dura, peligro y hazienda y esfuerço d̄
 muchos hombres. Todos los vicios en
vna muger son como vna vara verde
que dobla: mas la soltura y desuergue-
ça, es como palo seco que quiebra. De
 manera que las tales, quando mas po-
 dranse soldar, mas nunca jamas ende

reçar. Mira Faustina, no ay criatura q̄ mas dessee honra, y menos tenga con que la ganar, que es la muger; que esto sea verdad vease por justicia. Vn hombre cō orar, escriuir, caminar, conquistar, se haze famoso; pero la muger yo no se con que, sino es cō hablar y parlar. Hasta agora en las escripturas antiguas, de pocas o no ninguna leemos, que por escriuir, leer, labrar, hilar, coser, texer, amassar, dexaron de si gran fama: pero como digo lo vno, dire lo otro. Por cierto de muchas leemos, q̄ por ser retraydas en sus casas, ocupadas en sus officios, tēpladas en sus palabras, fieles a sus maridos, recatadas en sus personas, pacificas entre sus vecinos: e finalmente siendo honestas entre los suyos, y vergonçosas entre los estraños, alcançaron gran fama en la vida, y dexaron de si entera memoria en la muerte. Dire os vna antigüedad tan prouechosa para atajar agora nuestros vicios, como fue estonces para augmētár las virtudes, y es esta. El reyno de los Lacedemonios (segun cuenta el diuino Platon) estuuo en vn tiempo tan dissoluto por la dissoluçió de las mugeres, como infame por la crueldad de los hōbres, y era en tãta

mane-

manera que de todas las naciones erã llamados Barbaros: como a su madre la Grecia, llamauan philosopha d̄ los philosophos. Ligurgo muy sabio philosopho en el saber, y muy justo rey en el gouernar, lo vno cō su doctrina muy sana, y lo otro cō su vida muy limpia, hizo leyes en aquel reyno: cō las quales desentrañó todo: los vicios, y enxiñó todas las virtudes. No se qual fue mas dichoso de los dos, el rey en tener pueblo tan obediente, o el reyno en alcançar rey tan justiciero. Entre las otras leyes de las mugeres, hizo esta muy famosa. El mando que a ninguna hija el padre dexasse dote muriendo, ni le diese casamiento viuiedo. Auia se de casar no por ricas, sino por buenas: no por hermosas, sino por virtuosas: y como aora se quedan por casar muchas por pobres, assi entonces se quedauan por infames y viciosas. O tiempo digno de ser deseado, enel qual las mugeres no esperauan en las haciendas por sus padres ganadas, sino en las virtudes por sus personas adquiridas: y torno a dezir, que era aq̄l tiempo el siglo dorado, enel qual ni la hija temia ser deseredada d̄l padre en la vida, ni el padre muria con lastima

LIBRO DE

de dexarla sin remedio en la muerte. O Roma, maldito sea el primero que a tu casa truxo oro, y maldito sea el primero que en tus erarios ateforo te foros. Quien ha hecho a Roma estar tan rica de riquezas, y tã pobre de virtudes? Quien ha hecho que se casen las hijas delos villanos, y se quedẽ por casar las hijas delos senadores? Quien ha hecho que ala hija del rico la pidã ella no queriendo, y ala hija del pobre ninguno la quiera ella rogando? quẽ ha hecho que antes se case vna con quinientos festercios, que otra cõ diez mil virtudes? Pues no diremos q̃ aqui la carne vence ala carne, antes la vanidad es vencida dela malicia, porque vn codicioso mas quiere oy vna muger rica y fea, que no a otra pobre y hermosa. O mala venturadas las mugeres que paren, y mas mala venturadas las hijas que nacẽ: alas quales para auerlas de casar, ni les reciben en cuenta la sangre de sus passados, ni el fauor de sus parientes, ni la cordura de sus obras, ni la hermosura de sus personas, ni la limpieza de sus vidas. O siglo maldito, enel qual la hija del bueno se ha de tener por dicho, que sino tiene dinero, no ha de hallar marido.

Pues

MARCO AVRELIO.

102

Pues no solia ser assi, porque en los tiẽpos antiguos, quando se trauauan casamientos, primero hablauã delas personas, y despues entendian en las haziendas. No como agora en este tiempo maldito, que primero se habla dela hazienda, y a la postre de la persona. Por semejante en aquel siglo dorado primero hablã dela virtud de la persona, y despues que eran casados como de burla hablauã en la hazienda. Quando Camillo triunfo de los Galos no tenia mas d vn hijo: y era tal que por el mercamiento de su persona, y por la fama de su padre deseauã muchos reyes tomarlo por hijo, y muchos senadores elegirlo por yerno. Siendo pues ya el hijo de edad de treynta años, el padre de mas de sessenta, era muy importunado de parientes naturales y de reyes estrãgeros, le quisiese casar: y el siempre desechau los cõsejos delos amigos, y las importunidades delos estrãgeros. Pregũtado por que no se determinaua en algun casamiento, pues de alli se le seguia vida asossogada al moço, y reposada en la senectud al viejo. Respondio estas palabras. No caso, ni calare ami huero, porque vnos me han ofrecido hijas

H 6 ricas

ricas, otros hijas gécerolas, otros hijas moças, otros hijas hermolas: y ninguno ha dicho, yo os dare vna hija virtuosa. Por cierto Camillo merecio aquel triunfo por lo que hizo, y merece eterna memoria por lo que dixo. Quiero dezir Faustina, que todo esto he dicho, porque veo que lleuas a tu hija a los teatros, y la fubes al Capitolio, la fias entre los gladiadores, la dexas ver de los pantomimos, y sobre todo, no te acordando q̄ ella es moça, y tu no eres vieja, os andays desmандadas por las calles y riberas. No lo aseo porq̄ pienso tu hija ser mala, sino por que le das ocasion a q̄ no sea buena. Creeme Faustina, que en este caso de la carne no confies de moços, ni espere de viejos. Porque no ay mas verdad en todos, de quanto huyen en las ocasiones todos: por esso las virgines Vestales estan encerradas entre paredes, por huir las ocasiones de las plaças. No por mas locas se apartan, sino como mas cuerdas huyen: No diga el moço, soy moço y virtuoso: ni diga el viejo, soy viejo y muy cansado: porq̄ necessario es las estopas secas quemar se en las brasas, y el palo verde humear entre las llamas. Quiero dezir, el hō
bre

bre aun q̄ sea diamãte engastado entre los hombres, de necessario se ha de regalar como cera al calor de las mugeres. No podemos negar, que al fuego aunque le quiten la lena, y le maten las brasas, no queden siempre ardiendo las piedras. Por semejante manera esta carne enconada, aunque la castiguē con enfermedades, y se seque por muchos trabajos, y se consuma con los muchos años, siempre queda el rescoldo de la concupiscēcia en los huesos. Que menester es bñonar de la virtud, y negar nuestra naturaleza: Por cierto no ay cauallo tan desollado ni m̄aco, que vistas las yeguas no de vn par de relinchos: ni ay viejo, ni ta viejo, ni moço tan virtuoso, que vistas las moças no d̄ vn par de lospiros. En las cosas voluntarias yo no niego que vno no pueda ser virtuoso: mas en las cosas naturales, confieso cada vno ser flaco. Quando le quitaren la lena al fuego, dexara de quemar, quando viniere el verano, dexara el invierno d̄ se erizar, quando hiziere calma en la mar, se dexaran las aguas de se ensoberuacer, quando se pusiere el sol dexara al mundo de alumbrar. Quiero dezir, que entonces y no antes dexa

LIBRO DE

ra la carne de dar pena, quando la vi-
remos rapiada en la sepultura. De car-
ne nacemos, en la carne viuimos, en la
carne morimos: de dode se sigue, que
antes se acabara nuestra vida buena,
que no nuestra carne mala. Muchas
vezes los buenos manjares se estragan
en las malas caçuelas, y los buenos vi-
nos saben al mal lauado de las cubas.
Quiero dezir, que por muy acendra-
das y croycas que sean las obras de
nuestra vida, siempre han de saber ala
mala pena desta carne flaca. Esto digo
Faustina, porque si ala creciente de la
carne no puede resistirle presa fecha
de argamassa de viejos, como la resi-
stira la estacada texida de mimbres
muy tiernas. El yugo que no ha sufi-
do la vaca, menos le sufrira la ternera
y por semejate, si tu no te vas ala ma-
no siendo madre, no se yra ella fiendo
tu hija. Las matronas Romanas si qui-
sieren criar bien sus hijas, ha de guar-
dar bien estas reglas. Quando las vien-
ren andar, han les de quebrar las pier-
nas: si quisieren mirar, facar les los o-
jos, si quisieré oyr, taparles los oydos:
si quisieren dar o tomar, cortarles las
manos: si osaren hablar, coferles las bo-
cas: y si intentar alguna liuidad, en-
terrar

MARCO AVRELIO.

104

terrar las viuas: porque ala hija mala
le han de dar en dote la muerte: y en
axuar, los gusanos: y por esta la sepul-
tura. Mira Faustina, yo te aconsejo, si
quieres auer buen gozo de tu hija, qui-
tate las ocasiones con que puede ser
mala. Para apoyar vna casa son neces-
sarios muchos posteles, ala qual quitã
do vnã sola coluna, daran conella en
tierra. Quiero dezir, que son tan flacas
las mugeres, que con mil guardas, a
penas se guardan, y con vna muy pe-
quena ocasion, todas se pierde. O qua-
tas fueron malas, no porque lo quise-
ran ser, sino porque se pusieron en ta-
les ocasiones, a que no pudieron me-
nos hazer. En mi mano esta entrar en
la batalla, pero no esta en mi casa alca-
çar la vitoria. En mi mano esta entrar
en la mar, pero no esta en mi mano es-
capar del peligro: En su mano esta de
la muger ponerse en la ocasion, pero
despues d puesta, perdone, que ya no
esta en su mano d librarse de la culpa.
¶ El emperador profigue su platica, y
conseja a Faustina que quite las oca-
siones a su hija.

Cap. XXXVII.

Por vettura, diras me Faustina, que
ninguno puede hablar a tu hija
Lucilla

LIBRO DE

Lucilla, sin que tu lo oyas, ni verla sin que tu lo veas, ni escóderse sin que tu la halles: ni hazer conciertos sin que tu lo fiétas. Y agora sabes que los que mal se quieren con la lengua, se desonran, y los que de coraçon se aman, solo con el coraçon se hablan? El amor nuevo en la sangre nueva, que retosice en la primavera de la juventud, es pòçona que luego se derrama por las venas, yerua que luego prende en las entrañas, palmo q̄ luego torpece los miembros, landre que luego mata los coraçones: y sin que da fin de todos los cuerdos. No se lo que digo, aunq̄ siento lo que quiero dezir, porque jamas blafone del amor con la lengua, que no estuuiesse muy lastimado de dentro en el anima. Dize Ouidio en el libro del arte de amar. Amor es vn no se que, viene por no se donde, embia le no se quien, engendrase no se como contentase no se cò que, y sentese no se quando, mata no se porque: e final mente el enconado amor sin romper las carnes defuera, nos dessangra las entrañas de dentro: yo no se que qui so dezir aqui Ouidio, pero se que quã do dixò estas palabras, tan desterrado estaua su coraçon de si, quãto yo estoy agora

MARCO AVRELIO. 105

agora de mi. O Paustina, los que bien se quieren dende las atalayas de sus coraçones ahuman, entre luenos razonan, y por señas se entienden. Las muchas bozes de defuera, es señal de poco amor de dentro: y el mucho amor de dentro pone silencio defuera. Las entrañas abraçadas de dentro en amores, hazen enmudecer defuera las lenguas, y el que passa en amores su vida ha de tener la boca cosida: y porque no pienses que te digo habillias, quiero prouar esto por muy antiguas historias.

¶ Hallamos por nuestras antiguedades, que en el año de dozientos y se teta que Roma se fundò, Etrausco moço Romano era mudo: y Verò linda dama Latina era muda. Los quales dos se verse en el monte Celio en vnas fieltas se enamoraron, y no de burla. Porque fueron tan expeditos sus coraçones para los amores, quan atadas sus lenguas para las palabras. Cosa maravillosa entònces de ver, y eipan tosa aqui de notar: que la moça venia de Salon a Roma, y el iua de Roma a Salon muchas vezes por espacio de treynta años, sin que ninguno lo sintiesse, ni jamas ellos se hablasse. Hasta

LIBRO DE

que murio el marido dela Latina, y la muger d'l Etrafco, y descubierto el ne gocio, trataron entre si casamiento. Estos dos mudos ouieró vn hijo, del qual descendio el véturoso linage de nuestrs Scipiones: los quales fueron mas sueltos en las armas, que sus padres en las lenguas. Pues mirad esta cosa tan alta, que a estos dos mudos para remediar sus amores, poco a prouechara si les cortarã sus lenguas: y no les facarã sus coraçones. Pues mas os dire que Massiniffa noble cauallero Numidano, y Sophonisba famosa señora de Cartago, d' verse solos en vna escalera, el declarãdo surdesseo a ella y ella conociendo su desseo del, quebrados los remos del temor, y alçada las antoras d'la verguença, luego las velas delos coraçones amaynaron, y las naos de sus personas vna con otra estuuieron. Podemos de aqui colegir, que la primera vista delos ojos, y el conocimiento de sus personas, y la liga de sus coraçones, y el matrimonio de sus cuerpos, y la perdicion de sus estados, y la infamia de sus famas, en vn dia, en vna hora, en vn momento, en vn passo de escalera se concerta. Que mas quereys que os diga a este porpo

sio

MARCO AVRELIO 106

sio: No sabeys que Eléa Griega, y Paris Troyano, siendo ambos de tã estranas naciones, y de tã remotas tierras, de sola vna vista que se vieron en vn templo, quedaron sus voluntades tan conglutinadas, que para ella catiuar y ella ser su prisionera, en Paris pareció poca fuerça, y en ella menos resistencia: de manera que estos moços el vno procurando vencer, y la otra dexando ser vencida: Paris sin para su padre, y Elena infamia para su marido, y ambos muerte para si perdicion para sus reynos, escandalo para todo el mundo, de vna sola vista causaron. Quando el magno Alexandre quiso dar la batalla a las Amazonas, viniendo la Reyna capitana dellas (no menos hermosa que esforçada) a vistas con el alas riberas de vn rio, por espacio de vna hora se miraron con los ojos, sin se hablar palabra con sus léguas, y tornados a sus reales la ferocidad de capitanes tornaron en regalo de enamorados. Quando Pirro hiel desfedador de los Tarétinos, y famoso rey de los Epirotas estaua en Italia, vino a la ciudad de Partinuples, en la qual se prouó antes ni despues auer estado mas de vn dia. Ala fazon era señora

LIBRO DE

señora de aquella ciudad Gemelicia de alto linage en sangre, y muy estimada en fermosura. De solo aquel dia la triste quedo preñada, y en toda Italia infamada, y de la ciudad fue expelida, y aun despues que pario, por mano de vn su hermião fue muerta. Cleopatra, en la prouincia de Bitinia, en el bosque de Sephim, hizo vn muy famoso combite a Marco Antonio su amigo, y aunque ella no era muy honesta pero traya las fuyas muy retraydas. Pues como durasse el combite hasta gran parte de la noche, y en el bosque ouiesse mucha espessura, dieron le tan buena maña las moças en escóderse, y la juventud Romana en descubrir las, que de sesenta hijas de senadores, las cincuenta y cinco entre las espinas se hizieron preñadas. La qual cosa puso mucho escandalo en el pueblo, y aumento la infamia de Cleopatra, y desminuyo el crédito de Marco Antonio. Pues como digo destas pocas, podria dezir de otras muchas. No todos los hombres son hombres, ni todas las mugeres son mugeres. Digolo por lo que quiero dezir toque alas que tocaren, y entendiendan me las que pudieren. Ay vnas naos tan liuianas, que

con

MARCO AVRELIO

107

con muy poco viento nauegan, y ay vnos molinos tan sotiles, que con muy poca agua muelen. Quiero dezir, que ay vnas mugeres tan peligrosas, que como vidrio de vn papiroote las quiebra y tentadas, en muy poquito lodo resbalá. Diras me Faustina, que a tu hija no la dexas hablar sino a sus tios, y acompañar sino a sus primos, digo te en este caso, que tanto engaño tiene la madre, como peligro corre la hija: y agora sabes que el fuego de brasas vivas, no solo no perdona la leña ver de ni seca, mas aun las piedras duras consume. No sabes que la repentina hambre de los animales, alos hijos que parieron de sus entrañas despedaçan con sus dientes: No sabes que en todas las cosas los dioses dadores de la ley, pusieron ley, sino en los amores: porque no sufre ley los enamorados: E por cierto es justo, que pues Roma no condena a los locos por que carecen de iuyzio, los dioses no den pena a los enamorados, pues los priuaron de sentido. No sabes que siendo yo célor, vna hija pario de su padre, y vna madre de su proprio hijo, vna sobrina de su proprio tío? E di por sentencia, que los padres fuessen echados a los leões: y a los hijos

LIBRO DE

hijos enterrassen viuos, y lo que dellos nacio quemasse en el campo Marcio. Fue el caso tan horrendo de oyr, que de mis ojos aquellos malditos hombres no pude ver: y por mis editos, más de que ninguno en ello, mas oñasse hablar, y si a los hombres fue este caso en espanto, por cierto alas matronas Romanas deue ser castigo. Pues si el fue go del padre chamulco ala hija, ahummo a los parientes, y quemó a si mismo, entiendes que si hallaran cerca alguna prima ocñada, aquellas llamas tan viuas de la concupiscencia, dexaran de enuestir en ella por ser parietas. Si esta carne rixosa se sujetasse ala razon, bien seria que tu hija libremente hablasse con sus primos: pero pues la passion dela carne en tal caso da deco ces ala razon, aconsejo te q no la fies ni aun de sus hermanos. Veras por experiencia, que en la madera se cria la carcoma, q desentraña la mesma madera, y en la ropa nasce la polilla que roe la mesma ropa. Quiero dezir, que el hombre alas vezes en su mesma casa cria, quien despues le quita la vida, y la hora. Todo lo sobre dicho roma Faulina por auiso, y estas vltimas palabras te do por consejo. Si quieres

quitar

MARCO AVRELIO

108

quitar de ti cuydado, y de tu hija peligro, ocupa la siempre en algun trabajo. Quando las manos estan ocupadas en algunos buenos exercicios, entonces estan los coraçones vazios y vagabundos pensamientos. Cada liuidad cometida en la iuuentud, derueca vna almena del omenaje d nuestra vida, mas la ociosidad donde entra, es enemigo que abre a todos los vicios la puerta. Quieres laber Faulina, de donde veo oy la perdicion en las donzellas Romanas, que no son nacidas, y ya presumen de enamoradas: Pues oye que yo te lo dire, las cuytadas con el descuydo del padre, y con el regalo dela madre, dexa el justo trabajo, y toman la injusta holganza. De los ociosos momentos y demañados pensamientos, desmandanse los ojos, altera se les el iuyzio, estragafeles la voluntad, y finalmente pensando ser blaco donde asseste solo los enamorados, quedan hechas terrero comun para todos los viciosos: y concluyo, q no ay cosa que mas rechace en este juego la pelota del pensamiento, que es la mano puesta en la obra. Del cuydado que tenia Marco emperador de casar sus hijas.

Cap.

LIBRO DE
CAP. XXXVIII

PVes Marco el buen Emperador, te niendo el juyzto muy claro, y el fe so muy reposado era muy recatado en las cosas passadas, prudente en las presentes, y cauto en las por venir. Viendo que la perdicion de los pñnci pes esta en querer totalmente darse a las cosas ajenas, ofuidadas las suyas proprias, o por entender en las suyas, no curan delas ajenas: estaua tan reci proco su coraçon, que ni los altos negocios del imperio le diuertian a no entender en los infimos de su casa, ni por todos los de su casa, dexaua de ex pedir vno del imperio. Esto digo porque tuuo el Emperador quatro hijas, cuyos nombres eran, Lucilla, Porfena Matrina, y Domicia, las quales salieró ala madre en ser muy hermosas, aunq no al padre en ser honestas y cuerdas y puesto que las tenia cõ las ayas fue ra de su presençia, porcierto siempre las tenia en su memoria, y quantos mas años auia en edad la hija, tantos mayores cuydados crecian en el cora çon del padre, y quando las infantas llegauan a edad cumplida, ya el padre las esperaua con el remedio. Era loable costumbre (aunque no ley) que las hijas

MARCO AVRELIO. 109

hijas de los oficiales del Senado, se casassen con licencia del Emperador, y las hijas del Emperador, en sus ca samientos se tomasse el parecer del Senado. Pues como vna delas infantas tuuiesse edad, y auir volúdad de se casar, y Marco su padre viesse oportuni dad para su desseo cumplir, porq̄ esta ua enfermo, mando a Faustina q̄ ella lo comunicasse en el Senado: la qual con todas sus fuerças lo contradixo, porque d secreto ella trataua otro ca samiento, y en lo publico escusaua su culpa, diciendo ser de tierna edad la infanta, y que dando vida los dioses al padre, assaz edad le quedaua ala hi ja. Lo qual como el Emperador lo sin tiesse, llamo la cabe la cama a donde estaua malo, y dixole estas palabras.

¶ Muchas cosas se dissimulan en las personas particulares: la menor delas quales no se sufre en los que estan por atalaya de todos. Nunca es bien obedecido el principe, sino tiene bué credito en el pueblo. Digo lo Faustina por que hazes vno en secreto, y dizes me otra cosa en publico, lo qual deshaze el credito de tan gran señora, y afreña la authoridad de ta gran Emperador. Si mis buenos desseos hallan en tu co

raçon sinieftros, para el bien de tus hijos proprio, como esperara nadie de ti buenas obras para los hijos estraños: Ha te parecido que es mejor dár la infanta a los que la piden a su madre, y negarla a los q̄ tiene elegido su padre. Cierito por ser muger mercedes perdó mas en ser madre aumentas la culpa. E no sabes que estos casamientos son guiados por fortuna y estos por codura? Los q̄ pidē las hijas a sus padres cree me que más tienen los ojos en la utilidad propria, que el coraçon en el bien ageno. Oy te dezir vna vez, que tu parias las hijas, mas que los dioses las casauan, pues las dotauan de admirable hermosura, y no sabes que la hermosura delas mugeres, en los estraños pone desseo, en los vezinos sospecha, en los mayores fuerza, en los menores inuidia, en lo pariete infamia, en la mesma persona peligro. Có gran trabajo se guarda lo que por muchos se dessea. Por cierto te torno a dezir que la hermosura delas mugeres, no es fino vn señuelo de vagabundos, y vn despertador de los liuianos, adonde de los desseos agenos depende la fama propria. Y no niego que los liuianos mas buscan para sus catamientos

vna muger de hermosa cara, que otra de honesta vida. Pero tan bien digo q̄ la muger q̄ se cala por solo hermosa, eibere en la vejez tener mala vida. In salible regla es, lo que fue muy amado por hermoso, ser muy aborrecido por feo. O a quanto trabajo se ofrece el que con muger hermosa se cala. A le d' sufrir su soberuia: porque hermosa y locura siempre andan en vna compania. A le d' sufrir sus gastos: por q̄ locura en la cabeza, y en la cara hermosa, son dos gusanos que roen la vida, y gastan la hazienda. A le de sufrir sus renzillas, por que toda muger hermosa quiere solamēte mandar en casa: y ha le de sufrir sus regalos, por q̄ toda muger hermosa, en plazer se quiere passar su vida. A le de sufrir sus pondonores: por que toda muger hermosa, a todos quiere ser antepuesta: finalmente el que casa con hermosa aparezese a mucha mala ventura, y direte porque. Por cierto no fue tan cercada Carago de los Scipiones, como la casa dela muger hermosa de los liuianos. O triste de marido, estando quieto su eipiritu, y durmiendo su cuerpo, le andan rondando la casa, assechando su persona, ojeando las ventanas, escala

LIBRO DE

do las paredes, pintado motes, tañen do guitarras, velando las puertas, tratando con alcahuetas, destejando los tejados, aguardando a los cantones. Las quales cosas todas, caio que assesten al blanco dela muger hermosa, pero descargan en el terrero dela fama del triste marido: y que esto sea verdad, pregunten lo a mi que caíe có tu hermosura, y preguntenlo a mi fama, que tal anda por Roma. Mucho digo, pero creeme que mas sieto. Ninguno se quexe delos dioses, porque le dieron muger fea entre sus hados. La plata bláca no se labra sino en pez muy negra, el arbol muy tierno, no se conserua sino con la córtexa muy áspera. Quiero dezir, que el hombre teniendo la muger fea, tiene la fama gura, y escojacada vno lo que quise te yo digo que el hombre que se caía con muger hermosa, echa en el almoneda la fama, y pone en peligro la vida. Toda la infancia de nuestros passados, era en abituarse alas armas: o todo el passatiempo dela iuuetud romana, es seruir a damas. El dia q̄ vna es publicada por hermosa, déde aq̄el dia la tienen todos en requesta: ellos trabajando delas seruir, y ellas no rehusando

MARCO AVRELIO. III

husado de ser vistas. Digo te Faustina q̄ nunca vi en donzella Romana gran fama de hermosura, que de hecho, o de sospecha no le siguiese infamia. En lo poco que he leydo, he visto hazer mención de mugeres hermosas, Griegas, Latinas, Espartas, Egypcias, y romanas, y en los memoriales no las ponen porque fueron hermosas, si no por grandes peligros que a ellas, y tristes cosas a otros, por su hermosura en aquellos siglos acontecieron. De manera que por su hermosura era visitada en su tierra, y por su infamia infamada por todo el mundo. Quando aq̄l reyno delos Cartaginéses tan hermoso en riquezas, como desdichado en armas, se regia su republica por muy sabios philosophos, y se sustentaua có discretos mareantes. Arminio filosofo tan estimado fue acerca de los he nos, como Homero entre los Griegos y Ciceron entre los Romanos. Desde que los dioses le emprestaron al mundo por vida, y le tornaron a llevar por muerte: passará ciento y veynte y dos años. Los ochenta de los quales, aq̄ella dichosa edad fue regida por este varon de tan reposado iuzio. He tanta reuoto delas mugeres, quan propincua

LIBRO DE

alos libros: pues viendole su senado q̄
brantado en las cosas publicas, y deli-
coyuntado en las recreaciones natu-
rales, rogaronle con gran instancia se
quisiese casar, porque de tan señalado
sabio quedasse memoria para los si-
glos aduenideros: y como fuesse tan
grande la importunacion del senado,
como su resisténcia. Respódió. No quie-
ro casarme: porque si es fea, tengo la
de aborrecer, si rica de sufrir, si pobre
de mantener, si hermosa de guardar.
Pues qualquiera destas landres basta
para matar a mil hombres. Con estas
palabras se escuso aquel sabio, el qual
en la vejez con los grandes estudios
perdió la vista de los ojos: y la soledad
de los libros dulces le constriño a to-
mar compañía de muger penosa: y pa-
rio vna hija, de la qual descendieron
los Amilcares Cartaginenses, compe-
tidores de los Scipiones Romanos, los
quales no tuuieró menor esfuerço pa-
ra defender a Cartago, que los nue-
stros fortuna para aumentar a Roma.
Diras me Faustina, q̄ en tus hijas no
puede caer tal sospecha, porque su vir-
tud socorrera al peligro, y su honesti-
dad assegurara sus personas. Quiero
te descubrir vn secreto. No ay cosa q̄

tan

MARCO AVRELIO.

112

ran abiuadamente sea cometida, co-
mo la muger que con castas guardas
y femil verguença esta cercada. Ti-
biamente se desleian: y floxamente se
procuran las cosas que facilmente se
alcançan. No ay cosa mas cierta que
el bien ageno ser materia para el mal
proprio. E agora sabes tu Faustina q̄
las damas mas honestas son por nue-
stra malicia mas requeridas. Porcier-
to su verguença y retraymienio, fae-
tas son cōtra nuestra honestidad. No
leemos que la sangre, ni riqueza, ni
hermosura de la desdichada matrona
Lucrecia cōbidasse a nadie la desleiar:
mas antes la serenidad en el rostro, la
grauedad en la persona, la pureza en
la vida, el recogimiento de su casa, el
exercicio del tiempo, el credito entre
los vezinos, la gran fama con los estra-
ños despertará al loco Tarquino a cō-
meter el forçoso adulterio: y de dōde
piensas que viene esto: yo te lo dire.
Somos tan malos los malos, que vsa-
mos mal del bien de los buenos, y esto
no es culpa en las damas Romanas, an-
tes con los immortales dioses su here-
na honestidad acusara nuestra cru-
da ualicia. Dizes me Faustina que
muy moça para ser casada. No sabes

I 4

que

que el buen padre a los hijos ha de do-
 trinar desde niños: y a las hijas, come-
 diar desde niñas: Porcierto, si los pa-
 dres fuesen padres y las madres fue-
 sen madres, el dia que los dioses les dá
 vna hija en el mundo; luego auian de
 dar al coraçon vn fudo ciego, el qual
 nunca auia de ser desatado hasta el dia
 que diessen a su hija marido. Por no
 las querer los padres de auaros dotar
 y las madres de altiuas por quererlas
 mejor casar, el vno por lo vno, el otro
 por lo otro: pasanse los dias, y van se
 las hijas a enuejecer: y desta manera
 para casadas ya son viejas, para mo-
 rar solas son moças, para seruir ya son
 muy mugeres: y ellas viuen con pena
 los padres con cuydado, y los parien-
 tes con sospecha si se han de perder.
 O quantas damas he yo conocido hi-
 jas de grandes senadores: no por fal-
 ta de dote en la hazienda ni virtud en
 la persona, sino por vn descuydo dea-
 gora mas agora, repentinamente apa-
 recio la muerte en los padres y desapa-
 recio el remedio en las hijas: de mane-
 ra q los vnos fueron con tierra cubier-
 tos si se muertos y los otros sepulta-
 dos con el miento si no ley en las
 leyes delos. Todos hablando del casar

los

los hijos estas palabras. Mádamos q el
 padre por casar diez hijos: no trabaje
 vn dia: mas por casar vna hija virtuo-
 sa, trabaje diez años. Sufrá el agua ha-
 sta la boca, fude gotas de sangre, are
 con los pechos, desere de todos los hi-
 jos, pierda la hazienda, y auenture la
 persona. Palabras fueron estas desta ley
 piadosas alas hijas, y no graues a los
 hijos: porque diez hijos en ley de hom-
 bres se obligan a descubrir todo el
 mundo: mas vna hija en ley de bu-
 na cabe no salir de vna casa. Pues mas
 te dire, que como todas las cosas in-
 stables amenazen cayda, esto aconte-
 ce en las donzellas de poca edad: las
 quales todo el tiempo tienen por su-
 perfluo y malo, hasta el dia de su casa-
 miento. Homero dize ser constumbre
 en las señoras de Grecia, contar los a-
 ños de su vida: no dende que nació
 sino desde que se casaró. De manera
 que preguntada vna Greciana que a-
 ños auia, respodia que veynete, si veyn-
 te auia que era casada: y no quaréta,
 si quarenta auia que era nacida. Afi-
 mando que desde que tienen casa de-
 regir y mandar, desde aquel dia co-
 miençan a viuir. El meló que despues
 de maduro esta en el melonar, no es-

I 5 capa

LIBRO DE

capa de caladó o furtado: quiero dezir que la donzella que esta mucho por casar, que de robada o infamada no puede eicapar. No quiero mas dezirte, sino que como en madurando la viña le ponen viñadero y cabaña, assi por semejante llegada su edad la muger tiene necesidad de marido y guarda: y el padre que esto haze, de su casa echa el peligro, y de si saca el cuydado, y a su hija da contentamiento. **¶** Dela enfermedad que murio Marco Emperador y de su edad, y adonde murio.

CAP. XXXIX.

Vicijo ya Marco, no solo por la edad, mas aū por los grandes trabajos que auia passado en las guerras: en el año décimo oétauo de su imperio y sesenta y dos de su edad, y de la fundació de Roma setecientos y quatro, como estuuiese en la guerra de Panonia (que agora se llama Vngria) có su hueste, y Comodo su hijo sobre vna ciudad que se llamaua Vendebona: era ciudad riparia y que tenia quatro mil fuegos: y como era en inuier no, y las aguas fuesen muchas, y la humedad mayor, y estuuiesen en el capo, a. xxx. dias de deziembre, subitamente vna noche andando con las centine

MARCO AVRELIO 114

cétinelas entorno de sus reales, le dio vna enfermedad de perlesia en vn brazo: de manera que no solo no podia tirar la lança, mas ni aun sacar la espada, ni vestirle la ropa. Cargado pues el buen Emperador de dias, y no reenos de cuydados, erizando se mas el inuierno. sobreuieniendo muchas nieues, y enfriandose mas la tierra, recieciole otra enfermedad que se llama letargia: la qual coia puó en los Barbaros gran ofadía, en su hueste mucha tristeza, en su persona peligro, en sus amigos sospecha de su salud. Hechas pues en el todas las experiencias que por medicinas se pueden hallar, y como en semejantes y tan altos señores se suelen hazer, no le aprouechaua cosa alguna: y la razón desto era, porque la enfermedad era graue, el Emperador en dias cargado, la tierra era cótraria, y el tiempo no le ayudaua, y aun el no se regia bien: y como los hombres de honra tengan en más la honra que la vida, y quieré mas morir có honra, que no viuir desonrados, y por asegurar la honra, auenturen cada hora la vida, y quieren mas vna hora de hora, que cient mil años de vida. muchas noches se hazia traer por los

16 reales

reales, e yua a ver las escaramuças, y queria dormir en el çapo. Lo qual todo no era sin gran peligro de su vida, y sin gran trabajo de su persona. Acótecio vn dia que estando el Emperador con grã fiebre, despues de vna fangría, oyo gran ruydo en el real de bozes y armas: y era que los suyos trayã vna caualgada de ganado, y los barbaros enemigos salieron sela a quitar los vnos por lo defender, los otros por lo llevar: los Romanos con sã hambre que tenian querian lo llenar, los Vngaros, porque lo auian traydo, queriã lo rësistir, enuistieron vnos con otros, y trauose de tal manera el ruydo, y fue tan cruda d vna partey de otra la porfia, que delos Romanos muçieron cinco capitanes: el menor de los quales valia mas y su vadera, que toda la caualgada. De parte delos Vngaros, sin comparacion mas fuerõ los hombres que les mataron, que los ganados que les traxeron. Porcierto segun la crueldad que alli se hizo, y poco el prouecho que de alli se sacõ, a los Romanos yua poco en traer la caualgada: y a los Pannonios menos è resistir. Vno por el Emperador el mal recaudo, y que por estar sangrado y con gran calen-

tura

tura no se auia podido hallar en ello, diole de subito tanta tristeza en el coraçon, que le vino vn desmayo, del q̃l pensaron que fuera muerto. Estauose alli tres noches y dos dias sin querer ver luz del cielo, ni hablar a persona dela tierra. El calor era grande, las vascas mayores, la sed mucha, el comer poco, y el dormir ninguno, la cara amarilla, y la boca negra. A tiẽpos açaua los ojos, otras vèzes jũtaua las manos, callaua siempre y sospiraua cõtino. Tenia la garganta muy seca que no podia escupir, y los ojos muy humido, de llorar. Era gran compassion ver su muerte y gran lastima ver la cõfusion de su casa, y la perdicion de la guerra. Y no osado nadie verle, ni me nos hablarle, p̃ auocio secretario suyo dobedole de coraçon su muerte, vna noche en presencia de todos dixo estas palabras.

¶ Delo que dixo P̃ auocio secretario a Marco Emperador a la hora dela muerte. Cap. XL.

○ Marco señor mio, ya no ay lęgua que calle, ni coraçon que lo sufra ni ojos que lo disimulen, ni sesto que lo pmita. La sangre se me yela, los nervos se me secan, los poros se me abren

LIBRO DE

y el anima se me arranca, y las coyunturas se me descoyuntan, y el espíritu se me desmayá, por no tomar para ti que eres sabio, el consejo que dauas a otros simples. Veote señor morir: y bien vees tu quanto a mi puede y deue pesar de tu muerte: pero lo que en el corazón siento es que viuíste como sabio, y agora mueres como simple. Diez años da de comer vn cauallero a vn cauallo, para que vn dia le saque de peligro, y lo que estudia el sabio en mucho tiempo, ha de ser para passar la vida con honra, y tomar la muerte con mucha cordura. Preguntote seronissimo señor: que aproueche el piloto saber la carta del marear, y despues perecer en la tormenta? que aproueche al capitán hablar mucho de la guerra, y despues no saber dar la batalla? que aproueche al cauallero tener buen cauallo, y caer en la carrera? que aproueche enseñar a otro el camino llano y el perderse por el barbecho? quiero dezir que aproueche en la fuerza de tu vida que tuuieses en tan poca la vida, que muchas vezes buscaesses la muerte, lloras por tornarte a la vida: que cosas escreui yo siendo tu secretario de mi mano propria, ordenadas

por

MARCO AVRELIO.

116

por tu alto juyzio acerca de la muerte? que fue ver aquella carta que embiaste a Claudina sobre la muerte de su marido? Que cosas escreuiste a Antigono quando se te murio el Infante Verissimo, en la qual tu cordura cósolaua a su tristeza? que tan altas cosas escreuiste en el libro que embiaste al Senado en el año de la pestilencia, con solandole de la gran mortandad passa da? adonde ponias en quan poco se auia de tener la muerte, y que prouecho se nos seguia della. E yo que te vi blasonar de la muerte en la vida, te veo llorar agora, como si uiera de durar perpetuamente. Pues los dioses lo mandan, tú edad lo requiere, tu enfermedad lo causa, naturaleza lo permite Roma lo merece, la fortuna lo consiente, en hado de nosotros cae que ayas de morir, los trabajos que de necesidad han de venir, con esforçado corazón se han de esperar: porque el corazón fuerte no siente tanto el combate y el que es flaco, primero es caydo que combatido. Vn hombre eres tu, que no dos, y vna muerte deues a los dioses que no dos. Pues porque quieres por vna vida tomar dos muertes, enterrando el cuerpo y matando el espíritu? co lospiros

spiros? Despues de tantos peligros al tiempo de tomar puerto seguro, quieres alçar velas para engolfarte otra vez en el pelago? Ha te corrido el toro y escapas del cosco acollado, y rehufas la talanquera, de donde tu le agarrocharas seguro? Sales con vitoria dela vida, y quieres morir en el alcance dela muerte. Felcaste sesenta y dos años en el cãp de la miseria, y temes agora encastillado en la sepultura? No te despeñaste del risco en que estauas enricado, y tropezas agora por el camino? Touiste por cierto el daño dela vida, y agora pones duda en el proecho dela muerte? Entraсте en el campo en desafío con el mundo, y quieres boluer las espaldas al tiempo del echar mano alas armas? Sesenta y dos años has acoceado ala fortuna, y aora cierras los ojos quando te quiere dar alguna herida? Quiero dezir, que pues de voluntad no te vemos tomar la muerte presente, tenemos sospecha de tu vida passada. Que has serenissimo principe? porque lloras como niño? porque sospiras como desesperado? Si lloras porque mueres, no rieras tu quando viuias, que del mucho reynar en la vida, viene el mucho llorar en la muerte

muerte. Quieres tu lo que no puedes, y no te contentas con lo que puedes? Los baldios comunes quieres açotar por tus dehezas? los exidos de toda la republica llamas heredad propria. De alcauala del viento quieres hazer juro perpetuo? quiero dezir, murieron mueren y morian todos, y entre todos quieres tu viuir solo? Quietes tu de los dioses, por lo que ellos son dioses? y es que siendo tu mortal, te hagã immortal? y que tengas tu por preui legio lo que ellos tienen por naturaleza? yo que soy simple preguntote vna cosa señor mio, a ti que eres sabio yan ciano. Qual es mejor, o por mejor dezir, qual es menos mal: bien morir, o mal viuir? Bien viuir ninguno lo que de alcanzar por cierto. Hambre, frío, sed, soledad, persecuciones, cogolras, desdichas, enfermedades, disgustos, esta no se puede llamar vida, sino vna muerte prolixa. Si vn hombre anciano hiziesse alarde de su vida, desde q salio delas entrañas de su madre, hasta que entra en las entrañas de la tierra, y el cuerpo dixesse todos los dolores q ha passado, y el coraçon descubriese todos los golpes dela fortuna, imaginó que los dioses se marauillasen, y los

y los hombres se espantassen de cuer-
po que tal ha sufrido, y coraçon que
tal ha dissimulado. Yo tengo por mas
cuedos a los Griegos que lloran quã
do nacen los niños, y eantan quando
mueren los viejos; que no a los Róma-
nos que cantan quando nacen los ni-
ños, y lloran quando mueren los vie-
jos. Por cierto de rey es la muerte de
los viejos, pues muesen para reyr, y ñ
llorar es en el nacimiento de los niños
pues nacen para llorar. Pues la vida
queda sentenciada por mala, no queda,
sinó q̄ aprouemor todos la muerte
ser buena. Quieres que te diga vna
verda d: siempre lo vi que al hombre
mas sabio le falta mas ayua el coniego
Todo aquel q̄ quiere guiar todas las
colas por su parecer, de necesidad en
alguna, o en las mas ha de errar. O Mar-
co señor mio, tu no temas a deuinado
que como enterraste a tantos, alguno
auia de enterrar a tí? y que si viste el
fin de sus dias, otros auian de ver el
fin de tus años? Pues mi parecer es, q̄
mas vale que mueras, y te vayas para
tantos buenos, que no que escapes y
viuas entre tantos malos. Si sientes la
muerte, no me marauillo, porq̄ eses
hombre: pero marauillome como no

la dissimulas pues eres discreto. Los q̄
son de juyzios claros muchas cosas
sienten onel coraçon que les da pena
pero dissimulan las defuera, porel pũ-
donor dela honra. Si toda la poçoña
que esta opilada en vn coraçon triste,
se derramasse hecha granos porla car-
ne flaca, ni bastaria paredes para arri-
mar nos, ni vñas para rascarnos. Por
cierto la muerte es vn juego, en el q̄l
si los jugadores son diestros, auentura
poco, y ganan mucho. E miren bié los
que lo juegan, que es juego de maña
y no de fuerza: y que tambien pierdē
vnos por carta de menos en no temer
la muerte; como otros por carta de-
mas en amar mucho la vida. Que otra
cola es la muerte, sino vna trampa có
que se cierra la tienda, donde se ven-
den todas las miserias d̄ nuestra vida;
y que periuzyio nos hazen los dioses,
sino de casa pagiza mudarnos a casa
nueva; y que otra cosa es la sepultura
sino vn castillo en que nos encastilla-
mos contra los sobrefaltos dela vida,
y contra los baybenes dela fortuna:
Por cierto mas cobdicia te ha de po-
ner lo que hallaras en la muerte, que
lastima lo que dexaras en la vida. Pre-
guntote serenissimo principe: que es

LIBRO DE

lo que mas te pena, por lo qual penas dexar la vida? Si te da pena Elicia tu muger porque queda moça, no te fatigues que ella bien descuydada esta en Roma del peligro en que esta tu vida, y desque lo sepa, yo soy cierto que no penara mucho ella porque te vas, ni tu deues llorar porque la dexas. Las moças casadas con viejos tienen los ojos en lo que han de hurtar, y el coraçon con quien han de casar. E si lloran con los ojos, retoçales la vida en los pechos: y no te fies en que la Emperatriz no hallara otro Emperador para se casar, que las tales si se determinan, trocará brocado raydo por sayal con pelo. Quiero dezir, que muchos quieren vn pastor moço, que vn Emperador viejo. Si tienes pena por los hijos que dexas, no se porque. Que si a ti pesa porque mueres, más les pesa a ellos porque viuias. A penas el hijo que no desee la muerte a su padre. Si es pobre, por no le mantener, si es rico, por no le heredar. Cantá ellos y lloras tu, temes la muerte, y lloras porq dexas la vida: y tu no sabes que tras la noche prolixa, viene la mañana humida, y tras la mañana humida, viene el sol claro, y tras el sol claro viene

MARCO AVRELIO

119

el sublado escuro, y tras el sublado escuro, viene el bochorno pesado, y tras el bochorno pesado, viene los truenos espantosos, y tras los truenos espantosos vienen los relampagos repétinos, y tras los relampagos repétinos vienen los rayos peligrosos, y tras los rayos peligrosos, el pedrisco importuno, y tras el pedrisco importuno, viene la serenidad alegre. Quiero dezir, que tras la infancia viene la puercia: y tras la puercia la iuuentud, y tras la iuuentud, la senectud, y tras la senectud la muerte, tras la muerte teme rola esperamos la vida segura. Creeme yna cola señor, que principio, medio, y fin tienen y han de tener todos los hombres. No me parece que es de hombres muy cuerdos desear viuir muchos años. Porcierto si te tomará en flor dela yerua, si te apartaran verde del arbol, si te segaran en la primavera, si te comierá en agraz dela viña: quiero dezir, si al primer sueño de la iuuentud, quando es dulce la vida, la saltadora muerte tocara el aldaua dela puerta, razon fuera de quejarte. Pero agora que esta ya la pared desmoronada, la flor marchita, la vna podrida, la vayna seca, la lança embotada

LIBRO DE

botada, y el cuchillo en esso, tienes agora desseo del mundo, como si nunca ouieras conocido al mundo. Sesenta y dos años has estado preso en la carcel del cuerpo, y ya de antiguo se te quieren quebrar los grillos, y tu se ñor quieres hazer de nuevo otros nuevos? quíe no se harta en sesenta y dos años de viuir en esta muerte, o de dormir en esta vida, no se hartara en sesenta mil. Augusto Emperador dize que despues de cinquenta años que los hombres viuen, o se auia de morir o hazer que los mataassen: porque hasta alla es la cumbre dela felicidad humana: todo lo que mas viuen, la passa el triste viejo en enfermedades graues, en mercedes de hijos, en perdidas de hacienda, en importunidades de yernos, en esterrear amigos, en lustetar pleytos, en pagar deudas, y en otros infinitos trabajos. Los quales valiera mas a otros cerrados esperarlos en la sepultura, que no teniendolos abiertos esperarlos en esta vida. Porcierto fortunado entre los fortunados, y muy priuado es de los dioses aquel que en la cumbre de cinquenta años de vida pierde la vida, porque todo lo demas va cuesta abaxo, no caminando, sino rodado, tropezando

MARCO AVRELIO

110

peçando y cayendo. O Marco señor mio, no sabes que por el camino que va la vida viene la muerte? No sabes que ha sesenta años que os buscauades el vno al otro: y tu partiendo de Roma donde dexas tu casa, y ella saliendo de Illirico, donde dexas vna gran pestilencia, os aueys topado aqui en Panonia y tu no sabes que quando delas entras de tu madre saliste a enienorear la tierra, luego la muerte salio de la sepultura en busca de tu vida? y tu no sabes que si honrauas los embaxadores de los reyes esta años, has de honrar a esta que viene de los dioses? que se orio pierdes oy en la vida, que no lo halles mayoren la muerte? No te acuerdas quando Vulcano mi yerno me entoxico, porque estaua mas desfeoso de mi hacienda que no de mi vida; y tu señor mio fuyste con el amor que me tenias a còsolar la muerte de mi triste yuèntud, y me dixiste que los dioses eran crueles en matar a los mocos, y eran piadosos quando lleuaua los viejos? E dixiste me mas. Confuelate Panucio, que si naciste para morir, agora mueres para viuir. Pues señor mio, lo que me dixiste te digo, y lo que me aconsejaste te aconsejo

sejo

sejos y lo q̄ me diste te torno. Finalmēte de aquella vendimia toina esta rebuſca.

¶ Como el Emperador mando al ſecretario, que le dieſſe por eſcripto toda ſu platica. CAP. XLII.

Y Como del contentamiento de la ſalud y aſſoſiego del cuerpo. fue muy ſatisfecho el emperador, deſta platica Por q̄ Panucio ſe moſtro en la eloquencia grande, en los conſejos profundos, de latelos que lo dixo ofado, en el modo de dezirlo priuado, y en el tiempo que lo dixo buen amigo. Gran conſiſion es de los que ſe quiere morir, que no ay quien les diga lo que quieren hazer. Todos los que eſtan en la cama, vnos le roban los bienes, otros le hazen beneficios, y otros tienen ojo que hã de treadar, otros que les hã de dar, Vnos lloran por lo que pierden, otros ríen por lo que ganan: y deſta manera el trite, teniendo allí muchos que le heredea, no tiene vno que le aconseje. Cada dia lo vemos, que los criados quando ven que ſe acaba la cãdela de la vida a ſus ſeñores, no curan de eſpauillar los vicios: y de aqui viene que acabado de morir

rir, comieça luego a heder. Quiero dezir, que el fin de ſu vida es principio de ſu infamia. Todos los que eſtaua allí, allí de los ancianos criados del Emperador, como de los nueuos capitanes de la guerra, fueron no menos afrentados que matauillados: y todos loaron lo que dixo, y que era merecedor de quedar por gouernador del imperio. El buen emperador todo el tiempo que duro la platica de Panucio, no hizo ſino derramar lagrimas, y dar ſoſpiros de coraçon: y porque eſtaua muy fatigado no pudo luego reſponder. E llamando a Panucio, mandole que luego eſcriuielſe y le dieſſe la platica, porque queria rumiar en ella: por que coſas tan bien dichas no era razon de olvidar las. Todo el reſtante de la noche que quedaua, lo occupo el ſecretario en eſcreuir lo que auia dicho, y otro dia diolo al Emperador. Lo qual tomado eſtuuo aſi todo vn dia: que ni le cayo de las manos, ni ceſaron de leer los ojos. La noche pues ſiguiente mando el Emperador llamar al ſecretario, y en preſencia de todos, dixole eſtas palabras.

¶ Delo que reſpondio el Emperador a Panucio ſu ſecretario.

LIBRO DE
CAP. XLII.

Bien aya la leche que mamaste en ma, el enseñamiento q̄ ouiste en Athenas, y la criança que tomaste en mi casa: porque en la vida me seruiste como buen criado, y en la muerte me aconsejaste como fiel amigo, mando a mi hijo Comodo te pague los seruicios, y a los dioses ruego que te agradezcan los consejos. Paga de muchos seruicios puede vn hombre hazer: mas para vn buen consejo pagar, todos los Dioses son menester. El mayor y mas alto beneficio que vn amigo puede hazer a otro amigo, es en algũ arduo negocio socorrerle con vn buen consejo. Todos los trabajos de la vida son arduos, pero el de la muerte es muy arduo: todos son grandes, pero este es muy grande, todos son peligrosos, pero este es muy peligroso: todos al fin en la muerte han fin, sino el de la muerte que no sabemos que es su fin. El q̄ esta herido de muerte, es como el que esta de mal de modorra, que teniẽdo el iuyzio viuo no puede conocer a ninguno, ofreciendo le muchas cosas, no puede determinarse en alguna. Torno a dezir otra vez, que es fiel y verdadera-

MARCO AVRELIO.

122

verdadero amigo, el q̄ en tal tiempo a su amigo socorre con vn buẽ consejo: y esto que digo, todos los que lo oyeren diran q̄ es verdad. Pero yo os juro, que perfetamente ninguno lo puede conocer, sino quien se viere como yo me veo agora morir. Sefeta y dos años ha que corro la posta de la vida, y acabando agora de correr la, mandan me de nueuo que a ojos ciegos corra la posta d̄ la muerte. Con todo esto como no conozcas el mal, no aciertas en la cura: No esta el dolor dō de posiste los defensuos, no es aquella la siltola, donde diste los cauterios: no estava alli la opilaciõ, dōde aplica ste los foerocios: no eran aquellas las venas, adonde me diste las sangrias: no acertaste bien la herida, adōde me consiste los puntos. Quiero dezir, que mas y mas adentro de mi en mi auias de entrar, para mi mal conocer. Los sospiros que da el coraçon y los da de coraçon, no piense el que los oye que luego los entiẽde. Solos los dioses conocẽ las ansias del coraçon. Porcierto muchas cosas ay en mi, que no conozco yo de mi quãto mas el que esta fuera de mi. O Panucio, acufas me que temo mucho la muerte. El temer la mu-

cho, niegolo: pero temer la como hōbre confessolo. Por cierto negar yo que temo la muerte, seria negar que no loy de carne: Vemos que al leō te me el elefante, y al elefante el osso, y al osso el lobo, y al lobo el cordero, y el raton al gato, y el gato al perro, y el perro al hombre: y solo se temē por que no se maten. Pues si los animales: rehuē la muerte, los quales ni temē batallar con las furias, ni gozar cō los dioses, quanto mas nosotros que morimos en duda, si nos despedaçará las furias con sus penas, o si nos acogera los dioses en sus plazerēs. Pues hago te saber que el brio del temor natural de morir, le tengo domado con las sueltas y freno de la razon. Pienas tu Panucio que yō no veo que es agosta da ya mi yerua? que es vcdmiada ya mi viña? que se desinorona mi casa? y que ya no ay sino el hollejo de la vna, y el pellejo de la carne, y solo vn soplo de toda mi vida? Bien sabes tu q̄ desde el atalaya miras el exercito, y desde las riberas echas las redes, y desde la talanquera corres el cosso, y ala libre te toma el frio, y ala sombra ele nojoso calor. Quiero dezir, que gorgēas de la muerte, teniendo en saluo

la

la vida. Ay de mi triste que agora ar mado de la mortaja, hare armas cō la muerte: agora desnudo de la vida a ure d̄ entrar alo baxo de la sepultura: agora entrare en el cosso, adonde no de toros sere acosado, mas d̄ gusanos sere comido: y finalmentē veo me de donde no puedo huyr, e si espero espero morir. Esto digo porque sepas q̄ lo se, y sientas que lo siento, y porque no viuas engañado, quiero te descubrir vn secreto. Las nouedades q̄ has visto en mi, q̄ son aborrecer el comer, tener desterrado el dormir, amar la so ledad, darme pena la cōpañia, tener descanso en los sospiros, y passatiempo en las lagrimas: ya puedes pensar que tormenta deue andar en la mar del coraçon, quando tales terremotos y lluiuas vemos en la tierra de mi cuerpo. Quieres que te diga porque esta ya en pensamiento mi cuerpo, y tan desinayado mi coraçon? Hago te saber que por esso siento tanto la muerte, porq̄ dexo a mi hijo Comodo en esta vida, en edad peligrosa para el, y sospechosa para el imperio. En flor se conocen las frutas, en cierne se conocen las viñas, de potro se conoce el cauallo: si sera blando para la carga, o

desbocado para la carrera: y dende ni ño se conoce el moço. En lo poco que es mi hijo Comodo en mi vida, veo lo muy menos que sera despues de mi muerte. No sabes porq̃ lo digo pues no lo digo sin causa. Es el principe mi hijo moço en la edad, y moço muy mas moço en el seso. Tiene la inclinacion mala, y no se haze fuerza en ella. Rígele por su seso, como si fuesse hombre experimentado. Sabe poco, y no se da nada por ello. Delo passado no ha visto nada, en lo presente solo se ocupa. Finalmente por lo q̃ veo agora con los ojos, y sospecho en el coraçon adeuino que muy presto la persona de mi hijo ha de peligrar, y la memoria y y casa de su padre ha de perlescer. Crió le su madre Faustina muy delicado, y por pedregales muy y asperos le queda de andar mucho camino. Entra agora en las fendas dela mocedad solo y singuia, temome se quede emboscado en la espesura delos vicios. O Panucio, oye esto que te digo, que no sin la grimas lo digo: tu no lo ves que mi hijo queda rico, queda moço, queda solo, queda libre: de vn viento, quanto mas de quatro y tales, caera tan tierro arbol. Riqueza, mocedad, soledad,

y libertad, quatro landres que empõsonan al principe, enconan la republica, matan a los viuos, y infamã a los muertos. Creeme vna cosa, que las muchas gracias requieren para sustentar se muchas virtudes. De las hermosas se pueblan los burdeles: los mas dispuestos, se hazen rufianes: los mas esforçados, son saltadores: los de muy viuo juyzio, se tornã locos: y los mas sotiles, vemos hechos ladrões. Quiero dezir, que los que estã vestidos de muchas gracias naturales, si les falta el aforro de virtudes adquisitas, podemos les dezir, que tienen cuchillo en la mano con que se hieran, fuego alas espaldas, con que se quemèn, soga ala garganta, con que se ahorquen: puñales a los pechos, con que se maten: abrojos a los pies, con que se espinen: pedregales ante los ojos, donde tropiecen: y tropezando caygan, y cayendo pierdan la vida y ganen la muerte. Los arboles gruesos, de los quales esperamos frutas en el inuierno, y lombra en el verano, primero cimentan sus rayzes firmes en las entrañas de la tierra, que sus ramas locas auenturen por el ayre. Nota Panucio nota. El hombre que dende su infancia pulso delan

te de si el temor de los dioses, la vergueça de los hombres, esta abituado a virtudes, y se acompaña de virtuosos, mantiene verdad a todos, viue sin perjuzio de nadie. Al tal arbol podra la erizada fortuna hender la corteza de su salud, tornar marchita la flor de su mocedad, secar las hojas de sus fauores, coger la fruta de sus trabajos, desfrócar algun ramo de sus officios, inclinar lo mas alto de sus priuanças. Pero por mucho que de todos los vicios sea combatido jamas por jamas sera derrocado. Por cierto el padre que tiene el hijo muy dotado de gracias, y el hijo de su ruindad las emplea todas en vicios, no auia de nacer en el mundo, y despues de nacido, en vida auia de ser enterrado: porque los padres sudan de dia, y se desuelan de noche por dexar hora a su hijo: el qual de los dioses compro su padre con sospiros, y le pario su madre con dolores, y le criaron ambos con trabajos, y el sale tal que les ha de dar mala vejez en la vida, y gran infamia despues de la muerte. Acuerdome que el principe Comodo siendo moço, y yo siendo viejo, contra su voluntad lo destetamos de los vicios. Temo me que yo muer-

muerto aborrezca las virtudes. Acuerdome de muchos que de su edad heredaron el imperio, los quales todos fueron tan atreuidos en la vida, que me reficieron renombre de tiranos en la muerte. Acuerdome de Dionysio famoso tirano de Sicilia, que assi daua premio a los que inuentauan vicios, como nuestra madre Roma a los que vencian reynos. Que mayor tirania podia ser en el tirano, que los mas viciosos fueren sus mas priuados. Acuerdome de los quatro reyes que sucedieron al magno Alexandro Tolomeo, Antioco, Syluio, y Antigono, a los que tambien los llaman los Griegos grandes tiranos, como a su señor gran Emperador. Lo que Alexandro auia ganado con famosos triunfos, ellos lo perdieron por muy viciosos, y desta manera el mundo que partio Alexandro entre solos quatro, vino a manos de mas de quatrocientos. Acuerdome que Antigono teniendo en poco lo que a su señor Alexandro auia costado mucho, era tan liuiano en su mocedad, y tan atreuido en su reyno, que por escarnio en lugar de corona de oro, traya unas ramas de yedra, y en lugar de cetro traya unas hortigas en la ma-

no diestra, y desta manera se sentaua a juyzio con los suyos y a departir có los estraños. Escandalizome el moço hazerlo, pero espantome la granedad delos sabios de Grecia sufrirlo. Acuerdome de Caligula quarto Emperador de Roma y moço, en cuyo tiempo no se qual fue mayor, la desobediencia que tuuo el pueblo al señor, o el aborrecimiento que tuuo el señor al pueblo: y tan assendereado yua aq̃l moço en sus mocedades, y tan desapoderado en sus tiranias, que si todos no velaran por quitarle la vida, el se desuelara por quitarla vida a todos. En vna medalla de oro traya escrito este letrero.

VTINAM OMNIS POPVLVS
VNAM HABEAT PRAECISE
CERVICEM: VT VNO ICTV
OMNES NECAREM.

Quiere dezir. Pluguiesse a los dioses q̃ toda Roma no tuuiesse mas de vna garganta, porque yo solo los mataste de vna cuchillada. Acuerdome de Tiberio hijo adoptiuo del buen Augusto, llamaronle Augusto porque auméto mucho en Roma, pero no auméto el buenviejo tanto en su vida, quanto este moço sucesor destruyo despues

de su muerte. El odio que tenia el pueblo Romano con Tiberio en la vida, despues se lo mostro muy bien en la muerte. El dia que murió Tiberio, o le mataron, el pueblo hazia muchas processiones, y los senadores daban a sus templos grandes dadiuas, y los sacerdotes ofrecian a sus dioses sacrificios, porque el anima del tirano no la recibiesen consigo, sino que la entregassen alas furias del infierno. Acuerdome de Patroclo rey segundo de Corinto, que heredo el reyno de edad de diez y seys años, y fue tan incontenente en la carne, y tan defenfrenado en la gula, que donde su padre tuuo el reyno quarenta años, no le posseyo el hijo sino treynta meses. Acuerdome del muy antiguo Tarquino el superbo septimo rey de Roma, el qual en gesto fue muy hermoso, en armas esforcado, en sangre muy limpio. Este mal auenturado todas sus gracias aseo có muchas maldades, que la hermosura torno en luxuria, y las fuerças empleo en tiranias. Por la traycion y fuerza que hizo a Lucrecia castissima Romana, no solo perdio el reyno, pero el nombre de Tarquino para siempre de Roma fue desterrado. Acuerdome de Ne

ron el cruel, que heredo y murio moço: en el qual se acabo la memoria de los nobles Cesares, y se renouo la memoria d'los Antigonos tiranos. Aquí pienso que este tirano diera la vida, quando a su madre daua la muerte? Dime te ruego? coraçon que mato a la madre q̄ le pario, abrió los pechos que mamo, derramo la sangre d̄ quié nacio, ato los braços en q̄ se crio, vio las entrañas donde se formo, que piensas que no haria quando t. l. maldad cometia? El dia que mato Neron a su madre, dixo orando vn orador en el senado. Por justicia merecia la muerte Agripina, pues pario tan mal hijo en Roma. Pues en estos tres dias q̄ me has visto assi eleuado y ageno de mi juyzio, todas estas cosas se me han ofrecido: y en lo profundo de mi coraçon conmigo las he tratado. Tiene me este hijo engolfado entre las olas del temor y las ancoras de la esperança, que ser bueno porq̄ le he criado bien y tengo temor que sera malo, porque su madre Faustina le crio mal, y el moço es inclinado a mal: y como venio lo artificial perecer, y lo natural durar, recelome que despues de yo muerto, el moço se torne a lo cõ que su madre

dre

dre le pario, y no a lo que yo le crie. O quien nunca tuuiera hijo por no de xarle el imperio, y entonces escogiera yo entre hijos de buenos padres, y no estuuiera atado a este que me dieron los dioses. Pregunto te vna cosa Panucio, a quien llamaras mas fortunado, a Vespasiano padre natural de Domiciano, o a Nerua padre adoptiuo de Traiano? Vespasiano fue bueno y Nerua muy bueno: y de los hijos Domiciano fue suma de crueldad, y Traiano fue espejo de toda clemencia. Pues mira como Vespasiano en la dicha de tener hijos fue desdichado, y Nerua en la desdicha de no tener hijos fue dichoso. No se los padres porq̄ desean tener hijos, pues son ocasion de tantos trabajos. O panucio, quiero te dezir vna cosa como de amigo, a amigo, porq̄ sepas quien somos, y quié es el mundo: yo he viuido sessenta y dos años, en los quales he leydo mucho, y he oydo mucho, he visto mucho, he deseado mucho, he alcanzado mucho, he poseydo mucho, he sufrido mucho, y he gozado mucho, y veome agora morir y de todo no lleuo nada: porque ello y yo no somos nada. Gran cuydado tiene el coraçon

K 7

ca

en buscar estos bienes, grã trabajo siẽte en allegarlos, pero sin comparaciõ es mayor dolor, ala hora dela muerte repartirlos. Que mayor enfermedad del cuerpo, que sobresalto de enemigos, que peligro de mar ni perdida de amigos puede ser y igual con verse vn hombre cuerdo dela su cara, la autoridad del imperio, la honra de su persona, el abrigo d sus amigos, el remedio de sus deudos, y el pago de sus criados: a vn hijo que ni lo merece, ni pudiendo quiere merecerlo? En la nona tabla de nuestras leyes antiguas estauan escritas estas palabras.

Mandamos y ordenamos que todo padre que en opinion de todos fuere bueno, pueda deseredar al hijo que en opinion de todos fuere malo. Item qualquier hijo que ouiere desobedecido a su padre, robado algun templo facado sangre a muger biuda, huydo dela batalla, y hecho traycion a algũ estrangero. Quien en estos cinco casos fuere tomado, para siempre de la vezindad de Roma, y dela herencia de su padre sea expelido. Porcierto la ley fue buena, y enel tiempo de Quinto Cnecinato ordenada: aunque ya por nue

stros

stros hados esta en oluido puesta. Estoy sin duda Panucio muy fatigado y cõel ahogamiento de los pechos no puedo tener el ressuello: de otra manera yo te cõtara por orden (sino me faltara mi memoria) quantos y quantos de los Parthos, Medos, Assirios, Caldeos, Indos, Egypcios, Hebreos, Griegos, y Romanos, dexaron sus hijos pobres, pudiendolos dexar ricos, porque eran viciosos, y a hijos de otros dexarlos ricos siẽdo pobres, porque eran virtuosos. Yo te juro por los dioses immortales, que si quãdo vine dela guerra delos Parthos, y ami Roma dio el triumpho, ami hijo confirmo el imperio, a mi me dexara el senado yo dexara a Comodo pobre con sus vicios, y al senado yo hiziera heredero del imperio: porque a el fuera castigo y a todo el mũdo exemplo. Hago te saber que cinco cosas lleuo deste mundo atrauessadas con grã lastima en mi coraçon.

La primera por no auer determinado el pleyto que trae la noble biuda Drusia conel senado: porque como es pobre no aura quien le haga justicia. La segunda, porque no muero en Roma por dar vn pregõ antes q muriesse

a ver

a ver si tenia alguno de mi querella. La tercera, que como mate catorze tiranos q̄ tiranizauan la tierra, no destruy los Piratas o costarios que andauan por la mar. La quarta porq̄ dexo muerto al Infante Verissimo mi q̄rido hijo. La quinta porque dexo viuo y por heredero del imperio al principe Comodo. O Panucio, el mayor hado que los dioses pueden dar al hombre no codicio lo sino virtuolo, es darle buena fama en la vida, y darle buen credito que la conserue en la muerte. Finalmente con esto concludo, que yo ruego a los dioses (si parte tengo en ellos) q̄ si ellos se han de ofender, y Roma escandalizar, y mi fama disminuir, y mi casa se ha de perder por sus vicios, quiten a el la vida, antes q̄ den a mi la muerte.

¶ Delo que dixo el Emperador a los aynos de su hijo, y gouernadores del imperio. CAP. XLIII.

VEys me o parientes nobles, y antiguos Romanos, y mis muy fieles criados exhalat el anima, rēdir me ala muertē, dexar la vida, hazer pacto cō la sepultura. Doler os de mi dolor, angustiaros de mi angustia, penaros por mi pena, no es de martaillar: porq̄

de juyzios claros, de sangres limpias de amigos de coraçon fieles y tiernos es de olvidar sus trabajos y llorar los agenos. Si vn bruto se compadece de otro bruto, quanto mas vn humano de otro humāo: Esto digo, porque en las lagrimas de vuestros ojos conozco el sentimiento de vuestros coraçones y pues la mayor paga de beneficio, es conoçerle y agradecerle tanto quanto puedo os lo agradezco, y si mi debible agradescimiento no corresponde a vuestras lastimosas lagrimas, pido a los dioses, pues que me quitan en tan breue la vida, paguen por mi ella deuda. Plazer es a los suyos y rē hombre a los dioses, y gran pena dexar a los suyos: porque compania q̄ largos años sobrada fatiga es dexarse en vn dia. En mi vida hize con vosotros lo que deuia, agora hago lo que puedo. Los dioses han de llevar mi anima, mi hijo Comodo el imperio, la sepultura mi cuerpo, y vosotros mis queridos a migos mi coraçon. Y por cierto es justo, que pues vosotros fuydes suyos siēdo yo viuo, el agora sea vuestro dei pues de muerto, en lo de mas, en particular coloquio hare esta noche nuestro razonamiento. Ya veys o mis precordia-

cordiales amigos, como estoy en lo vltimo dela vltima jornada d los hóbres y en lo primero d la primera jornada d los dioses; yo a vosotros por lo pasado, e vosotros ami por lo presente, es razón q̄ nos creamos. Porque a tiempo lo mos venidos, en el q̄l ya ni teneyis q̄ me pedir, ni yo q̄ os ofrecer: ya ni mis orejas pueden oyr lisonjas, ni mi corazón sufrir importunidades. Sino me conocistes, conoced me: yo fuy el que soy, yo soy el que fuy.

A vuestros pareceres, en el tiempo pasado fuy algo. Veys me aqui soy poco, pues de aqui a poco no será nada Marco el viejo vuestro amigo. Oy se le acaba la vida, a Marco vuestro pariente: oy se le acabá sus hados, a Marco vuestro señor: oy se le acaba su señorío, a Marco vuestro emperador: oy se le acaba el imperio. Yo vencí a muchos, que soy vencido oy dela muerte yo soy el que di muchas muertes a muchos, y no puedo dar vn día de vida a mi: yo soy el q̄ entre en carros de oro, y oy me sacaran en andas de palo: yo soy por quié cantará muchos, y oy llorará todos: yo soy el que fuy muy acompañado de exercitos: y oy me entregaran a los hambrientos guafanos: yo soy Marco el muy famo

so, que con famosos triunfos subia al alto Capitolio, y oy con oluido descé-dire en el sepulcro: ya veo por los ojos cerca de lo que se recelaua mi corazón de lexos. Assi los dioses os sean fauorables en este mundo, y a mi propicios en el otro: que nunca mi carne tomo plazer para passar esta vida, que mi corazón no tuuiesse sobrefalto de la hora de la muerte. Pues no tē gays pena que o vosotros de mi, o yo de vosotros el fin auiamos de ver, y do ygracias a los dioses, porque lleuā a este viejo cōsigo a descansar: y dexā a vosotros moços, porque en el imperio podays seruir. No quíero negar q̄ no temo la muerte como mortal: por que no ay comparació del hablar de la muerte en la vida, a gustar la muerte en la muerte. Quando ya se pierde la vida no ay prudēcia de prudēte, ni esfuerço de elforçado, ni señor tan en señoreado, que pueda quitar el temor del espíritu, y el dolor de la carne. En esta hora esta tan aferrada, tan glutinada, y en tãto parentezco conjunta el anima con la carne, y el espíritu cō la sangre, q̄ apartarse lo vno delo otro es, lo mas terrible, y vltimo terrible d todas las terribilidades. Porcierto cabe
en

en razon que la anima parta con lasti
ma, por dexar ala carne entre los gu-
fanos: y el cuerpo quede con imbidia
por ver el anima yr a gozar con los
dioses. O quan descuydados estamos
en la vida, hasta que tropellamos y da
mos de ojos en la muerte. Creed me e
sto que os quiero dezir, pues he passa
do en lo q̄ estays, y agora experimen-
to lo que veys: Que nos tienen tã de
sacordados las vanidades a los vanos,
que quando comẽçamos la vida, ima-
ginamos que ha de durar vn mundo;
y quando salimos de ella, parece que
ha sido vn soplo: y puesto que la feliua
lidad pene por lo sensible, y la carne
por la carne: pero la razon guiadora
de los mortales me dize, que no pene
cõ la partida: y si he viuido como bru-
to animal, es razon que muera como
hombre discreto. Morir, y no morire
moriran oy mis enfermedades, mori-
ra la hambre, morira el frio, moriran
mis congoxas, moriran mis tristezas,
moriran mis çoçobras, y todo lo que
me daua pena. Oy se me quita el ñu-
biado, y hara sol y claro el cielo. Oy
se me quitan las cataratas delos ojos,
y vere claro el sol. Oy se allana el ca-
mino, para yr camino derecho: oy es

el dia adonde se me acabara la jorna-
da: en la qual no temere bay benes de
la fortuna. Doy gracias a los dioses in-
mortales, porque me dexarõ viuir tan
limpiamente, y tan largo tiempo, que
no los hados defdichados de mi, sino
yo dellos, y de la fortuna embidiosa
yo dare oy fin. Por cierto si los dioses
mandaren asconder mi carne en la se-
pultura por ser mortal, ellos pues son
justos ternan por bien mi fama que
de inmortal por auer viuido biẽ. Pues
donde se comuta la enojosa vida y cõ-
pañia delos hombres, por la dulce de
los dioses, y el estado seguro por la
fortuna dudosa, y el temor continuo
por la paz ppetua, y la vida mala por
fama buena: no me parece q̄ es mal
troque. Sesenta y dos años ha que la
tierra crio a esta tierra, tiempo es ya
que me recõozca por hijo y yo a ella
por madre: por cierto madre es muy
piadosa, que auendola yo traydo to-
los pies tanto tiempo, ella me resciba
agora en sus entrañas para siempre: y
aunque soy yo quien soy, por ser ella
quien es, esfoy cierto me tern ella
mas seguro entre los gulfanos, que Ro-
ma entre los Senadores. Aunque a vo-
sotros penasse si a mis dioses pluguiesse

LIBRO DE

se (pues se ha de hazer, y no se puede escusar) holgaria q̄ esta tela se cortasse y este ordiembre se destexesse, y la posesion dela sepultura me diessen, y seria la primera cosa que mia propria y perpetua fuesse, sin tener jamas recelo de perderla. Todas las cosas mortales que los mortales tienen dela imbidia de los imbidiosos son desleadas: sino es la muerte y sepultura: que esta preuilegiada de la rauiosa hambre de la imbidia. Bien os veo derramar lagrimas de los ojos, y dar tristes sospiros delo intimo del coraçon: por q̄ digo esto. Como no quereys que deslee la muerte, pues los medicos no me di sino tres horas de vida, y estan en mi coraçon copilados tres mil años de cõgoxas, el vnguento de las quales esta en el socrociõ dela muerte. Aunque es flaca nuestra flaqueza, pero es tan sensible nuestra honra, que en el dia de la muerte quanto mas se descargan los hueslos de carne, tanto mas se carga el coraçon de cuydados. De manera que quando se delatan los neruos y hueslos en el cuerpo, entõces aùn han cõ fiudos ciegos en el coraçõ. Pues de xãdo lo q̄ toca ami en particular, no hablarosen general delo que cõtie

MARCO AVRELIO.

132

ne al principe moço, y a vosotros que soys ayos viejos. Veys ay a mi hijo como vnico principe heredero q̄ espera eredar el imperio. Ni por ser el bueno merece loa, ni por ser malo reprehensio: porque lo natural tomo de los dioses, y la criãça d̄ vosotros. Muchas vezes quãdo era niõo le ponìa en vros braços, porque agora que es hõbre le pusiesdes en vros coraçones. Hasta aqui os tenia por aybs, agora os ha de tener por padres. Vosotros siendo yo viuõ le teniades por principe para le criar, por emperador pa le seruir, por pariẽte para le ayudar, por hijo para le dotinar: hasta aqui teniale a cargo su padre e su madre y sus ayos, agora vosotros solos. Queda como nao nueua que la cometen o y alas brauas marres, y se ha de engolfar en el golpho que no tiene suelo, adonde las velas de la prosperidad la haran acostar, y las rocas delos infortunios la harã anegar. Pues entre tãtos viẽtos importunos e aguas instabiles, necesidad tiene de buenos remos. Por cierto yo tẽgo grã dolor del imperio, y no menos cõpasiõ deste moço: e quien bien le quiere mas llorana su vida que no la mi muerte. Porque yo escapãdo dela mar veo me

LIBRO DE

me a puerto seguro y tierra firme: y el dexandó lo seguro que agora no conofce fe auenturara a uauegar el mar que no fabe. De fu edad tierna y de mi experiencia larga, fe haria vn Emperador razonable. Mas que hara la triste de Roma, que quando tiene criado ya vn principe bueno, o los hados delidichados lo acaban, o la imbidia de los malos le mata, o la crueldad de los dioses le lleua, o el cuerpo a fu mano se alça. De manera que en experimantar principes fele va toda fu vida, llorando las mocedades de los mocos presentes: y fofpirado por la grauedad de sus viejos poflados: O fi creyefen los principes que comiençan en el imperio, a los reyes quando falen del mundo, como les enfeñarían quan infufrible es vn solo hombre encargarse de tãtos Reynos: y como el no puede fino tomar les la hazienda, y ellos a el roballe la fama: el desterrar sus perfonas, ellos affligir sus entrañas: a el acabarle le la vida, y a sus subditos nũca las queexas. El como es solo, no puede hazer mas de por vno: y ellos como son muchos, esperan que ha de hazer por todos: Mirad en quanta defauentura viue el principe que el mayor vi

llano

MARCO AVRELIO. 133

llano de Illirico, piensa que para el solo, y en el solo tiene pueftos los ojos el emperador de Roma: y como el mundo fea tã coxquillofo, y los que le pueblan tan indomitos, el dia que el principe se cubre de coronas y, se arrea de ceptros, aquel dia subjeta la hazienda a los codiciosos, la vida triste a los hados, la creuiz a los tira nos, la fama a los imbidiosos, y todo fu estado a parecer ageno. Pero en esto muestran los dioses su poder, que todos los juyzios esten atados, y vno solo libre: el parecer de todos condenen, y vno a parecer: den el señorio a vno, y la subjeccion a tãtos: ay no den el castigo de todos, y a todos no el castigo de vno. Para gusto de tantos dan vn solo mazar, el sabor del qual a vnos es dulce, y a otros es agro: a vnos cabe el hueso, y a otros la pulpa: y al cabo vnos quedan ahogados, y otros empalagados: y ala fin todos hã fin. Querria yo preguntar a los muy hambrientos, y demandar que coronas de imperios, que ceptros de oro, que collares de perlas, que medallas del Acaya, que ropas de Alexãdria, que vasos de Corinto, que carros triumphales, ni que officios de consules o ditadores deffea

L auer

auer a trueque de su reposo. Como sea cierto que no se puede alcanzar lo vno sin perder lo otro, este la causa ser malos mareantes y atreuidos pilotos, que auiedo de huyr dela mar a la tierra, huymos dela tierra a la mar. Vna cosa dire aunque sea contra mi. Que todos aborrecen la guerra, y ninguno procura la paz, todos le quexan delu llicito, y ninguno se contenta del reposo, todos pregonan trabajo en el mandar, y ninguno quiere ser mandado. Siempre fue en los siglos passados, y es agora en este presente, que son tan liuanos los liuanos, que antes eligen el mandar con peligro, que el obedecer cõ reposo. Viendo que mis dias se desminuyan, y mis enfermedades se acrecentauan, sospechando entonces lo que veo agora, tornando dela guerra de Sicilia, acorde de hazer mi testamento, y es este que aqui veys, abridle y guardadle, y por el vereys como dexo a vosotros por ayos de mi hijo, y gouernadores del imperio. Mira õ si soys muchos padres de mi hijo, encõ amor entrẽ vosotros, y fidelidad cõ e no seays mas de vno. Gran peligro tiene el principe, y no menos de dicha Republica, adonde son tantas las inter

cione

ciones, quantos los consejeros. Porcierto aquel se llama principe glorioso, y gẽte bien fortunada, y senado velturoso, adonde de todos se toma vn consejo, y los consejeros son ancianos y donde los consejeros son muchos, y la intencion de todos, en todo no es mas de vna. Entonces Roma era seruidda de buenos y temida de tiranos quando en sus muy acordadas cõsultas entrauan treziẽtos aprouados varones: los quales si en el dar delos medios eran diuersos, porcierto en vltitud y buen fin dela republica todos eran vnos. Mucho os ruego, y por los dioses os conjuro, seays muy amigos en la conuercacion, y conformes en el consejo. Todas las flaquezas en el principe se pueden sufrir sino el mal consejo: y todos los defectos en los consejeros son tolerables, sino la embidia y passion. Quando esta polilla entra en ellos, causa peligro en la justicia, defacatamiento en el principe, escandolo en los pequeños, y parcialidad en los mayores. El priuado que tiene el iuyzio ofuscado con passion, y tiene el coragon ocupado cõ ira, y las palabras demasiadas en ley de bueno: es justo que con los dioses pierda el fauor, cõ

L. 2 el

el principe la priuanga, y có el pueblo el credito, y torno a dezir que es justif fino. Porque el tal presume offender a los dioses con su mala intencion, y no feruir a los principes có su no bué consejo, y offender ala republica con su ambicion. O quan ignorantes son los principes que se recatan delas yeruas que en los manjares les puedé en toxicar, y se descuydan dela pōçõña, que sus priuados en los consejos les pueden dar: y por cierto no ay comparaciõ, porque las yeruas no las pueden dar vna vez al dia, pero el venino del mal consejo, cada hora. El trejalgar tiene defensiuos de vnicornio, y remedios de triaca y vomitos: pero ala pōçõña del mal consejo, ni le siéto remedio ni menos defensiuos: e finalmente os digo, que el venino del enemigo dado enel manjar, no puede sino matar a vn Emperador de Roma: pero la ponçõna que da el priuado en el mal consejo, mata al Emperador, y destruye la republica. Y como todo principe cuerdo tenga en mas la fama perpetua que la vida eaduca, siendo vótrosgouernadores del imperio y ayos de mi hijo, no tienen tanto poder los que mas lo quieren sobre su vida, como

mo vosotros sobre su fama, y por esso si se vela delos enemigos estraños, de ueste desuelar entre los priuados y amigos domesticos. Vna cosa vos mando como a mis criados, y os ruego como a mis amigos, y es que no os mostrays tan priuados enlo publico, como lo soys enlo secreto. Porque no parezcan vnos naturales hijos, y otros comprados siervos. El que es cuerdo ha de tener mucho tino en aproucharse de su señor en secreto y dulce conuersacion con todos enlo publico porque de otra manera la su priuanga conel durara poco, y el aborrescimieto del principe conel pueblo muy mucho. Siempre lo ley delos passados, y lo he visto en los Romanos presentes, que quando los pocos tienen mucho con vno, aquel vno tiene poco có los pocos, y menos enlos muchos. Los quales traen tan remotas las voluntades, quan propinquas las personas. Y como la maldad del tiempo, e instabilidad dela fortuna, no dexé siempre las cosas en vn ser, sino que al sueño mas seguro caé el despertador del peligro, entonces los principes quando passados los plazerres, enriscados enlos trabajos, buscan a todos y no hallá a ninguno

guno. Esto viene que los vnos con el temor presente quieren se retirar, y los otros con el disfauor ausente, no quieren acudir. Quiero vos dezir vna palabra, la qual traed a mi hijo siempre ala memoria, los que en nuestrs trabajos hemos de poner, muy de le-xos sus voluntades que mos de ganar. El cauto labrador en vn año barbecha, y en otro siega y coge. No vos tomen en possession de presumptuosos porque la presumpcion del priuado anciano deshaze la autoridad del principe moço: ni por esto os desprecia y encojaís, que la poca manera y estado en el señor, engendra de uerqueça y atreuimiento en el seruo. Yo de to declarado por testamento, a Comodo el principe por hijo vuestro, y a vosotros por padres sayos: pero tambien quiero y mando que todos conozca el ser señor vuestro en el mandar y a vosotros criados míos y vasallos suyos en obedecer. En los negocios arduos para ser bien guiados, la justicia se ha de ver por sabios oradores, y el parecer por vosotros sus gobernadores, mas la determinacion se ha de tomar del principe que es señor de todos. Vn consejo os dare, e si del mal os hallar-

des

des, que xaos de mi a los dioses. Entóces sera fixo el imperio de mi hijo en Roma, y segura vuestra priuanga en su casa quando vuestros consejos fueren medidos por la razon y su voluntad fuere reglada por vuestros consejos. Mucho vos ruego no seays codiciosos, por esto vos hize grandes mercedes en mi vida, por quitar os la codicia despues en mi muerte. Cosa seria monstruosa, los que han de refrenar las codicias ajenas, tener siempre las manos abiertas para sus utilidades proprias. Los cuerdos priuados ni há de hazer todo el mal que pueden hazer, ni pedir todo lo que pueden alcanzar. Porque no les da el principe tanta hacienda para sus casas, como pafío y embidia del pueblo para sus personas: como de medianas naos escapan mas en mediano mar, que de grandes carracas engolfadas en brauos mares, nisi los medianos estados entre medianos imbidiosos, mas seguros viuen, q los grandes estados y ricos priuados, entre los enemigos enulos y apafionados. Trillada regla es entre sabios, y experiencia infalible entre buenos, (y pienso de oydas lo sabran los malos) que la gloria de vno, en los mayo

res pone menos precio: en los iguales
afsechança. y en los menores imbidia.
 Vna delas cosas que han de tener los
 que quieren bien regir, es la libertad.
 Quanto fuerdes menos codiciosos,
 tanto serays mas libres: porque con la
 rauia de la codicia, desminuyese la re-
 ctitud de la justicia. Grandes dias ha,
 que me determine en encomendar
 os la gouernaci6 del imperio, y la cri-
 ança de mi hijo, y luego prouey de do-
 tar vuestras casas largamente, d6do
 vos dello mio, por quitaros la codicia
 del bi6 ageno. Creedme vna cosa, que
 si tenays codicia en vosotros, y passi-
 on con vuestros vezinos, siempre viui-
 reys con pena: y en los negocios age-
 nos los coraçones estaran apasiona-
 dos, y los iuzizios suspensios: y despues
 alli encaminareys la justicia agena,
 donde vierdes la vtilidad propria. Va
 consejo finalmente os quiero dar, el
 qual siempre para mi tome. Nunca
 vuestras honras cometays a los infor-
 tunios dela fortuna, ni os ofrezcays al
 peligro con esperança del remedio, por
 q la sospechosa fortuna ziene las puer-
 tas anchas para el peligro, y los mu-
 ros altos, y los albañares angostos pa-
 ra buscar el remedio, y porque me si6

to fatigado, dexadme repofar vn po-
 co.

¶ Como Marco emperador ala ho-
 ra dela muerte mandó llamar a su hi-
 jo Comodo: y como declaró los que
 fuerßen gouernadores del Imperio.

Cap. XLIII.

P Assado gran espacio de la noche,
 ya q queria quebrarse el dia, aunq
 al buen emperador se le allegaua el tie-
 po de acabar la vida, no por esso per-
 dia el cuydado d ordenar las cosas pa-
 ra despues de su muerte. Estauan a la
 sazón alli en la guerra muy excel6tes
 hombres de los senadores de Roma:
 Entre las otras cosas, en esta se mostro
 ser muy sabio, que jamas quiso tener
 en su casa hombre vicioso. Traya en-
 tre los otros cinquenta caualleros en
 su compania, que en cada vno dellos
 podia fiar la gouernacion de Roma.
Muchas vezes solia el dezir q los prin-
cipes, mas leguros viuen ayuntando
en su casa teloros de hombres buenos
que no en sus arcas teloros d dineros
malos. Malauenturado es el principe
que le precia tener sus arcas llenas de
teloros, y sus consejos llenos de hom-
bres perdidos. Los hombres malos ha-
zen los principes pobres, y vn hombre

LIBRO DE

no, basta a hazer vn reyno rico. Porcierto dezia muy bien este buen Emperador, porque cada dia vemos lo q vn padre solo allego en cinquenta años, sus hijos perderlo en medio año. Eligiendo pues de muchos pocos, y de pocos los mejores: señalo feys muy señalados varones, los tres delos quales fuesen ayos del hijo, y los tres gouernadores del imperio. Fue el vno pertinaz, el qual fue después Emperador. El otro se llamaua Pompeyano, casado con su hija, varon mas maduro en los consejos que no en los años. El tercero fue Gneo Patroclo, del antiguo linage delos Pompeyanos, el qual no me nos tenia la vida limpia, que la cabeça blanca. Otro se llamo Andriaco: al qual en hermosura de gesto, altura de cuerpo, esfuerço de animo, y cordura, y consciencia, ninguno se le yguallaua en Roma. El quinto se nombraua Bononio, el qual ala fazon era cónsul, y en las leyes antiguas muy difto. El postrero se llamaua Ianuario el bueno, y era llamado el bueno porque jamas en sesenta años le vio hombre hazer obra mala, ni dezir palabra ociosa, ni dezir cosa que no fueseen prouecho dela república. Caso que to

d os

MARCO AVRELIO

138

dos quedaron iguales en la gouernacion (digo estos tres postreros) pero a este Ianuario particularmente dexo por capitán del exercito, y mando en tregar sus tesoros, y en sus manos puso el testamento: y con muchas lagrimas le encomendo al Principe Comodo. Pues como fuesse graue la enfermedad, y cada hora de vida esperasse la hora dela muerte, mando despertar al hijo Comodo: el qual descuydado dormia su sueño. Traydo pues en su presencia, era lastima de ver los ojos del viejo hechos carne de llorar, y los ojos del hijo apegados de dormir. El hijo no podia despertar con el descuydo, y el padre no podia tomar el sueño con el cuydado. Puesto pues en su presencia, vió quan en poco tenia el hijo la muerte del padre, y quanto deseaua el padre la buena vida del hijo, mouieronse los coraçones de todos los grandes señores que alli estauan a tener compañía al buen viejo, y no menos a tomar enojo del moço. Entóces el buen Emperador dirigiendo las palabras al hijo dixo.

¶ Delo que dixo el Emperador a su hijo Comodo ala hora del a muerte.

Cap. XLV.

L 6 A

A Tusayos e mis gouernadores he dicho como te han de aconsejar. A ti hijo quiero agora dezir como tu por ellos pocos, y todos por ti vno os aueys de regir: y no es de tener en poco: porque la cosa mas facil en el mundo es dar consejo a otro, y la mas ardua tomarle para si. No ay hombre pot simple que sea que no de vn consejo, aunque no sea menester: y no ay fabio por muy fabio que sea, que no le rehule el consejo, aunque tenga del necesidad. Vna cosa veo que todos teney's consejo para todos, y al fin ninguno lo tiene para si. Bien pienso hijo que segun son mis hados, tristes, y tus costumbres malas no ha de aprouchar: porque lo que no heziste con el temor y presencia de mi vida, menos espero que lo haras del que pongas en oluido mi muerte. Esto mas lo hago por cumplir con mi deseo, y satisfacer ala republica, que no porque espero de tu vida enmienda. No ay peor quexa que la que hombre tiene de si mesmo. Si tu hijo fueres malo, quexese Roma de los dioses, que te diero tan malas inclinaciones. Quexese de Iuстина tu madre que te crió en tantos regalos. Quexese de ti mesmo, que no

te

te sabes hazer fuerça en los vicios, y no se quexe deste viejo tu padre, que no te ha dado buenos consejos: Y esto y cierto que no es tan grande tu dolor de ver que se acaba la noche de mi vida, como es el plaçer de ver que se viene el dia en que has de ser emperador de Roma, y no me marauillo, porque donde sensualidad reyna, la razon se da por despedida. Muchas cosas son amadas, porque en lo cierto no son conocidas, O quantas cosas ay las que les si de verdad fuesen conocidas, muy de verdad serian desechadas. Pero somos en todas las cosas tan dubios, y andamos en nuestras obras tan desatinados, que vnas vezes nuestros iuyzios se despantan y saltan de agudos, y otras vezes no cort in nada de botos. Quiero dezir, que para el mal somos tan viuos, q̄ perdemos por carta de mas: y en lo bueno, somos tan simples, que perdemos por carta de menos, y al fin todo es perder. Quiero te hijo auisar por palabras. lo que en sesenta y dos años he conocido por larga experiencia: pues eres hijo mio moço: razon es creas a este que es tu padre y viejo. Los principes como estamos en el miradero de todos, nosotros

L 7 a to-

a todos, y todos a nosotros nos miramos. Oy heredas el imperio del mundo y la corte Romana. Bien se yo que ay hartos en las cortes de los principes que no saben que cosa es valerle y tenerse entre tantos engaños como se tratan en las casas de los principes. Hagote saber que en la corte ay parcialidades antiguas, disensiones presentes, juyzios temerarios, y testimonios euidentes, entrañas de bjuoras, y léguas de escorpiones, mal fines muchos, pacíficos pocos, adóde todos tomá voz de republica, y cada vno busca la utilidad propria. Todos publicá buenos desfeos, y todos se ocupan en obras malas: e finalmente todos viuen en estremo, que vnos por auaricia arañá do pierden la fama, y otros como prodigos se despeñan, y pierden su hazie da. Que mas quieres que te diga? En la corte cada dia mudan señores, renueuan leyes, despiertan pasiones, leuantan ruydos, abaten los nobles, ensalcan los indignos, desfuerran los inocentes, honran los robadores, amá lo lisonjeros, menosprecian los virtuosos, abraçan los deleytes, acoccean las virtudes, lloran por los malos, y rien se de los buenos: e finalmente te

nen por madre la liuidad, y por madrastra la virtud. Pues mas te dire hijo. La corte que oy heredas, no es sino vna tienda de buhoneros, y vn melon de vagabundos, donde vnos venden almalzen, y otros comprá mé tiras: adonde vnos el credito, otros la fama, otros la hazienda, otros la vida, y todos juntos el tiempo pierde; y lo peor de todo, que andan todos tá ahogados, que entonces sienten la herida, quando es el coraçon esta ya preia la yerua. Roma tiene muy altos los muros, y muy abatidas las virtudes: jaçta se Roma que es muy grande en el numero de sus vezinos, pues flore Roma que son mas su cuento sus vicios. En vn mes podra contar vn hombre todas las piedras de sus superbos edificios, y en mil años no podra comprender las maldades de sus costumbres. Por los dioses immortales te juro, q en tres años repare de ti Roma lo caydo todo, y en treynta años no he podido a bien viuir reformar vn barrio. Creeme hijo que las grandes ciudades de buenos moradores, y no de grandes edificios le han de jaçar. Nuestrs passados triunfaron de los estraños, como de menos fuer-

LIBRO DE

tes, y agora los estraños puedé tristemente
 far de nosotros, como de hōbres mas
 vencidos de vicios. Por las proezas de
 los passados son muy honrrados los
 presentes; y por la poquedad dlos presen-
 tes, seran infamados los venideros.
 Por cierto es gran verguença dello de
 zir, y no menor infamia de hazerlo, q̄
 las hazañas y sudores delos antiguos
 ay an tornado en locuras y presump-
 ciones delos presentes. Mira bien hi-
 jo sobre ti, y el brio dela mocedad, y
 la libertad del imperio no te hagan
 desmandar a cometer algū vicio. No
 se llama libre el que nasce en libertad
 sino el que muere en ella. O quantos
 nacieron esclauos y murieron libres
 por ser buenos, y quantos murieron
 esclauos y nacieron libres por ser ma-
 los. Allí esta la libertad donde perma-
 nece la nobleza. Mas oñada y liber-
 tad te daran las proezas de tu perso-
 na, que la autoridad del Imperio. Esta
 es regla general, que todo hombre
 virtuoso de necesidad es tenido por
 osado: y todo hombre vicioso, de ne-
 cesidad es tenido por couarde. Oñada-
 mente castiga el que de aquel vicio
 no es notado, y tibiamente castiga el
 que por aquello merecia ser castiga-
 do

MARCO AVRELIO.

141

do. Tengā vna cosa por cierta los prin-
 cipes, que el amor del pueblo, y la li-
 bertad del oficio suyo, no le han de su-
 stentar con armas derramadas por la
 tierra, sino con muchas virtudes jun-
 tas en su persona. Por cierto mas na-
 ciones sujeto Otauio por la fama de
 sus virtudes, que no Gayo su tio con el
 exercito de muchas gentes. A vn prin-
 cipe virtuoso todo el mundo lele rinde,
y a vn principe vicioso pareçe q̄
la tierra lele levanta. La virtud es al-
 caçar que nunca se toma, rio que no
 le vadean, mar que no se nauega, fue-
 go que nunca se mata, tesoro q̄ nunca
 se acaba, exercito que nunca se vè
 ce, carga que nūca se cansa, espia que
 siempre torna, atalaya que no se enga-
 ña, camino que no se siente, soerocio
 que presto sana, y fama que nūca pe-
 rece. O hijo si supieses que cosa es ser
 bueno, y quan bueno serias. Si èdo vir-
 tuoso, a los dioses haras seruicio, a ti
 daras buena fama, en los tuyos pornas
 plazer, en los estraños engendraras a-
 mor, e finalmente todo el mundo te
 verna amor y temor. Acuerdome que
 en los anales dela guerra Tarentina ha-
 lle que el muy famoso Pirro rey delos
 Epirotas traya en vn anillo estas pala-
 bras, que dezian.

LIBRO DE
AL VIRTUOSO Poca paga
LE ES SER SENOR DE TODA
LA TIERRA Y AL VICIOSO
POCO CASTIGO ES QUITAR
LE LA VIDA:

Por cierto fue sentençia digna de tal varon. Que cosa tan difiçil puede ser por vn virtuoso començada, que no esperen en ella auer buena salida. Miento fino vi en diuersas partes de mi imperio muchos hombrer muy escuros por la fama, muy baxos por la hacienda, muy ignotos por la sangre: y emprender tan grandes cosas q me parecia a mi temeridad començarlas y despues con las alas dela virtud solamente dar famoso fin a ellas. Por los dioses immortales te juro, y assi Iupiter me lleue a su casa, y a ti hijo cõfirme en la mia, sino auia vn hortelano y vn ollero en Roma, que solo con ser virtuosos fueron causa de echar del senado a diez senadores viciosos. Y la primera ocasion fue, q al vno las ollas y al otro vnas matas no quisieron pagar. Digo lo hijo porque el vicio al oido desmayava, y la virtud al desmayado esfuerça. De dos cosas me he guardado en mi vida, y son. No pleystear contra clara justicia, y no me tomar con
persona

MARCO AVRELIO. 142
persona virtuosa, porque cõ la virtud se sustentan los dioses, y cõ la justicia se gouernan las gentes.

De otros mas particulares cõsejos q dio el emperador a su hijo Comodo
Cap. XLVI.

Viniendo a cosas mas particulares, viendo que quedas moço, y q lo natural no se puede negar, y q como pa arduos negocios sõ necessarios maduro. cõsejos, no menos pa sobreleuar la carga dela vida humana dessecamos algunas recreaciones. Para tu mocedad de xote hijos de grãdes señores, cõ quẽ pãsses tiẽpo: pa tu doctri-
na, dexote viejo Romanos q te criarõ y me siruierõ a mi, cõ los quales te aleyes. Pero mira hijo, que ordenar exercitos, intentar guerras, proseguyr victorias, aceptar treguas, confirmar pazes, echar tributos, hazer leyes, pro mouer a vnos descomponer a otros, castigar los malos, y premiar los buenos, el consejo destas cosas que son muy arduas d juyzios muy claros, de cuerpos ya muy cansados, de canas muy blãcas se hã de tomar. Pues eres moço, d fuera regozijate cõ los moços y por ser emperador, en lõs secretos encierrate a tomar cõsejos con los viejos. Guardate hijo de toda estre-

midad. Que tan malo es el principe
 lo color de grauedad, regirfe del to-
 do por viejos, como lo especie de pas-
 fatiempo acõpañarse siempre de mo-
 ços. No es regla general que todos los
 moços siempre sean moços y liuianos
 ni todos los viejos siempre seã viejos
 y cuerdos. Soy cierto devna cosa, que
si los moços nacen con locura, los vie-
jos viuen y mueren con codicia. Pues
 guardate hijo te torno a dezir de ser
 estremado en este estremo, potque los
 moços te corrumperan las costumbres
 con su liuiandad, y los viejos te depra-
 uaran el iuyzio con sus codicias. Que
 cosa mas monstruosa puede ser, que el
 principe que manda a todos se dex-
 mandar de vno solo? Por cierto la go-
 uernacion de muchos, tarde se gouier-
 na bien por el parecer de vno solo. El
 Principe que a muchos ha de regir, el
 intento y parecer de muchos ha de to-
 mar. En los anales Pompeyanos me-
 acuerdo que hallé vn libro de memo-
 rias pequeño, que traya consigo el grã
 Pompeyo. En el qual estauan muchas
 cosas que el por si auia leydo y fac-
 do, y muchos buenos consejos y auis-
 os, que por diuersas partes del mun-
 do le auian dado. Entre las quales ha-
 lle

lle estas palabras que dezian. El que
gouierna la republica, y comete toda
la gouernacion a los viejos, mueltrale
ser inabile. El que la ha de los moços,
es liuiano. El que la rige por si solo, es
arreuido, vel que por si o por otros, es
cuerdo. Por cierto fueron palabras di-
 gnas de tal varon. Huelga pues hijo de
 tomar consejo, y mas en las cosas ar-
 duas: porque sino se acertaren como
 de muchos fue el consejo, y repartir se
 ha por todos la culpa. Aunque la de-
terminacion en los negocios sea por
pocos, el consejo tomale de muchos.
 Entre otros este bien tiene el consejo
 comun, que vno el inconueniente, o-
 tro el peligro, otro el medio, otro el da-
 ño, otro el prouecho, otro el remedio
 te diran: y ten los ojos tanto en los in-
 conuenientes que te ponen, como en
 el remedio que te ofrecen. Quãdo co-
mençares cosas arduas, estima en tan-
to los daños pequeños para atajarlos
luego, como los grandes infortunios
para remediarlos despues. Por cierto
muchas vezes la poderosa nao por el
descuydo del Piloto se anega en poca
agua, y otra no tan poderola se salua
en gran golfo con diligencia. No seas
 pelado tomado en cosas pequeñas ca-
 da

LIBRO DE

da hora cōsejo: porque muchas cosas
 quieren luego hecho, y se dañan espe
 rando cōsejo. Lo que pudieres expe
 dir por tu autoridad propia, y sin da
 ño dñ la republica. no lo remitas a otr
 persona, y esto es muy iusto, que pues
 tu seruicio depende solamente de los
 tuyos, su galardó dependa de ti solo.
 En el año de seyscientos y treynta y
 cinco de la fundacion de Roma, des
 pues de las crudas guerras con el Rey
 de los Numidianos, el dia q̄ mario triú
 fo sin poner ninguna cosa de las rique
 zas que traya en el erario, diuidiolo to
 do por su exercito: y como fuesse de
 llo grauemente acusado, porque no
 tomo el parecer primero del Senado.
 Respódió. Los q̄ no tomaron parecer
 de otros para hazerme seruicio, no es
 justo que yo tome cōsejo con otros
 para hazerles mercedes. De otras co
 sas hijo te quiero auisar, y es que mu
 chos te daran cōsejo sin q̄ se lo pidas:
 y en este caso ten esta regla general. la
mas esperes segundo cōsejo de hom
bre q̄ te dió el primero en perjuizio
de otro. Porque el tal las palabras o
 frece en tu seruicio, y el negocio en
 camina a su prouecho. O hno quanto
ay que conocer en los hōbres. En quin

MARCO AVRELIO

144

ze años fuy senador y consul y cēsor,
 y capitan y tribuno: y diez y ocho he
 sido Emperador de Roma, en los qua
 les muchos me hablaró en perjuizio
 de otro, y muy muchos en prouecho
 fuyo, y ninguno limpiamente me ha
 blo en puecho de otro y seruicio mio.
Gran compassion es de tener los prin
cipes, que todos por su prouecho, y
ninguno por su amor y seruicio le fi
guen. Un cōsejo tome pa mi todo el
 tiempo que a Roma gouerne. Jamas hō
 bre tuue en mi casa desde q̄ senti ser
 odioso ala republica. En el año de la fū
 dacion de Roma de seyscientos y cin
 quenta y nueue en la olimpiada ciēto
 y setenta y siete, yendo Luculo Patri
 cio el gran amigo de Silla ala guerra
 de Mitridates, açōtocio que en Tigr
 no ciudad de los Caldeos halló vna la
 mina de cobre ala puerta del rey, en
 la qual estauan vnas letras que deziā
 auer esculpido alli el maestro de Ale
 xandro Magno. Las letras eran Cal
 deas y contenian estas sentencias.

No es sabio el principe que quiere
 tener en peligro su vida por sostener
 la priuanga de vno: y no quiere asse
 gurar su vida y estado con el amor de
 todos.

LIBRO DE

No es cuerdo el principe que por dar a vno mucho, quiere que tengan todos poco.

No es poco justo el principe que quiere mas satisfazer a la codicia de vno, que a los vicios de todos.

Loco es el principe que menospreciado el consejo de todos, solo se fia del parecer de vno: e finalmente atreuido es el principe que por amar a vno quiere ser abortecido de todos. Palabras fuéró dignas de eterna memoria: y por cierto los principes las auia de traer en su presencia. Pues mas te dire hijo. Que Laculo Patricio puso en presencia del senado todos los tesoros que traya, y dela otra parte la mina en que venian estas palabras, para que escogiesen lo vno, y dexassen lo otro: y el senado menospreciando todos los thesoros, eligio la tabla de los consejos.

¶ Delas particulares encomiendas que encomendo el Emperador a su hijo Comodo.

Cap. XLVII.

HE te dicho como de padre a hijo lo que toca a tu prouecho. Quiero te agora dezir lo que deues hazer despues de mi muerte, por mi seruicio

Las

MARCO AVRELIO 145

Las cosas que yo ame en mi vida (si quieres ser hijo de tu padre) haslas de tener en mucho despues de mi muerte.

Encomiendote hijo la veneracion de los templos, el acatamiento de los sacerdotes y la honrra de los Dioses. Tanto duro la honrra de los Romanos quanto perseueraron en el seruicio de sus Dioses. No perrecio el reyno de los Cartagenenses, por ser menos rico y mas couarde que el de los Romanos: sino por ser mas amador de tesoros, y menos cultor de los templos.

¶ Encomiendote hijo a Elia tu madre, y acuerdate que si no es madre tuya, es muger mia. So pena de la mi maldicion, no permitas sea maltratada: porque su daño terna afrentada mi muerte y injuriada tu vida: yo le dexo los tributos de Ostia, para su mantenimiento: y los huertos Vulcanos que yo plante, para su recreacion. No seas osado de tomarselos: porque quitadoselos mostraras tu maldad, y en dexarselos como yo mando, tu obediencia: en darle mas tu bondad y larguez. Acuerdate que es muger Romana, moça, y biuda, y dela casa de Traiano miltior: y que es madre adoptiua tu

M ya

ya, y muger natural mia, y que te la dexó muy encomendada.

Encomiendo te a tus cuñados y mis yernos: y a tus hermanas y mis hijas: y o las dexo todas casadas no con reyes estrágeros, sino con vezinos naturales. Todos quedan dentro de los muros de Roma; donde ellos a ti seruirios, y tu a ellos hazer puedes mercedes. Ten hijo mucho tino entrárlas de tal manera, q̄ ni porque sea muerto el viejo de su padre, sean deffauorecidas: ni porque vean Emperador a su hermano se tornen locas. Son de muy tierna condicion las mugeres, que de pequeña ocasion se quexan, y de muy menor se enloberuecen. Con seruar las has despues de mi muerte, como yo las tenia en mi vida, que de otra manera, sera su conuersacion cox quillosa al pueblo, y importuna a ti.

Encomiendote a Lipula tu hermana, que esta con las virgines Vestales. Acuerdate que es hija de tu madre mi Faustina, a quien yo ame mucho en la vida, y hasta mi muerte he llorado su muerte. Cada año daua a tu hermana dos mil sextarios para sus necesidades, yo la casara también como alas otras, sino se quemera en la cara en las

en las brasas, y todos tuuieron el caso a desdicha, especial Faustina su madre que siempre la lloraua: pero yo la desdicha cuento por dicha, porque no fue tan quemada su cara de las brasas quanto fuera en este mundo su fama abrasada de muchas lenguas. Yo te tuero hijo que para el seruicio de los dioses, y para la fama de los hombres ella esta mas segura con las virgines en el templo, que no tu con los senadores en el senado. Dende agora adeuino que al cabo de la jornada ella se halle mejor con su encerramiento, que tu con tu libertad. En la prouincia de Lucania le dexo los dos mil sextarios, no cures de ocupar selos.

Encomiendote a Drusia biuda Romana, que trae gran pleyto con el senado, porque en los bullicios passados fue de los encartados su marido. Yo tengo muy gran compasion della, porq̄ ha ya tres meses que tiene puesta la demáda, y có mis grandes guerras no he podido declarar su justicia. Hallaras porverdad hijo que en treyn ta y cinco años que he gobernado en Roma, jamas muger biuda de ocho dias arriba tuuo delante mi pleyto, y querella. Ten hijo compasion de las

tales, porque son muy peligrosas las mugeres necessitadas, y alargandoles el pleyto desminuyen de su credito, y al fin yendo el negocio a la larga no cobraran tanto de su hazienda, quanto perderan de su fama.

Ten compassiõ delos hombres pobres, y tener la hã d̃ ti los dioses muy ricos. Encomiendote hijo mis criados antiguos, q̃ mis largos años, mis guerras crudas, mis necessidades muchas, mi cuerpo pesado, mi enfermedad larga, les han sido ocasion de mucha pena. Ellos como leales por darme la vida tomauan la muerte: justo es que pues yo tome su muerte, ellos ereden mi vida. Vna cosa ten cierto, caso que mi cuerpo quede con los gufanos en la sepultura, siempre delante los dioses terne de ellos memoria. En esto parecieras ser buen hijo, en que pagues a los que siruieron a tu padre. Mira hijo, todo principe que haze justicia, siempre cobra enemigos en la execucion della: y como esto se haga por mano delos q̃ cabe el andan, quanto estan mas priuados al principe, tanto està mas odiosos al pueblo: y como cada vno ame la justicia en general, y todos aborrezcan la execucion della

en

en particular, muerto el principe justo, el pueblo quiere tomar la vengança de sus criados injusta. Quando eras niño te criarõ mis criados, porque los sustentasses agora que son viejos. Por cierto gran infamia seria al imperio, y ofensa a los dioses, iniuria mia, ingratitude tuya, que hallãdo tu diez y ocho años sus brazos abiertos, hallassen ellos vn dia tu puerta cerrada. Estas cosas he querido encomendarte en particular: y ten las siempre en la memoria. Que pues yo me acuerdo dellas en la muerte, piensa quan de coaçon las amaua en mi vida.

«Delas vltimas palabras que dixo Marco Aurelio Emperador a su hijo y de la tabla delos consejos que le dio

CAP. XLVIII.

A Cabadas las encomiendas que el Emperador a Comodo su hijo encomendo, quebrãdo ya el alua del dia, començaron sele a quebrar los ojos, a turbar la lègua, y temblar las manos: y como esto el venturoso Emperador sintiesse: sacando dela flaqueza fuerça, y del desmayo coraçon. mandò a Panucio su Secretario que fuesse a su escritorio, y le traxesse vna arca grande allí en su presencia. E abrió

M 3 do

LIBRO DE

dola faco vna tabla pequeña, que tenía tres pies en ancho y dos en largo. Era de libano, y al rededor guarnecida de vnicórnio. Cerrauale con dos puertas muy sotiles de vna madera colorada, que dizen ser del arbol don de cria el aue Fenix: que se llama Razin, y que así como no ay mas de vn aue Fenix enel mundo, que se cria en Arabia Felix, así no ay otro arbol en el mundo de aquella manera. De parte de fuera en vna delas tablas estaua esculpido el Dios Iupiter, y en la otra la Diosa Venus: y de la parte de dentro en las tablas que cerrauan estaua el Dios Mars, y la diosa Ceres. En la mesma tabla principal en lo alto dellá estaua hecho vn torno de talla, entretallado a marauilla muy al natural: y en lo mas baxo estaua vn Rey pintado, que dezian ser de mano del muy famoso Apelles el antiguo pintor. Pues tomando el Emperador la tabla en las manos, a penas pudiendo hablar, dixo. Ya hijo ves como delos baybenes dela fortuna escapo, y en los tristes hados dela muerte entro. No se paraque los dioses nos crió, pues ay en la vida tanto enojo, y en la muerte tanto peligro; y o no entiendo a los dioses

MARCO AVRELIO

dioses porque tan gran crueldad vsaron con las criaturas, sesenta y dos años he nauégado con grandes trabajos por el peligro desta vida: y agora mandan me desembarcar dela carne, y tomar tierra en la sepultura: ya se desata el argadillo, ya se destexe el ordiambre, ya se corta la tela, ya se me acaba la vida ya despierto desta morderra. Acordandome dello que he pasado en la vida, no he gana de mas vida, y como no se sel camino por donde nos encamina la muerte, rehuso la muerte. Que hare? Determino me de dexarme en mano delos dioses de mi propria voluntad, pues ha de ser de necesidad. A los quales pido q si me criaron para algo bueno, por mis demeritos no me priuen dello: ya estoy enel vltimo valle, y para esta postrime ra hora tengo guardada la mayory mas excelente joya, que yo he poseydo en mi vida. Sabras que enel año decimo de mi imperio, se me leuã to vna guerra contra los Partos. Por cuya causa có mi persona propria les oue de dar la batalla. La guerra acabada vineme por la antigua Tebas de Egipto por ver alguna antigüedad. Entre las quales halle en casa de vn

LIBRO DE

sacerdote está tabla, la qual el día que alçauan a vn Egipcio por rey, luego ala cabeça de su cama la colgauan, y deziame aquel sacerdote auerla hecho vn rey de Egipto, por nõbre To lomeo Arfacides, que fue muy virtuoso: y por memoria de aquel, y para exemplo de los otros tenian la muy guardada los sacerdotes: yo hijo la he tenido conmigo, y ruego a los dioses que tales sean tus obras, quales en ella hallaras los consejos. Como emperador te dexo erederõ de tãtos reynos, y como padre te doy esta tabla delos consejos. Sea esta la vltima palabra.

Que con el imperio seras temido, y con los consejos de esta tabla seras amado. Esto dicho y la tabla entregada, boluio los ojos el Emperador, y por espacio de vn quarto de hora pasado, eñpiro. Tornando pues a la sobre dicha escriptura, estaua en aquella tabla entre el toro y el rey, vn letrado de letras Griegas casi por modo de verso heroyco, que en nuestro vulgo que rian dezir.

Nunca sublime al rico tirano, ni aborreci al pobre justo.

Nunca negue la justicia al pobre por pobre, ni perdone al rico por rico.

Nunca

MARCO AVRELIO. 149

Nunca hize merced por sola afcion, ni di castigo por sola passion.

Nunca dexé mal sin castigo, ni bié sin galardõ.

Nunca clara justicia cometi a otro, ni la oscura determine por mi.

Nunca negue justicia a quien me la pidieffe, ni misericordia a quien la me recieffe.

Nunca hize castigo estando enojado, ni prometí mercedes estando alegre.

Nunca me desuyde en la prosperidad, ni desesperé en la aduersidad.

Nunca hize mal por malicia, ni cometi vileza por auaricia.

Nunca di la puerta al lisongero, ni les orejas a murmuradores.

Siempre trabae ser amado de buenos, y temido de malos.

E finakñete fauoreci a los pobres que podian poco, y fui fauorecido de los Dioses que podian mucho.

¶ Hasta aqui se ha contado en muybreue suma, lo que se pudo copilar dela vida loable y digna de memoria del Emperador

Marco Aurelio y de su muerte.

M 5 Siguen-


Siguense cier

tas cartas e mbiadas por Marco Aurelio Emperador a personas particulares.

Marco Orador Romano oriundo del monte Celio, ti Piramon de Lugduno mi especial amigo dessea salud ala persona, y esfuerço contra la siniestra fortuna. En las tres Calendas de Iano recebi vna letra tuya, y por ella parece te auer recebido otra letra mia. No hago cuenta de tus palabras, pero tengo en mucho lo que quieres dezir por ellas. Pues sin declararte te declaro, y solo por señas te entiendo. Razon seria que por lo mucho que te he escripto, ya me ouieses entendido. Pero eres tan torpe, que ni llamandote oytes, ni hiriendote sientes. Viniendo pues al caso, ya sabes tu Piramó quan propinquos somos en el parentesco, quan antiguos en el amistad, quan firmes en el amor, quan tiernos en los coraçones: y quan probados en todo lo que se prueuan los verdaderos amigos. Bien te acordaras quando estouimos en Rodas, donde

en

en vna casa moramos, y vna mesa comimos. Lo que tu pensauas, yo lo ponía por obrarlo que yo dezia no lo cótradezias. Por cierto tu en mi coraçó yo en tus entrañas, yo siendo tu, tu siendo yo: siendo dos al parecer, no teniamos mas de vn querer. Que es esto mi Piramon? E scriues que estas triste, y no escriues porque estas triste. Quexas te que estas ala muerte, y no dizes quien te quita la vida: sino me quieres dar parte de tus hâdos malos pues eres mi amigo; hago te saber te lo pedire por derecho. Sino lo sabes, sabelo, que los dioses piadosos hân determinado, que todos los plazeres y prouechos se aparten de mi casa, y todos los daños y tristezas se registren en mi persona, pues soy el principe de todo hombre atribulado. Aunque quieras no puedes escapar de mi leñorio. Porque si tu te queexas de ser desdichado en dichas, yo me precio de ser dichoso en desdichas. Preguntote vna cosa. Quando me viste harto estando tu hambriento: Quando yo dormia, estando tu velando: Quando tu trabajauas estando yo holgando? Por cierto aunque las personas y haciendas eran proprias

M 6 los

LIBRO DE

los trabajos y desdichas siempre fueron comunes. Vna cosa has de hazer, si en amistad has de perseverar: que e mis bienes seã tuyos y tus males sean mios pues tu naciste para regalo y yo viuo para trabajo y esto no lo digo fingido pues tu lo has en mi experimentado. Que quando murio Januaria tu hermana la qual era no menos virtuosa que hermosa: bien viste quando la enterrauã muerta que a mi sepultauã viuo y que al son de mis lagrimas dan çauan tus ojos: pues tienes tanta seguridad de mi persona seguramente me puedes descubrir tu pena. Todas las vezes que te lo he preguntado jamas razones fingidas te han faltado. Mucho te ruego y te torno a rogar, y por los dioses te ruego, y por estos mesmos te çojuro. que la buxeta de tus angustias depositesen mis entraña: porque por el camino que fueres, no salire, ni vn passo solo. Si caminates caminar, si parares parare, si trabajares trabajar, si descansarases descansar, si tu quieres la muerte, bien te es a ti conocido q̄ no querre yo la vida. Escoge lo q̄ quieres mi Piramon, y reparte como mandares: porque tus males y los mios solo vn coraçõ atormentã. Pues si quierres

MARCO AVRELIO 151

res pesar ageno sera ð mi todo plazer si quieres llorar, desde aqui juro de jamas reyr, si quieres desçar parte de tu pena, ðsde aqui la tomo toda por mia si quieres andar solo, yo maldigo la ço paña: si quieres çompañia luego desecho la soledad: pues que quieres que yo quiera, q̄ todo lo q̄ quisieres quierre? Quexas te que entre tantos trabajos ni hallas pariente que te remedie, ni amigo que te çosuele. A ley de bueno te juro mi Piramõ, que destas dos cosas ay tanta pobreza en mi casa, como tristeza en la tuya. Bien sabes tu q̄ el remedio ha de venir de los ricos, y la çonsolecion de los sabios. Y como por mis tristes hados pereza me quito el saber, y fortuna no me permite alguna cosa tener, sey cierto que estoy llorando la mucha miseria tuya, y el poco remedio mio. Dizes por tu carta que tus vezinos y amigos al prometter te prometieron muchas cosas, y al dar no te dã alguna. Desto yo no me marauillo, porque la mano cuerda no esta obligada a hazer todo lo que dize la lengua loca. Por cierto si nuestrs pies daçassen, y nuestras manos obrassen al ion de la lengua, en pocos dias se acabaria la vida, y en muchos me-

LIBRO DE

nos la fama. Oficio es ya muy antiguo y entre los hijos de vanidad muy usado, la lengua hablar muy a prisa, y las manos obrar de espacio. Hablando pues en mas particular, no te deues congoxar, porque halles tu en pocos lo que hallaron muchos en ti solo. Co stumbre es recibir presto y alegres, y dar tarde y tristes. En lo vno prelumtuolos, y en lo otro perezosos. Los Griegos dizen, que es buen amigo el q̄ promete, aunq̄ cumpla tarde: y los Romanos dezimos, q̄ es mejor el que luego niega, y al que pide defengaña. En este calo yo digo que el que puede dar y no da, es claro enemigo, y el q̄ promete luego y cumple tarde, es sospechoso amigo. Que menester son con nuestros amigos palabras, pues los podemos focorrer con las obras? No es justo que a quien nos da el coraçon (q̄ es lo mejor de sus entrañas) demos la lengua, que es lo peor de nuestras vidas. Porcierto ni lo quieren los dioses ni se sufre en ley de amistad, que quando yo pido a mi amigo vn remedio q̄ subito, el se ausiente de espacio a dar me vn consejo muy largo. Dezia en sus leyes el diuino Platon. Mãdamos que en nuestra policia a los prosperos porq̄

MÁRCO AVRELIO

152

no cayga den consejo, y a los tristes por q̄ no desesperen den remedio. Porcierto debaxo destas palabras estan muchas y muy graues sentencias. Ya sabes tu mi Piramon q̄ al coraçon atribuido poco cõsuela la palabra dulce, y lenzilla, sino va embuelta en alguna buena obra. No quiero negar q̄ a los q̄ dimos nuestros voluntades, en el tiempo nuestro prospero, no esten obligados a darnos sus haziedas y faouores en el aduerlo. Pero preguntado vna cosa. porq̄ tienes tu prelumtuosa licẽcia en el pedir, y reprehedes en otro libertad en el negar? Porcierto assi como el vergoçoso en el pedir pone obligaciõ a ninguna cosa le negar, por semejan te el descomedido e importuno de toda merced es indigno. Sabe sino lo sabes mi Piramon, que alcanzar todo lo q̄ se pide, es solo de los dioses, dar todo lo q̄ se pide, es señal de fieros, negar algo de lo q̄ se pide, es de libres, llorar por lo que se niega es de tiranos: desagrader lo que se da, es de barba ros, tener animo por lo que se niega, es de Romanos. Vna delas cosas en q̄ Gayo Cesar mostro ser de alto coraçon, fue que entonces tenia mas alegria, quando en el senado alguna co-

fa le era negada. Muchas vezes de-
 zia el. No ay cosa en que toma me de
 mayor gloria, y ami persona fama, q̄
 quando yo me mostrare muy preslu-
 roso en el pedir, ellos se pongan mas
 rezios en el negar: porque despues co-
 nozcan quanta fue mi potencia en al-
 cançarlo, y quan poca su fuerça para
 resistirlo. Pareceme (si te pareciesse) q̄
seria mejor cobrar a los dioses cõ vir-
tudes, que indignarlos mas con que-
rellas. Para dar contentamiento a tu
 reposada voluntad, quando te vieres
 atribulado, y delo que pides a los dio-
 ses y a los hombres despedido, deues
 medir con derecha vara, y pesar cõ de-
 recha balança lo mucho que te hã da-
 do, y lo poco que no te han concedi-
 do. O quan ingratos somos a los dio-
 ses y desconocidos a los hombres que
 el recibo desminuyamos con oluido, y
 lo que se niega e grandecemos con q̄-
 xas. Sino me engaño mi Piramon, tu
 has cinquenta años, en los quales nũ-
 ca has hecho sino recibir dones, y por
 todos no te he visto hazer vn dia des-
 seruicio. No cabe por cierto en razon
 que te quexas de ocho dias malos de
 fortuna, siendo tu cinquenta años in-
 grato a ella. Dizes me por tu carta, q̄
 tienes

tienes mucha pena, porque conofces
 en tus vezinos tener todos embidia.
 Por cierto de tu pena tengo yo mu-
 cha pena, y de tu marauillarte estoy
 muy marauillado. Porque toda admi-
 raciõ, no procede sino de lozar la ig-
 norancia y faltar la experiencia. E sta
 ya tan viuõ el juyzio de los hombres,
 y tan reglada la vida de los mortales,
 que no sueña venir el trabajo, quando
 tienẽ a mano luego el remedio. Si hã
 hambre, comen, si frio, escalentanse, si
 sueño, duermen, si cansancio, asientã
 se, si enfermedad, curanse, si estan tri-
 stes, regalanse: de manera que toda la
 triste vida se nos passa a vnos en ha-
 zer garrochas, y a otros en armar ta-
 lanqueras: a estos en inuentar inge-
 nios, y aquellos en reparar baluartes.
 Quiero dezir que el mũdo y la carne
no se ocupan sino en nos combatir, y
no otros todo el tiempo auemos me-
nerester para dellos nos defender. To-
 dos estos remedios se entienden con-
 tra los trabajos de la carne: pero que
 haremos que aqui no se entiende en-
 tre estos, la maldita dela embidia. Ma-
lauerurada haziẽda, dela qual todos
tienen embidia. Por cierto contra la
 embidia, ninguno tiene fortaleza don-
 de

de se defender, cueua donde se ascon-
der, cúbre donde se encúbrrar, monta-
ña donde se acoja, bosque donde se
embosque, nauio con que se escape,
canallo có que se vaya, dinero que se
rescate. La embidia es vn a serpiente
tan enconada, que jamas vno ni aura
mortal entre los mortales, q̄ de sus dié-
tes no fuese mordido, de sus viñas ara-
ñado, de sus pies acoceado, y de su p̄-
goña emponçoñado. Yo te juro mi Pi-
ramó por los dioses immortales que
aqllos que la fortuna sublimo có ma-
yores riquezas, como cruel les dio ella
mayores dentelladas. Tornote y tor-
no te auisar otra vez, que es la embi-
dia tá embidiosa, q̄ alos que della está
mas desuiados, a ellos da ella, mas cru-
das coces, Tornote y tornote a jurar
otra vez, y no te descuydes q̄ la malua
da embidia pa los que está repofando
en muchos regalos, tiene ella guarda
dos vnos secretos colmillos. Yo he ley-
do muchos libros Hebreos, Griegos,
Latinos, Caldeos, y aú he hablado có
hómbres muy sabios, por ver si hallara
algun remedio contra el hombre em-
bidioso. Cónfesso te vna verdad, q̄ to-
do leydo lo que se auia de leer, y mira-
do lo que se auia de mirar, y pregútz
do

do lo que se auia de preguntar, no ha-
llo otra cura para el mal dela embidia
fino despedirnos de la prospera, y alien-
tarnos con la aduerla fortuna. O ma-
lauerurados los prosperos, y tristes
los de altos estados, que no pueden
huyr de Scilla, sin caer en Caribdis,
no pueden escapar de peligro, sin que
echen en la mar su tesoro. Quiero de-
zir que la enfermedad de embidia no
les escape para dela muerte: y la medici-
na que le aplicamos no les asegurara
la vida. No sabria determinarme qual
es uejor, o por dezir mejor, es me-
nos peor, estremada miseria sin bay-
benes de fortuna, o estremada prof-
peridad que amenaza siempre cay-
da. En este caso por ser tan estrema-
do, por agora no me determino, pues
en lo vno peligra la vida, y en lo otro
no esta segura la fama. Dezir te he mi
Piramont, lo que dezia el sabio y muy
eloquente Ciceron, quando vey a que
de muchos era perseguido en Roma.
Dezia pues el: Mirad Romanos, no
os tengo a vosotros por tan buenos,
ni a mi por tan malo, que en todo di-
gays verdad, y yo en todo trate men-
tira: yo soy cierto que no teney em-
bidia, por que yo no soy vosotros,
fino

LIBRO DE

sino porque vosotros no podeys ser
 yo: y en tal caso mas quiero que mis
 enemigos me tengan embidia que no
 mis amigos manzilla. Por cierto este
 orador hablo al apetito de los prosperos,
 dexando de dar remedio a los tristes:
pues jurote mi Piramon, que despues que vio
Ciceron los campos de Farfalia, el tomara qualquier consejo
y remedio en Roma: porque si Cesar
le otorgo la hazienda e la vida, no le
torno su credito y fama. No se porcierto
mi Piramon que remedio te de contra
la embidia, pues vees que esta todo
el mundo lleno de embidia. Vemos
que somos hijos de embidia, nacemos
con embidia, vivimos con embidia, y
morimos con embidia, y quien dexa
mayor hazienda, dexa mayor embidia.
 Los antiguos sabios aconsejauan a los
 ricos que no tuuiesen cabe si pobres,
 y amonestauan a los pobres que no
 morassen cabe los ricos: y por cierto
 tenian razón, porque en la riqueza del
 rico, haze su semétera la embidia del
 pobre, y de lo que falta al pobre, y de
 lo que sobra al rico, se cria la discordia
 en el pueblo. Por los dioses immortales
 mi Piramon te juro (asique los malos
 querrian jurasse falso) que quátos
 ricos

MARCO AVRELIO. 155

ricos y regalados criare la codicia, tá
 tos embidiosos y verdugos della ha
 de criar la embidia. Aconsejo te vna
cosa, y es, que no es buen consejo pa
ra huir la embidia, apartarte dela vir
tud que es cótraria a ella. Dize Home
ro que en su tiempo fueron dos Grie
gos en todo extremo estremados. El
vno muy estremado en hazañas, pero
muy perseguido de embidia, y fue A
chilles. El otro muy notado en malda
des, e jamas hombre le tuuo embidia
y fue Tiestes. Porcierto yo mas quer
ria ser Achilles con embidia, que no
Tiestes sin ella. Bien sabe tu Piramon
que los Romanos no buscamos sino
descanso para la vida, y honrra para
despues dela muerte. Y pues que assi
es, no es possible sino que hombre de
quien todos tienen embidia, deue te
ner encumbrada su fama, y en reposo
su vida: y pues estas dos cosas vemos
en ti tus amigos, poco se nos da mur
muren de ti tus enemigos. E scriues
me que alla en Lugduno todos estan
buenos y alegres, sino tu que estas ma
lo y triste. Pues ellos no muestran pla
zer de tu pesar, no muestres tu pesar
de su plazer, porque podra ser que al
gun dia ellos esten tristes, y tu estes
 alegre

LIBRO DE

alegre: y assi terneys y gual la sangre. En vn malo no puede hauer mayor maldad, y en vn bueno mayor falta, q̄ es pesarle de bié estraño, y plazerle de mal ageno: y caso que todos nos hagã daño con la embidia: pero mucho mas el amigo que el enemigo, porque del enemigo guardome, y el con temor apartale: mas el amigo, cõ la amistad engañame: y yo por la fidelidad descuydome. Entre todos los mortales enemigos, no ay peor enemigo que es el amigo que de mi felicidad es embidioso. Concluyo mi Piramõ, que si te velas delos enemigos estraños, te delueles entre los tuyos domesticos. No se que maste escriua, sino que de todo coraçon de tu mal me peca. Ya sabras como tu sobrina Pixa la mato su marido de vna puñalada: yo tengo cõpafissõ alavida que perdia y ala fama que dexo. A Flauio Prisco tu tio le hã criado agora censor de nueuo. El pleyto de tu hermano Formion con Britrio ya se determino por el senado. Plazeme que son amigos, y cada vno dellos me dixo que yua contento. El libro intitulado consolacion de tristes, ya lo tẽgo acabado, y en el Capitolio pueflo Eicriuolo en Griego, por esso no te lo

MARCO AVRELIO 156

te lo embio. Vnã espada muy rica, y vna cinta muy hermosa te embio: mi Faustina te saluda: e ay te embia para tu muger dos esclauas. Los dioses seã es mi guarda y a ti cõsuelen en la presente angustia.

Marco el hombre afortunado a ti Piramon el muy desconsolado.

¶ A Cornelio en que habla delos trabajos dela guerra, y dela vanidad del triunfo.

CARTA. II.

Marco emperador Romano a ti cornelio su fiel amigo, salud a tu persona, e dichosa fortuna a tu vida desseã. Como fueste en los tiẽpos passados compaõero de mis trabajos, embiete a llamar por darte plazer d̄ mis triunfos. Por la abũdancia de riquezas por la diuersidad de captiuos, por la ferocidad delos capitanes que traximos a Roma, pudieras ver quantos peligros passamos en aquella guerra. Son gentes bellicosas los Partos, y como se hallen en su tierra, defendẽ de coraçon cada vno su casa: y por cierto hazen como buenos, porque nosotros sin razon morimos en tomarlo ageno, ellos con razon trabajan por defender lo suyo. Ninguno tenga embidia

embidia al capitan Romano, del triunfo que le da su madre Roma que por vn dia de honra, arrisco el triste mil vezes la vida. Pues callo lo que es mas, que quantos tiene en la guerra, y quedan en Roma, sea crudos juezes de su fama: y como la fama propria dependa de la lengua agena, el tal no es juzgado por lo que merece su persona, sino por lo que les enseña su embidia. Pero es nuestra locura tan loca, y la reputacion de los hombres tan vana: que por vn decir vano, mas que por prouecho nuestro, queremos despenar la vida, y enriscaer la honra con trabajo: mas que gozar de la vida, y asegurar la fama con descanso. Por los dioses inmortales te juro, que el dia de mitriumfo, elli iua pensando en el carro, quan desplomado esta el juicio de todos los deste siglo. O Roma maldita sea tu locura, y maldita sea, el que crio en ti tanta soberuia, y maldito sea el que inuentó en ti esta pompa que mayor liuidad ni igual liuidad puede ser, que a vn capitán Romano porque conquisto los reynos, altero los pacificos, assolo las ciudades, allano las fortalezas, robo a los pobres, enriquecio los tiranos, derramo

muchas

muchas sangres, hizo infinitas biudas y en pago de todo este daño, recibe la Roma con gran triunfo: Pues quieres otra mayor locura: Murieron infinitos en la guerra, y llenase vn solo la gloria. Aquellos tristes aun no merecieron para sus cuerpos sepultura, y iua me yo triunfando por las plazas de Roma. Por los dioses inmortales te juro (y esto passa entre mi y ti secreto) que quando desde el carro triumphal, via a los tristes captiuos cargados de hierro, y contemplaua infinitos tesoros ser mal ganados, y oya las cuytadas biudas, llorar por sus maridos, y me acordaua de tantos amigos auer sido muertos, que si me alegraua en lo publico, lloraua gotas de sangre en lo secreto. No se yo quales el hombre, que de dasso ageno toma plazero proprio: y en este caso ni alabo a los Asirios, ni tengo ambidia a los Persios ni me satisfacen los Macedonios, ni aprueuo los Caldeos, ni me contentan los Griegos, a los Troyanos maldigo, y a los cartagineses condeno: por que no con zelo de justicia, sino con rauia de soberuia, en sus tiempos a si y a sus reynos escandalizaron: y a no lotros ocasion de perdernos nos die-

ron. O Roma maldita, maldita fuyste, maldita eres, y mas maldita seras: por que si los hados no me mienten, y el joyzio no me engaña, y fortuna el clauo hincó de Roma en los siglos aduenideros, lo que vemos aora de los reynos passados: yes que como có tiranía te heziste señora de señores, con justicia te torné sierua de señeros. O Roma desdichada, y muy desdichada, te torno a dezir, porque estas oy tan cara de cordura, y tan barata de locura? Por ventura eres tu mas antigua que Babilonia? mas hermosa que Élia? mas rica que Cartago? ma fuer te que Troya? mas poblada que Tebas? mas cercada que Corinto, mas torrada que Capua? mas deleytosa que Tiro? mas inexpugnable que Aquilea? mas venturosa que Numancia, y mas arriscada que Cantabria? Vemos que parecieron estas vestidas de raras virtudes, y guardadas de tantos virtuosos, y esperas tu permanecer enforçada de tantos vicios? Ten vna cosa por cierta, que la gloria que agora es de ti fue primero dellos, y la destruycion que es agora dellos, sera despues de ti O Cornelio, quieres que te diga, aun que no sin lagrimas la perdicion del pueblo Romano? Mando yo que soy

Emperador Romano poner edictos de guerra, porque alguna tierra remota esta leuantada. Tocá la corneta pa hazer gente, sacanse los pendones pa criar capitanes, es cosa de ver, que luego como tienen vándera, tienen licencia para cometer qualquier vellaqueria. Los hijos dexan a sus madres, los que estudian sus estudios, los criados a sus señores: los oficiales sus oficios: porque lo color de yr ala guerra, no los pueda castigar la justicia. Ni tiené temor a los dioses, ni verguença a los templos, ni a sus padres obediencia, ni alas gentes verguença. Aman el injusto ocio, y aborrecen el justo trabajo. Pues los exercicios que hazen son dañosos. Vnos robán los templos, y otros rebueluen ayudos: estos quebrantan puertas, y aquellos hurtan las ropas. Quando prenden los libres, quando sueltan los presos. Las noches pasan en juegos, y los dias en blasfemias. Finalmente para todo lo bueno son inabiles, y para todo lo malo libres. Pues que te dire desus torpedade, las quale auerguençan escreeuir las? Dexan sus proprias mugeres, y lleuán mugeres ajenas. Alas hijas de buenos de sonran, y alas moças buenas engañan

No ay huesteda que no fueren, ni ve zina que no combidé; y lo peor de todo que las que vā ponen dentera alas que quedan; y desta manera ninguna escapa, o perdida la honra porque vā o lastimadas en el coraçon porq̄ quedan. Pienfas Cornelio que pocas son las quantias delas mugeres que van a la guerra? Bié sabes que a Grecia mas guerra le hizieron las mugeres Amazonas, que no los crudos enemigos: No porq̄ tenia menos gente sino por que tenia mas mugeres: fue vencido el rey Pirro de Alexandro. El mōstruo so capitan Anibal, tanto tiempo fue señor de Italia, quanto no consintio muger en la guerra: y como se enamoro de vna moça de Capua, luego le vieron las espaldas en Rōma: porque los reales Roma limpio de luxuria, por esso fue la inuencible Numancia asolada: e yo tuue en esta guerra de los Partos diez y seys mil de cauallo, y ochenta mil peones, y treynta y cinco mil mugeres. Fue en tanta manera el negocio, que desde la hueste huue de embiar a mi Faustina y a otros senadores a sus mugeres a sus casas, para que siruiesse a los viejos y criassen a los niños. E si esto hazen los pobres muy

muy pobres, que haran sus capitanes? El dia que a vn Patricio le aprucua el senado en el amfiteatro, y le lleua el consul por Roma consigo, y le pone el aguila en los pechos, y la purpura en los ombros, crece tanto en soberuia, que no acordandose de la pobreza pasada, luego piensa ser emperador de Roma. Pues mira que hazé, en tretexense la barua, erizanse los cabellos, entonan las palabras, mudan las vestiduras, bueluen los ojos por parecer a todos fieros: e finalmente aman ser temidos, y aborrecen ser amados: y no sabes que tan temidos quieré ser. Que vn dia estando en Pentapolin, vn capitan mio (yo le oyendo, y el no me viendo) dixo riñendo a vna vieja huesteda suya. Vosotros los villanos, no conoceys capitanes de exercitos: Hagote madre saber, que nunca tiembla la tierra, sino quando es amenazada de algun capitā de Roma: y jamas los dioses embian rayos, sino adonde nosotros no somos obedecidos. Pues mira mi Cornelio si has oydo el blasfon, oye el esfuerço: yo te juro, que este capitan dando yo vna cruda bata lla, el solo fue el primero que se retiró en el campo, y desamparo la vande

ra. El qual hecho auendolo hecho a tal hora, ay na me hiziera perder la batalla, la qual acabada yo le hize cortar la cabeça. Infalible regla es los que hazē mayores fieros, de hecho ser mayores couardes. En muchos libros lo he leydo, y aun de muchos lo he oydo, y aun en muchos lo he visto, queni en hombres bien sufridos puede faltar esfuerço, ni hombre mal sufrido puede ser bien esforçado. Que más quieres que tediga mi Cornelio delos agrauios que hazen por los reynos que passan: ni delos hurtos que hurtan en las posadas donde posan? Hagote saber, que no haze tanto daño la carcoma a la madera, la polilla alas ropas, la centrella alas estopas, la langosta alas mieffes, ni los gorgojos a los graneros, como vna sola capitania haze a los pobres. Ni dexan bufalo que no matã, ni huerta que no hurtan: ni vino que no beuen: ni caça que no caçen: ni tocino que no comen: ni moça que no retoçã. Pues mas hazen que comen sin que paguen, y no firuen sin ser pagados. No ay quie conellos se pueda apoderar. Si les pagan, luego juegan lo que reciben, sino les pagan luego hurtan, a se amotinan

tinan. Ha venido el caso a tanto rompimiento, que si los vieses no dirias sino que era cada vno cabeça de amotinados, caudillo de homizianos, origen de sediciosos, ponçoña de virtuosos, pirata de collarios, y capitán de muy malos ladrones. No sin lagrimas lo digo, que es la burla tan burlada, y va la cosa tã perdida, que a estos malaumentados aunque vemos que son nuestros enemigos domesticos, ni ay Emperador que los enseñoree, ni justicia que los castigue, ni miedo que lo reprima, ni ley que los sojuzgue, ni verguença que los enfrene, ni muerte que los acabe, sino ya como hõbres que no lleuan remedio, los dexamos comer de todo. O triste de ti Roma, que no solia en ti auer esta malauentura. Porcierto en los tiempos antiguos quando tu eras poblada de verdaderos Romanos, y no como agora de hijos espurios, tan disciplinadas eran las huestes que salian de Roma, como las academias de filosofos que estauã en Grecia. Si las historias no me mienten, Philippo rey de Macedonia por esto es tan nombrado en las historias, y su hijo Alexandro magno fue tan venturoso en las guerras, porque tenian sus

LIBRO DE

huestes tan regidas, que mas parecia senado que regia, que campo que pelea. A ley de bueno te juro, que def de Quinto Cincinato, hasta el noble Marco Marcello, en el qual corrio la mas prosperidad de Roma, tanto el pueblo Romano tuuo mayor gloria, quanto la disciplina militar fue muy bien corregida: y entonces nos acabamos de perder, quando nuestros capitanes se començaron a dañar. O maldita seas Asia, y maldito el dia que contigo tomamos conquista: el bien que se nos ha seguido, hasta agora no lo a uemos visto: y del daño que de ti nos vino, para siempre sera llorado. Gasta mos en ti nuestros thesoros, y tu empleaste en nosotros tus vicios. En trueque de hombres fuertes embiaste nos tus regalos, expugnamos tus ciudades, e triunfaste de nuestras virtudes allanamos tus fortalezas, y tu destruyste nuestras costumbres, de fuerça tu fuyste nuestra, de grado nosotros fuimos tuyos, injustos señores somos de tus reynos, e justos vassallos de tus vicios. Finalmente eres Asia, sepulchro de Roma, y tu Roma eres sentinas de Asia. Contentar se deuiera Roma con la tierra de Italia, que es ymbilico del mundo

MARCO AVRELIO. 161

mundo, sin que conquista ra los reynos de Asia por tomar lo ageno. De todas las cosas estoy contento que leo de mis antepassados, sino que cierto fueró sobervios como nosotros sus sucessores somos atreuidos. Pues yo te juro que algun dia por la pena nos torné cuerdos. Todas las riquezas y trisufos que nuestros primeros padres traxeró de Asia, ellas y ellos con el tiempo al fin ouieron fin, sino los regalos y vicios que en nosotros sus hijos hasta oy permanescen: O si supiessem los principes que cosa es inuentar guerras en tierras estrañas, que trabajos buscan a sus personas, que cuydado a sus pensamientos, que alboroto a sus vassallos, que fin a sus thesoros, que pobreza a sus amigos, que plazer a sus enemigos, que daño a sus reynos naturales, y que poco çonia dexan a sus herederos propios, yo te juro que si como yo lo siento lo sintiessem, no digo yo que derramando sangre por fuerça los tomassen, pero que aun de grado con lagrimas ofreciendolos no los quisiessem. Digote vna cosa si mi memoria no me engaña, que jamas capitán nuestro mató veynte mil Asianos con las armas que lleuo de Italia, que no perdiessé mas de

dozientos mil Romano, cō los vicios que truxo a Roma. Comer en los auñios publico, cenar en sus casas secreto, vestirse las mugeres como hōbres, los hombres vntarse como mugeres, traer mascarar los Patricios, viar de olores los plebeyos, y de pūpura los Emperadores. Estos siete vicios de Asia, Asia los embio presentados a Roma. Siete muy claro capitanes los tra xeron, cu os nōbres callo por no los infamar con estas culpas, pues fueron claros con sus hazañas: pues miré los principes guerreros, que prouechō sacan de tomar reynos estraños. Dexo delos vicios que cobran, y delas virtudes que pierden, y veamos delos dineros que aman. Por cierto no ay Rey ni reyno puesto en estremada pobreza, sino toma con reyno estrangero estremada conquista. Preguntote mi Cornelio, quien haze a los principes perder sus tesoros, y pedir los agenos no bastarles los suyos y tomar de los templos? buscar emprestados? echar tributos, e inuēt ar cohechos? dar que dezir a los estraños y enemistarse con los suyos? rogar a todos y tener necesidad de cada vno? auenturar sus personas, y despeñar sus famas? Pues sino

lo

lo sabes, oye q̄ yo te lo dire. Los principes como se aconsejan con hōbres, y vjuen con hombres, y al fin ellos sō hombres, agora por soberuia que les sobra, agora por consejo que les falta, imaginan ellos y dizenles otros, que si es grande la haziēda ha de ser mayor su fama, y que del no aura memoria sino inuenta alguna guerra, y que el Emperador de Roma de derecho es señor de toda la tierra: y desta manera como es baxa su fortuna, y altos sus penl mientos, permitē los dioses que pensando injustamente ellos tomar lo ageno, justamente pierdenlo fuyo. O principes, no se quien os engaña, que pudiendo con paz ser ricos quereys con guerra ser pobres. Torno a dezir, no se quien os engaña, que pudiendo ser amados quereys ser aborrecidos. Torno a dezir otra vez, no se quien os engaña, que pudiēdo gozar dela vida segura, os quereys someter a los bay benes dela fortuna: e finalmēte teniendo todos necesidad de vosotros, os poneys en necesidad d̄ todos. Aunque el principe no tomasse guerra sino por no sufrir la gēte de la guerra, deuria dexar qualquier guerra. Preguntote mi Cornelio que y gual tra-

N 6 bajo

bajo a su persona, o que mayor daño a su reyno del Rey pueden hazer sus enemigos, que hazen sus exercitos. Los enemigos roban la frontera: mas los nuestros toda la tierra. Aquellos puedenlos resistir, mas a estos no los osamos hablar. Los enemigos saltean vn dia y vanse, mas nuestras garniciones hurtan cada dia y quedanse. Los barbaros tienen alguna mieda, mas estas no tienen alguna verguença: y al fin los enemigos quanto mas vā, affloxa: y nuestros exercitos cada dia se encruescen: y de tal manera, que a los dioses son reos, a los principes importunos, y a los pueblos enojosos, viuiendo en daño de todos, y sin prouecho de ninguno. Por el Dios mars te juro, y assi el en las guerras rija mi mano, que mas quexas tengo cada dia en el senado de los capitanes de Illirico, que de todos los enemigos del pueblo Romano. Mas temo criar vna vander
ra de cient hombres, que dar vna bat
talla a cinquenta mil enemigos, porq̃ aquello bien o mal, los dioses y ventura despachanla en vna hora, mas con estos otros no puedo en toda mi vida. Pero que quieres que haga mi ornelio? assi fue, y es, y assi sera, y assi lo ha
lle

lle, y assi lo tengo, y assi lo dexare. Inventaronlo nuestros padres, sustentamos lo nosotros sus hijos, y por su mal quedara a nuestros herederos. Dezirte vna cosa, pienso que no yerro mucho en ella, que visto el mucho daño, y ningū prouecho desta gente, sufrir la pienso, o es gran locura de los hombres, o grauissimo açote de los dioses. Son los dioses tan justos en toda justicia, y verdaderos en toda verdad que permiten que pues nosotros sin razón ē tierras estrañas hazemos mal aqui jamas hezimos bien: en nuestras casas proprias nos hagan mal aquellos, a los quales siempre hezimos bien. Estas cosas te he escrito mi Cornelio. no porq̃ va algo en que lo sepas, sino porque descança mi espiritu en dezirlas. Panucio mi secretario va a visitar esta tierra, y de camino dile esta carta. Ay te embio dos cauallos, piēso que son buenos. Las armas y joyas que tome a los Partos, y a las tengo repartidas, pero toda via te embio vn carro dellas. Mi Faustina te saluda, y embia vn espejo muy rico a tu dueña, y vn joyel de pedreria preciosa a tu hija. Pido a los dioses a ti den buena vida, y a mi buena muerte.

LIBRO DE

Marco el tuyo, escriue a Cornelio el tuyo.

¶ A Torcato vezino de Gaeta, consolándole en vn destierro.

CARTA. III.

Marco del monte Celio collega enel imperio, a ti Torcato vezino de Gaeta, patricio Romano, salud ala persona y esfuerço contra la adueria fortuna dessea. Aura tres meses q̄ vinierō tu carta a me traer: la qual ni mis ojos la han podido acabar de leer, ni muy menos a ella responder. Tiene me tan triste tu tristeza, y tan penado tu pena, y tan lastimado tu la stima, que lo que tu lloras cō los ojos defuera, y olo lloro con las entrañas dedentro. Bien se que quanto ay del arbol ala sombra, y del sueño ala verdad, tanto ay de oyr los trabajos ala persona agena, a gustarlos la persona propia. Mas dōde los amigos son verdaderos, entre ellos las penas son comunes. Por vna cosa son d̄ tolerar los grandes infortunios, porque nos declarā quien son los verdaderos amigos. Aca he sabido por tu carta como te desterraron de Roma proscripto, y confiscada toda tu hazienda: que de pura tristeza estas muy malo en la ca-

MARCO AVRELIO 164

ma, yo quisiera yr a v̄r y consolar tu persona, porque vieras quan de coraçon y voluntad lloraua tu desdicha. Pero si me tienes por verdadero amigo, cree de mi lo q̄ yo creeria de ti, y es quā de veras siento este tu triste caso. Porcierto si tu estas desterrado en el cuerpo yo lo estoy enel coraçō, e si a ti tomaron la hazienda, ami me robarō la buena cōpañia: e si tu careces de tus amigos, yo moro entre mis amigos. Pero pues no puedo remediar tu destierro con obra, quiero alomenos consolar tu espiritu cō alguna palabra. Sino me engaña mi memoria, jamas te vi cōtento enesta vida: porq̄ enla prosperidad estauas empalagado y enla aduersidad tenias siempre hastio: lo mas que agora siento es verte desesperado, como si agora viniesses al mūdo: y torno a dezir que sino me engaña mi juyzio treynta y dos años te conosci en gran alegria, y agora queexas te de seys meses que ha buuelto su rueda la fortuna. O Torcato, y agora s̄bes tu que los hombres curdos, mas temen dos dias de prosperidad, que dozientos de aduersa fortuna. O quantos y quantas vezes y en quantas Ciudades tu e yo auem-

LIBRO DE

mos visto de sus prosperidades escapar con cargos ajenos e vicios propios, y enemistades estrañas. De manera que la gloria vana, y prosperidad caduca les duro pocos dias, y la lastima de lo que perdieron, y las crudas enemistades que cobrarón, les dura hasta oy en sus herederos. Por el contrario vemos a otros metidos a somorgujo de las tribulaciones: los cuales escapan despojados de vicios, enforrados de virtudes, emulos delo malo, zeladores delo bueno, amigos de todos, y enemigos de ninguno. Que mas quieres que te diga, sino que los dichosos son vencidos en la paz, y los desdichados vienen vencedores de la guerra. Pues parece me ami, si te parece a ti Torcato, que no menos necesidad tienen de buen consejo los prosperos muy prosperos que de remedio los tristes muy tristes Porque no menos se casan los que siempre van camino llano, que se quebran tan los que a vezes suben cuesta arriba. Por tu letra conoci, como al tiempo que esperauas mayor descanso en tu persona, te ha sucedido mas al reves la fortuna. No te espantes desto, ca puesto que toda mudança nueva cause nuevo desafossiego en lo presente empe-

MARCO AVRELIO 165

empero es causa de mayor firmeza en lo futuro. Por cierto el arbol no da tanto fruto donde nace, como donde se traspone, y los olores tanto son mas odoriferos, quanto mas molidos. Dime te ruego, morando tu en el mundo, siendo hijo del mundo, y amando el mundo, que esperauas tu del mundo, sino cosas del mundo? Mundo siempre fue mundo, mundo es agora, y mundo sera, y como mundo a sus mundanos tratara. Si conocieras a ti y a tu flaqueza, si conocieras a la fortuna y a su mudança, si conocieras a los hombres y a sus malicias: si conocieras al mundo y a sus halagos, alçaras te a tu mano con honra, y no te despedieran ellos con infamia. O quã desarmados esperamos ala fortuna, o quan sin recelo passamos la vida, o quan abobados nos fiamos del mundo, porque assi fiamos de su palabra, como si jamas ouiesse hecho a ninguno ninguna burla: yo no digo que lo oymos con los oydos, ni lo leymos en los libros, si no que lo vemos cada dia con nuestros ojos. A vnos hombres resualar y perder la hazienda, a otros tropeçar y perder el credito, a otros caer de ojos, y perder

perder la honra, a otros atollar y perder la vida. Y con esto piensan todos ser libres por priuilegio, a donde jamas ninguno fue preuilegiado. O mi Torcato, de vna cosa seas cierto, y tengan todos por aueriguado, que son de tan mala yazija los hombres de quien nacemos, y es tan fiero animal el mundo con quien viuiamos, y es tan enconada serpiente la fortuna con quien tratamos, que acoceados de sus pies, mordidos de sus dientes, o arañados de sus vñas, o enconados de su ponçoña, ninguno toma la muerte menos, ni passa la vida. Y caso que vieres a alguno passar larga vida, sin auer algun reues de fortuna, no le tengas embidia, que no es por su dicha, sino por su mayor deldicha. Es el múdo tan malicioso, que allí aguarda a armarle la çancadilla, adonde despues le derrueque con mayor lastima. Mas ayna mueren los muy lanos con enfermedad de pocos dias, que los muy flacos con mal de muchos años. Esto digo, porque o tengo por mas seguro, que el hombre miferoso (pues no puede passar sin miseria) los trabajos gulle poco a poco, y no que los trague todos juntos. Muchas

cola

cosas se comen a pedaços, las quales ahogan conidas juntas: porque diuer los trabajos sufrimos en diuerlos dias los quales todos nos acabarian en un dia. Pero pues los dioles lo quisieron permitir, y en tu desdicha vuo de caer que el rio saliesse de su madre, y lo que pensauas tener mas seguro a ti, aquello hallasies en mayor peligro, aplique mos te algú socrocio, porque no pierdas la fama buena, pues has perdido la hazienda mala. Dime te ruego Torcato, porque te queexas como enfermo? porque das bozes como loco? porque sospiras como desesperado? porque lloras como niño? Subiste por el rebenton y queexas te que te cansas? Enuestiste te por las çargas, y querellas te que te rompen las ropas? Caminas por las piedras, y lloras porque tropieças? Quisiste te enrilar y pensauas de no caer? Finalmente sentaste te con el mundo, y pensauas ser librado en el cielo? Quieres tu saluo cõduto de la fortuna enemiga de muchos, no te lo pudiendo dar naturaleza que es madre de todos? Vna cosa te quiero preguntar? prometer te ha para siẽpre la mar seguridad? el cielo serenidad, el verano nieues, el inuier-

no

no flores? no por cierto. O Torcato, lo que no te pudo prometer naturalmente a tu piadosa madre, pensauas que te lo auia de dar la fortuna que es tu injusta madrastra? Esta regla te por cierta, y jamas la pongas en oluido, que todos los curulos naturales son sujetos a mudança cada año: y todos los mundanos que rastrean tras la fortuna, ha de padecer eclipsi cada mométo. Pues los bienes naturales no pueden estar siempre en vn ser siendo necessarios, justissima cosa es que los bienes de fortuna perezcan pues son superfluos. Muy injustos fueran los dioses justos, si lo que es en daño de tantos, hizieran perpetuo: y lo que es en provecho de todos, lo criaran caduco. No quiero hablar mas en tu prosperidad en el tiempo passado, sino que vengamos agora al destierro que padeces en el tiempo presente. La sospechosa fortuna a tu puerta hazia almoda, ella sabiendo lo que vendia, y tu no lo que comprauas. Dio te lo caro barato, y lo barato vendiote muy caro. Diote lo agro por dulce, y lo dulce te torno muy agro. Lo malo diote por bueno, y lo bueno te torno malo: E finalmente engañote en el justo precio

tu no pensando que te hazia daño, y puesto que ella fue maliciosa en el verder, no menos fuyte tu necio en el comprar, quanto mas que en la tienda de la fortuna, es sospechosa toda la mercaderia. O tristes de nosotros, que no se venden sino mentiras en esta feria: y no se fian sino sobre prédas de nuestra fama, y no se pagan al fin sino como el alcote de nuestra vida, y lo que es de mayor lastima, sabiendo todos que contigo o fortuna han de perder todos a porha de ti (o maldita) quiere comprar. Elpantado me tienes Torcato, tenia te yo por cuerdo y sabio, y agora pregonas te por loco perdido. Por cierto quando te vi que eras moço en Gaeta yo te juzgue ser digno de la gouernacion de Roma: y agora que eres viejo no mereces sino que te echen en vna galera. O quanto ay que conofcer en vn hombre, no ay cabeços de altas fieras que con los pies no se acoccen, ni ay tan profunda mar, que al fin con plomo no la aplomen: y el coraçõ de vn hombre en cient años no ay que lo alcance? Dime ruegote, que esperauas tu de la fortuna, despues de tanta fortuna, viuiendo en el mundo, pensauas ser inmundo? Anden y anden los

LIBRO DE

hijos dela vanidad, que al fin sus deseos desordenados, no quitaran al mudo sus ruindades antiguas. Lo que no hizo fortuna con los que ella sublimo hasta los cielos, esperas tu que lo hara contigo abatido hasta los abismo? O loco Torcato, pensauas tu de yr por la mar sin peligro, comer carne sin hueso, beuer vino sin hez, andar camino sin piedra, comprar trigo sin paja. Quiero dezir. pensauas comprar hacienda mala, sin detrimeto de tu fama buena, y sustetar la fama buena, sin perder la hacienda mala? Querria saber de ti, que es lo que esperauas pues al mundo tanto tiempo rostro hazias? Treynna y dos años estuiste en su gracia, tiempo era ya que ouieses tu y el alguna renzilla. A Belo rey delos Assirios, no espero sino siete años prosperidad: ala Reyna Semiramis solos seys: a Labelo rey de los Lacedemonios cinco, a Entreto rey de los Caldeos quatro: a Alexandro rey de los Griegos tres: a Amilcar el gran Cartaginense dos: al nuestro Gayo Romano, solo vno: y a infinitos antes y despues no les dio ninguno. Pues siendo tu el mas afecondido por linage, el mas boto por ingenio, el mas poco en persona

MARCO AVRELIO 168

el mas obscuro en fama, el mas infimo en merito, y con todo esto sublimote la fortuna: pues por q̄ te quejas dela fortuna? Si tu fueras cuerdo en todos, treynna años nunca comieras sin cuydado: ni hablaras sin sospecha, ni durmieras sin sobrefalto, pensando en lo q̄ tu podias errar, y en lo q̄ la fortuna te podia empecer, o en lo q̄ los hōbres malinos te podia engañar. Quien tatos tiempos y de tantos enemigos estaua cercado, y no se como podia vn momento tomar el sueño seguro. O Torcato Torcato, tiene tantos despenaderos el mudo, y sabemos tan mal tenernos en ellos los mundanos, que a penas somos caydos, quando d̄ pies y manos como esclauos nos tienen atados: y porque aunque queramos no podamos soltarnos, embosca nuestras personas en vicios, esfuerça nuestros neruios a males, defmaya nuestros coraçones en las virtudes: e finalmente echando a nuestra anima pafimo, y a nuestro iuzio modorra, y a nuestro gusto mudandole el gusto, permiten que nuestros males con vn gemido como bestias los mostremos sentir, pero no como hombres los olemos dezir: y que esto sea verdad

verdad, o quantos vemos saberse per-
 der, o quantos y quantos haberse que-
 xar, y jamas ninguno haberse valer. Es-
 tas pocas cosas te he escrito, porque
 de aqui adelante viuas cō mayor cuy-
 dado. El potro que me embiaſte, ſale
 bueno, el podenco vino bueno, ſino
 que eſta todo ſarnoſo: la ternera era
 muy gorda, yo quiſera que la comie-
 ramos luego, y mi Fauſtina porſio a
 guardalla, y pienſo ſela hurtaron dela
 huerta. Ay te embio vnos dos mil ſe-
 ſtercios para ſocorro de tus trabajos,
 En lo que toca a tu deſtierra auida o-
 portunidad, y o lo deſpachare en el ſe-
 nado. La conſolacion de los dioſes, y el
 amor de los hombres ſea contigo Tor-
 ato. La aſſechança de los malos: y la
 y ra de las furias ſe aparten de mi Mar-
 co. Mi Fauſtina te ſaluda, y de ſu par-
 te y de la nueſtra a tu ſuegra y muger
 nos encomienda.

Marco desde Roma eſcriue a Tor-
 cato de Gaeta.

¶ A Domicio de Capua, conſolandole
 en vn deſtierra.

CARTA. IIII.

Marco, Orador Romano y oriū-
 do del monte Celio, a ti Domi-
 cio Capuano ſalud y conſolacion en
 los

los dioſes conſoladores. El inuierno e-
 rizado ha leuātado en eſta tierra muy
 gran viento: y el gran viento, ha deſ-
 pertado muchas aguas: y las muchas
 aguas, han cauſado muchas humi-
 dades: y las muchas humidades, crian
 muchas enfermedades: y entre to-
 das las enfermedades deſta tierra, es
 vna la gota d̄ mi mano y la ciatica de
 mi pierna. Por la ſalud d̄ mi Fauſtina,
 que ni puedo andar ni mēos eſcreuir.
 Digolo porque no te puedo eſcreuir
 tan largo como lo requeria el caſo, y
 aun lo mereſcia tu mereſcimiento, y
 lo deſſeaua mi deſſeo. Dicho me han
 que por ocaſion de vn cauallo, reſi-
 ſtes tu y Patricio tu vezino: y a ti de-
 ſterraron de Capua, y a el puſierō en
 la carcel Mamertina. Confiſcaronte
 los bienes, deſterraron te los hilos, y
 derrocarōte la caſa, y ſobre todo qui-
 taron de ſenador a tu nieto, y a ti pu-
 uaron por diez años del ſenado. Dizē
 me que eſtas tal, que de dia lloras, y
 de noche velas, en compaña mueres,
 con ſoledad deſcanſas, aboreſces el
 plazer, amas la triſteza, y no me mara-
 uillo, porque los coraçones triſtes llo-
 rando viuen, y riendo mueren. Gran
 dolor tengo por verte perdido, pero
 O muy

LIBRO DE

muy mayor por tan poca cosa aver lo perdido. Que por vn cavallo se leuantasse tan grã ruydo, y se perdiesse todo tu estado. O quan varia es la fortuna, ven quan poco acontece vna desdicha. Delãte los ojos traemos los males, y no los vemos: con las manos los palpamos, y no los sentimos: lo los pies los traemos, y no los sentimos: a la oreja nos hablan, y no los oymos, dan nos muchas bozes, y no los entẽdemos: y esto es por q̃ no queremos: y finalmente entonces sentimos el peligro, quando ya no lleva remedio.

Por cierto con pequeño ayre se derueca la fruta, con pequeña centella se abrafa la casa, con pequeña roca se hiende la nao, en pequeña piedra se lastima la espinilla. Quiero dizir, que

muchas vezes delo que no teniamos miedo, nos nascio todo el peligro. En la fistola cerrada q̃ no abierta, pone peligro el curujano: en los baxos profundos, q̃ no en las olas altas, se teme el piloto: y dela celada secreta, que no dela vadera publica, se recata el buẽ guerrero. Quiero dezir que no delos estraños, sino delos suyos, no delos enemigos, sino delos amigos, no dela guerra muy cruda, sino dela paz mas legura

MARCO AVRELIO 168

segura: no del publico daño, sino del secreto y occulto peligro se deve guardar el hombre cuerdo. O quãtos emos visto, que en los desastrados casos la fortuna no los pudo derrocar: y a poco tiempo por estar descuydados, cõ gran ignominia los hizo caer. Pregũtoto: que quietud puede tener la persona, ni quien se fiara jamas dela prospera fortuna, pues por vna cosa tan luitana vimos tan gran ruydo en Roma, y tanta perdicion en tu casa? Viendo lo que veo, y a no quiero temer los ventiqueros de los trabajos: ni creer en la serenidad delos plazeres ni me espantaran sus truenos, ni me creere de sus halagos, ni quiero plazer por lo que da ni me pena por lo q̃ quita, ni velare porque me diga verdad, ni me desuelare porque diga mẽtira: ni reyre porque me quiera: ni llorare porque me despida: y sino sabes la causa desto, yo te la dire. Es nuestra vida tan dubia, y la fortunã tan repẽtina, que ni siempre hiriendo amenaza, ni siempre amenazando hiere. El hombre cuerdo ni ande con tanta çogõbra, que piense a cada bayben caer: ni viua tan descuydado, que no piense aun en lo muy llano tropeçar. Por-

O : que

que la falsa fortuna muchas vezes fle
 cha, y no hierre: y otras hierre, y no fle
 cha. Creeme vna cosa Domicio, que
 aquella parte dela vida es mas peli-
 grosa, que el mucho descuydo la haze
 segura. Quieres ver esto ser verdad;
 mira a Hercules que escapo de tantos
 peligros por mar y por tierra, y des-
 pues vino a morir en manos de vna su
 amiga. Laomedó no peligro sobre Tro-
 ya, y mataronle en su casa. El muy vé-
 turoso Alexandro, no murió guerra
 do todo la tierra, y acabole vn poco
 de ponçoña. El animoso Gayo Cesar
 librose de cinquenta y dos batallas, y
 despues asentado en el senado, le die-
 ron veynte y tres puñaladas. Asclipo
 hermano de Pompeyo, no peligro q̄
 anduu veynte años por la mar col-
 fario, y despues se ahogo sacando a-
 gua de vn pozo. Diez capitanes que
 tuuo Scipion consigo en Africa, los
 quales venturosas guerras vencieron
 (lospecharas que tales fuessé sus per-
 sonas) porcierto burlando en vna pué-
 te cayeron, y todos juntos se ahoga-
 ron. Drusio Bueno aujendo vencido
 a los Partos el dia d̄ su triunfo yendo
 en el carro cayó vna teja que le hen-
 dió la cabeça, de manera que aquella
 gloria

gloria vana, fue fin de su vida buena
 Que mas quieres que te diga? Bien sa-
 bes que Lucia mi hermana teniendo
 vna aguja en los pechos, y avn hijo en
 los braços, dando el niño vna puñada
 burlando ala madre, por aquella par-
 te acerto a entrar el aguja, por don-
 de sacó el alma ala madre. Gneo Rufino
 consul destinado contra los Germa-
 nos (el qual aunq̄ fue en nuestros tie-
 pos en esfuerço y armas, no le sobre-
 pujo ninguno de los passados) peynan-
 dose sus canas el buen viejo, metiose
 vna brizna del peyne por la cabeça, y
 hizosele vna apostema, por cuya oca-
 sion se acabo su vida honrada por vn
 caso tan pequeño. Que te parece Do-
 micio? que como digo de estos pocos
 te podria traer otros por exemplo in-
 finitos. Que infortunio despues de ta-
 ta fortuna? que ignominia despues de
 tanta gloria? que desdicha despues d̄
 tanta dicha? que discãte tan malo de
 muerte, despues de principio tan bue-
 no de vida? yo siendo ellos no se que
 me querria, pero ellos siendo yo, antes
 eligiera trabajola vida y hõrosã muer-
 te, que mala muerte y honrosa vida.
 De mi parecer el que quisiere ser hõ-
 bre entre los hombres, y no bestia en

tre las bestias, deue trabajar mucho
por bien viuir, y muy mucho por me
mor morir: porq̄ al fin fin la muer te ma
la pone duda en la vida buena, y la mu
erte buena es escuela d̄ la vida mala. Ya
 te escreui en el principio de la carta, q̄
 con estas humidades me maltraua la
 gota: y por satisfazer a tu desseo, qui-
 siera escreuirte mas largo de mi pro-
 pria mano. Dos dias a q̄ peleá el amor
 q̄ te tēgo, y el dolor que me tiene. Mi
 volūtad te dessea escreuir, e mis pulga-
 res no pueden la peñola tomar. El re-
 medio desto es, q̄ pues yo no puedo
 lo q̄ quiero como tuyo, quieras tu lo
 q̄ yo quiero como mio. Mi Faustina te
 saluda, y con mis males no anda bien
 dispuesta. Han le dicho que se te pare-
 sce mucho la herida de la cara: y te
 embia vn peso de balfamó, porque no
 se parezcan los puntos della. Si halla-
 res almendras verdes, y nuezes quaja-
 das, y nochizos de campo, Faustina te
 ruegalas embies deste camino. Ha-
 llome con pocos dineros. Ay te embio
 vna ropa, a tu muger vna saya. No
 mas, sino que ruego a los dioses te dé
 lo que yo desseo para ti: y ami den lo
 que tu desseas para mi y aunque por
 mano agena, escriuote de coraçõ pro-
 prio.

¶ A Claudio y a Claudina, porque fi-
 endo viejos viuián como moços.

CARTA. V.

Marco del monte Celio, a voso-
 tros Claudio y Claudina, mari-
 do y muger, moradores en mi barrio,
 salud vos dessea y esta carta vos em-
 bia. Por cierto amigos que me soys
 en cargo, porque a todos los que vie-
 nen pregunto por vuestras personas:
 y a todõs los que van doy para voso-
 tros encomiendas. Si de mi soys bien
 queridos, preguntaldo a vuestros co-
 raçones: y si en vuestro pecho estoy
 por sosphechoso amigo, yo me doy
 por condenado. El crudo oluido que
 puede causar mi ausencia, espero que
 le desterraran las muy buenas obras
 que recibistes alla de mi persona. Si
 en alguna cosa os he tratado menti-
 ra, en ningũa cosa os pido me trateys
 verdad, pero pues siẽpre vos soy buẽ
 vezino si mi honra alla vos ouiere me-
 nester sed le buenos amigos. Gayo
 Furion, tan amigo, como pariẽte vuestro,
 passando que passaua a Alexan-
 dria, me dixo muchas cosas de alla de
 Roma: y entre las otras cosas fue vna
 la qual me causo mucha risa quãdo
 la oy y no menos lastima quando en

ella mas pense. Algunas cosas luego tomamos en burla q̄ despues de bien miradas nos acarcean mucha pena. Dize me que estays muy viejos al pa rescer de todos, y muy moços a juy zio vuestro. Que assi vos vestis d̄ nue uo, como si ouieffedes de ir al talamo y quando vos honrran por viejos vos mostrays muy enojados: y que en ver correr los palios, no soys vosotros los postreros: y que no ay liuiandad en Roma, que no se registre en vuestra casa: y que assi vos days a plazer, como quien nunca espera pesares: y finalmente quando vos auiaades de alçar a vuestra mano, entrays a soldada de nueuo enel mundo. Por cierto amigos y vezinos (hablando con deuido acatamiento) yo tengo gran vergüença de vuestra desuergüença, y no poca pena por vuestra mucha culpa. Muchas culpas ay que aunque sean graues, el discante de sus d̄ esculpas las hazé leues: y otras aunque sean pequeñas, por no les hallar corte de desculpa se hazen grandes. Por los dioses os juro, que a vuestras culpas yo no hallo ocasion con que las escuse, aunque veo hartas con que las condene. Por esso mandadme perdonar, que sino fuere

tã recatado enel hablar, no es mucho pues vosotros no lo soys en el viuir. Por cierto yo no niego que tu Claudio no ayas sido muy suelto en tu persona, y tu Claudina muy hermosa en tu cara, y que a tus fuerças tenian embidia muchos, y a tu muger desfeauã para si todos. Pero pregunto ala mocedad del vno, y ala hermosura del otro: que teneyis d̄ la vanidad passada? y que galardon esperays en la estrecha sepultura? O bobos bobos, y agora sabeys que buela el tiempo sin mouer las alas? camina la vida sin alçar los pies? esgrime la fortuna sin mouer los braços? y se despide el mundo sin dezirnos nada? se cõsume la carne sin q̄ nadie lo sienta? se passa nuestra gloria, como que nunca fuera: e finalmente nos saltea la muerte, sin llamar primero al aldaua? Por cierto es imposible dela sangre hazer neruios, delas venas hazer huesos, del despeñadero hazer camino: delo posible hazer imposible. Quiero dezir que ninguno pien se que la flor muy verde dela iuuetud no le ha de tornar marchita en la vejez. O mundo y como eres mundo, es tan poca nuestra fuerça, y tan grãde nuestra flaqueza que tu lo queriendo

y nosotros no telo resistiendo, en el golfo mas peligroso nos engolfas, y en las peñas mas espesas nos emboscas, y por las sendas mas cerradas nos descaminas por los caminos mas pedregoso: nos adiestras. Quiero dezir que en los riesgos de mayores fauores nos enriscas: porque despues de alli con vn puntapie nos despeñes. O mundo en el qual todo es mundo. Cinquenta y dos años ha que en ti naci: en los quales todos nunca me dixiste vna verdad, y tomete en diez mil mentiras. Nunca cosa te pedi que no me la prometieses: nunca cosa me prometiste, que jamas tu me la diste: nunca contigo trate que no me engañasses, jamas ati me llegue, que no me perdieesse, nunca vi en ti cosa, porque te ouiesse de amar, y todo quanto en ti vey a, era digno de aborrecer: y con todo esto yo no se que ay en ti o mundo, o que falta en nosotros sus mundanos. Que si nos aborreces, no te sabemos aborrecer, si nos riñes, sabemos dissimular e si nos acoceas, queremos lo sufrir. Si nos das de palos, queremos lo callar, y aunque nos despides no nos queremos yr: y lo peor de todo es que mas queremos seruir a ti de balde y có tra

bajo

bajo, que a los dioses có premio y descanlo. Por los inmortales dioses te juro que muchas vezes hago cuenta có mis años del tiempo pasado, otras vezes rebuelno mis libros, para ver lo que he leydo: y no menos alguna vez preguntó a mis amigos, porque me den algun consejo: y es por saber en que esta esto que quiero dezir. Estando yo leyendo en Rodas retorica, teniendo me alli Adriano mi señor, siendo de edad de veynte y vn años, mi carne juvenil no menos flaca que tierna, puesta en aquella primavera, hallose en soledad, y ia soledad con la libertad, o lieron al mundo: y oliendole sentile, y sintiendole, seguile: e siguiendole, alcancele, y alcançandole afile: y asien-dole, prouele, y prouandole, gustele, y gustandole amargome: y amargado me aborrecile: y aborreciendole, dexele: y dexandolo, tornose: y tornandole, recebile: y desta manera cinquenta años de vn pan hemos comido, y en vna casa hemos morado. Quando yo le via brauo, seruale, quando el me via triste, regalauame: quando yo le via prospero, perdiale: quando el me via alegre, engañauame: e assi nos estamos hasta oy, sin el me despedir, ni que-

O 6 rer

rer yo ser del despedido. O mudo tienes tanto tino en tus desatinos, que nos traes a todos desatinados. Despues que nos dexamos prender, jamas nos quieres soltar. Si a dicha sacamos el pie del cepo, echas nos luego los grillos: e si a caso limamos los grillos, echas nos luego las esposas. Quiero decir que aunque el camino sea estrecho la senda fragosa, la jornada larga, y la carne flaca, jamas estan nuestros cuerpos sino cargados de vicios, y nuestros corazones llenos de cuidados. De vna cosa estoy maravillado, y no puedo tomarme tino, y es esta, sin que ninguno no nos constriña, ni interese ninguno nos vaya, pudiendo ir por la puente, rodeamos por el vado: estando el vado seguro nos auenturamos al golfo: estando el camino seco, nos ymos por los trampales: teniendo manjares de vida, buscamos ponzoña de muerte, curamos de nos perder, pudiendo bien acertar: sin interese cometemos la culpa, viendo venir con ella la pena: e finalmente porque nos tengan por buenos, assestamos en el blanco de las virtudes, y de farmamos en el terrero de los vicios. Vna cosa quiero confesar, aunque sea infamia mia, por ventura

en los siglos adueneros sera en provecho ageno. En cincuenta y dos años de vida, y o he querido prouar todos los vicios desta vida, por ver si ay en que se satisfaga la malicia humana y despues de todo visto, hallo que quanto mas como, me muero de hambre, quanto mas beuo, tengo mas sed, quanto mas huelgo me quebrato mas, quanto mas duermo, estoy desuelado: quanto mas tengo estoy codicioso, quanto mas busco, mucho menos hallo: e finalmente jamas pene por cosa que despues no me empalagasse: y luego de otro apetito no estuuiesse. Ninguno piense mientras vive en la carne, latifazer a la carne. Poder podra ella quitarnos la vida, mas no otros no a ella su desordenada codicia. Yo querria mucho saber de los dioses, porque hizieron finitos a nuestros dias, e infinitos a nuestros malos deseos. O dioses crueles, que es esto? nunca auemos de pasar vn dia bueno de vida, sino que engulladuras desto y de aquello se nos ha de pasar la vida: y que sobre todo sea vn lueno la vida, y el despertador della sea la muerte? Sepan los que no saben que el mudo toña nuestro que rer, y no otros de voluntad se lo que-

LIBRO DE

remos dar, y tomado nuestro querer porque no nos resabiemos, lo a q̄ loemos el tiempo pasado, con tal que viamos legun el tiempo maldito presente. Para las virtudes pone nos buenos deseos, cō tal que para los vicios se quede todas las vuestras obras. Esto todo he dicho por vos Claudio y claudina, que quando de sesenta años no quereis salir dela carcel del mundo, teniendo los pies podridos delos grillos q̄ esperamos delos moços de veynte y cinco años. Si no me engaña mi memoria, quando yo alla estaua, teniades nietos casados y visnietas de sposadas. Pues pareceme que venidas las guindas, no deuen tener ya las cezas fazon, y quando se encierra el mosto nueuo para los hōbres, echā el borujo seco a los muladares. No se sufre amigos tener muchos nietos en casa, y pocos años la persona, porq̄ pocas vezes vemos flor y fruta estar juntas, sino quando tiene fazon lo vno, esta marchito lo otro. Estado he pensando entre mi, que es lo que vosotros podiades auer hecho para cortar los años y parecer moços.

No se otra cosa sino que quando casastes a Lamberta vuestra hija con Drusio

MARCO AVRELIO 176

Drusio, y a Matrina la nieta con Lambertito, q̄ todos eran muy muchachos, y como os sobraua edad, y os faltaua hacienda, que les distes cada veynte años delos vuestros, en lugar delos dineros del dote, y desta manera descargastes os de años propios, y cargastes os de dineros agenos. No menos me ha pasado por el pensamiento, q̄ como paño corto en manos de texedor falso, os auéis puesto en tirador y percha para tirar y alargar vida. Si fuessedes cera y pez de çaparera blāda, que tirandose haze correa, biē ferria: mas vosotros no sois sino fruta de auellanos e muy liuianos, que defuera esta muy seca, y de dentro muy carcomida. Por el amor q̄ os tuue, y por la vezindad que me tuuistes, mucho quisiera amigos como os conoci moços y muy moços, conoceros viejos y muy viejos. No digo en la edad que os sobra, sino en el seso que os falta. O Claudio y Claudina, hago os saber q̄ sustentar la mocedad, deshazer la vejez, y alargar la vida, y oxear la muerte, no es en manos delos hombres que lo deslean, sino en la delos dioses que lo dan. Los quales legun su justicia, y no nuestra cobdicia, nos dan la vida

por peso, y la muerte sin medida. Vosotros no sabeyis que nuestra naturaleza es corrupcion de nuestro cuerpo y nuestro cuerpo es mollidor de nuestros sentidos, y nuestros sentidos son adalides de nuestra anima, y nuestra anima madre de nuestros desseos? y nuestros desseos verdugo de nuestra juventud: y nuestra juventud atalaya de nuestra vejez: y nuestra vejez espia de nuestra muerte: y la muerte meso de nuestra vida, en la qual la mocedad se nos va por pies, y de la vejez no podemos huir caualgando? Pregunto os vna cosa. Que hallais en la vida, porq os contenta la vida despues de ochenta años de vida? O vosotros auays sido buenos o malos. Si buenos, no tenéis de yr a gozar có los dioses malos. Si malos tambien desseed la muerte, porque no seays mas malos: e sino justamente os puedé matar por justicia. Ca el que en setenta años ha sido de mala vida, no esperemos jamas su enmienda. Quando el gran Pompeyo y el animoso Julio Gayo se enemistaro y en muy crudas guerras ciuiles vinieron, en las quales a Roma infamaron, e a si mismos perdieron, cuentan los auales de sus tiempos, que vinieró

en fauor de Julio los de Occidente, y en socorro de Pompeyo o toda Oriete. Entre los quales vinieron vna gente barbara, moradores alas otras vertientes de los montes Rifeos, que corren a la India. Tenian estos por costumbre que quando llegauan a edad de cinquenta años, hazian grádes fogueras de fuego: e alli se quemauan viuos, y se sacrificauan a los dioses. Y aquel dia los parientes y hijos hazian gran fiesta, y comia las carnes medio queimadas: y beuián en vino los poluos de los huesos. Fue visto esto todo por los ojos de Pompeyo, porque algunos cúplieron los cinquenta años en su campo. O siglo dorado que tales hombres tuuo. O gente bienauenturada que en todos los siglos aduenideros dexaron de si tal memoria. Que menos precio del mundo? que oluido de si mesmos? que acocear de fortuna? que acoite para la carne? que en poco tener la vida? quan en menos tener la muerte pudo ser mayor? O que freno para viciosos: que espuelas para virtuosos, que confusion para los que aman la vida: y que exéplo para no temer la muerte nos dexaron. Pues estos menospreciaban la vida propria, por cierto bié

es de pensar que no morirán por tomar hacienda agena. De pensar que nunca ha de auer fin nuestra vida, jamás ha fin nuestra codicia. O gloriosa gente, y diez mil vezes bienaventurada, que dexada la sensualidad, y vencido el natural querer vivir, no creyendo alo que viades, teniêdo la fe en lo que nunca vistes, como quien no dize nada, fuistes a los hados ala mano, salistes le ala fortuna al camino, distes çá cadilla ala vida, hurtastes el cuerpo a la muerte, ganastes honra con los dioses, no que os alargassen mas vida, sino que os tomassen lo que os sobraua de vida. Archagato cirujano, y Antonio Musa medico, y Esculapio padre dela medicina, pienso que poco ganaran en aquella tierra. Quien mandara a çellos Barbaros xaroparse ala mañana, tomar pildoras ala noche, serenar sueros, tomar ordiates, vntar el hgado, hazer lauatorios, sangrarse oy y purgarse mañana, comer vna cosa y abstenerse de muchas: Pues parezcame que aquellos de cincuenta años y vosotros de ochenta, si soys mayores en la edad, que alomenos seais iguales en la cordura, e sino quisierdes tomar la muerte dulce, alomenos enmiendar
la

la vida mala. Acuerdome aura muchos años, que Fabricio nuestro vezino me tenia armada vna burla: de la qual si vosotros no me defengañarades, se me figurera mucha desonra: y pues entonces me hezistes tan buena obra, querria os lo pagar en la misma moneda: yo os hago saber fino lo sabeis pobres viejos, que estays ya tales que teneys los ojos lagañosos, las narizes humedas, los cabellos blancos, el oyr perdido, la lengua torpe, los dientes caidos, la cara arrugada, los pies hinchados, las espaldas coreobadas, y los pechos ahogados. Finalmente si supiesse hablar la sepultura, como a caçeros suyos os podia pedir por justicia, viniesse de a poblar su casa. Por cierto gran compassion es de tener a la juvenil ignorancia, porque entonces se le abren los ojos para conocer los infortunios desta vida, quando es tiempo ya de cerrarlos, y entrar en la sepultura. Y de aqui viene que en vano a los moços vanos damos consejo. Porque la juventud es sin experiencia delo que sabe, sospecha delo que oye e incredula delo que le dicen, menospreciadora del ageno consejo, e muy pobre del suyo proprio.

Pero

Pero yo os digo Claudio y Claudina, amigos, que yo hallo sin comparaci^on no ser tan mala la ignorancia que tienen d^olo bueno los moços, como la obstinacion que tienē en lo malo los viejos. Malo es no saber lo que el hombre deue y puede saber: pero muy peores tener el saber del sabio, y la vida del bruto. O cuitados de viejos que oluidado os a vos otros mismos, correis por postas la vida, e nunca mirais que aueis de ser, hasta que sois lo que no querriades sin poder tornar atras, y y de aqui viene, que lo que os falta de vida, quereis lo suplir cō locura. Pues despertad los que en el sueño estais ahogados, abridlos adormecidos los ojos, acostumbra^d a bien obrar los vagabundos, aprended lo que os cūple los simples: E finalmente concertaos de espacio con la muerte antes que os haga execucion en la vida. Cincuenta y dos años ha que me conocen, y conozco a los deste mūdo, que jamas conoci vieja tan cargada de años, ni viejo tan podridos los miembros que no tuuiesen el coraçon sano para pensar ruindades, y la lengua entera para dezir mentiras. Mirad pobres viejos, parece me que pues es pasado el verano

alceis

alceis con tiempo de eras: e si os que da poco d^l dia, os deis pricisia a tomar posada: quiero dezir, que si el dia pasais en el mar con peligro, la noche dela muerte os tome en puerto saluo y las burlas pasen por burlas, y las veras tomemos por veras. Conuicne a hacer que si os conocimos moços atreuidos, os vean ya todos viejos muy traídos. Quando el cauallero passa la carrera, no le culpē, que el cauallo lleua descrinadas las crines: mas llegado ya a su puesto, justo es que aderece su cauallo: y no os engañe lo que suele engañar a muchos, y es que por esso seréis tenidos, porque teneis muchos dineros. Bien creo yo que os seguiran muchos, y os ternan embidia todos, pero creedme que al fin fin la honra antes se da al moço pobre y virtuoso, que al rico viejo e vicioso. Poder podra el rico ser mas tenido de pobres, y acompañado de codiciosos: mas el pobre virtuoso sera mas amado y menos aborrecido. Que mayor confusiō puede ser ala persona, ni igual afrenta a nuestra madre roma, que ver por las plaças y cantones no menos ruar los viejos que se caen de podridos, como, los moços que agora ciernē para

Pan

pampanos. Que cosa es ver los viejos de nuestro tiempo componer las canas, hazerle a menudo la barba, traer el capato muy justo, la calça assaz estirada, la camisa muy descubierta, el palio encarnado, la insinia de Roma muy esmaltada, argolla de oro ala garganta, y tintinabulos en la ropa, nacere en los sombreros como Griegos, y perlas en los dedos como Indios, las ropas como de istriones, y largas como de flamines: y finalmente lo que es peor de todo, que quando la muerte los emplaza, responden que quieren servir de nuevo a vna dama. O quantos y quantos he conocido yo en Roma que fueron muy afamados en la mocedad, y despues por estas luitiudades la fama perdieron en la vejez: y lo peor de todo, que ellos perdieron la fama en la vejez, y sus patrietes el fauor, y sus hijos el prouecho. Por cierto Ga guino Caton, del antiguo linage de los Catones, fue en Roma flamendialis cinco años, pretor tres, cenfor dos, dictador vno, consul cinco vezes. Como viuiesse sesenta y cinco años, pasado el año climaterico, dio fe a servir a Rosana hija de Gneo Curcio, dama por cierto moça y hermosa, crecio-

no para sacar de peligro Por cierto el viejo vicioso y luxurioso no es sino como el puerro que tiene las barbas blancas, y las porretas verdes. Pues pareceme ami si os parece avoltros, que soys viejos vezinos y amigos mi os, que no aguardays a quebrar las alas, a tiempo quando no es razon que ay a pluma en ellas: y no os engañeys, diciendo que para todo ay tiempo. Creedme, y lo que pudierdes andar de dia, no lo dexeys para la noche de la vejez. Porque mal corta el cuchillo gastado el azero, y el que esta abezado a carne, mal se amañara a comer los huesos. Pues vengamos al remedio para remediar este daño, y sea este: si la casa de carcomida se va a caer la apoyemos: no con cuentos de madera, sino con vna estrecha cueta que auemos de dar a los dioses de la vida, y a los hombtres de la fama. E si la vida de todas nuestras virtudes esta vendi miada, rebusquemos la, e sino hallaremos la rebusca, de la emienda nos baltha: y pues las cubas de nuestra cosecha se astragaron con nuestras malas obras, remoltemos las con mosto nuevo de nuevos y buenos desseos. Son los dioses tan buenos de cõntar de

los servicios que les deuenos, por las mercedes que nos hazen, que sino podemos alcançar oro de obras, se pagá con cobre de buenos desteos. E finalmente digo, que si tal Claudio y Claudina ofrecistes la harina dela juuétud a los vicios: offrezcais agora los saluados dela vejez a los dioses. Yo os he escrito largo mas dello que tenia en penfamiento: y porque a vosotros no tengan por couardes, y ami por atreuido no cureis desta carta dar parte a nadie. En Roma saludar me eys ala vezindad toda: señaladamente a Drusilla honrada biuda. Ay embio dos mil sestercios dareys los mil a Coruina vuestra nieta, porque selos mande por vn plazir que me hizo en vna fiesta. Mi Faustina esta mala, daras estotros mil alas virgines vestales, porque ruego a los dioses por ella. A tu Claudina embia mi Faustina vna arca, y no se por los dioses que te embla en ella. Los dioses pues soys viejos os den buena muerte y a mi y a mi Faustina nos dexen hazer buena vida.

Marco vuestro vezino os escribe de su propria mano.

A Labinia Romana cõsolandola de la muerte de su marido.

Carta

CARTA, VI.

Marco del monte Celio, primero consul Romano destinado contra los Dactos, a ti Labinia señora Romana, muger de mi Claudino el bueno, te embia salud y consoliación de los dioses consoladores. Bien pienso que tu sospecha estara muy reñida con mi dẽscuydo, por ver que a tus lastimosas llagas hã acudido mis consoliaciones muy perezosas. Peto acordãdome de tu nobleza, que no puede faltar, y tu de mi voluntad que siempre te desseo seruir: soy cierto que tu cordura quitara las marañas de tu sospecha. Por que si soy postrero en consolar te, fuy y soy el primero en tus dolores sentir y aũ no sere el postrero para te remediar. Puesto que la ignorancia sea inate de virtud, y espuela para todos los viciosos: tãbien alas vezes el sobrado plazir desafossiega los sabio, y escandaliza los inocentes. Mejor nos hallamos los Latinos con la ignorãcia de los vicios, que no los Griegos con el conocimiento de las virtudes. De lo que ignoramos, ni tenemos pena por lo alcançar, ni dolor por lo perder. Digo porque he sabido lo que no quisiera saber, y es, que son acabados

P 2 los

los trabajos de Claudino tu marido, y comiençan agora los de Labinia su muger. Dias auia que yo lo sabia, y no lo quise descubrir, porq̄ era crueldad, a la que estaua lastimada con ausencia de tãto tiempo, por mi mano fue se muerta con la muerte de tã desfeado marido. Y aun porque no era razõ que de quien yo recebi tan buenas o bras, de mi recibieffe tan malas nueuas. Agora que ya se que lo sabes, tengo la pena doblada: hasta aqui sentia solo su muerte, y mas agora siento su muerte e mi soledad, y tu desconuelo. Razon tienes de llorar, no por el q̄ esta con los dioses descansando, sino por nosotros miseros que quedamos en poder de tantos malos penando. O Labinia muchas vezes entre mi me pongo a penlar qual llorare primero, los malos que viuen, o los buenos q̄ mueren: porque tanto lastima el mal que se halla, como el bien que se pierde. Pena es muy grande ver morir a los innocentes, y porcierto no es menor pena ver viuir a los maliciosos. Mas delo que necessario ha de venir quando viniere, no nos deuemos escãdalizar dello. Dime Labinia, y agora sabes que son de tan buena conuer-

cion

cion los dioses adonde ymo: y de tan mala los hombres con quien conuer-
famos, que alli como los malos nacẽ
para morir, assi los buenos mueren pa-
ra viuir: porque el bueno siempre viue
muriendo, y el malo siempre muere vi-
uendo: pues los dioses lo lleuarõ pa-
ra li, no es mucho le quitassen de ti.
Yo soy cierto que Claudino tu marido querido, e mi fiel amigo, viendo lo que tiene, y acordandose delo que escapo, quiere mas lo ã alla, que tornar contigo aca. Porcierto el remedio de las biudas esta, no en pensar la compaõia passada, ni pensar en la soledad presente, sino pensar en el descanso que esperan aduenidero. Si hasta aqui penauas esperandole en tu casa, goza te agora que te espera en la fuya: porque mejor seras tratada tu entrẽ los dioses que no el aca entre los hombres. Y no consiento hagas tanto sentimiento, q̄ parezca auerle tu sola perdido: q̄ pues todos le gozamos en la vida, todos te nemos obligaciõ de llorar su muerte. Los coraçones lastimados, entre todos los dolores, es el mayor ver q̄ otros se alegrẽ del suyo y por el cõtrario el mayor aliuio en los graues toques de la fortuna, es ver que otros sienten sus

P 3 traba-

trabajos. Todo lo que mi amigo llora por mi con sus ojos, y todo lo que siente de mis lastimas, cargandolo sobre sus fuerças, lo descarga de mis entrañas. Augusto el Emperador alas riberas del Danubio, cuenta los anales de su tiempo que hallo vna gente que tenia esta costumbre. Como agora se cafa marido con muger, assi se confederauan amigo con amigo, jurando por los dioses de jamas llorar ni tomar trabajos por sus infortunios, sino que olvidados los de su persona, muriesse por remediar los de su amigo, y por semejante el otro auia de hazer con el. O' siglo glorioso, o' edad bienauenturada, o' gente de eterna memoria: en la qual eran los hombres tan columbinos, y los amigos tan verdaderos, que olvidando sus trabajos, llorauan los ajenos. O Roma siendo Roma: o tiempo mal espendido, o vida mal empleada: o descuydo muy descuydado: está oy las entrañas tan desentrañadas en lo bueno, y los coraçones tan assende reados, y tan sin remedio en lo malo, que olvidando los hombres ser hombres: y tornados fieros saluages, yo a fano por darte la muerte, y tu mueres por quitarme la vida, tu lloras por ver
me

me reir, y yo rio por verte llorar: y q' sin prouecho de ninguno nos perdamos: y solo por interresse holgamos de nos perder. A ley de bueno te juro La binia q' si tu remedio estuuiesse en mi mano, como tu dolor en mi coraçõ, ni ami lastimaria tu lastimoso lloro, ni a ti la triste soledad del marido. Pero pues tu remedio y mi d'sseo no se pueden cùplir: porque cõ los muertos ni en los muertos no tenemos poder, põgamos lo en mano de los dioses, los quales sabe mejor repartir que nosotros el coger. Vemos por experiencia en lo natural que ay vnas enfermedades que no las sanan palabras que nos dizen: y sananse con yeruas que nos ponen: y por el contrario otras se sanan con palabras, dexadas las medicinas. Esto digo porque los coraçones affitos, hechos mar de pensamientos, algunas vezes se confortan cõ beneficios hechos a su persona, mas q' cõ palabras dichas a sus orejas. Otra vez el coraçõ triste mas se consuela con palabras de vn amigo, q' cõ todos los seruiçios del mûdo. O triste de mi, q' en todo estoy falto. Cõsiderando la grandeza de si tan hõrrada Romana: y la poquedad de mi Marco consul del môte

LIBRO DE

Celso, veome tan inabile, que para cōsolarte no tengo sciencia, y para remediarte no tengo hazienda: pero tēgo te grā lastima, si lastima recibes en cuenta. No quiero pagar con papel y tinta, lo que yo puedo hazer por mi persona: porque el hombre que consuela con palabra, pudiendo remediar con obra, declarale auer sido amigo fingido enel tiempo pasado: y que le tengan por sospechoso amigo en el tiempo aduenidero. Si hasta aqui me has tenido por vezino tuyo, y pariente de tu marido, ruegote me tengas por marido en amor, por padre en el consejo, por hijo enel seruicio, y por abogado enel senado: y sera de tal manera, que espero que diras, lo que perdi en muchos halle en Marco solo. Y porq̄ en los graues confitos, adonde la maña se olvida, el iuyzio se altera, y la razon se retira: tanta necesidad ay de buen consejo, como de mediano remedio. Claudino ya muerto fue mio, e yo Marco viuo soy tuyo: pues como por tu merecimiento me puedes mandar lo que quisieres: assi yo por el amor q̄ te tengo, te puedo rogar lo que te cōuiene. Mucho te ruego esquiues las estremidades de las biudas Romanas: porque

MARCO AVRELIO. 185

porque allende que en todo estremo ay vicio, las tales fatigan a si, enojan a los dioses, pierden a los viuos, y no aprouechan a los muertos: y aun ponē sospecha a los maliciosos. Como Fulvia muger del noble Marco Marcello viendo enterrar a su marido enel campo Marcio se arañasse el rostro, messa se los cabellos, y quebrasse los diētes, y a cada passo se cayesse desina yada, teniendola de los braços dos Senadores, porque mas no se lastimasse, dixo Gneo Flauio censor, Dexalda que ella quiere andar oy toda la jornada de biudez: e assi fue, que entre tanto que se cōmauan los huesos del noble Marcello, ella estaua concertandose con otro marido: y lo que mas fue de notar, que a vno de los senadores que la lleuauan de brazo, dio la mano como Romana a Romano de perpetuo casamiento. Fue el caso tan feo, y justamēte tan afeado de tantos, que afrento a todas las Romanas presentes, y dexo sospecha de jamas en Roma creer a biudas. No lo digo señora Labinia, porque tu assi lo has de hazer: que por el Dios mars te jur o, que ni el coraçon de Marco lo sospecha, ni tu grande edad lo sufre, ni la autoridad

LIBRO DE

de tan graue matrona lo demãda. Mucho te encomiendo no oluides la honestidad que deues a Romana, y el re traymiento que se requiere en biuda. Porque si te fatigare la soledad que sientes delos muertos, te consuele la buena reputacion en que te tienen y ternan los viuos. No te quiero agora mas dezir, sino que tal sea tu fama en tre todos, que a los malos echas freno para callar, y a los buenos pògas espue las para te seruir. E si esto assi hizieres, pierde cuydado delo que en el senado ouieres de negociar. Mi Faustina te saluda, y ha llorado por tu desdicha. Ay te embio vnos dineros, para q pagues a tus acreedores. Los dioses que dièro descanso a Claudino tu marido, den consolacion a Labinia su muger.

Marco del monte Celio te escriue de su propria mano.

¶ A Cincinato su amigo, porque siendo cauallero se torno mercader.

CARTA. VII.

Marco edil Cenforino a ti Cincinato el Capuano, embia salud para la persona, y esfuerço contrala finiestra fortuna. Desde la fiesta de Be recintia delos dioses, ni criado de tu casa

MARCO AVRELIO. 186

casa he visto, ni letra de tu mano he leydo: la qual cosa me ha puesto sospecha, que o tu salud ha corrido peligro o a nuestra amistad tienes ya menoscipio. No te descuydes cõ tan gran descuydo, ni los oluides cõ tan grã oluido: porq no es tãto tu trabajo en escruir, quãto es nuestra consolaciõ en tus cartas leer: e si empereza tu mano por sus trabajos, esfuercela tu coraçõ por mi descanso. En esto se parecẽ los verdaderos amigos, en q yo vele por quitarte d todo pesar, y tu te desueles por hazrme todo plazer. Bien sabes q lo poco que ay de tu Capita ami mõte Celio, no fue causa q nosotros fuefemos amigos. Pues lo que ay de aqui a Illirico, no es razõ que nos torne estraños. Los vinos delicados miẽtras mas son desterrados, mas fuerza tomã y los verdaderos amigos quãto se vã apartando mas sus perlonas, tanto hã de venir mas ayuntãdose sus voluntades. Dime te ruego Cincinato: pues siẽpre me hallaste fiel en tu seruicio, porque estas sospechoso d mi desseo? Las hojas verdes defuera arguyen no estar seco el arbol de dentro, y las buenas obras en publico pregonã que tales sean las entrañas en lecreto.

Donde no ay perfecto amor, siempre ay quebra en el seruicio: y el que perfectamente ama, perfecta y perpetua mente sirve: yo estoy afrentado assi de tu pereza en me mandar, como de mi couardia en te escreuir. Quiero te confessar vna verdad, que si tãto vuiera tenido de atreuimiento, como de voluntad, y pensar a que la poquedad de mi letra satisfiziera a la grãdeza de tu juyzio, quedara por mal echada, mas no por corta como quiẽ echa lãça. En los tiempos passados, quando yo era moço y tu eras viejo, tu a mi consejos, y yo a ti dineros dauamos: mas agora que tus canas te sentenciã por viejo, y tus obras te acusan de moço, razon es que tu socorras a mi pobreza con dineros, y yo a tu liuiãdad remedie con consejos, por lo mucho que te quiero, y por lo que en ley de amistad deuo, te quiero auisar lo que el hõbre cuerdo deue hazer, y es esto Acordarse de los beneficios que ha recebido, olvidar las injurias que le hã hecho, estimar en mucho lo poco suyo, no tener en nada lo mucho ageno fauorecer los buenos, e disimular cõ los malos, ser graue con los mayores, y comunicable con los menores. A los

presen

presentes hazer buenas obras, y de los absentes dezir buenas palabras. Las graues perdidas de fortuna tenerlas en poco, y las muy pequeñas dela hõra, tener las en mucho. Por vna cosa no auenturar muchas, y por muchas dudosas no auenturar vna cierta: e finalmente ser amigo de vno, y enemigo de ninguno. Estas cosas ha de tener el que entre los buenos por bueno se quiere contar. He sabido que de xaste de ser pretor dela guerra, y metiste te por mar y por tierra en mercaderia. Espantado me has dexar de cõquistar los enemigos como Romano y tomar officio con que persigas a tus amigos como tirano. Quieres hazer mal a los domesticos y dexar lo estrãños. Quieres quitar la vida aquiẽ nos la da: y quitar la muerte aquiẽ nos quita la vida. Quieres a los bulliciosos dar asossiegoy, a los asosslegados quitar su repolo. Quieres dar a los que nos toman lo nuestro, y tomar a los que nos dan delo suyo. Librar a los condenados, y condenar a los inocentes. Quieres ser tirano de tu republica, y no defensor de tu patria. Pues a todo esto se auentura el que dexa las armas y se mete en mercaderia. Esta

LIBRO DE

do he pensando entre mi, que te mo-
 uio a dexar la caualleria, donde tenias
 tanta honra, y tomar oficio de donde
 se te siga tanta ignominia. Porcierto
 no te sienta otra excusa, sino que por
 viejo ya no podias saltar en las sier-
 ras, y agora asentado robas en las pla-
 ças. En los viejos vieja enfermedad es
que faltandoles las fuerzas defuera,
luego se arman con malicias de den-
tro: digo de los muy codiciosos como
tu. Vna cosa te quiero dezir, que has
tomado oficio, en el qual lo que los o-
tros tus compañeros hurtaron en mu-
chos dias, tu solo coheches en vna ho-
ra, y despues verna tiempo que tu lo
pierdas en vn momento. E assi permi-
ten los dioses que vno sea castigo de
muchos: y el tiempo largo castigue a
todos. Que es esto mi Cincinato? En
la casa de Cincino tu padre, laças que
no escriuianias auia colgadas: las salas
llenas de armas vimos, que no de far-
deles, los portales poblados de cau-
lleros, que no de merchants estauan.
 Porcierto la vimos escuela de nobles,
 y no como agora cueua de ladrones.
 O Cincinato, maldito sea tan ruyn ofi-
 cio, en el qual quereys los mercaderes
 viuir pobres, por morir ricos. Y
 torno

MARCO AVRELIO 185

torno a dezir que seréis malditos, por
 que la codicia de vn malo se ha de cú-
 plir en perjuizio de muchos buenos.
 No quiero lastimarte con tus passados,
 mas quiero auisarte de la miseria tuya
 y de tus adueneros. Si pensasse que
 tu cordura tenia tan al cabo al mun-
 do y a sus liuidades, como el mun-
 do tiene a ti y a tus dias (segun pare-
 ce por tus canas) excusaria a mi de tra-
 bajo en persuadirte, y a ti de fastidio
 en oirme. Empero a puerta de tan
gran descuydo, razon es se toque el
aldaua de algun auiso. Por fina que
sea la nauaja, tiene necesidad de pas-
lar por la muela: y por claro que sea
el iuyzio, de tiempo a tiempo tiene
necesidad de consejo. Muchas vezes
 yerran los hombres cuerdos, no por-
 que quieré errar, sino que las cosas son
 de tal calidad, que su cordura no ba-
 sta a poderlas acertar, y por esso es
 menester que su voluntad se definara
 sie, su iuyzio se dessolline, y su pares-
 cer proprio se desembote: y de quan-
 do en quando, tome vn filo en el pa-
 recer ageno. Mira bien Cincinato,
 que adonde los cimientos no son fi-
 xos, los edificios son peligrosos. Los
 homenages deste mundo sobre que
 ronda-

rondamos los hijos de vanidad, sobre arena estan fundados, y por muy sumptuosos que sean, vn poco de ayre los mueue, y vn poco de calor de prosperidad los abre, y vna lluvia de aduersidad los desmorona, y a poco tiempo quando no catamos, todo por tierra se allana: aunque las palas sean de plata y los açadones de oro, y los açadoneros sean reyes, y cauen mil años ha sta desêtrañar la tierra en los abismos no hallaran roca firme, ni peña viuua, donde esten firmes sus mayorazgos, y perpetuos sus estados. Todas las cosas los dioses immortales comunicaron a los hombres mortales, sin la immortalidad: y por ello se llaman ellos immortales, porque nunca mueren, y no sotros los llamamos caducos, porque al fin todo ha fin. Por duros que esten los muros, la mucha antiguedad los haze estar carcomidos. Solas dos cosas estan libres, las quales la fortuna no las puede dexar atras manó, ni el tiempo las poner en oluido: y son estas. La fama buena o mala con los hõbres y la pena o galardón de buenos o malos con los dioses. O mi Cincinato, acababan se las personas, y no se han de acabar las haciendas? Que verde, que madu

madura, que podrida, de apartarse tiene en algun tiempo la fruta del arbol florido, y no lo tẽgo en nada, porque esto es morir al natural, sino que muchas vezes en hoja y flor nos lleua la elada de vna enfermedad, o el pedricco de vna desdicha. Enojosa, costosa, reboltosa, y prolixa es de texer la tela, mas quanto se texe en muchos dias, se corta en vn momento. Por semejante, la timola cosa es ver a vn hombre, con quanto trabajo se acaba de criar, y en estado de honra se poner, y despues quando no catamos, el y ello lo vemos todo perecer, sin memoria de nada quedar. O mi Cincinato, por el amor que nos tenemos te ruego, por los dioses immortales te conjuro, no creas al mundo: el qual tiene por condicion, debaxo de poco oro alconder mucho orin: y so color de vna verdad cargarnos de mil mentiras: y con vn breue deley te, nos mezclar diez mil pesares: a los q̄ muestra mas amor, en gaña con engaño, a quien da mas de sus bienes, le procura may oers daños a los que le firuen de burla haze mercedes de veras, y a los que le aman de veras, dales los bienes de burla. Finalmente al sueño mas seguro, nos despierta

LIBRO DE

pierta con mayor peligro. Pues que quieres del, dime? Vna cosa te quiero dezir, y me parece que no la deues olvidar, y es. Que mas se han de tener los hombres para no creer las vanas vanidades que vemos cõ los ojos, que no para creer las grandes marauillas que oymos con los oydos. En vna cosa he mirado, y por la larga experiencia la he conocido. Que pocas cosas pintadas, ni estados encumbrados he mos visto en Roma, que a poco tiempo no tengan grãdes cuydados en su coraçon, crudas enemistades con sus vezinos, mayores inuidias de sus herederos, descomedidas importunidades de sus amigos, dobladas malicias de sus enemigos, enojosas goteras de pleytos en el senado: y alas vezes por quitar vna gotera de su hazienda, hazen quatro en su honra. E finalmente lo que con mucho cuydado allegaron para el hijo que mas querian, cõ mucho descanso se lo goza otro heredero que no pensaua. Tanta sentencia es los que engañaron a muchos con muchas malas obras en la vida, se hallen engañados de sus vanos pensamientos en la muerte. Crudos serian los Dioses, y muy graues de sufrir a los hombres

MARCO AVRELIO 190

hombres, si lo que allegaron los malos para vn solo heredero en perjuizio de muchos buenos, se lo dexassen gozar en paz por muchos años. Sobrada locura me parece, nacer llorando, morir sospirando, y viuir riendo. La regla para medir por todas partes se ha de ygualar. O Cincinato quien te ha en gañado? Que para vna jarra de agua que has menester del pielago de este mudo, para passar la misera vida, quieres dessollar te las manos con la soga de los cuydados: y quebrantar el cuerpo en la pelea de tantos trabajos, y auenturar tu honrra por vna herrada de agua. Que mas quieres que te diga? Sino que por henchir vn cantaro de estos bienes, quieres sufrir mil peligros: y en tan vil exercicio no dudas perder el credito: e al fin fin, yo te juro que quedes tan muerto de sed al pie del pielago, como quando estauas sin agua en el campo. Si conmigo te aconsejaras, vista ya tu edad, pidieras a los dioses la muerte, para descansar como viejo cuerdo: y no riquezas, para mal viuir como moço loco. A muchos he llorado en Roma con lagrimas de los ojos, quando los vey a deste mundo partir

LIBRO DE

tir: y a ti mi Cincinato he llorado cō gotas de sangre de mi coraçō, por ver te de nueuo al mundo tornar. La amistad mia, el credito del ſenado, la ſangre de tus paſſados, la autoridad de tu perſona, y la honra de tu patria, de uiera de refrenar tu cobdicia. O Cincinato, las canas honradas que ſe van a caer, en nobles exercicios le han de ocupar. Cata amigo, que vale mas le guir la razon por las ſedas de los buenos: que no la comun opinion que es eſcamino ancho de los malos. Porque ſi es eſtrecho para los pies el vno, no tiene poluo con que cieguen los ojos como el otro. A los moços liuianos q̄ procuran liuiandades, eſcuſalos la ignorancia: pero la codicia, deſordēada en los viejos, haze les cō trabajo tener la vida, con enojo tomar la muerte, y en vno y en otro quedar cō infamia. O Cincinato, toma toma eſte conſejo de amigo, no cargarte del ſeuo pegajoſo deſtos bienes, pues tienes tan poco paulo de vida, por q̄ a los tales como tu, vemos los derretir y no alumbrar. No te ſies amigo en la preſente proſperidad, porque aguero de la fortuna es dicha: y pues te arriſcaſte en tan eſcambroſo riſco como loco, pare

ceme

MARCO AVRELIO. 191

ceme que te deurias decendir por tu pie como cuerdo. E aſſi diran todōs Cincinato decēdio, mas no cayo. No quiero mas dezirte, ſino q̄ los dioſes ſeñ en tu guarda: y a ti y a mi nos deſengañen de la engañoſa fortuna. Mi Fauſtina te ſaluda, y ha ſe retraydo de mi, po r q̄ te eſcriuo eſta carta. Ha me conjurado de ſu parte te eſcriua eſta palabra, y es. Que dize que entōces ternas ſeſo, quando tuuieres pela do el colodrillo. E ſi aſſi es, parece me que deues Hamar luego vn barbero, para que rayendote el pelo, ſalga el ſeſo. Pero lo que ami me parece es, que ni a ti la codicia, ni a Fauſtina la locura, ni a mi la gota tarde ſe nos quitara: y que primero ſaldra el anima de las carnes, que de nueſtros coraçones las ruindades. Marco del monte Celio, te eſcriue de ſu propria mano.

¶ A Catulo cēforino, eſtando muy penado por la muerte del infante veriſſimo ſu muy querido hijo.

CARTA VIII.

Marco cenſor nueuo y moço, en bia ſalud y reuerencia a ti Catulo Cenſorino antiguo y viejo. Si eſcriuiēdote dos cartas, no quieres reſpōder vna, ſies por no poder, callo: ſi por

no

710 Erer, q̄ome, si por oluido, acusote, si por tenerme en poco, apelo: si por soñarlo, no creas é sueño: y sino quieres q̄valga por testamēto de me gloriar dellas, como de amigo: valga por co dicillo, auisandome y reprendiendo me como padre a hijo Obligados estā los moços virtuosos de honrrar a los viejos cuerdos y no menos los viejos fabios como tu de alumbrar y dotrinar a los moços muy moços como yo Iusta cola es que las nueuas fuerças de la mocedad, suplan y suruan a las ya quebrantades por la senectud, y por semejante su larga experiencia de sen gane a nuestra tierna edad, y natural ignorancia. Aquella es mocedad mal empleada, adonde sobran las fuerças del cuerpo, y faltan las virtudes del anima: y aquella es honrada senectud, en la qual quāto mas se secan las fuerças y neruios de fuera, tanto mas retoñecen y reuerdecen las virtudes de dētro. Vemos por experiencia que en el arbol quando se cogen las frutas y se caen las hojas, y se secan las flores, estan mas verdes y son mas prouecho fas sus rayzes. Quiero dezir que passa da la primavera de la iuuentud, y el verano dela mocedad, y venido el in uierno

nierno dela vejez podrida, ya la fruta dela carne caydas las hojas de los fa uores, y marchitas las flores de los deleytes, y secas las cortezas de las vanas esperanças de fuera, razon es q̄ entonces sean muy mejores las rayzes de sus obras de dentro. Los viejos que de verdad son viejos, mas se han de preciar de obrar buenas obras que no de canas blancas: porque la honra por vida buena y no por cabeça blanca se ha de dar. Aquella es gloriosa re publica, y fortunado el principe que es señor della, adonde ay iuuentud para los trabajos y ancianidad para los consejos. Como se sustenta la natura leza del viuir, se ha de ver la policia del gouernar, y es que ni todas las frutas vienen juntas ni se acaban juntas, sino que donde se comiençan vnas se acaba otras: y desta manera, y otros doctrinando y nosotros obedeciendo como padres viejos y pollos nueuos en el nido del senado, cayendose las plumas a vnos, ternan ya cañones los otros: y assi no pudiendo bolar los pa dres cansados seran mantenidos por los hijos tiernos. A ley de bueno te ju ro, y assi te vea yo con reposo Catulo que tenia proposito de no te escreuir renglon

renglon ogaño: porque estaua mi pluma reñida con tu pereza: sino que la poquedad de mi juyzio, y el gran pelgro de mis oficios siempre reclaman por tus consejos. Este priuilegio tiene la fabiduria en la casa donde mora, y a los sabios haze señores de simples: y a los simples esclauos de sabios. Pienso has olvidado me, pensando que ya la muerte del infante Verissimo mi querido hijo con el largo tiempo la tengo puesta en oluido. Ocaſion tienes para pensarle: porque muchas cosas el tiempo cura que la razon no sana: mas en este caſo no le qual es mayor, el engaño tuyo o el dolor mio. Y ote juro por los dioses immortales que no estantá apoderados los hambrientos gusanos en las entrañas del desdichado hijo, como los crudos dolores en el coraçón del lastimado padre. Y aun de verdad no ay cóparacion: porque el hijo murio vna vez, y su triste padre muere cada mométo. Que mas quieres que te diga? sino q̄ a el embidia dela muerte y a mi compassion de la vida se ha de tener: porque el muriendo viue, y yo muriendo muero. En los desaltrados caſos dela vida, y en los mañosos reueſes dela fortuna: adonde la maña aprouecha

aprouecha poco, y la fuerza menos: pareceme a mi que el mejor remedio es sentirlo como hombre, y disimularlo como discreto. Si todos todas las cosas como las sienten de dentro en el coraçón, las mostrassen defuera có la lengua: pienso que los ayres romperian con sus sospiros, y la tierra regarian con lagrimas. O si al coraçón lastimado, con lastimas de veras lo viesſen los ojos corporales, yo te juro que allí viesſen como es mas vna gota de sangre que suda de dentro, que todas sus lagrimas que ellos lloran defuera. No tienen comparacion los grandes dolores del cuerpo, con el mas pequeño que tiene el espíritu. Para todos los trabajos del cuerpo tienen inuentado remedio los hombres: pero el triste coraçón si habla, no le oyen, si llora no le veen, si se queixa no le creen, que ha ra el tal, sino aborrecer la vida có que muere, y amar la muerte con que viua? Las virtudes heroycas en los Heroycos no consisten en sufrir las pafiones del cuerpo, sino en disimular las del anima. Estas estas son las que alteran los humores, sin mostrarlo en el gesto echan la calçtura sin alterar el pulſo, hazen nos arar con los pechos,

Q arro-

arrodillar en el suelo, sufrir el agua hasta la boca, tomar la muerte sin dexar la vida: e finalmente alargan nos la vida porque mas penemos, y niega nos la sepultura porque no descansemos. Pero considerando, que si me atribulan las tribulaciones, tambien me empalagan las consolaciones: y que siempre tengo o hambre de vno o hastio de otro: tomo este remedio: dello disimulandolo con la lengua, dello llorando con los ojos, dello sintiendo con el coraçon passo mi vida, como quien espera perder lo que tiene, y jamas cobrar lo que perdio. Esto digo, porque fino me vees ya hazer humo de lloros y bozes, como solia en la muerte de mi hijo, nõ pienses que es porque no ardè el coraçon, sino que con el gran dolor dedentro esta consumida la humididad delos ojos defuera: y hechas brasas se quemã entre si las tristes entrañas. Q mi Catulo, y agora sabes tu en quanto tiene vn honrado padre en perder vn hijo bueno? De todas las cosas son los dioses largos, sino d no dar nos hijos virtuosos. Curiosamente lo he mirado que adonde ay mayor abundancia de altos estados, ay mayor hambre de buenos herederos. Gran lasti-

ma

ma es de oyrlo, y muy mayor de verlo: a los padres como luben por ricos y ver a los hijos decender por viciosos. Ver los padres honrrar a sus hijos, y ver los hijos infamar a sus padres: ver los padres dar descanso a sus hijos, y ver los hijos dar mala vez a sus padres: ver los padres morir, porq mueren sus hijos tan temprano, y ver los hijos llorar, porque muere sus padres tan tarde. Que mas quieres que te diga, sino que la honrra y riquezas que sus padres les procuraron con mucho cuydado, ellos lo pierden con mucho descuydo. De vna cosa sey cierto que las riquezas pueden las allegar con sutilezas y mañas los padres, pero que las han de sustentar cõ solas virtudes sus hijos. Jamas los dioses dexan que sea perpetuo lo que con mala intencion vno principio, y en perjuizio de otro esta fundado, y de mal heredero esta possydo: y como los hados tristes de los padres lo permiten, que las riquezas dexadas a sus hijos, siruan a los vicios por su passatiempo dellos que son viciosos, ellos lo mereciendo, y los dioses selo mandando, perece el heredero y lo heredado. Mira bien que te di te. Yo tenia dos hijos, a Comodo el

LIBRO DE

principe, y a Verissimo el infáte. Ma-
 rio el menor en edad, y mayor en vir-
 tud. Siempre imagine que viuiendo
 el bueno auia de ser pobre, y agora
 me quedo el malo, piéto de ser rico.
 Dezir te he porque los dioses son tan
 piadosos, que a padre pobre no dá hi-
 jo malo: y a padre rico, a penas dan hi-
 jo buéno: y como en toda prosperidad
 siépre ha de auer alguna sinistra for-
 tuna, que tarde que téprano: allí vos
 arma la çancadilla, donde vee que cae-
 remos con mayor lastima: y por esto
 permiten, que lo que los padres codi-
 ciosos allegaron con mucho trabajo,
 mueran con esta lastima, de dexarlo a
 hijo: viciosos muy mal empleado. Di-
 go te de verdad, que lloro tanto al hi-
 jo que los dioses me dexaró, como al
 que me lleuaron: porque la poque-
 dad del viúo haze immortal la me-
 moria del muerto. La mala y azizay cõ-
 uersacion delos que viuen nos hazen
 sospirar por la cõpañia delos que mue-
 ren. El malo siépre clama por su mal-
dad que le quiten la vida, y el bueno
siépre merece que lloré su muerte. Di-
 go te de verdad mi Catulo que pensé
 perder el seso quádo vi morir al infáte
 te mi hijo: pero conúelome, que yo
 del

MARCO AVRELIO

193

del, o el de mi, auiamos de ver esto, y
 que los dioses me lo emprestaron, y
 no me lo dieron, y que ellos son los he-
 rederos, y yo soy usufructuario, y que
 todas las cosas se hã de medir por su
 voluntad justa, y no por nuestro que-
 rer desordenado. Piensó que quando
 me lleuaron al hijo restituy lo a geno,
 y no q̄ me tomaron lo mio. Mas pues
 fue voluntad delos dioses, de dar al hi-
 jo descanso como a bueno, y lastimar
 al padre porque era malo: doy les gra-
 cias por el tiempo que me dexaron go-
 zar su vida. Ofrezcoles la paciencia q̄
 hetenido en su muerte. Ruegoles mi-
 tiquen con este castigo su ira, y pido-
 les que pues quitaró la vida al infante
 hagã de buenas costumbres al princi-
 pe. Aca he sabido en Roma la tristeza
 que por mi tristeza has tenido alla en
 Sania. Ruego a los dioses piadosos te
 dexen ver bué gozo de tus hijos, y me
 dexen pagarte con a legria lo que has
 llorado por mi pena. Mi Faustina te
 saluda, y aurias compassion de verla
 con los ojos llora, con el coraçon sospi-
 ra, con las manos se lastima, con la len-
 gua se maldize, ni come ñ dia, ni duer-
 me de noche, amã las tinieblas, aborre-
 ce la luz: y no me marauillo que lo q̄

Q 3

se

se crio en las entrañas, se sienta en las entrañas, y es tan extraño el amar de las madres, que caso que este el hijo en la sepultura muerto, siempre ellas lo tienen en el corazón vivo, y regla general es lo que mucho fue amado en la vida, siempre dexar mucha lastime en la muerte. Hago te saber que pasó vida muy triste, porq̄ nuestro la cara alegre, careciendo el corazón de alegría: y entre los hombres cuerdos, teniendo los dolores vivos, y mostrádo las caras alegres, no es otra cosa sino enterrarse en vida, careciendo de sepultura. Y mucho te parecera que he dicho: pero yo te juro por los dioses immortales, que es mucho mas lo que siento: y muchas vezes me parece que quiero rebetar, por no osar llorar con los ojos, lo que tengo representado en las entrañas. Yo tengo necesidad de comunicar contigo algunas cosas, véte a Brieto porq̄ hablemos en ellas: y pues los dioses tuvieron por bié de llevarme al hijo tã deseado, quiero me cõsolar contigo que eres amigo muy querido. Pocos dias ha q̄ vinierõ vnos embaxadores de los Rodos, a los quales di los mas de mis cauallos, y de la vltior España me traxeron ocho cauallos

uallos, ay te embio los quatro: querria que saliesse tales, que dellos tuuiesse contentamiento. E los dioses sean en tu guarda: y a mi y a mi Faustina nos den alguna alegría.

Marco el muy lastimado te escriue de su propria mano.

¶ A Mercurio vezino de Sania, que agora se dize Benauente.

Mi especial amigo Mercurio, y antiguo compañero. Vn explorador tuyo, y un lacayo mio se toparon en Capua: el vno lleuaua mi deseo parati, y el otro traya vna carta para mi. E si bien lo miraste, verias mi corazón tan lleno de cuydados, como yo tu carta cargada de quejas: y embias me a cõsolar de mis tercianas, y o te lo agradezco. E vino a buena sazón, que el despedirse de mis pullos la calentura, y el alegría de tu carta a mi espíritu, todo fue vno. E porcierto si este caso en mis manos se dexa, ni mi calentura verna, ni tu cõsolació se yra. Mas mira la miseria humana, q̄ presumo d̄ tomar muchos reynos a otros, y no puedo alcançar vna calentura de mis buessos. Ya sabes que nos amamos, y de largos años nos conoscemos.

LIBRO DE

El dia que tu amistad se confio de mi mi se se obligo que tus males fueren mios, y mis bienes fueren tuyos. E allí ay uerdadero amor, donde está dos cuerpos apartados, y vn coraçon un to, y aquel amor es auinagrado, adon de estan tan remotos los coraçones, quan estrañas las personas. Pues mira te ruego, nuestro amor no este toxica do con ingratitud, ni nuestra memoria empoçoñada cō delcuydo, y yo siendo otro tu aca, seas tu otro yo alla de manera que, mi ausencia cō tu presencia, y tu presencia con mi ausencia siempre se hablen: e assi veran enel senado muchos, en la vezindad dos, mas en el amor no mas de vno. Tu tabella rio me dixola perdida de tu haziēda, y por tu carta conocí la congoxa de tu persona. Es el caso me dicen que se te anego vna nao, y tus fatores como euerdos por saluar sus personas como tieron ala mar tus mercaderias. Pareceme que la nao aliuiano a si, y cargo a tizy segun mi iuyzio y tu sentimien to no se echaron tantos fardeles en la mar, quantos cuydados en tu coraçō. Segun tu eres antes me obligaria a bu scar tu plomo y estaño, que no tu coraçon. Porque tu plomo aplomo en

VR

MARCO AVRELIO.

197
774

vn lugar del profundo, y tu cobdicia esta derramada por todo el mūdo. Si oy murieses y te abriesen de verdad pienso que antes hallassen tu coraçon ahogado con el plomo, que viuo en el cuerpo. O Mercurio, no tienes tu ago ra enfermedad de tercianas simples como yo, quel calor en el cuerpo y dolor en el spiritu, quartana doble te cauria, y del tal mal, ño en la cama, sino en la nao, no en la tierra sino en la mar no con físicos, sino con filosofos te acó sejo curar. Porque allí esta anegada tu vida, dōde tiene hecho asiento tu plomo. No te cōgoxes que si tu no tienes al plomo cōigo, ello tiene a ti cō figo. De quantas vezes el auaricia bu sco al auaro, busque el auaro vna vez al auaricia. Dizen me q por esso estas tan triste, porque de tu dafio no esperas remedio. No sabes q adōde no ay remedio, ha de auer paciēcia? O Mercurio, agora sabes que el dia que abalançaste tu hazienda alas sospechosas rocas, y tus desseos alas altas olas, y tu rauiosa auaricia a los importunos viē tos, y el plomo tuyo a las aguas agenas q quan desseos los yuā tus fatores a la ganancia, tu auis de qdar tan cierto dela perdida? y desta manera aho-

Q s

gara

garase su desseo, y eicapara tu esperan
 ça. No te acuerdas que Sócrates echã
 do en la mar, no plomo, sino oro, nopo
 co sino mucho, no ageno sino suyo: no
 có fortuna, sino con cordura dixo, en
 gañosas riquezas: quiero os ahogar,
 porque no me ahogueys. Piẽso que tu
 si en tal tẽ vieras, te oyeran dezir. O
 mis dulces riqzas, yo me quiero ahog
 ar antes q̃ vosotras os aneguys. No
 se oso aquel sabio fiar del oro, y fias te
 tu del plomo. Echad suertes entre am
 bos, el de Athenas y tu de Roma quiẽ
 erro o acerto mejor. El dela tierra lle
 uar oro ala mar, y tu dela mar traer
 plomo ala tierra: yo se q̃ los antiguos
 Romanos dirã que el, y los presentes
 codiciosos dirã que tu. Lo que en esto
 me parece es, que tu preciãdo lo eres
 menospreciado: y el menospreciãdo
 lo es de todospreciado. Dize me tu el
 plorador, q̃ estas muy triste, y das bo
 zes de noche, apellidando los dioses
 y despertãdo los vezinos, y quexãdo
 te dela fortuna. Pefãme de tu tristeza
 porque es amiga de soledad, y enemi
 ga de cõpañia, y heredera de desesper
 acion. Pefãme que das bozes de no
 che, ca es indicio de locura. Porque
 cubriendose todo el mũdo con tinie
 blas

blas: tu solo descubras el coraçon a
 bozes. Pefãme que apellidas los dioses
 porque si algo te quitaron por verte
 muy alto, te lo tornassen por muy a
 batido. Pefãme que despiertas tus ve
 zinos, porque si tu abudancia les cau
 so embidia, tu sufrimiento los mueua
 a compãssion. Pefãme te quexas de la
 fortuna, porque cosa conocida por tã
 tos, no se sufre ser infamada por vno.
 O mi Mercurio, y agora acuerdas
 Con quien todos hazen tregua, ¿cuẽ
 tu có desafio? Desarmamos nos
 las vallestas, y descuelgas tu la
 No te hallatẽ en el campo, y que
 gozar del triunfo? Estã todos
 trampados, y tu solo presumes pa
 seguro? Cõn la fortuna te tomas? No
 sabes que esta los muros altos comb
 ate, y los carcomidos defiende: pue
 bla lo despoblado, y despuebla lo po
 blado. De enemigos haze amigos, y
 de amigos haze enemigos: a los vence
 dores despoja, y a los vencidos corona:
 de traydores haze fieles, y de fie
 les haze sospechosos, e finalmente e
 sta es la que rebuelue reynos, desbara
 ta exercitos, abate reves, sublima tiri
 ranos, a los muertos da vida, y a los
 viuos da muerte: a vnos por fama, a
 otros

LIBRO DE

otros por infamia: y tomas te cō ella? No te acuerdas de Imote que tenia el rey delos Lacedemonios a su puerta, que dezia. Esta es la casa del deposito dela fortuna. Por cierto altas palabras y como de alto ingenio compuestas. Mejor conocia este que tu ala fortuna pues se tenia por depositario y no por heredero: y quādo algo perdia como gu, pensaua que restituia lo ageno: y se o que le tomauan lo suyo. Razō tie-tu de confianza de arguyr a tu tray-bos, el porque haziendote depositario erro o este por heredero. El q̄ viuue he-uar orgl muerto, y no el muerto here-ploml viuuo: porque mueren todos, ella Robodos hereda en su vida. Quieres to-mar vengança de quien te dio tanta pena? Pues toma este cōsejo. Sey ami-go de su enemiga, que es la sepultura. Sobre los que nacen, no sobre los que mueren es su Imperio. Quan señores fueron aquellos cuydados. suyos de tu coraçon, tanto lo serā alli los gusanos de tus entrañas. Que mayor victo-ria que la vencedora de todos los vi-uos sea vencida de ti solo muerto? Di-gote vna cosa, que solo el encastillado en la sepultura, esta seguro delos bay-benes dsta vida. Dizeme tu tabellario que este verano querias venir a roma

MARCO AVRELIO.

179

y agora en inuierno nauegas a Alexā-dria. O mi Mercurio, quando se acaba tu vida comiença tu auaricia. Halla-vas dos ciudades enel mundo ta estre-madas, Roma cabeça de viciolos, y Alexandria remate de virtuolos. Yo te dire tus mercaderias. En Roma car-garas tu cuerpo de vicios, y en Alexā-dria tu coraçon de cuydados. A ley de bueno te juro, que mas hambre tray-gas delo que dexares, q̄ contentamien-to delo que traxeres. Tu no te acuer-das que es inuierno y has de passar la mar: en la qual si pilotos no me miéte, la calma mas segura es vigilia de ma-yor fortuna. Diras que tus naos vā va-zias, y por esso van seguras. Yo creo que iran mas cargadas dela auaricia, que vernan de seda. O que buen true-que seria si la auaricia de Italia se co-mutasse por seda de Alexandria, yo soy cierto q̄ su seda armaria vna nao, y nuestra auaricia todavna flota. Grā de es la codicia, ala qual la verguença del mūdo no reprime, ni el temor de-la muerte la ataja, ni la razon la cōcier-ta. Digolo, porque quien en tal tiem-po se ofrece al peligro, o le sobra codi-cia o le falta iuyzio. Pues yo no sien-to otra escusa para satisfacer a mi, y

Q 7 es-

escusar a ti, sino que eres tan conocido alas mares, como ignoto a los dioses: y es que las aguas instables conocé al coraçon inquieto: y las rocas duras al hombre indomito, y vn viento conoce a otro viento. Dime te ruego que vas a buscar? vas al golfo Arpino a buscar tu plomo? Mira pues que péfando d tomar a los peces el plomo duro, no les dexes tus carnes bladas. Vas por vêtura a buscar hazienda en peligro de tu vida, por dexar fama en la muerte: y no sabes que la tal fama son pfumes al catarro, balfamo al pafmo, luzero al ciego, y ruy señor al lordo? Pues quiero te descubrir la celada antes que caygas en ella. Tu buscas cuydado para ti, embidia para tus vezinos, espuelas para tus enemigos, despertador para los ladrones, peligro para tu cuerpo, damnaciõ para tu fama remate de tu vida, oxeo para tus amigos, pleyto para tus hijos, y maldiciõ para tus herederos: y porque la priessta dela calentura me haze dexar la pluma, no me alargo mas. Mi Faustina te saluda, y le pesa mucho de tu perdida. Ay te embio vna prouision para que te den vna nao, porque no pierdas el seso. Si fueres a Alexãdria no vueluas
por

por Rodas, porque se la tomamos a sus piratas. Los dioses sean en tu guarda, y a ti y a mi nos den buena vida con los nros, y buena fama cõ los estraños.

¶ A Antigono, consolandole en vn triste caso. CARTA. X.

Marco pretor Romano, edil censorio, colega en el imperio, a ti Antigono el desterrado, embia salud de su parte, y buena esperança del senado. Estãdo en Cãpania me contarõ tu triste caso, y agora en el tẽplo de Iupiter me dieron tu lastimosa carta. Siento tãto tu sentimiento, y lastimãme tãto tus lastimas, que assi como tu estas apartado de tus vezinos, assi yo estoy desterrado de mis sentidos, y lloro agora por ti, lo que tu en mis trabajos lloraste por mi: y siento por ti, lo que sentiste por mi: porque a los amigos aflitos deuemos dar remedio a sus personas, y consolacion o cõpacion a sus coraçones. A ley d bueno te juro mi Antigono, que en este caso, ni he sido ingrato delo antiguo, ni crudo en sentir lo presente. Como ley los renglones de tu carta, ni pude tener las manos que no temblasen, ni la ca
ra

ra que no se demudasse, ni el coraçon que no sospirasse, ni los ojos q̄ no llorassẽ: por ver que es mu- poco lo que embias a pedir, y soy yo muy menos por no te lo poder embiar. El mayor infortunio de los infortunios es, quando el hõbre puede poco y quiere mucho. Y la mayor fortuna entre todas las fortunas es, el hõbre que quiere poco y puede mucho. Fãsto ver si nue-stra amistad has dado en oluido, en q̄ auentures tu de mi vna vez, lo que yo confie de ti muchas vezes. Bien sabes que las mocedades de mi mocedad, todas las descargaua de mi coraçon, y las cargaua en tu parecer y iuzzio: pues justa cosa e: que tus trabajosos trabajos los descargues de tu voluntad, y los cargues a mi coraçon, y desta manera veras y verã, oyras e oyrã que no son tan cortas mis manos para tu remedio, quanto son largas mis lagrimas en llorar tu daño. Pues viniẽdo al caso tuyo desastrado, hazes me saber como los dioses te llevarõ vna hija, y el môstruo o terremoto te derroco tu casa, y el senado dio contra ti vna sentençia: en que te tomo la hacienda y de ferro la persona. Assi los dioses sean conmigo mansos, como hã

fido

fido cõtigo crueles. Tẽgo tan grande el espanto que mi espõritu ha concebido aca, como la perdida que tu y tu muger aueys sentido alla: e sino sabes de que, oye que yo te lo dire. No me espanto yo del monstro o que espanto alas gentes, ni del terremoto que derroco las casas, ni del fuego que quemó los coltarios, ni de los dioses q̄ permiten tales cosas, mas espãtome que ay tantas maldades en ti y en tus vecinos, por las quales justamente mereciẽdes tan horrendos y tan crudos castigos. Creeme vna cosa Antigonõ y no dudes, que si los hombres viuiessen como hombres, en que no se desmandassen de la regla de sus conditores naturales, siempre los dioses haria como dioses en no salir de madre para darnos crudos castigos por manos de monstruosos animales. Porcierto, justo y justissimo es que a los brutos los castiguen con otros brutos, y a los que ofenden con estrañas culpas, los lastimen con estrañas penas. Dezir te he vna cosa que te parecera nueva, y es, que mas ofenden los malos en la infamia que ponen en los dioses por la pena que les dan: que no por las maldades que contra ellos cometen. Co-

mo

mo los dioses naturalmente sean piadosos, y desto tengan siempre fama, y nosotros siempre seamos malos, y nuestras maldades y enormes obras merezcan enormes castigos, los simples llaman a los dioses crueles, de que veen sus castigos publicos, y no veen nuestras maldades secretas. Pues razón tienen los dioses de quejarse, porque nosotros con nuestras culpas los ofendemos, y ellos por nosotros de crueles son infamados. Infalible regla es que los dioses piadosos no se estremen con estremados castigos, si primero los hombres viciosos no se estremen con estremados vicios. En el tiempo que Camillo estava desterrado en Capua y los Galos poseyan a Roma Lucio Claro cónsul, fue embiado por el Senado al oraculo de Apolo, a pedir consejo que haria el pueblo Romano para librarse de tan grande peligro, y estuuo alli el cónsul quarenta dias detrás del templo, puesto de rodillas delante Apolo, ofreciendo sacrificios muy estraños y derramando lagrimas suyas propias y jamas pudo auer respuesta, y assi no con poca afreza se torno a Roma. En tonces acordo el sacro senado, que fuesen de cada templo dos Flamines, los

quales

quales como estuuiessen prostrados en tierra dixoles Apolo. Assi como vn principio corresponde a otro principio, y vn medio a otro medio, no os maravilleys si con los estremados en el pedir, yo me muestre estremado en el responder: vosotros los Romanos de soues que os faltan los hombres, venis en busca de los dioses. Por esta oracion ni nosotros os queremos dar los buenos consejos, quando los auéis menester: ni permitimos que los hombres os favorezcan, quando los vays a buscar. Mirad amigos, no por los sacrificios que agora me auéis ofrecido sino por la amistad que con vuestros padres tuue en el tiempo pasado, os quiero descubrir vn secreto, y es este. Que direys de mi parte a los Romanos de Roma, siete cosas.

La primera es, Nunca hombre de xo a los dioses por otro hombre, que los dioses y el hombre no desamparassen en la mayor necesidad a esse hombre misero.

La segunda es, que mas le valdria tener de su parte a vno de los Dioses immortales que estan en el cielo, que a todos los hombres mortales que estan en el mundo.

La

LIBRO DE

La tercera es, que se guarden mucho de enojar a los dioses, porque mas les dañara la ira de vn Dios, que la enemistad de todos los hombres.

La quarta es que nunca los dioses olvidan vna vez al hombre, sin que primero los dioses sean olvidados diez mil vezes de los hombres.

La quinta es, nunca los dioses permiten que vno sea perseguido de vn malo, sin que el primero aya perseguido a algun bueno, y por esso agora vosotros soys acocados de los Galos estrangeros, porque perseguiestes y desterrastes a Camillo vuestro natural.

La sexta es, que si los hombres quieren tener propicios y fauorables a sus dioses para la guerra, siruan los primero en tiempo de la paz.

La septima es, que nunca los dioses piadosos embiã para algũ reyno algũ castigo estremo, sino por muy estruendadas maldades cometidas en esse reyno, e direys mas al Senado que yo no quisẽ a Lucio Claro respõder, porque a tan mal hombre como es el, al su Dios Apolo por ombaxador no le auia de embiar. Tomad los Romanos de mi este consejo, y si malos hallardes no tomeys de mi otro.

A

MARCO AVRELIO 203

A embaxadas estranas, embiad los mas eloquentes.

En el vuestro famoso Senado poned los hombres mas sabios.

Vuestros exercitos cometed a los capitanes mas esforçados.

A vuestros dioses embiad siempre los hombres mas inocentes.

¶ Nunca los dioses justos amasaran su ira contra los hombres injustos, si aquellos que se lo ruegã no son muy inocentes. Porque vãlo suzio no se la va sino con agua limpia, y de manos suzias mal saldra vãsija limpia. Sõ los dioses tan justos, que aun las cosas justas no quieren darlas, sino por manos de hombres justos. Finalmente digo, si quereys echar los Galos enemigos de vuestras tierras, echad primero las passiones de vuestros coraçones. Tened por verdad que jamas los dioses echaremos los enemigos vuestros de Italia, hasta que Camillo con todos los inocentes desterrados sean tornados a roma. Porcierto las guerras crudas que permiten los dioses piadosos en los tiempos presentes, no son sino vn açote o castigo de las culpas passadas, para que lo que los malos hizierõ a los inocentes en muchos dias, despues

LIBRO DE

pues por mano de otros malos lo pagué en vn dia. Esta respuesta dio Apolo a los Flamines, que fueron a el del de Roma: las quales cosas todas puse ró tanto espanto en el senado, como alla en Sicilia puso a vosotros el monstro. Acuerdome que en el libro de las respuestas de los dioses, entre los anales del capitolio las hallé: el qual libro el primero dia de cada mes, se auia de leer por vn senador delante todos los senadores en el Senado. Pues que te parece amigo; como hablo el Dios Apolo? e sino quieres creer ami q soy tu amigo, cree a Apolo que es tu Dios. O Antigono, mira mira quan desplomados estan los juyzios de los hóbres vanos, de los juyzios de los dioses que son muy ocultos: y donde hablan ellos, todos auian de callar. Porque mas vale vn cõsejo dado de los dioses de burla, que todos los consejos de los hombres dados de veras: y de donde pienas que viene esto? Yo te lo dire. Son los dioses tan buenos en toda bõdad, y tan sabios en toda sabiduria, y nosotros somos tan malos en toda maldad, y tan simples en toda simpleza, que ellos aun queriendo errar aciertan, porque son dioses: y nosotros

MARCO AVRELIO. 204

tros queriendo acertar, erramos porque somos hombres. E neste veo quã indomito animal es el hombre, y quã enteros en sus voluntades son todos los mortales, que quierẽ mas perderse siguiendo su parecer proprio, que no ganarse por consejo ageno: y lo peor de todo, que para el mal son tan arriscados que no ay freno que los enfrenen: y para el bien son tan couardes, que no ay açote que los mueua adelante. Quexas te de los dioses piadosos, quexas te del Senado sacro, quexas te de la fortuna rixosa, tres cosas son que qualquiera dellas de vna pedrada te quitaria la vida, y te enterraria la fama, quãto mas auientote tirado cada vna por si, y apedreandote aora todas juntas. Grãdes cõpetidores has tomado, yo no se que tal sera tu esfuerço. Quiero te contar algunas fuerças, y esfuerços que tuuierõ los varones antiguos: y por ellas veremos las que te neys los destos siglos. El compañero de Scipion Nafica, se tomo con vna serpiente en las montañas de Egipto: la qual despues de muerta y desollada, su cuero fue medido en el campo Marcio: y tenia ciento y veynte pies en largo. Hercules el Tebano prouo
sus

sus fuerças con la Hydra, y cortando
 le vna cabeça, salian siete cabeças. Mi
 lon el gigante por exercitar sus fuerças
 tenia por costúbre cada dia alcançar
 vn toro por sus pies, el qual tomado,
 echauale acuestas, y salido ala plaça,
 hazia grandes apuestas de correr tá-
 to conel toro como otro mácebo del
 nudo: y lo que era mas de marauillar,
 que de vna puñada mataua el toro, y
 el mesmo dia se le comia el todo. Enel
 monte Olimpo Cerrasto gigante de
 nacion Griego, lucho con mas de cin-
 cuenta mil hóbres, y jamas ninguno
 pudo derrocar: e si Homero no nos
 engaña, deste gigante tan nóbrado, y
 deste hecho tan famoso, quedo déde
 en quatro años yr de toda las nacio-
 nes del mundo a luchar al móte Olim-
 po, y de aqui decendio el cuento de
 contar por Olimpiades. Enel segundo
 bello punico, entre los captiuos de la
 triste Cartago, traxo Scipion a vno q
 era Mauritano, varon assaz estrema-
 do en fuerças, y feroz en el aspecto, y
 celebrádole vnos espectaculos en Ro-
 ma muy famosos, en que corrian in-
 numerables animales, aquel captiuo
 salto enel cosso, y mato dos ossos, y lu-
 cho con vn leon por gran espacio: fi-
 nalmen-

nalmente aunque quedo lastimado de
 sus viñas, ahogo al leon có sus manos.
 Fue cosa monstruosa de ver, y parece
 agora increyble para contar. Enel a-
 ño de quatrociētos y veynte dela fun-
 dacion de Roma, Curio el deutado
 assaz capitan famoso, viniendo de Ta-
 rento contra Pirro rey de los Epiro-
 tas (este fue el primero que traxo qua-
 tro Elefantes a Roma, el dia de su tris-
 so) y como hiziesen vn teatro donde
 cabiã treynta mil hóbres, para ver cor-
 rer los elefantes, al mejor tiempo que
 bro el tablado, y mato mas de cinco
 mil hombres. Acontecio que entré e-
 llos estaua vn Numantiño, el qual su-
 stento sobre sus ombros vn tablado
 con mas de trezientos hombres, hasta
 que el y ellos fueró socorridos. Cayo
 Cesar siendo mancebo, y andando hu-
 yendo de los Silanos porque era Ma-
 riano, estando entre los Rodos gana-
 ua de comer haziēdo desafios de cor-
 rer cauallos atadas las manos atras.
 Era cosa monstruosa de ver (segú cuē-
 tan los anales) que assi hazia parar el
 cauallo apretando las rodillas, como
 tirando al cauallo delas riendas. Enel
 año quintodecimo que el capitan de
 los Cartaginenses entro en Italia, nue-

stros antiguos padres embiaró al rey no de Frigia por la diosa Berecintia madre de todos los dioses, la qual como llegasse al puerto de Ostia, la nao en q̄ venia encallo en vna calle, y por espacio de quatro dias, treynta mil hombres que venian enel armada no la pudieron mouer. A caso vino vna virgen delas vestales Rea, y cō su cinta atola la nao, y tan facilmente la sacó a tierra, como se saca el lino del cerro para hilar ala rueca: y porque creamos lo q̄ o vemos en tiempos passados, por lo q̄ vemos en tiempos presentes, acuerdo me que viniendo de Dacia, Adriano mi señor celebrou en Roma vnos espectaculos, en que auia mas de dos mil fieros animales, y la cosa mas notable que vimos, fue vn cauallerizo suyo, natural de las riberas del Danubio, q̄ entraua encima de vn cavallo tã denodado enel cosso, y hazia tanto estrago en los animales, que assi huyã delos leopardos, leones, osos, encas, elefantes, rinocerotes, como no otros huyamos dellos, y mas m̄to el solo dellos que ellos delos hombres. Estas cosas tan espantables te he contado, por que todas no me tienen tan espantado, como tu solo en verte hazer armas, y cō

peti

petir con los dioses conel senado, y cō fortuna. Tres gigantes son en todo esfuerço esforçados, y en toda dicha dichosos: y tales que mandã a los que mandã a todos. Los dioses por su natural poderio encierran las furias, y rigen las estrellas. El senado con su justicia vence los reynos, y reprime los tiranos. La fortuna con su tirania toma a los que la dexan, y dexa a los que la toman, honra a los que la defonran, y castiga a los que la firuẽ: a todos en gaña, y a ninguno desengaña: promete mucho, no cūple nada, su cantar es llorar, y su llorar es cantar: a los muertos entre gusanos, y a los viuos con infortunios, a los presentes acoceando, y a los absentes amenazado, todos los cuerdos se le rinden, sino tu loco que le hazes rostro. De vna cosa estoy muy espantado de ti. Quexarte del senado no me marauillo: porque al fin son hombres: y pueden errar como hombres, aunque de verdad en las cosas de justicia auian de ser mas que hombres. Quexarse dela fortuna no me marauillo tampoco, porque al fin la fortuna es fortuna: y entre los mortales desde todos los siglos es muy antigua querrela: y quanto formamos

R 2

mayo

mayores quejas, tãto ella nos hiere
c6 mayores heridas. Escãdalizome y o
que siendo tu vno de los Romanos te
quexas de los dioses, como si fueses
vno de los Barbaros. No tenemos tan
ta fama los Romanos entre todas las
naciones por los muchos reynos que
auem6s vencido, como por los gran-
des tẽplos, seruicios y sacrificios, que
a nuestros dioses auem6s hecho. Que
xas te que los dioses te derribaron la
cala con el terremoto, y te matar6 la
hija c6panera de tu destiero, y todo
en vn dia: y no traes a la memoria las
ofensas que tu c6tra ellos cometiste
en muchos años. O mi Antigono, oye
tu no sabes q̃ de nuestros pley-
tos malos, salen sus sentẽcias buenas?
y tu no sabes que nuestras enormes
obras no son sino vn despertador de
su muy recta justicia? y tu no sabes q̃
sus fieros castigos no son sino vna pre-
sa que represa las grãdes auenidas de
nuestros juveniles desseos? y tu no sa-
bes que no es nada lo que los dioses
castigã en publico, con lo que disimu-
lan en secreto? y tu no sabes que al fin
los dioses son dioses, y los mortales
son mortales? y que mas bien nos ha-
gen ellos en vn dia, que nosotros a e-
llas

los seruicios en cient mil años? y tu
no sabes que el menor mal de mano
de los dioses piadosos, es mas biẽ que
todo el bien que nos puede venir de
mano de los hombres crueles. Pues de
que te quejas? mucho te ruego que
calles: y pues estas entre efrangeros,
sufre: y si quiera por la honrra no de-
sonres a los dioses de los Romanos: por
que los hombres injustos, su mayor in-
justicia es; hablar mal de los hombres
justos, quãto mas de los dioses justissi-
mos. Porcierto (como dẽzia Ciceron)
la mayor falta en vn hombre bueno
es a puar lo malo por bueno: y la ma-
yor maldad en vn malo, es condenar
lo bueno por malo, y tu no sabes quã-
to son los dioses justos. Porcierto ni
tuercen por ruegos, ni afloran por a-
menazas, ni le engañan por palabras,
ni le corrompen con dones. Grande
deuia ser tu ofensa, pues la tierra por
los dioses tomo la vengança: y la hija
inocente pago la culpa del padre pe-
cador. O Antigono, y tu no sabes que
los dioses en todas las cosas pueden
obrar segun su parecer y querer, sino
en la justicia, que como son dioses de
todos la han de ygualar con todos?
y tu no sabes, que si su b6dad los obli-

ga a pagar nos por lo bueno, no menos su justicia les construine a castigar nos por lo malo: y tu no sabes que es vso muy acostubrado, e justicia muy justissima, el que de su voluntad se fue ala culpa, contra su voluntad le traygan ala pena? Esto digo, que tu hija o dexo de hazer algú bien publico, o hizo algú mal secreto: pues a' la moça la vida, y al padre la hija quitaró por castigo de vnos y exemplo de otros. En fin dela carta me parece te quejas ser mayor la pena que te dieron los hombres q̄ no las ofensas q̄ heziste a ellos y a los dioses? e si esto assi es mi Antigono, no pesar sino plazer, no tristeza sino alegria auias de tener: y por los dioses immortales te juro, yo trocasse mi libertad por tu captiuero, y la esta da de Roma pored el tierro de Sicilia, yo te dire porque. Aquel es honrado entre los honrados, al que la fortuna abate no teniendo culpas, y aqueles infame entre los infames, al que la fortuna ensalça. no teniêdo meritos: por que la infamia no esta en la afrenta q̄ nos hazen los hombres, sino en la culpa que cometemos a los dioses: y por semejante la honra hõrosa no esta en las dignidades que tenemos, sino en
las

las buenas obras cõ q̄ las merecemos: y de aqui vienê a ser muy verdaderas las palabras que traya escritas el onze no Emperador de nuestra Roma al derredor de vn anillo que deziã assi. MAS HONRADO ES EL QUE MERESCE LA HONRA, Y NO LA TIENE, QUE EL QUE LA TIENE, Y NO LA MERECÈ.

Palabras fueron muy notadas, y como de alto varon dichas. Pues tornãdo al proposito, si te quejasses de los agrauios que hazen hombres a hombres, y dexasses a los dioses no me marauillaria. Porque assi como los Dioses jamas hazen cosa injusta, assilos hõbres a penas hazen cosa justa. Nota esto que te quiero dezir, y no lo dexes olvidar. En el tenado dan la pena publica, y pregonan la culpa secreta: de manera que con la pena nos lastiman, y con la culpa nos infaman. Los dioses mas piadosos son, que aunque nos dan la pena, dissimulan callando la culpa. O mi Antigono, si los dioses facassen alas plaças las torpedades y vilezas que cometemos por los eicon drijos y callejas: creeme y no dudes, que a muchos dan la vida los Dioses, que se la quitarian los hombres:

LIBRO DE

y en esto parecame si a ti pareciese: y querrialo si tu quisesses, que pues los dioses te sufrieron los males que heziste secretos, tu les sufras los castigos que te han dado publicos: porque de otra manera pefando sacudir la pena quedaras cargado de infamia. Hete escrito tan largo, porque tengas en q̄ passar tiempo. Porcierto el mayor aliuio para aliuinar los trabajos trabajos, es exercitar el vagabundo coraçõ en algunos buenos exercicios. No te quiero mas escreuir por agora, sino en lo que toca a tu destierro, creeme te serè buen amigo en el senado. Ay te embio a Panucio mi secretario, da ras tâto credito a sus palabras, como a estas mis letras. Lleuatè vnâs ropas que vistas, y vnâs gajas que gastes, y sobre todo mi coraçõ y voluntad cõ que te cõsueles. Salud paz y buena vez sea contigo Antigono. La ira delos dioses, y la rixosa fortuna se aparte d̄ mi Marco. Mi casa, muger y hijos, te saludan como cosa tuya. A toda tu familia nos saludaras, como a cosa nue fra. A si que la mitad dela carta no va de mi mano, consuelate que mi coraçõ es todo tuyo. Ya sabes que en la guerra de Dacia fuy en la mano gra-

uemen-

MARCO AVRELIO 209

uemenje herido: y en tiempos hume dos adormece se me vn dedo: sea lo q̄ fuere, acabo, no acabando de ser siem pre tuyo.

¶ Al mismo Antigono, en la qual habla contra los juezes crueles.

CARTA, X.

Marco el Enfermo a ti Antigono el desterrado, desseâ salud para si y descanso para ti. Por huyr los enojos calores d̄ Roma, y por passar y nos libros Hebreos que me truxerõ de He lia, me vine aqui a Samia. Harta priefsa me di en las jornadas, pero toda via en Salon me alcanzaron las calenturas. A veynte dias de Quintilis recebi la segunda letra tuya: y ala mesma hora acudio la quarta calêtura mia. No me parece que tenemos buena mano porque ni mi carta tan prolixa quito a ti los trabajos, ni tu letra tan breue quito ami las calenturas. Agora que le va entibiando el sentimiêto que de tu trabajo vue, y arde mas el desseo q̄ tengo de tu remedio, querria te dezir algo, pero no hallo la consolaciõ que tu has menester. En las leyes delos Rodos me acuerdo q̄ halle estas palabras

¶ Mandamos que ninguno sea osado a dar consejo sin que de remedio, por

R 5 que

que las palabras al que esta affito con
 fuelanle poco quando no remediã al-
 go, y dezia mas. El coraçon lastimado
mas descãsa contãdo sus males pro-
prios, que no oyẽdo cõsolaciones age-
nas. Dizes por tu carta que los censo-
 res son muy rigurosos en esse r̃eyno,
 y q̃ por esso esta essa nacion muy mal
 conel senado. Bien creo yo que les dã
 ocasion a ello: porque los hõbres des-
 comedidos, hazen los ministros de ju-
 sticia ser rigurosos: mayormente los
 de esta illa: de los quales dize el anti-
 guo prouerbio. Todos los infulanos
son malos, pero los Siculos peores que
todos. Estã ya tan apoderados los ma-
 los en sus maldades, y tan arrinconados
 los buenos cõ sus virtudes, q̃ sino
 ouiesse vn poco de brio en la justicia,
 los malos poseerian el mundo, y los
 buenos se acabariã muy presto. Pero
 al fin considerando quan inabiles na-
 cemos, y de quantos males estamos
 cercados, y a quantas miserias esta-
 mos sujetos, no me marauillo de las
 humanidades que cometẽ los huma-
 nos, pero escandalizome delas crudas
 justicias que hazen nuestros censores
 no como hombres Romanos, sino co-
mo crueles tiranos. De vna cosa estoy
 muy

muy espãtado, y casi ageno de mi juy-
 zio, que siẽdo naturalmente y de de-
 recho la justicia delos dioses, y siẽdo
 ellos los ofendidos, son piadosos, y no
 sotros teniendo la justicia empresta-
 da, y no siẽdo ofendidos, nos gloria-
 mos de ser llamados crueles. De ma-
 nera que los dioses perdonãdo sus p-
 prias injurias, quedã con fama de cle-
 m̃etes: y nosotros castigandolas inju-
 rias ajenas, ganamos renõbre de tira-
 nos. Porcierto no es hombre entre los
hombres, ni humano entre los huma-
nos, sino bruto entre los brutos, y sal-
uage entre los saluages, el que oluidã
dole q̃ es de carne, sin piedad lastima
otra carne. No considerando que los
dioses se hizieron manso animal por
naturaleza, y el le torno fiera serpiẽte
por malicia. En el año duodécimo de
 la fundaciõ de nuestra madre Roma,
 Romulo el primero rey della, embio
 vn edito a todos los lugares y reynos
 comarcanos que erã Volscos, Sanites,
 Etruscos, Capuanos, Tarentinos, y Al-
 bãnos para que todos los desterrados
 affitos, y perseguidos en sus reynos
 viniesen a Roma: que ay serian recebi-
 dos y amparados. Si los anales de
 nuestros mayores no me mientẽ, mas

LIBRO DE

vezinos tuuo Roma en diez años que Babilonia ni Cartago en ciéto. O glorioso el coraçon de Romulo que tal inuento, y gloriosa la lengua que tal mado, y gloriosa la patria y ciudad q̄ sobre piedad y clemécia se fundò. Reboluendo los anales dela casa Numantina, halle muchas cartas de muchos reynos de Oriente embiadas, que començauã assi. Nos el rey delos Partos en Asia, a los padres cóscriptos de Roma, y al pueblo venturoso de Italia, y a todos los de su imperio, que tienen nõbre de Romanos, y sobrenombre de clementes, salud alas personas embiados, y paz y tranquilidad para vosotros y nosotros a los dioses pedimos. Pues mira que titulo tan glorioso de clementes tenian nuestros primeros Romanos, y que exemplo d̄ clemécia dexarõ para todos los Emperadores aduenideros. Ten vna cosa cierta, que los césares o ministros de justicia, que olvidada la piedad delos Romanos, se tornaren crudos como Barbaros, no los ternã por naturales hijos, sino por crudos enemigos: no por aumentados de su republica, sino por infamados y ladrones de su clemencia. Siêdo yo de edad d̄ treynta y siete años, en

la

MARCO AVRELIO

211

la isla de Cetin, que agora es Chipre, tuue vn inuierno: e ay alli vn monte que se llama Arcadio: enel qual sobre quatro columnas esta vn sepulchro de vn rey muy famoso en vida, y piadoso en clemencia: y como me dixessen que tenia vnas palabras en derredor escritas en letras Griegas, fuy alla por ver tal antigüedad, y las letras deziã esto. Yo para mi siempre tome este cõsejo.

Lo q̄ pude hazer por bien, nõca lo hizo por mal. Lo q̄ pude alcãçar cõ paz, nõca lo tome por guerra. Los q̄ pude vècer cõ ruegos, nunca los espãte cõ amenazas. Lo que pude remediar secreto, nunca lo castigue publico. Los que pude corregir con auisos, nunca los lastime, con açotes. Los que castigue en publico primero, los auise en secreto: e finalmente jamas castigue vna cosa, sin que primero no ouiesse perdonado quatro: yo tégodo dolor por lo que castigue, y grande alegria por lo que perdone. Porque naci como hõbre, mi carne comen aqui los gusanos: y porque viui como virtuoso, de scanfa mi espiritu con los dioses. Que te parece amigo que epitafio es este? y que tan gloriosa deuia de ser su vida

R 7

da

LIBRO DE

da, pues tan immortal es oy su memoria? Assi los dioses me ayuden en lo bueno, y me aparten delo malo, no tēgo tanta embidia a Pompeyo con su Elia, ni a Gayo con su Gallia, ni a Scipion cō su Africa, como al rey de Chipre en su sepultura. Porque mas gloria tiene el alli en aquella montaña siendo muerto, que ellos tuuierō, ternian, ni ternan con todos sus triumphos en Roma siendo viuos. Yo no digo que los malos y los males no sean castigados: porque sin comparacion es peor el que fauorece al mal, que no el que le comete. Como lo vno proceda dela flaqueza, y lo otro dela malicia: pero paresceme ami (y aun a todos los labios) que pues la culpa es natural, y el castigo no sino voluntario, assi se temple el rigor de la justicia, que los ministros muestren compassion, y no vengança: y los culpados tengan ocasion de emendar la culpa pasada, y no vengar la injuria presente. O quantos lugares y reynos han sido pdidos, no por los males que los malos en ellos cometieron, sino por las desaforadas justicias que los ministros de justicia executaron: y pensando cō su rigor corregir los daños pasados

MARCO AVRELIO. 272

sados, despertaron escandalos nunca oydos. Quando el principe embia vno con cargo de justicia, deue dezirle estas palabras, las quales son de Augusto a los gouernadores de Africa.

¶ Amigo yo no te confio mi honra, ni te cometo mi justicia, para que seas emulo de inocentes, y verdugo de peccadores, sino que con la vna mano ayudes a los buenos a se tener, y con la otra ayudes a los malos a se levantar, y si quieres saber mi entencion, yo te embio para q̄ seas ayo de huerfanos, abogado de biudas, socrocio de heridas, baculo de ciegos, y padre de todos. A mis enemigos halagando: y a mis amigos regalando: de tal manera seas todo para todos, q̄ a fama de piadoso los mios huelguen de estar, y los estraños de me venir a seruir. Esta fue vna instruccion que embio Augusto a vn gouernador suyo, porque le hizieron relacion como era algo cruel en aquel reyno: y por cierto fueron las palabras pocas, pero muy compendiosas, y oxala en los coraçones de estos nuestros juezes esten escritas. Dizes que esta muy sossegada esta isla por los Censores o juezes della. Enojoso trabajo es, por mano del injusto

LIBRO DE

injusto recibir justicia: pero esto es in
lustrable, el que con sus tiranias tirani
zo mucho y a muchos, y no con la vi
da que haze, sino cō la autoridad que
tiene, quiere corregir a todos. El hō-
bre bueno para ser buen censor, la au
toridad de su oficio que le dio su prin
cipe ha d tener por acesoria, y su bue
na vida por principal. De tal manera
 que la rectitud d lu justicia, y lo agro
 que sientē los malos en la execuciō de
 lla, assi lo temple con su cordura, que
 todo tenga autoridad por la pureza
 de su vida. Gran bien es para la repu-
 blica, y gran confusio para el que ca-
 stiga cō pena, quādo el misero a quiē
 castiga no vee, ni ha visto cosa en el q̄
 le castiga, por donde el tal merezca el
 mesmo castigo: y por el contrario grā
 poquedad es del principe que lo mā-
 da, y gran infamia dela republica que
 lo consiente, y gran afrenta del juez
 q̄ lo executa: quando a vn misero por
 ser misero, o a vn pequeño por ser pe-
 queño, le dan mas pena por vna po-
 quedad que cometio en vn dia, que
 dan a vn grande por ser grande, por
 muchas tiranias que cometio en su vi-
 da. Las quales son tantas y tales, que
 pernierten ala republica, escandalizā
 al

MARCO AVRELIO.

273

al mundo, y desautorizā a su persona.
 En el año tercero que el gran Pōpeyo
 tomo a Elia, que agora es Ierusalem:
 estando en ella por adelantado Vale-
 rio Graco, vino vn Hebreo o judio (se-
 gun cuentan los anales de aquel tiē-
 po) al senado a quejarse de los agravi-
 os q̄ se hazian en aquella tierra. Al ^{lego}
 tiempo de dar su embaxada en nom- ^{dic}
 bre d toda su prouincia, dixo estas pa-
 labras. O padre conscriptos, o pueblo
 venturoso: vuestros vêturosos hados
 lo permitiendo, y nuestro Dios a no-
 sotros nos desamparando. Hierusalé
 señora de toda la Asia, y madre de los
 Hebreos, fue hecha sierua de Roma, y
 de sus Romanos. Por cierto grāde fue
 la potencia de Pompeyo, y mucho la
 mucha de sus exercitos: para tomar
 nos: pero yo os digo que fue mayor
 la ira de nuestro Dios, y sin comparacion
 la muchedūbre de nuestros pe-
 cados, por la qual merecimos perder-
 nos. Quiero os hazer saber vna cosa, y
 pesame que no la prouastes los Roma-
 nos por experiencia, y es esta. Que es
 tã bueno nuestro dios, que si entre no-
 sotros vuiera diez justos con cinquen-
 ta mil malos, o fuera vno tan bueno
 que por el se perdonaran tantos ma-
 los

los vierades los Romanos, como vieron los Egypcios, quanto mas podia nuestro Dios solo, que todos los dioses vuestros juntos. Porcierto quanto nosotros fuereis pecadores, tanto vosotros seréis nuestros señores, y quanto durare la yra del Dios de los Hebreos, tanto durara la potencia de los Romanos: y porque en este caso yo siento vno, vuestro sera entir otro: e ni yo os tengo de tornar al culto de vn Dios, ni vosotros a mi al de muchos dioses: quiero dexar esta materia para el Dios, con cuya potencia fuymos criados, y de cuya bondad somos regidos. Tocando el caso de mi embaxada, ya sabeis quanto paz ha tenido Roma con Iudea, y Iudea con Roma. Nosotros a vosotros en todo os auemos obedecido, y vosotros a nosotros ninguna cosa justa nos haueys negado: y porque no ay cosa mas deseada de todos, y menos puesta por obra que la paz: y no ay cosa mas aborrecida, y aborreciendo la viuan todos en ella, que es la guerra: e yo auisando con verdad, y vosotros proueyendo con justicia, despenemos a los que enriscan vuestras voluntades para malos que

rer: y ahoguemos a los malignos que nos andan incitando para nos rebeluer. La mayor señal y la mayor columna immouible de la paz, es quitar de por medio los perturbadores dela paz. Que aproueeha que os digan y nos digan todos en publico, paz, paz: y despues nos digan, y os digan en secreto, guerra, guerra? Esto digo porque desterrado el primogenito del Rey Ydumeo a Lugduno por sus defaueos, auceys nos embiado en su lugar a Campanio, a Marco, a Rufo y a Valerio Graco por Presidentes. Han sido quatro plagas o quatro lances, que la menor dellas bastaua a emponçonar todo el Imperio de Roma: quanto mas el reyno nuestro miserable de Palestina. Que mayor monstruosidad puede ser, que los juezes que embia Roma a quitar las costumbres malas de los malos, sean ellos los inuectores de nuevos vicios? Que mayor afrenta de justicia, los que hauian de castigar las mocedades de los moços, se glorien ser capitanes de liuianos? Que mayor infamia para Roma, que los que han de ser justos en toda justicia, y exemplo de todas las virtudes, sean malos

los en toda maldad, y mollidores para todos los vicios? Miento sino han tanto torcido en la justicia, y afloxado en la disciplina, que han a la juventud de Iudea enseñado inuenciones de vicios, que ni de nuestros padres fueron oydos, ni en los libros leydos, ni en nuestros tiempos vistos. O Romanos creed me vna cosa, y de quantos consejos ha tomado Iudea de Roma, tome agora este Roma de Iudea. Gananse muchos reynos con vn esforçado capitã, derramando muchas sangres, y cõfer uanse todos con vn buen juez: no que sepa derramar sangres, sino que sepa ayuntar coraçones. Porcierto el juez que gana mas voluntades, que pecunias, deue ser amado: y el que sirve cõ pecunias, y daña las voluntades: para siẽpre el tal como pestilencia deue ser aborrescido. De donde pensays q̃ viene oy, vuestros presidentes no ser obedidos en vna cosa justa? Porcierto porque mandarõ primero muchas cosas injustas. Los mandamientos justos hazen los coraçones blãdos, y los mandamientos injustos, hazen los hõbres crudos. Somos tã miseros en toda mi seria, que aun mandando bien obedecemos mal: quanto mas mandando mal

mal, querer ser obedidos biẽ. Creed me vna cosa que dela mucha liuiãdad y poca madurez en los juezes, ha nacido el poco temor y la mucha desuerguença en los subditos. Nosotros los ludios tenemos por muy aueriguado: y aun por la boca de nuestro Dios dicho que todo principe que die recargo de justicia al que vee no ser abil para ella, no principalmente porque cumpla justicia, sino por mas interese de su hazienda, o por complazer aquella persona, tenga porcierto que quando no catare, y por dõde no pensare, vera su honra en infamia, su credito perdido, su hazienda desminuyda, y algun gran castigo en su casa: y porque tẽgo otras cosas para en secreto, quiero concludyr esto publico. Finalmente digo, que si quereys conseruar vuestro reyno por muchos tiempos: por el qual os posistes en grãdes peligros, guardad nos en justicia, y tener vos heimos en reuerencia. Mãdad como Romanos, y obedecremos como Hebreos. Dad nos vn presidente piadoso, y seremos todo el reyno obedientes. No seays muy crudos en castigar nuestras flaquezas, y seremos mas obedientes a vuestras premati-
mal

cas. Ruego os, que nos rogéis antes que nos mandeis, porque rogando y no mādando hallareis amor como padres en hijos: y no traycion como señores en siervos. Estas cosas hablo aquel Iudio, y no sin gran admiración del Senado. Luego proueyeron los senadores tres cosas assaz justas. La vna que todas aquellas palabras las diessse por escrito, porque se asentassen en el libro que estava deputado para escribir los buenos dichos de todos los embaxadores estrangeros. La segunda que quitassen a Graco Valerio de presidente, por ser cruel y estar en odio del pueblo. La tercera, proueyero a Pilato de Lugduno, por presidente de aquel Reyno. Pues que te parece Antigono, quan altamente hablo aquel Hebreo?

*o Pilato
o in
o vi
o tra
o al*

O Roma sin Roma, que de Roma ya no tienes sino los muros, y estas hecha vn burdel de vicios: que heziste quando tal afrenta te hizo vn Hebreo en medio de tu Senado? Porcierto la mayor lastima entre todas las lastimas, y la mayor perdida entre todas las perdidas es, quando el principe o señor es su vida tan sin vida, su justicia tan sin justicia, y sus hechos tan sin hechos, en lo malo tan oído, y en lo bue

no tan couarde, que muy justamente los suyos le acusen, y los estraños le reprehendan: ninguno le ame, todos le aborrezcan, los amigos no le ayudé, los enemigos le perfigan, los presentes le aparten el bien, y los absentes le procuren el mal, los viuos le quiten la vida, y los muertos la sepultura. Pues tornando al proposito de nuestros juezes, ruegote Antigono me digas donde piensas viene oy tan gran escandalo en el pueblo, e infamia en el principe, y peligro en la justicia? Pues sino lo sabes yo te lo dire, oye, este es el orden, por donde todo va sin orden. Los priuados importunando, y el principe no rehusando: ellos le engañando, y el dexandose engañar, los vnos con codicia, los otros con ignorancia: dan a quien auian de quitar, y quitan a quien auian de dar, honrran a quien los desonra, y desonran a quien los honra, detienen a los justos y sueltan los viciosos, menosprecian los expertos, y fíanse de liuianos. E fidalmente proueen no a los officios de personas, sino a las personas de officios, dan a los injustos justicias, y a los justos injusticias. Pues oye que mas te dire. Estos miserables despues de prouey-

proueydos: como se veen introduzi-
 dos en los oficios de que no eran dig-
 nos, y que es mayor la autoridad de
 sus oficios, que el merecimiento de
 sus personas: hazense temer con este
 madas justicias. Toman estado de grã
 des, a costa de sudor de los pobres, su-
 plen con malicia lo que les falta de
 discrecion: y lo peor de todo que mi-
 den la justicia agena con su utilidad
 propia. Oye que mas te dire. Despues
 que estos idiotas se veen engolfados
 en el golfo de vanos negocios, y mu-
 chos peligros, faltandoles los remos
 del saber, y las velas de cordura, y las
 ancoras de la experiencia, no sabiedo
 remediar los males pequeños, inuen-
 tan otros mayores. Alteran y turban
 la paz comun por su bien particular:
 lloran su mal proprio, y no menos el
 bien ageno: e finalmente pierden a si
 mesmos, y por auenturarle en los gol-
 fos que no sabian, infaman al señor q̃
 les dio los oficios, por darlos a los que
 no lo merecian. Oye pues que mas te
 quiero dezir. Has de saber que los prin-
 cipios de estos son soberbias y ambi-
 cion: y sus medios, embidia y malicia
 y sus fines muerte y destruccion: los
 quales si mi consejo se toma, no auian
 de

de tener credito con los principes o
 principales, mas como hombres escã-
 dalosos, deurian ser apartados: no solo
 de la Republica, mas aun de la vida.
 pues mas te quiero dezir oye. Por cier-
 to grande es la codicia de los desuer-
 gonzados, que sin verguença en el se-
 ñado a los Principes oficios piden, pe-
 ro mayor es el atreuimiento o malicia
 de los principes que se los dan. Los qua-
 les en esto y en otras cosas tienen las
 intenciones tan dañadas, que ni el te-
 mor de los dioses los retrae, ni el del
 principe los refrena, ni la verguença
 los impide, ni la Republica los acusa:
 y sobre todo, ni la razon los manda,
 ni la ley los sojuzga. O mi Antigono,
 nota esta palabra q̃ te escriuio en fin
 desta mi letra. En el año de la fundaci-
 on de Roma de seys cientos y quaren-
 ta y dos, como el pueblo Romano tu-
 uiese en el mundo muchas guerras: q̃
 era a Gayo Celio, contra los de Tra-
 cia: a Gneo Cordop su hermano, con-
 tra los Sardinios: a Junio Silla, contra
 los Vmbros: a Minucio Rufo, contra
 los Macedonios: a Serulio Scipion,
 contra los Lusitanos: y a Mario Con-
 sul, contra Iugurta Rey de los Numi-
 danos: acontescio que a este Iugurta

S fauo-

favoreció Boco rey de los Mauritanos, que agora se llaman Marruecos. De estos trujo Mario, y cargados de cadenas yuan delante su carro, no sin gran compasion de todos los que los vieron. Passado el triunfo luego aquel dia por consejo del Senado fue en la carcel Jugurta delcabeçado: y a su cópañero el rey Boco dieronle la vida: y fue la causa esta: Era costumbre de nūca justiciar a ninguno, sin que primero se mirassen los libros antiguos, por ver si alguno de sus antepassadosavia hecho algun seruicio a Roma, por dō de aq̄l miserable mereçiese la vida. Pues hallaron que su abuelo deste Boco vino a Roma, y hizo grandes oraciones en el Senado: por cuyos dichos y sentencias mereçio el nieto la vida: y entre ellos estauan estos versos que dezian

Ay del reyno, adonde son tales todos, que ni el bueno entre los malos, ni el malo entre los buenos es conocido.

Ay del reyno, adonde son tales, q̄ es melō de todos los simples, y destierro de todos los sabios.

Ay del reyno, adonde los buenos sō couardes, y los malos, muy atreuidos.

Ay

Ay del reyno, adonde despreciā los pacificos, y amparan los sediciosos.

Ay del reyno, adonde a los que velan por su bien, matan: y a los que se desuelan por su mal, coronan.

Ay del reyno, donde se permitē pobres soberbios, y ricos tiranos.

Ay del reyno, donde todos confessen el mal, y ninguno procura el biē.

Ay del reyno, adonde se cometen tan malos vicios publicos, que en otras tierras temerian cometellos secretos.

Ay del reyno, adonde todo: todo lo que dessean, procuran: todo lo que procuran, alcançan: todo lo que es malo, piensan: todo lo que piensan, dizē: todo lo que dizen, pueden: todo lo q̄ pueden, osan y ponen por obra: todo lo que osan y lo peor de todo, que no ay vn bueno que lo resista. Eneste tal reyno no se a nadie vezino, porque en breue vera comuntarse los hombres malos, o despoblar se de buenos, o hondirse de los Dioses, o tomarle tiranos. Pues mas cosas dezia adelante, pero no hazen al tiempo presente. Que te parece Antigono: por los Dioses immortales te juro, el coraçon se me q̄branta, en pensar la grande afreça que

S 2

hizie-

LIBRO DE

hizieró por las plaças de Roma al rey Boco, auiendo dicho y dexado escrito tan altas dotrinas su abuelo en el senado. Esta mi carta leeras a los pretores en secreto, y si no se enmendaren, ternemos medio como sean castigados en publico. En lo que toca a tu destierro, ya te prometí ser te bué amigo en el Senado. Que por gozar de la amistad antigua, y la carte de esta isla, y de empeñarte mi palabra, ten cierto se porna toda diligéncia. Ay escriuo a Panucio mi secretario, te haga dar dos mil sestercios, con que relieues tu pobreza: y de aca te embio esta mi letra, con que consueles tu coraçon triste: y no más, sino que de los Dioses contentamiento, de lo que tienes bué gozo, de tu persona descanso por muchos dias sientas en tu casa Antigono, Los males corporales, los enemigos crueles, los hados lastimosos, se aparté de mi Marco. Por parte de tu muger Rufa salude a mi muger Faustina. Ella es fuya, yo tuyo. La visitacion có alegría rescebimos, y con agradescimiento te la tornamos. Cesso no no cessando de sear aca en Italia tu persona, y alla en Sicilia ver mi quartana.

¶ A Lambertto gouernador de la Isla de Helle-

MARCO AVRELIO. 219

Helleponto, quando destierro los truhanes de Roma.

Marco emperador De Roma, Señor de la Asia, confederado con la Europa, amigo de los Afros, enemigo de los Mauros, a ti Lambertto gouernador de la isla de Helleponto, de su parte te embia contentamiento, y del sacro Senado seguridad. De los aforros que me embiaste ando aforrado, y de tu balteo ando vestido, y de los lebreles estoy muy contento. Si péfara que tu ausencia de Roma me auia de procurar tanto fruto en esta isla, dias ha que nos ouieramos concertado, tu por tu prouecho, yo por mi seruicio. Embiete a pedir pocas cosas, y de burla: y tu embiaste me muchas cosas y de veras. Por cierto mejor proporcionaste tu el seruicio con tu nobleza, que yo la demanda con mi codicia: porque si te acuerdas, yo embie por doze aforros, y tu embiaste doze dozenas: señale seys lebreles, y tu prouéite de doze. De verdad en este caso es doblado mi plazer: porque aqui en Roma se publique la mucha largueza tuya, y alla en Hellepóto la poca codicia mia. Pues se y cierto que de mi tienes el agradescimiento, y a los dio

ses ruego te den la salud, y ala fortuna conjuuro no te niegue los buenos hados. Ay te embio tres zambras de maestros de locos, y no te los embio todos, porque si todos los locos de Roma ouiesse de desterrar, de nueuagé te toda la aujamos de poblar. Han se dado estos maestros tan buena maña a enseñar locura, y la juuentud Romana en deprenderla, que si ellos caben en tres zambras, sus discipulos no cabrian en tres mil carracas. De vna cosa mi juyzio esta sin tino, y mi corazon de los Dioses muy escandalizado. Porque los toruellinos derruecan las catas, los aguaduchos lleuan las puentes, las eladas yelan las viñas, los repentinos rayos, rompen las torres, la penuria del agua pone carestia, el ayre corrupto da fin a los cuerdos, porque no ay cosa que acabe a los locos. Todas las cosas oy ala triste Roma le faltan, solaméte truhanes locos y juglares le lobran. O que seruicio harias a los Dioses y que prouecho a Roma, que por tres zambras de locos, nos embiasse vna de cuerdos. Quiero te dezir vna cosa, que con huesos de excelentes sabios esta consagrada esta illa desterrados antiguamente de los embidiosos

bidiosos y maliciosos de Roma: e si los sentidos no tienes perdidos, como Italia hiede a simples, assi esta illa a de oler a sabios. Quando vine de la guerra delos Partos, en el año quarto de mi imperio, arrodee y me auéture a muchas mares, por visitar estos sepulchros. En la ciudad de Orbita en medio de la playa hallaras a Ouidio que fue desterrado por Augusto. So las peñas Arpinas veras el sepulcro del famoso Armeno orador desterrado por Silla. En el puerto Argonauta hallaras los huesos de Caliodro, recopilador de las leyes antiguas, el qual fue proscripto de Nero el cruel. En los campos Elinos sobre vn marmol estan los poluos de Sisso Sereno, que en las siete artes liberales era tan docto, como si el las inuétara fue desterrado delos Marianos: A ley de bueno te juro, y ala pena de prueua me pogo, sino lo hallares assi: y digo de verdad que de rodillas sus sepulcros toque, y que en todo aquel tiempo estuua mis ojos tiernos tan cubiertos de agua, como sus huesos duros de tierra. No fueron desterrados por vilezas que hizieron, sino que el demerito de nuestros padres, merecio ellos ser privados de cõpañia de tã grandes varo-

nes: y nosotros sus hijos de los polucos de tan famosos sabios. No se quales mayor, la embidia ó tengo a tu isla, o la cópasion a esta misera Roma. Mucho te ruego como amigo, y te mádo como a criado, guardes a estos lugares las inmunidades ó yo les di. Lo que es justo e justissimo que seã preuilegiadas de los viuos, ciudades pobladas de tales muertos. En lo demas de este Cēturio sabras por palabras el triste caso que a estos presos con nosotros, y a nosotros con ellos aconteció el dia de la madre Berecintia. Digote que no tengo en tãto la crueldad que en aquel dia vi en Roma, quãto la infamia que nos ha de causar en todo el imperio. Roma nunca vencida de cuerdos, lavi alli acoceada de locos. Roma, que nunca a sus aldaus pudierõ tocar los Penos, vieras sus plaças armadas de truhanes. Roma la que triufaua de todos los reynos, triufan della los Pantomimos. E floy tan lastimado en este caso, que ni se que me diga ni que me escriua. Vna cosa me cõsuela que pues Roma y sus romanos injustamente no se gozã sino cõ locos, ella y sus fingidos sabios, justamente seã castigados por estos locos: y en esto no la agrauiã los dioses

dioses, que pues ella se rio con los truhanes de burlas, algũ dia llorasse cõ los pantomimos de veras. Yo destierro a estos para siẽpre de roma, no tãto por la sangre que derramaron, quãto por los juyzios que peruertieron. Y torno a dezir, que no por ocasionadores de algunas muertes, sino por maestros de muchas locuras. Sin cóparaciõ es mayor ofensa a los dioses, y daño a la republica la de los truhanes que quitan el seso a los cuerdos, que no la de los omizianos que priua de la vida a los hõbres. Como el mayor don entre todos los hados buenos sea tener buen seso, no se presume ser de muy repocado juyzio el que estremadamente de truhanes y locos es muy amigo. Creme vna cosa, que como vna aue ama a otra aue, e vn animal a otro animal, y vn labio a otro sabio, assi vn loco a otro loco. Acuerdome q̄ vn dia reboluiendo los archivos del capitolio donde estan los anales de roma, tope vna cosa admirable de Orueto famoso orador, el qual hallaras cterrado en la isla de Helespõto en el mote Adamãtino. Viniẽdo el grã Scipion de la guerra de los Penos, y andãdo mas acompaõado de los hãbrientos truhanes que de los

esforçados capitanes, dixole estas palabras. Por cierto gran infamia es a ti, y desacato al sacro senado, que auiedo tu vencido a los Aftros cuerdos, y siendo tu tã cuerdo, y de sangre d' Romanos sabios, te acompañas de solos truhanes y locos. En aquel desdichadore y no, todos los cuerdos no pudieron con el esfuerzo de vno: y piensa aquel vno de apoderarse entre tantos locos? Yo te digo que trae mas peligro tu serlo y hõsa aqui en Roma, que no tu vida traya en Africa. Fueron palabras asaz buenas, y no de la malicia mundana llanamente recibidas. Porque a poco tiempo y por personas de poca manera, y por pequeña ocasion, fue aquel pobre viejo y muy rico Filosofo por los amigos de Scipion desterrado de Roma, y llevado a esta isla. Pues mira Lamberto, tornando al proposito de estos istriones. Despues q' ayán tomado tierra en la isla, dexarlos has libres, cõ tanto que no puedã exercitar sus oficios. Constreñir los has a los trabajos, y castigar los has si los vieres ociosos. Que estos miseros, huyendo del justo trabajo, y tomãdo el injusto ocio, tornados por sus truhanerias menos que hõbres, terniã pública

blica escuela de vagabundos. No me desplace cosa de nuestros antiguos padres, sino auer sufrido en Roma tãtos y tantos tiempos ta perdidos chocareros. En el año de dozientos y veinte y seis de la fundaciõ de Roma, en vna horrible pestilencia de Italia; por alegrar la gente fueron los primeros: e a otros inuentados, y la primera vez los truhanes admitidos. Cosa lastimosa d' oír, que duro aquella pestilencia de Londres dos años, y ha durado la rauia de los Pantomimos quatrocientos. Bien creo Lamberto que las queexas de estos prisioneros que aca començaron, alla no ternan fin. Para mi ninguna cosa se me da, porque las querellas de los malos, hazen justa la justicia y sentencia de los buenos. Como dixo el ayõ de Nero. Quanto es afrenta ser reñido tu pecado del bueno, tanto es infamia ser loado del malo. Dezir te he vna cosa: porque no te parezca crudo este castigo. Que pues los Emperadores Romanos son clementes con los estraños, no es razon que sean aspessos con los suyos. Despues que los ha dos en este mûdo me pusierõ no he visto cosa menos vtil a la republica, ni mayor liuiandad de liuianos, ni peor inuencion

inuencion de vagabúdos, ni mas fria recreacion de mortales, que es la que se toma có Pantomimos y truhanes.

Que cosa mas móstruosa, que por vna liuiandad de vn liuiano se ayá de aliuianar tãtos cuerdos? Que mayor ludibrio, que se acostúbre en el capitolio el dicho de vn loco ser festejado có rifa de muchos sábios? Que mayor escãdalo que en las casas de los principes estar siẽpre abiertas las puertas a los locos y nunca a los cuerdos? Que crueldad mayor de enemigo, que den mas a vn loco en vn dia, que a sus criados en vn año, ya sus parientes en toda su vida? Que mayor desatino, que a los fronteros y guarniciones en el Illirico falte, y a los truhanes de roma sobre? Que igual afrenta a roma puede ser que mayores estados y memorias dexaran en Italia los pantomimos y truhanes ganadas a sœtes y rodajas, que no los famosos capitanes con sus triũfos y armas. Pues yo te digo de verdad, que quando estos miserables andauan en Roma, de casa en casa sembrando sus liuiandades, y cogendo las pecunias, aquellos varones famosos y uan de reyno en reyno, consumiendo sus dineros: auenturando sus vi-

das

das, y derramando sus sangres. En la vterior España, como los Liberios có los Gaditanos tuu jessen guerra, y a los de Liberia les faltassen las espẽlas, dos pantomimos se ofrecieron a sustetar por vn año la guerra, y sucedio que có la hazienda de dos locos fueron vendidos muchos cuerdos. En feso ciudad de Asia, el famoso tẽplo de Diana, có el fisco de truhan se fundo. Cadmo el que las Tebas de Egipto con cinquẽta puertas edifico, mas le dieron para el edificio los Pãtomimos, que todos sus amigos. Si sus historias no me engañan, quãdo Augusto edifico los muros de Roma, mas vuo de dos truhanes que se ahogaron en Tiberim, que saco del erario publico. El primero rey de Corinto, escriuen auer sido vn luchador, otros que vn Istrian: Yo vi su sepulcro en Corinto, y como digo de stos pocos, podria dezir de otros muchos. Pues mira Lãberto quantos son los descuidos de los dioses, y quan varios los casos d la fortuna, y quã echa dos los hados de los hombres, que a si se hazen vnos memorables por locos, como otros por sábios. Vna cosa sola me ha caydo en gracia d los truhanes y es que en presencia hazen reir a to-

S 7

dos

LIBRO DE

dos có las locuras que dizé , y de que salé queda cada vno triste, por las ropas y dineros que se lleuan: y porcierto es justa sentençia delos dioses, los que tomaró vano plazer juntos, lloré la perdida después apartados. No quie ro mas escreuirte , sino que esta letra te embio en Griego, porque la puedas mostrar en toda la Isla. Despacharas luego las naos , porque han de lleuar prouisiones a Illirico. Paz sea contigo Lamberto, salud mása fortuna sea co migo Marco. El Senado te saluda , y tu ala isla de mi parte diras el gaude felix acostumbrado. Mi Faustina te saluda, y ay te embia para tu hija , vna cinta rica. En pago delos aforros , te embio vnos joyeles preciosos.

¶ A Catulo su especial amigo , en la qual le cuenta las nueuas de Roma.

CARTA XIII.

Marco césor nueuo a tí Catulo cé sorino viejo. Auran passado diez dias que en el téplo del dios Iano rece bi tu letra: y a esse Dios Iano pōgo yo por testigo, q̄ quisera mas ver tu plōna . E scriues me que te escriua largo: la mucha penuria d̄i tiēpo me hara re spōderte corto, harto menos delo que yo desseo. Pides te haga saber si ay aca alguna

MARCO AVRELIO. 224

alguna cosa nueua, a esto te respondo que mejor pregútaras si ha quedado en roma y en Italia alguna cosa vieja Ya por nros tristes hados, todo lo bue no e viejo es acabado: y por nros tristes hados, cosas nueuas e inauditas hemos visto. El emperador, el cósul, el Tribuno, los senadores, los césores, los ediles, los Flamines, los pretores, los cō tuaciones: todas estas cosas son nueuas sino las ruindades que son viejas. Y to do sé nos passa en hazer oficiales, orde nar prematicas, llegarnos a cōsejos, de spertar cohechos; de manera que mas nouedades ay agora en quatro años, que vuo en los tiēpos passados en qua trocientos. Iuntamos nos por todos casi trezientos a consejo en el alto capitolio, e allí blasonamos , juramos y prometemos que a vnos hauemos de lublimar, y a otros abatir, fauorescer esto, y destruir aquello , castigar a los malos, y premiar a los buenos, reparar lo viejo, y edificar de nueuo, de saraygar los vicios , y plantar las virtudes, enmendar lo trauiesso, y encaminar lo bueno, reprimir los tiranos , y amparar los pobres; y despues salidos de a lli, los que dixeron mejores palabras, aquellos son tomados en peores obras

O triste de ti Roma, que oy a tus Senadores, en dezir haremos haremos, se les passa la vida: y despues cada vno buicando su vtilidad propria. olvidan el bien dela republica. Muchas vezes me paro a mirar enel Senado a otros, como otros me mirā a mi: y esto v el pantado de ver la eloquencia de sus palabras, y el zelo de su justicia, y la iustificacion de sus personas. y despues salidos de alli, escandalizome de ver sus cohechos secretos, sus entrañas dañadas, y sus obras malas tan manifestas. Pues de otra cosa es mas de maravillar, que no ay sufrimiento que lo pueda sufrir, que aquellos que tienen las personas mas infamadas, y las vidas mas desonestas, esto con intenciones dañadas votan que se hagan justicias mas crudas. Regla es infalible, y de malicia humana muy vsada, que el que es mas atreuido en cometer vna enorme culpa, es mas crudo por la mesma culpa en dar cōtra otro sentēcia. Parece me ami que las culpas nuevas miramos con antojos que hazen las cosas menores, y las faltas agenas contemplamos enel agua dōde las cosas parecē mayores. O quātos y quātos he visto yo en el senado condena dos

dos ala horca por vna sola culpa que cometierō en tu vida por mano de aquellos q̄ la culpa cometiā cada hora. Acuerdome auer leydo en los tiēpos de Alex. Magno, q̄ andaua vn corsario famoso por las mares, el qual robaua o echaua a hōdo todas las flotas. Por mādado de aquel venturoso macebo Alexādro armaron cōtra el: y como fuessē preso en su presencia presentado, dixo al corsario estas palabras. Dime Dionides: porq̄ tienes escādalizadas todas las mares, que ya ni ay nao que vaya a oriēte, ni nauegue en occidēte? Respōdio el Pirata. Si yo tēgo escādalizada la mar, porq̄ tu Alexādre tienes p̄dida la mar y la tierra? O Alexādre, porq̄ yo salteo con vn nauio solo por la mar, llaman me ladrō, y a ti porq̄ robas cō doziētas naos y turbas el mūdo cō doziētos mil hōbres, llamāte Emperador. Yo te juro si la fortuna se amāfasse cōtra mi, y los dioses se encrudeciessen cōtra ti, y a mi me diessen tu imperio, y a ti diessen mi pobre nauio, por ventura yo seria mejor rey que tu, y tu peor ladrō q̄ yo. Fueron buenas palabras, y de aq̄l coraçō generoso de Alexādre bien recibidas y por ver si sus obras correspondian a sus

sus promeſſas, ſacolo de coſſarios, e li
 zolo capitã del exercito: y fue tan vir-
 tuoſo en la tierra, quãto trauiello en la
 mar. Yo te promero mi Catulo, que
 Alexãdre tuuo razon en lo que hizo, y
 muy mayor Dionides en lo que dixo:
Porque ya oy en Italia a los que robã
en publico, llamã ſeñores, y a los q̄ hur
tan en ſecreto: llamã ladrones. En los
 grandes anales de Liuiio ley, que andã
 do muy trauadas las guerras del ſegũ
 do bello Punico entre los Romanos y
 Cartaginẽſes, vino vn embaxador Lu
 ſitano embiado por toda Eſpaña, a
 ver ſi podria tratar alguna concordia.
 Venido a Roma, prouo en el ſenado
 que deſpues que auia entrado en Ita-
 lia, diez vezes le auian robado la ropa.
 Acontecio que eſtando en Roma vio
 que vno de los que a el auian robado,
 ahorcaua a otro de los que a el auian
 defendido. Pues viſto por el tan ma-
 la obra, y que a aquel ſe le hizo tan
 gran ſin iuſticia: como hombre de-
 ſeſperado, con vn carbon eſcriuió en
 la horca eſte eſcrito que dezia. O hor
ca, tu eres nacida entre ladrones, cria
da entre ladrones, cortada de ladro-
nes, labrada de ladrones, hecha de la-
drones, plantada entre ladrones, ſuſ-

tentada de ladrones, y al tiempo del
menefter, ſueltan los ladrones, y pue-
blante de inocentes. Adonde ley eſtas
 coſas, era el original de Liuiio y ſus hi-
 ſtorias: e jurote por los dioses immor-
 tales, que toda la decada eſtaua eſcri-
 ta de tinta negra, y eſtas palabras eſta-
 uan de vermellõ colorado. No ſe que
 mas nueçdas (pues las pides) te eſcriua
 ſino que es todo tan nueuo, y eſta to-
 do tan tierno, y veolo todo tan mal
 cimentado, que he miedo repentina-
 mẽte ſe allane todo por el ſuelo. Paſſe
 entre ti y mi, otra coſa que te quiero
 dezir: hagote ſaber que algunos ſubita-
 mente han ſubido a valer mucho en
 Roma: a los quales aſſegurare yo mas
 ayna la caída que la vida: porque todo
edificio pſſuroſo no puede eſtar muy
ſeguro. Quanto mas el arbol ſe detie-
 ne en criar, tãto mas tarda en ſe enue-
 jecer: y de los arboles que comemos
 preſto ſu fruto en el verano, nos eſcalé-
 tamos a ſu fuego el inuierno. O quan-
 tos emos viſto, de los quales juntamen-
 te nos marauillamos d̄ ſu ſubir, y nos
 eſpantamos de ſu caer. Crecieron co-
 mo maſſa, y de hizieron ſe como eſpu-
 ma: ſu felicidad fue como punto bre-
 ue, y ſu iſortunio es como linea larga.

LIBRO DE

Finalmēte armarō molino dela creciēte, y molido vn poco quedose yermo por todo el año. Biē sabes tu Catulo q̄ a Cincio Fuluio en vn año le vimos hecho cōsul, y a sus hijos tribunos, y a su muger matrona delas dōzellas, y libre todo a el hecho guarda del capitolio, y despues no en vn año, sino en vn dia, vimos a Cincio degollar en la plaça, a sus hijos ahogar en Tiberina, a su muger desterrar de Roma, a su casa d̄trocalla por tierra: y todos sus bienes confiscados al erario. Este exēplo para poner en duda, sino vimos le cō los ojos pa tener en memoria. Como son varias las naciones de las gentes, así son diuersas las cōdiciones de los hōbres, y los apetitos de los mortales. Parece esto ser verdad, porque la que vnos amā, otros aborrecē: tras lo que estos andā, aquellos huyē: delo q̄ vnos tienē apetito, otros estā empalagados de manera que ni todos cō vna cosa se puedē contētar, ni vno cō todas las cosas se puede satisfazer. Elija cada y no lo que quisiere, y abracele cō el mūdo quāto mādare, que yo mas quierro subir este rebēton d̄ espacio, e sino pudiere encūbrar, quedar me he en el cami-

MARCO AVRELIO 227

camino, que no presurosamēte subir le sudado: y despues decēderle rodado En este calo pues se entiendē los coraçones, no es de dār mas licēcia que es criuā las plumas: y desta manera no mires lo poco q̄ digo, sino lo mucho que por esto quiero dezir. Pues lo he comēgado y estas en tierras estrañas quiero te escreuir d̄aca todas las nuevas. Hagote saber que en este año en que estamos a veinte y cinco d̄ Mayo vino vn enbaxador de Asia, que deziā ser insulano dela isla de Cetin, varon elegate enel cuerpo, rufo enel aspeto y assaz ofado enel animo. Acontecio q̄ como en los prolixos dias del verano quiesse estado en Roma, viēdo que venia el tiēpo erizado del inuierno, con trario para nauegar a su isla, no le despachado sus negocios, vn dia estado ala puerta d̄l senado, vio entrar todos los senadores enel capitolio, y que cada vno era despojado d̄ las armas que lleuaua: Pues el como varon de buen animo, y zelador de su patria, en presencia d̄ todos dixōnos estas palabras O padres cōscriptos, o pueblo venturoso: yo vine de tierras estrañas a Roma, solo por ver a Roma, y hallo a Roma sin roma. No me truxeron ami los muros

muros que la cercauã, fino la fama de los que la regia. No vine yo por ver el erario dõde entrã los tesoros de todos los reynos, fino por ver el Senado sacro, de dõde salia el cõsejo para todos los hõbres. No os venia yo a ver porq̃ vèciades a todos, fino pensando q̃ era des mas virtuosos que todos. Oso dezir vna cõsa, que si los dioses no me fiene ciego, e mi iuzio no esta turbado, o vosotros no soys los Romanos de roma: o esta no es Komala de los Romanos. De vuestros passados oymos en mi isla, que muchos reynos se ganauã con esfuerço de vno, y se conseruauã cõ cordura de todos: y agora soys todos a destruyr, e ninguno a ganar. Vuestros primeros padres, todo su exercicio era en hazãas: y a vosotros que soys hijos, todo el tiempo se os passa en cerimonia. Esto digo Romanos porque me auays muerto de risa, de ver os poner tanta diligencia en dexar las armas a la puerta del Senado, quanta ponian vuestros passados en tomarles para defender el imperio. Que aprouecha dexey las armas por seguridad de vuestra persona, y metays las con que matays a todas las gẽtes? Que aprouecha al tr

se negociante, que el senador entre desarmado de espadas y coraças, y su coraçõ entre en el Senado armado de malicias. O Romanos, hago os saber que en mi isla no tememos a capitanes armados, fino a Senadores maliciosos: alas espadas amoladas y a los puñales agudos no tememos: delos coraçones duros y de las lenguas enconadas nos espantamos. Que en el Senado metays armas, y con ellas os quiteis las vidas, poco se puede perder. Pero que no ampareis los inocentes, y no despacheis a los negociantes, no se puede sufrir. Yo no se en que possession os tienen en Roma, que a los locos quitan las armas alla en mi isla. O a vosotros quitan las armas por locos, o por apassionados: si por ambiciosos y apassionados, no es de Romanos fino de tiranos, que los bullicosos sean juezes de los pacificos, los ambiciosos de los humildes, y los maliciosos delos simples. Si os las quitã por locos, no cabe en ley de los dioses que treziẽtos locos rijan y gouierne a treziẽtos mil cuerdos. Yo ha tanto tiempo que esto y esperando el despacho, y por vuestras passiones no tẽgo negociado mas que el dia primero.

Tracis azeyte, miel, açafrañ, madera, fal, plata, y oro de mi isla a Roma, y ¿reis que vamos a otra parte a pedir justicia? Quereis tener vna ley pa coger vuestras rétas, y otra para determinar nuestras justicias? Quereis que en vn dia os paguemos el tributo, y no que reis en vn año despacharnos vn negocio, Yo os requiero Romanos, que de termineis, o de quitarnos las vidas, y assi acabaremos, o de oír nras querellas, para que os firuamos. **Que** ¿otra manera podra ser que oyreis con los oydo's: lo que no querriades ver con los ojos. E si os parece que en las palabras me he desmesurado, con tal que remedieis ami patria, poco va me qui teis aca la vida, y assi acabo mi plática. Porcierto mi Catulo estas fueron las palabras que dixo en el Senado, porq' después yo selas pedi por escrito. Digo te de verdad, que la ofadia que solian tener los Romanos en otra tierra, ya la tiené los estraños en Roma. No fallo quié dixo que este embaxador fue se castigado: pero no lo quisieron los dioses, que por dezir verdad en mi presencia ninguno sea punido. Basta y mucho basta nos sufran las maldades sin que matemos y persigamos a los q' nos

nos auisan dellas. **No esta del lobo se guro el ganado, si el pastor no tiene consigo el perro.** Lo q' en este caso sien to, es que no han de dexar de ladrar los perros, porque quitan el sueño a los pastores: ni se han de dexar de dezir las verdades, porque se enojen los Senadores. No ay Dioses que lo manden, ni ley que lo consienta, ni Republica que lo permita, los que estan para castigar las mentiras, se tornén verdugos delos que dizé verdades. Pues los Senadores se muestran ser hombres enel viuir, y alas vezes son mas humanos, que los otros humanos, siendo esclauos del vicio, quié los liberto del castigo: O Roma sin Roma, q' ya no tienes sino el nombre de Roma. Mira en que ha parado la cumbre de tus triunfos, la gloria de tus hijos, la rectitud de tu justicia, y la honra de tus templos. **Que** mas castigan oy al que murmura de vn senador solo, que a los que blasfeman de todos los Dioses juntos. Por rezio caso lo tégo, ver a vn Senador o Cenfor ser peor que muchos, y tengo de dezir aun que me pese que es mejor que todos. De verdad te digo mi Catulo, que ya no hemos de ira buscar Dioses a los

templos, porque los Senadores se no han hecho Dioses entre manos. Esta diferencia ay entre aquellos que son inmortales, a estos que son mortales: los Dioses nunca hazen cosa mala, y los Senadores jamas hazen cosa buena: y los dioses nunca dizen mentira, y estos jamas dizen verdad: los dioses perdonan mucho, y estos no perdonan nada: los dioses son contentos ser honrados cinco vezes en el año, y los senadores se quieren adorar diez vezes cada dia. Que mas quieres q̄ te diga: sino que los dios es por todo lo que hazen merecen ser loados: y los Senadores por todas sus obras, merecen ser vituperados. Finalmente cõcluyo, que los Dioses en todo aciertan, y en ninguna cosa yerran: y los Senadores en ninguna cosa aciertan, y en todas yerran. Solo por vna cosa tienen razõ: los Senadores no recibẽ castigo, y es que como no entienden en enmendarse de las culpas, no quieren que los oradores gasten tiempo en dezirles verdades, sea lo que fuere, que yo tẽgo por aueriguado, hombre o muger que aparta las orejas de oyr verdades, ser imposible aplique su coraçõ a amar las virtudes. Sea senlor que juzga, sea

senla-

senador, que ordena, sea emperador q̄ manda, sea consul que executa, sea orador q̄ ora, no ay ombre de los mortales que sea tan recatado en sus obras, ni tan corregido en sus desseos, que no merezca castigo por lo hecho y auiso para lo que ha de hazer. Pues te he escrito de los otros, quiero te dezir algo de mi: porque de las palabras de tu carta, colegi desseauas saber de mi persona. Sabe sino lo sabes, que en las calendas de Enero, me hizieron censor en el Senado. Oficio es que ni yo desseaua, ni en mi merecimiento cabia. No es posible menos (y en esta opinion esta todos los sabios) sino que o le falta juicio, o le sobra locura al hombre, que de su voluntad toma cargo de los cargos ajenos. Rezio calo es a vn hombre vergonçoso tomar officio: en el qual para cumplir con todos, ha de mostrar el rostro de fuera cõtrario a lo que siente dentro. Diras me tu mi Catulo, que para esto son los buenos para que se encarguen de los officios. O malauenturada Roma quãdo a mi quiso y tal tienen por el mejor de ella. Grate pestilencia deue auer venido por los buenos, quãdo yo escape por bueno entre los malos. Yo acepte e-

T 2 ste

ste oficio, no porque le auia gana de acceptar, sino por satisfazer a los deseos de mi esposa Faustina, y por cumplir los mandamientos de Antonino mi suegro. No te maravilles de cosa que haga, sino de lo que dexo de hazer: porque el hombre que se desposó con Faustina, ya no ay ruindad que no haga. Yo te juro que desde el dia que estoy desposado, me parece que no tengo lelo alguno. Dexo agora del desposorio, y torno a hablar del oficio. Por cierto todo hombre pacifico, deue en los oficios estar muy penado, porque quan seguros van los oficios entre los virtuosos, tan peligrosos andan los virtuosos entre los oficios: y que esto sea verdad, cuenta tu lo que ganan, y por ello veras lo que pierden, Los bienes dellos tu si los sabes, los males oye los si desleas saber. El que toma cargo de regir a otros, busca cuydado para si embidia para sus vezinos, espuelas para sus enemigos, pobreza para sus riquezas, despertador para los ladrones, peligro para sus cuerpos, fin para sus dias, tormento para su fama: y finalmente busca oxeo para perder amigos, y reclamo para cobrar enemigos. O hombre malaué turado

turado aquel que de hijos de muchas madres tiene cargo: porque siempre le carguen cuydado, como con todos ha de cumplir: sospiros, por lo que le han de dar recelo, si se lo han de quitar: lagrimas: si se han de perder: y sospicha si le han de infamar. El que esto conofce, sin mas esperar garrocha, se deue acoger ala barrera. Pero, como digo lo vno dire lo otro, que yo jure, y tu no me contradiras, que mas hallemos oy que quierē ser capeados en el cosfo, que estar seguros en la lanquera. Muchas vezes oy dezir, vamos a los teatros a correr los toros, y a mos a monteria, a correr las fieras: y llegados a hecho, no los animales dellos, sino ellos de los animales huyen: de manera que donde van a correr, vienen corridos. Quiero dezir, que los ambiciosos procuran gouernar. y son gouernados: mandar, y son mādados: regir, y son regidos: y finalmente, pensando de baxo de sus manos tener a muchos, ponēse los miseros solos pies de todos. Para remedio de estos peligros, con vna cosa se consuelan mis pensamientos, y es esta. Que sin yo lo procurar, ni yo a ello me ofrecer, el senado de su voluntad me lo ha queri

LIBRO DE

do mandar. En la octaua tabla de nras. antiguas leyes, estan estas palabras. Mandamos que en nuestro sacro Senado jamas se de cargo de justicia, al q̄ de su voluntad se vino a ofrecer: sino al que ellos con maduro acuerdo qui fieren elegir. Era porcierto justa ley, porque no son ya hombres tã virtuosos ni tan amigos de su republica, que oluidaua su quietud y reposo haziedo a si daño procuren a los otros prouecho. Ninguno es tan loco, q̄ dexados su muger y hijos, y su dulce patria, se quiera ir a tierra agena, sino que viédole entre gentes estrañas, piensa lo color dela justicia buscar su utilidad propria. No sin lagrimas lo digo, que los principes con su descuydo, y los juezes con su codicia, han minado y derrocado los altos muros dela policia de Roma. O mi catulo, que quieres que te diga, Sino que esta tan descertydo nuestro credito, tã acodiciada nuestra cobdicia, tan atreuido nuestro atreuimiento, tã desuergonçada nuestra verguença que así se prouee oy juezes para ir a robar nuestros vezinos, como capitanes contra nuestros enemigos. Hagote saber, que donde roma era amada por castigar a los malos, oy es aborrecida por despojar a-

MARCO AVRELIO. 232

los inocenses. Acuerdome auer leydo, que en los tiempos que bastaua a toda Sicilia Dionisio Siracufano, vino vn embaxador delos Rodos a Roma. El era anciano en dias, docto en las letras, esforçado en armas, y muy curioso en mirar todas las cosas. Andando pues por Roma viendo la magestad del sacro Senado, la alteza del alto Capitolio, el concurso del Coliseo, la muchedumbre delos senadores, la cordura delos consejos, la gloria delos triunfos, el castigo delos malos, la paz de los vezinos, la diuersidad de las naciones, la abundancia delos mantenimientos, el orden delos officios, y finalmente viédo que Roma era Roma, preguntado que le parecia, respondió: O Roma, este tu siglo es todo de cuerdos, otro verna todo de locos. O altas y muy altas palabras, effuuo Roma sin tener casa de oradores seyscientos años, y trezientos ha que no ay vna de cuerdos. Mira que te digo, y no te burlo, sino de veras lo digo, que si los dioses oy resuscitassen a nuestros passados, o bien nos descerrian por sus hijos, o bien nos atarian por locos. Estas son las cosas que passan en Roma, y no me dizes delo

LIBRO DE

que passa alla en Agripina. De acá no podre escruirte cosa, sino con que te de pena: escruieme tu alguna cosa cō que tome alegria. Drusilla tu muger esta buena. Dela flota que vino de Cetin, de sal y azeyte y miel, yo hize fuef se bié proueida. Ya sabras como a Flobio nuestro tio le arrastro su cauallo, e murio subito. Laercia y Caliodoro, ya son amigos por ocasiō de vnos casamiētos. Ay te embio vnas ropas ruego a los dioses no veas mal gozo dellas. Mi Faustina te saluda, y tu a Tamiro tu hijo me encomienda. Los dioses sean en tu guarda, y de mi aparten la sinieſtra fortuna. ¶ Marco el todo tu yo, a ti Catulo el todo mio.

¶ Alas enamoradas Romanas por que representaron del vna farsa.

CARTA. XIII.

Marco orador q̄ en Rodas lee oratoria, a vosotras las enamoradas de Roma, salud alas perionas, y onmiēda en las vidas os deslea. Aca me han escrito, que en la fiesta dela madre Be recintia, todas vosotras juntas representastes vna comedia: en la qual pusistes por osdiēbal mi vida, y por discāre mi fama. Dizenme q̄ Auilina la cōpuso, Lucia Fulua la escruio: tu Tori

gula

MARCO AVRELIO

233

gula la cātauas, y todas jūtas en el teatro la rep̄sentauades. Sacastes me pintado de muchas maneras, con vn libro en la mano al reuēs, como filosofo fingido: cō la lēgua muy sacada, como parlero atreuido, cō vna corōça en la cabeça, como cornudo publico, con vnas hortigas en la mano, como enamorado tibio: cō vna vandera cayda, como capitā couarde, cō media barua hecha, como hōbre femētido: y cō vn paño en los ojos, como necio cōdenado: y no cōtentas cō esto, sacastes me otro dia cō otra inuenciō nueua. Hezistes me vna estatua, los pies de paja, las espinillas de alābre, las rodillas de madera, los muslos de cobre, el viētre de alcornoq̄, los braços de pez, las manos de massa, la cabeça de yesso, las orejas de asno: los ojos de biuora, los cabellos de rayzes de parra, los diētes de gato. la lēgua de escorpion, y la frēte de plomo. En la q̄l estauā esculpidas en dos regiōes estas letras. M. N. T. N. I. S. V. S. Las quales a mi parecer quierē dezir esto. No tiene tātos metales la estatua quātos doblezes su vida. Y despues de hecho esto, fuystes al rio, e alli la tuuistes cabeça abaxo colgada vn dia entero: e sino fuera por la señora Messalina

T 5 lina

LIBRO DE

lina, piéso que hasta oy estuiera alli colgada. Agora señoras enamoradas atéis me escrito vna carta có Fulvio Fabricio, que de aquello no reciba pena, sino que como hóbre enamorado de mano de damas lo reciba por burla. Y porque no téga tiépo de peniar en ello, embiays me a pregútar vna questíon, y es: si he hallado en mis escripturas de que, y para que, adóde, y quádo, quien, y como se hizieron las primeras mugeres. Porque es mi condicion las burlas tomarlas por burlas, y porque vosotras me lo mandais, lo hare. Otros amigos vuestros y míos me lo han escrito, y sobre todo Fulvio vuestro embaxador me lo ha rogado: yo he callado: y a ninguno de alguno he dado quexa, solamente a vuestra carta y questíon dare respuesta. Pues ninguno fue para hazer la pregunta, protesto que a nadie sino a vosotras las enámoradas embio la respuesta. E si alguna señora honesta quisiere por vosotras tomar la demáda, es señal q̄ del oficio que vosotras traéys os tiene embidia. Por cierto la señora que mostrarre mucho enojo de vuestra pena en publico, desde aqui la códeno que tiene alguna culpa en secreto. El que

esta

MARCO AVRELIO. 234

esta en la talanquera no teme el bramido del toro, y el que esta en el omena ge no se espanta de artilleria. Quiero dezir que la muger de buena vida, no teme al hombre de mala lengua. Las buenas matronas me tened por perpetuo sieruo, y las malas por vuestro capital enemigo. Respondiendo pues ala questíon, cóuiene a saber, q̄ que fue ró hechas las primeras mugeres, digo que segun la diuersidad de las naciones que ay en el mundo, es la diuersidad delas opiniones que hallo en este caso. Los Egypcios dicen, que quando el rio Nilo sale de madre, y riega su tierra, quedá muchas tierras cenagales: y que sobreateniédo el calor, se criá muchas sauãdijas: y que alli entre ellas fueró halladas las primeras mugeres. Notad señoras que fue necessario que Nilo saliesse q̄ madre, para que naciesse la primera muger en la tierra. Todas las criaturas son criadas en las entrañas delas madres, sino la muger que se cria sin madre: e bien parece ser verdad: porque sin madre nacistes, sin regla viuis, e sin ordẽ morreyes. Porcierto a muchos trabajos se ha de poner, y muchas mañas ha de buscar, y muchas vezes lo ha q̄ pésar, y muchos so

T 6 corros

corros ha de tener, y muchos años la ha de esperar, y entre muchas mugeres la ha de elegir el que quiere a vna sola muger por razon gouernar. Por fieros q̄ sean los animales, al fin el leon tiene leonero, el toro se encierra en el cosso: al cauallo domeña el freno, el anzuelo saca el pescado y el lobo, sufre coyúdas cõ yugo: sola la muger es vn animal indomito, que jamas pierde el azedia por mädar, y el brio por no ser mädada. Hizierõ los dioses a los hõbres tan hõbres, y a las bestias tã bestias, y el iuyzio humano tã alto, y las fuerças tã fuertes, que no ay cosa que se le vaya por alta, ni se le escape por ligera, ni se le desfienda por fuerte. Se os ðzir señoras enamoradas, que a vosotras no ay espuelas q̄ os hagã andar, ni sueltas q̄ os puedan tener, ni freno enfrenar: ni anzuelo pescar: ni red caçar: e finalméte ni ay ley q̄ os sojuzgue ni vergüença que os enfrene, ni temor que os espante ni castigo que os enmiende. O a quãta mala vëtura se pone el que ha ð regiros y corregiros: porque si tomays vn siniestro, no os sacara del todo el múdo: si de alguna cosa os auisan nõca la creeyis: si os dà consejo nõca lo tomays: si os amenazã luego os ðxays:

fi

si os hieie alguno luego os derretis? si os halagã tomays soberuia, sino os regalã teneis embidia: si dissimulan hazeyis os atreuidas: si os castigan, tornays os bioras: finalmente jamas muger supo perdonar injuria, ni agradecer beneficio. Llamen oy a la muger mas simple de todas las mugeres, y o jurare que ella jure a menos saber, q̄ sabe mas que todos los hõbres. como sea verdad que ala mas sabia le falta algo de cordura. Queyis ver señoras quan poco es lo que sabeys, y como es mucho lo que ignorays: Que en cosas muy arduas assi os determinays ð subito, como si mil años pësarades en ello: y si alguno os contradize el consejo, teneys le por muy mortal enemigo. Atreuida es la muger, q̄ le atreue a dar consejo al hombre, pero mas lo es el hombre, que lo toma ð la muger Torno a ðzir, que es loco el que le toma y mas el que le pide: y muy mas el que le cuple. Mi parecer es, que el que no quisiere estropear en tã puras piedras, ni espinarse entre tan malas espinas, ni lastimarse entre tãtas hortigas oya lo que dixerdes, y haga lo q̄ viere habre biẽ y obre mal, al prometer prometa mucho: y al cuple no cuple na-

T 7 da

da: e finalmente alabe vuestras palabras, y cõdene vuestros consejos. Pregunten oy a muchos y muy famosos varones que y a son muertos, como les fue cõ los consejos delas mugeres quãdo eran viuos: yo soy cierto que ni en tonces quisieran nacer para creerlas, ni agora querrian rësuscitar para oyr las. Como le fue a Filippo con Olimpia? a Paris con Elena? A Alexandro con Rosana? a Eneas con Dido? a Hercules con Anteo? a Anibal con Tamira? a Antonio con Cleopatra? a Iulio con Domicia? a Nero con Agripina? e sino creyeren a estos delo que passarõ con estas, pregunten a mi triste como me ha ydo con vosotas. O mugeres en acordarme que naci de vosotas aborrezco la vida: en pensar que viuo con vosotas, amo la muerte. Porque no ay otra muerte sino con vosotas tratar, y no ay otra vida sino de vosotas huyr. Comũ dezir es de mugeres que somos ingratos los hombres por que naciendo de vuestras extrañas, os tratamos como a siernas, y que pues nos paristes cõ peligro, y nos criastes cõ trabajo, era justa cosa nosotros nos ocupassemos siẽpre en vuestro seruijio. Muchas vezes me paro a pësar de donde

donde viene, los hombres querer tanto alas mugeres. No ay ojos que no llõren, coraçon que no se quebrante, espiritu que no se entristezca, por ver a vn hombre cuerdo perdido tras vna muger loca. Passãte el dia al tal en ceuar sus ojos, la noche escura en atormentãre con pensamientos: vn dia en ovr nueuas, otro dia en hazer seruijios, quando ama las tinieblas, quãdo aborrece la luz, muere con cõpañia: viue cõ soledad: e finalmente el enamorado puede lo que no quiere, y quiere lo que no puede. Pues mas ay, que ni le aproueche cõsejos de amigos, ni infamias d' enemigos, ni perder la hazieda, ni auenturar la honra, ni dexar la vida, ni buscar la muerte, ni allegarse cerca, ni huyr lexos, ni ver cõ los ojos ni oyr con las orejas: ni que guste el gusto, ni toque la mano: e finalmente pudiendo de si alcanzar victoria, contra si siẽpre tiene la guerra. Pues sepã agora los enamorados de donde procedẽ sus amores, y es esto. Las entrañas de dõde nacemos son d' carne, los pechos q' mamamos son de carne: los braços en donde nos criamos, son de carne, los pensamientos que tenemos son de carne, las obras que obramos

son de carne, los hōbres con quien vi
uimos son de carne: y las mugeres por
quien morimos, son de carne. Por cu
ya causa viniendo la carne dellos al re
clamo de la carne dellas: muchos cora
çones libres tropieça en la red de amo
res. Bien parece señoras romanas, que
os criastes en piscinas segun arriba de
ziã los Egipcios. Las piscinas, ni tienē
agua clara que beuer, ni frutas que co
mer, ni peces que pescar, ni playa que
nauegar. Quiero dezir que vosotras
en la vida sois fuzias, en las personas, in
fames, en las aduersidades flacas, en las
piperidades incautas, en las palabras
falsas, en las obras dubias. En aborre
cer teneis desordē, en amar extremo,
en el dar soys auarietas: en el tomar de
scomedidas: e finalmēte digo que sois
vnos tremedales dōde los sabios hallā
peligro, y los simples atolladero. En
vosotras los cuerdos tienē enlodadas
las famas, y los simples atolladas las vi
das. Dexada la opiniō de los Egypcios
végamos agora ala delos Griegos: los
quales dizē que en los desiertos de Ara
bia el sol muestra mas la fuerça de su
calor: y q̄ en el principio aparecio allí
vna muger sola, y vna aue Fenix sola,
y que la aue fue criada del agua, y la
muger

muger del grã calor del sol, y dela car
coma de los arboles desta manera. Que
estãdo vn arbol muy carcomido, sobre
vino vn globo de fuego que le encen
dio: y assi del fuego y delos poluos de
aquella carcoma quemada, fue la pri
mera muger hecha. Asi que yo soy fi
losofo Romano: no dire yo que dixo
mal en esta opiniō el filosofo Griego,
porq̄ cierto señoras enamoradas en las
léguas soys de fuego, y en las cōdicio
nes de carcoma. Segū la diuersidad de
los animales, assi naturaleza en diuer
sas partes del cuerpo les puso las fuer
ças: al aguila en el pico: al vnicornio
en el cuerno: ala serpiēte en la cola, al
toro en la cabeça: al osso en los braços,
al caualllo en los pechos: al perro en los
dientes, y al puerco en los colmillos: y
al paloma en las alas, y alas mugeres
en las lenguas. Por cierto no es ta alto
el buelo de la paloma, como la fantasia
de v̄ra locura. No araña tanto el gato
con las viñas, como vosotras arañays a
los negocios con importunidades. No
lastima tanto el jauali al perro que le
figue, como vosotras al triste en amora
do q̄ os sirve. No corre tãto peligro la
vida del que toma el toro entre los
guernos, como la fama del triste que
cae

cae en vuestras manos : e finalmente no tiene tanta ponçofia vna ferpiente en la cola, como vosotras en la lengua y faco todas las señoras romanas a parte, porque ay muchas nobles Romanas, en las quales ni ay quejas de sus personas ni sospecha de sus famas: de estas tales ni habla mi carta, ni escriue mi pluma. De todas las otras no tales digo de las mugeres q̄ son tales y quales, que todos los animales venenosos no tienē por sus cuerpos tãta ponçofia derramada, como vna mala muger en su lengua tiene jũta. Pues los dioses lo mandaron, y nuestros hados lo permitieron que la vida de los hõbres no pueda passar sin mugeres: auiso a los moços, y ruego a los viejos, despierto a los cuerdos, y enseño a los simples que huyã de mugeres de mala fama, mas que de pestilencia publica. Leyendo las leyes de Platon muy antiguas, dezia en ellas estas palabras. Mandamos que toda muger publicamēte infamada, sea publicamēte de la ciudad expelida: porque viendo otras que la culpa no queda sin pena, aborreceran la culpa por no caer en la pena, y dezia mas la ley. Itē mandamos que le perdonē a la muger todas las culpas q̄ cometiere

metiere con su persona, si vierē en ella enmienda: mas nũca le perdonen las que cometiere cõ la lengua, porque cõ la persona, es mala por flaqueza: mas con la lengua por malicia. O diuino Platõ, metro y medida de todos los entendimientos, principe de todos los filosofos, quando en tu siglo dorado hiziste tal ley, en el qual tenias tãta penuria de malas mugeres, y tanta abudancia de buenas Grecianas, que hizieras oy en Roma, adõde ay tãtas malas publicas, y tã pocas buenas secretas? Naturalmente las mugeres hã de ser en el rostro vergõçofas, y en las palabras tẽpladas, en el seso cuerdas, en el andar reposadas, en la conuersacion dulces, y en el castigar piadosas: en la vida recatadas, en la persona retraydas: en las promesas ciertas, y en el amor constantes finalmēte la que quisiere ser buena ni dela cordura de cuerdos fie su persona ni dela liuiandad de liuianos su fama. Guardese la muger virtuosa de qualquier hõbre que le hiziere promesa: ca despues q̄ las llamas de Venus estã encendidas, y Cupido ha flechado sus flechas, el rico ofrece todo lo que tiene, y el pobre todo lo que puede. El sabio que sera su muy amigo, y el simple

ple para siépre su sieruo. El cuerdo q
 perdera por ella la vida, el loco que to
 mara por ella la muerte. Los viejos di
 zenles que serã amigos de sus amigos
 los moços q lo seran de sus enemigos.
 Vnos pmetiendo de pagar sus deudas
 y otros de végar sus injurias. Finalmé
 te estos porque les encubrá su pobreza
 y aquellos porq les publiqué su hermo
 sura, dexá las bobas perder sus perso
 nas, y dá fin a sus famas. Quiero dexar
 alas buenas, porque no es mi intenció
 mas de auisarlas. Pregúto os señoras
 enamoradas, si Plató fuera agora, o vo
 sotras fuerades entóces, hizierades de
 mi vida farsa? y arrastrades mi esta
 tua por Roma? No por cierto. Agora
 de hecho delo que vemos en vosotras
 agora de sospecha de lo que dicen de
 otras: pocas ay en Roma en quié Plató
 y su ley no executasse la pena. Vna co
 lá no negareys, que si soy el peor de to
 dos los hóbres, al fin hallastes fin a mis
 ruyndades: pero esto no negareis, que
 la menos mala de vosotras, las malda
 des de su vida no podre córar en toda
 mi vida. Grã peligro tiené las mugeres
 cuerdas, en vezindad delas locas. Grã
 peligro tiené las vergóçofas cólas def
 uergóçadas. Grã peligro tienen las re
 traydas

traydas conlas atreuidas. Grã peligro
 tiené las castas có las adúlteras. Gran
 peligro tiené las honradas có las infame
 mes: porq no ay muger infame que no
 piéle q todas son infames, deslee q leã
 infames, procure q sean infames: y al
 fin por encubrir su ifamia, a todas las
 buenas infama. Dias a lenoras enamo
 radas si me conoçeis os conozco: si os
 dizé que me dizé: e si sabeis que se, e si
 callastes calle, e si hablastes en publico
 yo no hablare en secreto. Bié sabes tu
 Auilina la que cópusiste la comedia, q
 mas caro vedia Eumedes carne de vi
 telas en su carniceria, que tu virgines
 inocentes en tu casa. Bien sabes tu Tu
 singula que vn dia delate de mi cóta
 uas tus enamorados, y no los pudiédo
 cótar por los dedos, pediste vn mudin
 de garuanços. Bien sabes tu Lucia Ful
 uia, que quádo te fueste (ya sabes con
 quié) a Breto, y hezimos las pazes con
 tu marido, que le sacaste por partido
 que en cada semana vn dia o tu dur
 mielles fuera, o el no durmielles en ca
 sa. Bié sabes tu Rotoria, que dos años
 detu mocedad anduuisse por la mar,
 y concertaste con el coffario Epirota,
 que para cié hóbres de armada no pu
 diesse meter otra enamorada en la ga
 lera.

LIBRO DE

lera. Bien sabes tu Egna Curcia que quãdo el cẽsor entro a sacarte las prẽdas, te hallo cinco ropas de hõbre, con que andauas de noche, y no mas de vna de muger con que andauas al dia. Bien sabes tu Pefilina Fabricia, que Al uino Metello delãte el cẽsor, siendo ca sada, te pufo demãda publicadelo que ganauas en su casa con tus amigos en secreto. Bien sabes tu Camilla que no cõtenta con los de tu tierra, de la mucha frequentacion que tenian cõtigo los ð estrañas naciones, sabes tu otras lenguas. He querido señaalar a las que me señaalastes: lastimar alas que me lastimastes, perseguir alas que me perseguistes: infamar alas que me infamastes. Alas otras perdona las mi pluma, porque ellas me perdonaron en la farsa. Porque mi carta comẽço en lo que hezistes ð mi persona, quiero que acabe en lo que siento de vuestra fama, y para esto cõcluyo que de todos los daños puede el hõbre escapar cõ solo apartarle: mas delas mugeres no, sino huyendo dellas. Acabo y pido a los dioses, vea de vosotras lo q̃ vosotras desceays ver ð mi: pues soys enamoradas os acõsejo q̃ pues me embiastes de burla la la farsa, tomeis de burla la respuesta

Marco

MARCO AVRELIO. 240

Marco el Rodano alas enamoradas Romanas.
 ¶ A vna amiga suya Bohemia, porque se queria yr conel ala guerra.

CARTA. XV.

Marco pretor Romano puestto en las guerra: y trabajos de Dacia, embia salud a ti su amiga Bohemia, q̃ estas en los plazer de Roma. Escapado de vna cruda batalla los pocos rean glones de tu mano ley, y vna larga in formaciõ de tu parte oy. Digote q̃ me has puestto mas espãto q̃ los enemigos temor. En tomãdola carta en la mano luego prẽdio la yerua ð su malicia en el coraçõ. Quãdo desentrãpe mi cuer po de tus deleytes pense que mi coraçõ estaua libre del veneno de tus amores. Quando yo por mi voluntãd, y tu por mas no poder nos dimos por libres de nuestros plazer, pẽse yo tam bien se hazia ð iuorcio de nuestros ojos. Mas soys tales las tales, que hazeis destierro de amores y tesoro de passiones. El amor de todas vosotras, digerrir se ha cõ vn apildora: y la passio de vna sola no la desopilara todo el raybarbo de Alexãdria. Mostrays os muy graues en pdonar vn enemigo y muy huianas en cada dia mudar amigos.

Curio-

Curiosamente lo he mirado, miétras los deleytes tuuieró presa a mi juventud, que nunca vien muger cócierto, ni razon en el amor, ni fin en el aborresci miéto. Tu liuidad preséte, se querella de mi mocedad pasada, y es porque no vees en mi el quererte antiguo, ni el seruicio preséte: y por cierto oyédo tu acusació y no mi desculpa, tá justa méte tu me pagarias con la muerte, como yo te pago có el oluido. El qual oluido tá ageno ha de ser en el que sirve, como la ingratitud en la dama seruida. Piéfas tégo olvidada la ley de Venus: dóde máda que los curiosos ama

Uz
217 dores sus fuerças exercité en armas
y sus coraçones occupé en amores: y
mas há de hazer, q̄ tu ropa ande muy
limpia, sus pies muy a cópas, tu cuer
po muy repolado, tu voz muy baxa, y
su persona muy graue. Han de andar
sus ojos desplegados por ventanas, y
sus coraçones muy remótados por los
ayres há de bolar. Por cierto amiga
Bohemia, boçal enamorado es el que
tiene el querer catiuo, y el juyzio li-
bre. Allí su juyzio se ha de perder, dó
de su querer se dexo catiuar. Esto di-
go, porque sepas, que si mi edad dexo
el exercicio, mi juyzio no oluido el ar

te

te. Quexas te q̄ ami he dado mucha holgáça, y en ti puestó mucho oluido: no quiero negarte la verdad, en el dia del oluido hizieró alarde mis pésamié tos, y la razó proueedora de claro que ni ami grauedad p̄mite que ame, ni en tu edad se sufre ser amada. Agora sabes que muchas cosas dissimula el múdo en los moços, en las quales toma dos mercedé graue castigo los viejos. Las mocedades hechas en la mocedad procedé de ignorácia: mas las vilezas en la vejez, nacen de malicia. Quãdo yoguardaua cátones, ruaua calles, piatava motes, ojeaua vétanas, tañia guitarras, escaluaua paredes, despertaua liuitanos en mi tierna edad piéfas sabia lo que hazia? Quãdo me veo priuado de aquellos mis antiguos placeres, y me veo encorçado de táticas canas, y vestido de táticos dolores, o que lo sueño que no fuy entóces, o que lo sueño agora. No sabiédo el camino erre, no viendo los pedregales tropece. Sin recelo d los lazos me enrede, en las verdes espadas me entrápe, no atinando el vado me engolse. En las bouedades de mi locania me perdi: y por esso merezco per dó mas agora que salgo de las breñas me quieres tornar a enriscar? Aun re-

V

gueldo

LIBRO DE

gueldo ala purga, y ofreces me nuevos xaropes? He velado toda la noche y tocas de nuevo al arma? Por la amistad antigua te ruego, y por los dioses te cõjuro, que pues mi coraçõ esta reuelado cõtra tu querer, el tu querer q̃ es dudoso, dexa al mi õrerte sin duda. Mas porque tu a mis canas blãcas no arguyas de ingratitud, como yo a tu cara arrugada de laçiua, yo quiero q̃ entremos en cuenta delo que auemos ganado y speramos ganar. Dime que se sacã de estos plazeress? El tiempo mal perdido, la fama enfuziada, el patrimonio gastado, el credito perdido, los dioses enojados, los virtuosos escãdalizados. Dõde alcãçamos nosotros los nõbres de brutos, y sobrenõbres de infames, y vosotras, de tales y quales? Dizes en tu carta q̃ quieres dexar a Roma, y venirme a ver aqui ala guerra ã Dacia. Viendo tu locura, riome, conociendo tu ofadia, creote. Quando llegue a este passo torne a mirar la firma, dudãdo si era tuya la carta, y alterarõse los pulsos del coraçõ, y demudarõse los colores dela cara, imaginando o que en ti sobra la desuerguẽça, o en mi falta la grauedad, porque tales liuiandades no se confian sino de

feme-

MARCO AVRELIO

242

semejantes liuianos. Ya sabes tu que el que haze mal, merece pena, delante quien se haze infamia. Preguntote, a dõde quieres yr? Dexaste te cortar en agraz, y quieres te agora vender por vino. Veniste temprana con las cerezas, y quieres te detener como mēbrillo? Comimos te en pãpano, y quieres parecer razimo? Las vuas fuerõn dulces, mas el rãpojo esta ya duro. A poder de palgaradas te maduraron siendo moça, y veniste tẽprana como brẽua, y piẽsas que estas madura? Que no estas sino podrida, y si podrida, aborreçida. No te contentas que de quarẽta años que has, los veynte y cinco se te han passado en gustaduras, como vino deregonero: y como meloanes callidos y estragos. Tu no eres Bohemia la que tienes dos diẽtes menos, los ojos hundidos, los cabellos blancos, la cara arrugada, vna mano enclauada de gota, y vn lado tomado de yjada? Adonde quieres yr? pues aunque te metas en bariles, y te eches en eicabech vernas molida. Comimos alla el pescado fresco, y quieres me traer las espinas en adobo? O Bohemia Bohemia, agora conozco que en este caso no ay que fiar de moços, ni esperar

V 2

de

de viejos, porque debaxo de fria ceniza esta rescoldo muy roxo. Quexas te ya no tener nada: querella vieja es en las enamoradas Romanas, que toman do de todos, tenéis menos que ninguno: y esto se causa, que lo que os falta de credito, quereis cúplir con fausto. Pues creeme amiga, quel loco estado que pcede de injulta ganacia, poca seguridad y menos fama puede dar ala persona. Yo no se porque estas tá gastada, que si a ti facauas las cejas có vna mano, desatauas mi bolsa có la otra: y mas guerras tenias tu có mis arcas en tóces, que yo agora có los enemigos. Nũca tuue joya buena que no me pidieses, ni cosa me pediste que yo te negasse. O cuytado de mi agora, que des pier to en la seneçtud, halló el daño de mi mocedad. De trabajos y pobreza te quexas? yo soy el que he menester el socrocio pa essa opilaciõ, y las estopas para essa herida, y el agua fria en tan grã calentura. No te acuerdas que de ferrada mi necessidad en la tierra del oluido: y puesta tu volũtad porreque sta de mi seruicio: en el inuierno andanades nudo, y en el verano cargado de ropa, Por los lodos iua a pie, por el poluo caualgãdo. Quãdo triste mereya:

quan-

quãdo alegre y o lloraua. Del temor sacua fuerças, delas fuerças couardia. Las noches en sospirar, y los dias en ruzar passaua. Pues si tu alguna cosa auias menester, a mi padre lo auia y o ð hurtar. Dime Bohemia, có que cúpias tu tus locuras publicas, sino có mis malos recaudos secretos? sabes q me parece de vosotras las enamoradas romanas, que loys en la corte polilla de viejos, passatiẽpo de lujanos, teloreras ð necios, y lepulcros ð viciolos. Lo que ami me parece es, que si en tu mocedad todos dauã a ti porq tu te diesses a todos, agora te das a todos porq todos se dé a ti. Dizes me que tienes dos hijos y te falta remedio para ellos. Da gracias a los dioses ð la piedad que vfa ron cótigo. Aquinze hijos de Fabricio mi vezino no dieron mas de vn padre y a solos dos tuyos dieró cinquenta. Pues repartelos por sus padres, q aun no les cabra a dedo. Lucia hija tuya ð hecho y mfa por sospecha, acuerda te que yo lo hize mejor en su casamiẽto, que tu en su nacimiẽto. Porque al engẽdrar llamaste a muchos, y al casarla dexaste me solo. Muy poco te escriuo a respecto ð lo que te quisiera escreuir Butrio Cornelio me hablo largo ð tu

V 3 par

LIBRO DE

parte, el mesino te hablara largo de la mia. Dias ha que te conozco por mal sufrida, bien se que no estaras sin embiarme alguna carta, y aú bié malicio sa, Ruegote que pues yo te escriuo secreto, tu no me disfaimes en publico: y quãdo leyeres esta carta, acuerdate quãtas ocasiones me has dado para q̄ te la scriua. Porque estemos enojados no por esso dexare de embiarte dineros. Ay te embio vnas ropas y vn libramiento para que çojas mis gajas. Los dioses sean contigo Bohemia, y a mi saquen con paz desta guerra.

Marco pretor en Dacia a Bohemia
la su antigua amiga.

Respuesta de Bohemia ala del emperador. Es letra de notar. Carta. XVI.

Bohemia tu antigua amiga a ti Marco del mote Celio su mortal enemigo, dessea vègança dela persona, y mala fortuna pa toda su vida. Tu carta recebi: y por ella parece quan dafias estan tus entrañas, y quan crudas seã tus malicias. Este priuilegio teneis los malinos como tu, que os sufré vuestras ruyndades hechas en secreto, porque no lastimeis a nadie en publico. Pues no lo auras assi conmigo Marco, que sino soy tesorera de tus teso-

ros

MARCO AVRELIO

244

ros, soy la de tus maldades: y lo q̄ no puedo có mi persona, trabajare végarlo con mi légua: y puesto q̄ las mugeres por ser flacas somos vécidas en el cuerpo: té por cierto que ni por esso jamas somos domeñadas en el coracon.

Dizes que escapado de vna batalla recibiste mi carta, y muy gran espanto con ella: cosa es muy comú a los tibios hablar de amores, y a los necios tratar de libros, y a los couardes blasonar de armas. Digolo, porque pa responder a vna carta, no auia necesidad dar cuenta a vna muger como yo, si fue antes o despues dela batalla: y o bien se que escapaste della, porque no serias el primero en acometer, ni el postrero en huyr. Nũca quãdo eras moço te vi yr ala guerra, que me quedasse recelo de tu vida: porque conociendo tu couardia, dauame pena la ausencia, que en lo demas, segura estaua de tu persona. Pues dime Marco, que haras agora en la vejez? Piẽso que traes la lâça no pa yr ala guerra, sino para arrimarte en la gota. El capacete no pieuso q̄ lo tienes para esperar cuchilladas, sino para beuer en las tauernas. Las manoplas yo estoy segura que no son pa justar en las plaças, sino para empenar por

V 4

go-

golosinas. Nũca te vi herir algun hõbre cõ tu espada, y he visto matas mil mugeres cõ tu lengua. O malino Marco, si fuesses tan esforçado como eres malicioso, tã temido serias en las naciones barbaras, como eres aborrescido (y con razõ) delas matronas romanas. Dime lo que quisieres, que a lo me nos esto no me lo podras negar, q̄ has fido y eres agora amator tibio: cauallero couarde, amigo d̄ desconocido, auariõto infame, malicioso crudo, enemigo de todos, y amigo de ninguno, y lo bre todo las que te conocimos liuiano moço, agora te condenamos por viejo loco. Dizes que en tomando la carta en la mano, luego prendio la yerua de su malicia en tu coraçon: yo lo creo sin que me lo jures, que en sercofa de malicia, luego auia de hallar posada en tu casa. En los animales podridos prende la yerua, que los bien acõplissionados luego reuiesñan. De vna cosa soy muy cierta que no moriras cõ ponçoña, porque vn venmo pocas vezes daña a otro venmo. O Marco malino, y si todas te conociesse en Roma, como te conoce esta triste de Bohemia, verian quan diferentes son las palabras que dizes alas entrañas que tienes: e si por las escripturas que cõ-

pones mereces nõbre de filosofo, por las maldades que inuetas mereces nõbre de tirano. Dizes que nõca viste en muger concierto en el amar, ni fin en el aborrescimiõto: yo tengo grã gloria en pẽlar que otras Romanas de roma sin mi de tus poquedades tienẽ no ticia. Mira Marco quiero te desengañar, porque tu eres tal, que ni mereces jamas te comiencẽ amar, ni jamas te dexẽ de aborrecer. Quieres tu cõcier to en los amores, no siendo tu fiel a los seruicios? quieres tu seruir de burla, y que te amẽ de veras? quieres tu gozar de la plõna sin cõsta de tu hazienda? quieres tu no aya queexas, no atajãdo tu tus malicias? Mal conoces mugeres Hagote saber que ni somos tan locas como pẽsays, ni vosotros tã cuerdos, como os loays. Hasta agora mas emos visto dexarse al querer d̄ mugeres que mugeres al querer d̄ los hõbres. Mil vezes lo he visto. y aũ tu y yo platicado que vn hõbre no tiene coraçõ para apoderarse cõ tres mugeres cuerdas, y vna muger tiene para acoclear treziõtos liuianos. Dizes que estas espãtado de mi liuiãdad, verme dexar a Roma, y quereme yr cõtigo ala guerra. Grã de es el amor d̄ la patria, pues muchos dexã muchos bienes que tienẽ en tier

LIBRO DE

ra agena, e viuen en estrecheza en la fuya: pero mayor era mi amor. pues dexaua a Roma cō todos sus plazerer y te yua a buscar a tierras estrañas entre batallas tã crudas. O malino Marco, o amigo desconocido. Si yo queria dexar a Roma, era por yr a buscar mi coraçõ que estaua cõtigo en la guerra: y por cierto muchas vezes pêsando en tu ausencia, me tomauã del mayos: y como el coraçõ no estaua conmigo: jamas me aprouechaua ningũ remedio. No pefe yo que eran nros amores como el dlos animales, que gozã sus plazerer sin quererse en sus voluntades. Yo te juro por la diosa vestal, y la madre Berecintia que mas me deues por el amor que vn dia te tuue, q̃ por los seruicios que en veynte y dos años te hize. Mira maluado Marco, quanto yo te queria, que en presençia siempre te miraua: en ausencia siẽpre en ti pensaua: entre sueños siempre te soñaua: tus trabajos yo los lloraua, y tus plazerer, yo los reya: e finalmente todos mis bienes quise pa ti, y todos tus males tomaua para mi. Digote vna cosa, que agora no siento tanto las pêssecuciones que me hazes, como el desconociemto que me muestras. Gran do

MARCO AVELIO. 246

lor es del auaro, ver sus bienes perdidos: pero sin comparacion es mayor el del enamorado, ver sus amores mal empleados. Lastima es que siẽpre lastima, pena es que siempre pena, dolor es que siempre duele, y muerte es que nunca acaba. O si conociessedes los hõbres quã de veras aman las mugeres quando han de amar: y quan de coraçõ aborrecen quando han de aborrecer: yo te juro que o nunca las comunicassedes cõ amor, o si las amassedes, nunca las dexassedes por miedo de su temor, y como nunca aya grã aborrecimiento, sino donde vno primero mucho amor, por esso tu no seras muy aborrecido, porque jamas fuyste de veras de señoras amado. La triste Bohemia te amo veinte y dos años de su vida: y ella sola te aborrecera hasta despues d su muerte. Dizes que me de xe comer en agraz, y que me quiero agora ven der por vino: yo conozco que erre como moça y liuiana, y quando conoci auer errado el camino, ya mi deldicha no lleuaua ningun remedio. Aquella es graue perdida, la qual sin otras perdidas mayores no te puede remediar, y o erre como muger y flaca: mas tu como hõbre y fuerte. Yo

erre con la ignorancia simple, mas tu có malicia péfada: yo erre no sabiendo q erraua, mas tu sabias lo que hazias, yo me fie en la fe d' tus palabras como ca uallero, y tu me engañaste có mil mē tiras como métirollo. Dime tu, no bu scaste ocasió d' entrar en casa d' mi madre Getulia, por sofacar a mi su hij a Bohemia? Tu no prometiste a mi padre, de enseñarme a leer en vn año, y tu leyas me el libro de amores de Ouidio? tu no juraste de ser mi marido, y d'spues alcaste te a tu mano como malo y adultero? tu no sabes que ni tu hallaste vileza en mi persona, ni yo verdad en tu boca? Alomenos no podras negar que no ayas sido a los dioses reo a los hóbres infame, a los Romanos odioso, y a los buenos escádalo, a los malos exéplo, e finalmente a mi padre traydor, y a mi madre fementido, y a la triste de Bohemia enamorado desconocido. O Marco malino, tu no me cortaste en hoja, ofreciédote a mis padres de guardarles sus viñas seguras? Muy mal se pueden fiar los pollos del milano, las ouejas del lobo, y las colmenas del osso, pues muy peoreras tu quãdo cria uas hijas de buenos. O malino Marco, donoso vinadero auia hallado

llado las matronas Romanas para sus hijas en ti. Yo te juro que no escapo razimo ni parra que no fuese o comida o picada. Tu me comiste en agraz, yo te prometo que te haga mala dentera. Dizes me que me maduraró a poder de pulgaradas como breua. No me pesa tãto delo que dizes, como por lo q me das ocasió de dezirte. Es tu vergüença tã desuergonçada, y tu maldad tã descomedida, que no puedo respóder a tu proposito, sin lastimarte en lo muy biuo. Pregútote quando te caaste có Faustina, hallaste la verde o madura? Bien sabes tu, y tambien lo se yo que otro enceto la cuba y tu beues las nezes. Otro vendimio primero la viña y tu andas ala rebusca: otro la comio en agraz, y a ti te echa la dentera. O Marco malino, mira quantas son tus maldades, y como los dioses te dá justos castigos, que ni siendo moço mereciste ser querido de tus amigas, ni agora mereces te guardé fidelidad tus mugeres. Para vengarme yo de tu persona no he menester yo mas de ver te caado con Faustina. Por la madre Be recintia te prometo, q si tu poca cordura alcãcasse a saber por entero lo q de ti y della dizé en Roma, de verdad

LIBRO DE

que llorasses de dia y de noche la vida de Faustina, y dexasses ala triste de Bohemia. O cuyta do de ti Marco, y quã desplomados está los juyzios nuestros delos péfamientos tuyos. Porque con tu grã doctrina, tu casa de día esta hecha escuela de filosofos, y la laciua de tu Faustina la tiene hecha de noche burdel de rufianes. Iusto juyzio es de los dioses; que pues basta para empõçoñar a muchas buenas tu sola malicia: la maldad de vna muger sea bastã te a derrocar tu fama. Vna diferencia ay de mi a ti, y a tu Faustina, que mis cosas son d' sospecha, pero las vuestras de hecho. Las mias son lecretas, pero las vuestras publicas: yo tropece, pero vosotros caystes. De vna cola sola merezco castigo, mas vosotros por ninguna mereceys perdon. Mi delonra murió cõ mi culpa, y enterrosẽ con mi enmienda, mas vuestra infamia nacio de vuestros desseos: criose cõ vuestras malicias, y viue agora cõ vuestras obras: finalimẽte por esso vuestra infamia nõ ca morra, porque vosotros nõica bien viuireys. O Marco malino, con quãto sabes, no sabes que perdiendose la vida buena, se cobra la fama mala, y acabãdose la vida mala, comieça la fama buena

MARCO AVRELIO. 248

buena. No cessas tu de dezir malicias, solo con sospecha que te dan tus falsos juyzios, y quieres tu que callemos lo que vemos con nuestros ojos. De vna cosa esta seguro, que a ti, ni a tu Faustina no leuantarã falso testimonio, porque son tãtas las verdades, que no ay necesidad de inuẽtar mêtiras. Dizes que vieja querella es en las Romanas enamoradas, que tomando de muchos, seamos mas pobres que todos: porque faltãdonos el credito seamos honradas por el fausto. Cosa es cierta que delas çarças auemos de esperar rãpojos, delas enzinas bellotas, delas hortigas ronchas, y de tu boca malicias. Curiosamẽte lo he mirado q̃ jamas te vi sino dezir mal de todas, ni jamas senti quererte bien alguna. Que mayor castigo quiero yo de tus maldades, ni mayor vengança de mis injurias, sino ser ciertã que a todas las enamoradas Romanas, les pesa con tu vida: y a todas les plaze con tu muerte. Maldito el hombre, cuya vida lloran muchos, y en cuya muerte se rien y gozan todos. Propriedad es de melquinos ingratos como tu olvidar lo mucho que reciben, y caberir lo poco que ellos dan. Los cora-
gones

çones generosos quanto se regalany
gloria en dar a otros: ita se alreñtan
en recibir seruiçios: porque dâdo se
hazê señores, y recibiedo se tornâ ef-
clauos. Pregûto te, que es lo que me di-
 ste? o que es lo que tu de mi recibiste?
 yo auêture mi fama, di te la possessiõ
 de mi persona. Hizete señor de mi ha-
 zienda, desterre me de mi patria, puse
 en peligro mi vida: y en galardõ de to-
 do esto çahieres me aora vna miseria
 Nunca me diste de coraçõ, ni yo lo re-
 cebi de volûtad, ni jamas me hizo pro-
 uecho: y como todas las cosas cobren
nõbre, no por la obra publica que ve-
mos, sino por la intencion secreta con
que la obramos: y tu maluado me ç-
 rias, no por gozar mi persona, sino por
 cohecharme mi pecunia: llamar te he-
 mos no enamorado polido, sino ladõ
 costario y mañoso. Vn anillo tenia tu-
 yo, acorde de echarlo en el rio, y vna
 vestidura q̄ me diste, luego la quemé
 en el fuego, e si supieesses lo que en mi
 cuerpo he aumêtado quãdo tu pâ co-
 mi, la carne cortaria estãdo sana, y la
 sangre me sacaria sin calêtura. O Mar-
 co malino; tu ofuscada malicia no te
 dexo entender mi clara letra. Porque
 yo no te embiaua a pedir dineros pa-

ra sobrelleuar mi pobreza y soledad si
 no conocimiento y agradescimiento
 para satisfazer ami coraçõ y voluntad
Los hombres vanos y codiciosos co-
mo tu le contentâ con dones, que los
coraçones encarnicados en amores
poco les satisfazen dineros: porque el
amor solo le paga cõ otro amor. El hõ-
 bre que no ama como hõbre de razon
sino como bruto bestial: y la muger q̄
no ama por ser amada, sino por inte-
resse a su perlona: a los tales ni han de
creer sus palabras, ni querer sus perso-
nas: porque el amor della se acaba quã-
do a el se acaba la hazienda: y el amor
della, quãdo a el se pierde la hermosu-
ra. Si el amor tuyo solo pcedia de la
 hermosura de mi cara, y el mi amor so-
 lo se mouia por el dinero de tu bolsa:
 justa cosa es que no nos llamé cuerdos
 enamorados, sino liuianos aliuiados
 O Marco malino, nõca te ame por tu
 hazienda, aũque tu me amauas porq̄
 era hermosa. De coraçõ te ame entõ-
 ces, y de todo coraçõ te aborrezõ ago-
 ra. Dizes que vsarõ los dioses de gran
 piedad conmigo en darme pocos hijos
 y a ellõs muchos padres. La mayor
maldad en las mugeres, es ser defuer-
gonçadas, y la mayor ruindad en los
 hombres

LIBRO DE

hombres es ser desleuados. Muchas cosas se han de sufrir por la flaqueza de las mugeres, las quales no se permitén en la cordura de los hombres. Esto digo porque en ti jamas vi téplaca para encubrir las maldades propias, ni cordura para disimular las flaquezas ajenas. Tu dizes que mis hijos tienen muchos padres: pues yo te juro que los hijos de Faustina, aunque tu mueras, no queden huérfanos. Y de verdad si los dioses dizes q̄ fueró piadosos con mis hijos propios, no menos lo eres tu con los hijos estraños. Porque ati Faustina no te tiene sino por excusa de sus errores, y por ayo de sus hijos. O Marco malino, bien puedes perder cuidado, que tus hijos propios no han menester casamiento. De vna cosa te somos en cargo, y es el exéplio que nos das a todos q̄ sufriméto: que pues tu sufres a Faustina tantas infamias publicas, no es mucho te suframos a ti algunas secretas: y al presente no digo mas, sino que doy fin a esta carta, deseando el fin a tu persona.

¶ A Matrina donzella Romana, de la qual se enamora viédola a vna vêtana

CARTA. XVII.

Marco el muy deseoso, a ti Matrina la muy deseada. No se si en d̄

MARCO AVRELIO. 250

cha de mi desdicha, o en desdicha de mi dicha: pocos dias ha te vi a vna vêtana, dode tenias tus brazos tan cogidos, como yo mis ojos desplegados. Malditos para siépre sean, porque en mirado ellos tu rostro, luego d̄ ti que do mi coraçõ captiuo. El principio de tu conociémto, fue fin de mi razon y sentido. De huír de vn trabajo, viené a los hombres infinitos trabajos. Digo lo, porq̄ si yo no estuuiera ocioso, no saliera de casa, y me aliédo de casa, no pasara por tantas deays no passando por tu calle, no es carta tu ventana; y no mirando tu v̄sio, poro deseára tu persona: y no molestaráto tu persona, no pornia en tantos peligros tu fama, ni yo ariscaria la vida, ni dariamos q̄ dezir a toda Roma. Por cierto señora Matrina en este caso a mi códeno pues te quise mirar, y a ti no saluo pues quise ser mirada: pues te pusite por blanco, no es mucho aestáste yo con las faetas de mis ojos a tu terrero. Alcoho lar los ojos: cercenar las pestañas: entrefacar las cejas: enternecer el rostro encarnar los diétes, colorar los labrios deferinar los cabellos, entornijar las manos, estirar la garganta, y vestirse mil maneras de ropas, y traer las bolsas

bolsas llenas de olores, las muñecas y orejas llenas de bugerias. Pregunto vna muger cõ todas estas cosas, que es su fin ponerse alas ventanas? Por agora hasta que mas piẽse en ello digo, q̃ pues nos mostrays vuestros cuerpos publicos en publico, deueis querer conozcamos vuestros desseos secretos en secreto: e si asi es, como afirmo q̃ asi es, pareceme señora Matrina deues querer aquiẽte quiere amparar a quiẽ te busca, reñõ pider quien te llama, y sentir aquiẽnos, e y entender a quien te escucha, porque a ti me entiendo que te entiendo escusando que me entiendes. Acis la me que yendo ala via Salaria a tres iudicjar vnos ladrones, a vnas ventanas te vieron mis ojos, dela qual quedaron ahorcados todos mis desseos: mas justicia heziste tu de mi, que no yo de aquellos: porq̃ siendo yo justicia, justiciaste a la justicia sin ofarte ninguno dar pena. No fue tã cruda la horca cõ aquellos que jamas supieron sino mal hazer, como tu conmigo, quẽ no pienso sino en que te tengo de seruir. Ellos padecieron vna muerte: y tu hazes me padecer mil. Ellos en vn dia y en vna hora acabaron su vida: y yo cada momẽto tra

go la muerte. Ellos padecieron culpados, mas yo padezco inocẽte. Ellos en publico, yo en secreto. Que mas quieres que te diga. Porcierto ellos llorauan con los ojos lagrimas porque morian, y yo lloro con el coraçõ gotas de sangre, porque vivo. Esta era la diferencia, que ellos tenian derramados los tormẽtos por todo el cuerpo, y yo los tengo juntos en el coraçõ. O cruel matrina, no se que justicia es esta, que maten alas hõbres que hurtan dineros, y dissimulan cõ las damas que robã coraçones. Porque cortã las vidas a los que cortan porque te, porque perdonã las damas, esta. Se y rañã nuestras entrañas. Por cosa, y quã te ruego, y por la diosa Venus, que ni injuro, o respondas a mi desseo, que te substituyas el coraçõ que me tienes robado. Bien quisiẽra que quisiẽras señora Matrina, conociẽras antes la fe muy limpia de mi coraçõ que no la carta borrada de mis pulgares. Si mi dicha en esto fuera tã grande, y tu amor tan comedido, esperara yo con la vista ganar lo que sospecho por la carta perder. La razon delto es porque oyras mis malas razones leyẽdo la carta, e si me vieses verias mis crudas lagrimas que te ofrece mi ma

LIBRO DE

la vida. O si los raiufos males los supiese así pregonar la boca, como los sabe sentir el coraçon: y o te juro señora que el graue dolor mio despertasse el mucho descuydo tuyo. Y como tu hermosura y mi aficion me hizierò tu yo proprio, tu conocimièto y mi passio te haria mia. Querria yo que mirasses los principios, y por ellos mirasses los fines. Porcierto que e a aq̃l dia que del de el omenage de tus vètanas agachaste mis desseos, no tuue menos flaqueza para vencerme, que ta fuerça para forçarme: y mas que el poder tuyo para quitarme de ~~si~~ ~~tiendo~~ mi razon para quitarme de ~~me~~ que y señora Matrina no te pido ~~dejar~~ vs, sino q̃ nos declaremos nue ~~te~~ vieruntades. Pero en este caso queron als que te digan, que espero que me diras? sino que tuuiste tâto poder en mi, e yo tâ poco en mi libertad: que no querièdo mi coraçõ, no puede ser sino tuyo: y el tuyo pudièdo y querièdo, no quieres declararle por mio. Y pues ya no puede ser que no sea, estar condenada mi vida al fisco de tu seruicio: sey tâ cierta de mi fe, como soy dudoso de tu esperança: que por mayor biè aurre por ti perderme, que por nadie ganarme. No te quiero

tègo en nada lo q̃ señora Matrina heziste. pero quexome delo que cõ Vale rio tu vezino me enbaste a dezir. Vna cosa querria que tuuieses en la memoria y no la pudieses en oluido, y es, q̃ pues fue tâ poca mi libertad, y tâ grã de tu poder, para que siendo todo mio me tornasse todo tuyo, pèllasses q̃ quãdo injurias ami, mas injurias a ti. pues ya yõ en ti auero, como tu en mi denurias viuir. En tal mal proposito no perleures, porque a uèturis la vida de en trãbos, dañas la cõdiciõ tuya, y destruyes la salud mia: y al fin, has de venir ala medicina. Perdoname señora Matrina, porque te quiero dezir vna malicia, y es esta. Se vo q̃ desseais las mugeres vna cosa, y quereys nos hazer encrevente, que ni os passa por pèlamièto della. Biè solias tu ser acondicionada, y alomenos sino lo eras en la obra, tenias d'lo la fama y fama antigua no se deve perder con ingratitud nueua. Bien sabes tu quã cõtrarios son el desagrãdecimièto, y la virtud en casa del virtuoso: y que no puedes virtuosa dezirte, sin agrãdecida llamarte. No ay cosa en que mas le mire la ingratitud que en el desamor. Que te visite y no me visites no es, nada, que te hable y

no me hables: no es nada, que te conozca y me desconozcas: no es nada, que llore y tu rias no es nada, que yo te pida y tu lo niegues no es nada: pero q̄ te ame y no me ames, esto es mucho: lo qual ni ojos pueden disimularlo ni mi coraçon sufrirlo. Todos los vicios en los mortales, es razon se perdonen: por que se cometen segū naturaleza, si no el del amor en las mugeres, y la ingratitude en los hōbres, que se cometē por malicia. Pues muchos seruicios por mi ati hechos, e muy mayores del seos para adelāte hazer tu sola señora Matrina con vna cosa sola me puedes pagar, ruegote no seas escassa en darme el remedio, pues yo no lo fuy en ofrecirme al peligro. Si dizes que Patrolo tu esposo, de ti tiene la propiedad alomenos recibeme a prucua, y yo pre tēdere ala possessiō, y desta manera en la vanagloria d̄ ser tuyo se embeueria el daño d̄ no ser mio. Marauillado me tienes como pa merced tan pequeña puedes sufrir importunidad tā larga. Por cierto muchas cosas otorgamos a vn importuno, que no las otorgariamos a vn hōbre templado. Si esperas señora Matrina a vécerme, yo me doy por vencido: si perderme, yo me doy

por

por perdido: si matarme, yo me doy por muerto: porque en el gesto que lleuo por tu puerta: y los solpiros q̄ doy en mi casa, conoceras como el mucho resistir mio, y el brauo combatir tuyo, sō edificios mas pa aplazar la muerte que no para defender la vida. Si quieres que escape deste daño, no me niegues el remedio. Porque mayor desuirtud te seria matarme, que fealdad remediarme: y no es justo por tan poco precio, perder la fe de tan gr̄ seruicio. No se para hazer ami deudor, y a ti pagadora q̄ pueda dezirte: y lo peor de todo, no se que diga ni en que acierte. Porque yo no naci para acertar en mi puecho, sino para ser cierto en tus seruicios: y pues fiaste de quien sabes la embaxada, del mesmo fio esta letra publica y mi respuesta secreta. Ay te embio vn joyel de perlas, y vn pendiente de oro. A los dioses pido, y a ti ruego con aquella voluntad tu lo recibas con que yo te lo presento.

Marco el Orador a ti Matrina la inexorable.

¶ A Libia hermosa dama Romana, de la qual se enamoró, viendola en el templo de las virgines Vestales.

LIBRO DE
CARTA. XIX.

MARCO el muy cuydadoso a ti Libia la muy descuydada. Si tu descuydo se passasse en mi, e mis ansias se aposentassen en ti, allí verias quan pequeña es la querella que doy, a respecto del tormeto que passo. Si las llamas saliessem defuera como el fuego me arde de dentro, al cielo teñiria con humo y la tierra haria vna brasa. Si bien te acuerdas la primera vez que te vi en el templo de las virgines Vestales, en el que estando ay siépre tu rogauas a la diosa por ti: e yo de rodillas a ti rogaua por mi. Sabes tu y se lo yo que azeyte y miel ofrecias a los dioses: y yo a ti ofrecia muchas lagrimas y sospiros. Pues justo es que se de mas por lo que se ofrece de las entrañas, que no por lo que se saca de las colmenas. Acorde con acuerdo muy desacordado escruirte esta letra por ver si eras seruida las saetas de mis ojos assestassen al blanco de tus seruicios. O triste de mi que la calma presente me amenaza con la tempestad futura. Quiero dezir, que el cierto defamor tuyo haze dudosa la esperança mia. Mira que desdicha: yo auia perdido vna carta, y torne al templo en busca de ella: y hallada la letra en que yua muy poco, perdí me a mi

MARCO AVRELIO 255
ami mesmo en que yua muy mucho. Considerando mi poco merecimiento bien veo que mis ojos las escalas de mi se en tan alto muro pusieron, que no me nos cierta esta la cayda, que dudosa la subida. Abaxado tu las hojas de tus altos merecimientos, y poniendome yo de putas con muy continuos seruicios, tomare para mi la fruta, y daras aquié mãdaraes la hoja. Por los dioses immortales te juro, que estoy de mi muy marauillado: porque pensaua yo que en el templo de las virgines vestales no venia a los hombres tétaciones. Agora hallo por experiencia, que aquella muger es mas libremente cobatida, la que con muchas guardas presume ser muy guardada. Todos los daños corporales primero son oydos que conocidos: y conocidos que vistos: e vistos que sentidos, y sentidos que gustados. Sino es el passador del an. or, del qual primero se siente el golpe donde hiere, que el traquido donde iuelta. No es tan repentino el rayo que no le pregone primero el trueno, no caen tan subito las paredes, que antes no se defmorone algunos terrones, no viene con tan gran sobrefalto el frio, que no nos aperciba con algun bozezo, sino el amor no es sentido, hasta que en las entrañas

esta apoderado. Sepā los que no lo saben, y tu señora Libia si lo quieres saber, que el amor duerme quando vela mos, y vela quādo dormimos, rie quādo lloramos, y llora quādo reymos: el asegura prendiendo, y prēde quando asegura. Habla quādo callamos, y calla quādo hablamos: e finalmente es de tal cōdicion, que por darle nuestro querer, nos haze en pena viuir. Yo te juro que quando mi voluntad se hizo tu sierua, y tu hermosura me causo ser mi señõra, quādo yo fuy al tēplo y a ti halle en el tēplo, ni tu orādo te acuerdas de mi, ni yo desdichado me acordaua de ti. O cuy tado de ti mi coraçõ que estādo entero te partierõ, estando sano te hirieron, estando uiuo te mataron: siendo mio te robaron, y lo peor de todo que no ayudandome ala vida cõsientes me acometa la muerte. Muchas vezes señora Libia considerando que mis pensamientos son altos, y mi fortuna es baxa, querria apartarme de ti: pero mirādo que mis trabajos sō bien empleados en tus seruicios, digo que aunque puedo no quiero apartar me de ti. No quiero negar vna cosa, y es que de todas las cosas el maldito amor nos quita el gusto: y de aquellas
folas

folas nos pone apetito, las quales nos hazē muy mal puecho. Esta es la prueua del que de coraçon ama, que mas quiere vn disfauor delo que ama, que todo el fauor desta vida. Pienso señora Libia te espantaras, que viendome todos defuera como philosofo, tu me conozcas en secreto enamorado. Mucho te ruego no me descubras, porque si los dioses me dan larga vida, tengo voluntad de enmendarme: y como agora soy moço loco, ala vez ser viejo tuerdo. Los Dioses saben lo que yo desseo, y aun la fuerça que a mis fuerças hago: pero como la carne es flaca, el coraçon tierno, las ocasiones muchas, los virtuosos pocos, el mundo sotil, y la gente maliciosa, esta primera passo me la en flores, con esperança que ala otosiada terne algunas frutas. Pienas tu señora Libia, que los Philosofos muy sabios no son tocados y heridos de amores crueles? y que debaxo de sus vestiduras asperas no estan sus carnes muy blandas. Porcierto debaxo de la ceniza fria estan las ascuas muy viuas: y entre el huefso muy duro se cria la carne muy blanda, y so las espinas agudas, nacen las castañas muy tiernas.

LIBRO DE

Quiero dezir que debaxo d'l vestuario aspero esta el amor verdadero: yo no niego que nra flaca naturaleza no se resista cō nuestra virtud: yo no niego que los juveniles d'sseos no se reprimã cō virtuosos propósitos, yo no niego que el brio dela mocedad no se enfrene couel freno d'la razon: yo no niego que lo que la carne procura, muchas vezes cordura selo estorua: pero tãbien cōfesso que hōbre que no es enamorado, no puede ser sino necio: y tu no sabes que si somos sabios, que por esso no dexamos de ser hōbres? y tu no sabes que quãdo depredeemos, toda nra vida no basta pa saber domeñar la carne por sola vna hora? y tu no sabes que en los hōbres sabios, en este caso hã acōtecido mayores yerros? y tu no sabes que fuerō y son muchos los maestros devirtudes: y muchos mas fuerō y sō los acoceados de vicios? Pues de que te espãtas? si te espãtas de mi solo, no lo digo, sino que de verdad lo cōfesso, que nũca tuue juyzio tan claro, como quando me auẽtaua cō sus alas Cupido. Jamas vuo hasta mis tiẽpos hōbre notado por sabio, que no fuesse agarrocheado del amor de cupido. Grecia no fue enamorado de Tãmir. Solõ Sa-
lamia-

MARCO AVRELIO

257

laminio dador de leyes fue enamorado de vna Greciana, Pitaco Mitileneo dexada su muger propria se enamoro de vna esclaua que traxo dela guerra, Cleobolo el curiano al cabo de ochẽta años de su edad, y quarẽta y cinco que leya filosofia, escalãdo la casa de vna su vezina, cayo de vna escalera y murio. Perandro principe de Acaya, y grã filosofo de Grecia, por ruego de sus amigas, mato a su muger propria. Anacharles filosofo Scita de padre, y Griego por parte dela madre, tanto amor tuuo cō vna amiga suya Tebana que le enseñó quãto sabia: y quãdo el estaua malo en la cama, ella leya por el en la academia. Epimenides Crete se el qual durmio quinze años sin despertar, aũque fue grã cultor delos dioses, diez años estuvo desterrado de Athenas por amor de mugeres. Archita Tarentino maestro de Platõ y discipulo de Pitagoras, mas se ocupó su juyzio en inuẽtar genero de amores, que no sus pulgares en doctrinas y virtudes. Gorgias Leontino natural de Sicilia, mas cōcubinas tenia en su casa, que libros en la academia. Todos estos fuerō sabios, y vemos que fuerō al fin fin de la carne vécidos. Pues no culpes a mi

solo, que como cuéto estos pocos, podría armar una flota de otros muchos. Por cierto muchas cosas ha de tener el que por curioso enamorado hemos de sentenciar. Ha de tener los ojos tan desplegados empos de quie ama, tan alterado el juyzio en lo que piensa, tan turbada la lengua en lo que dize, que en mirarciegue, en pensar se desmaye y en hablando se turbe. O señora Libia, los amores de burla, de burla se pasan: mas donde de veras el coraçõ esta fistolado, y no de burla, el amor derrama su ponçoña, y el cruel Cupido hasta las plumas flecha su flecha, los ojos lloran, el coraçõ sospira, las carnes tiemblan, los neruios se descoyuntan, el juyzio se embota, la razon se desploma, y todo por tierra se allana: finalmente el triste morando en si no tiene nada de si. Todo esto digo, porque si me falta saber para saber en señarme enamorado: soy cierto no me faltaran obras para obrarlas en tu seruicio. Y pues ya en la desdicha de verte fue mi dicha en conocerte, no te pido sino que me ames de veras, pues yo no te amo de burla: e si oyste que del coraçõ estoy malo, pido que lo hagas algun beneficio. Puesta sola

le tienes contigo, justo es tu sola le busques remedio. Ademas fuy muy consolado, quando Fabio Carlino me rogo de tu parte por vn preso: yo luego sin embargo hize lo que me mãdaste, porque tu algun dia hagas libremente lo que yo te rogare. E mira señora Libia, que la muger que se sirve con seruicios, indicio es que den de a poco recibirá ruegos: e si mis fuerças no han de deesquiciar las puerttas de tu proposito, porque no quieres del dechado de mi demanda, sacar tan erradas labores para tu fama: ruego te que no me descubras lo vno y no me traygas engañado lo otro. Porque ya tu vees que el otorgar remedia, y el confiar consuela: el prometer engaña, la dilacion peligra, y el entretener enlaza. Bien veo que entre discretos el pressuroso pedir merece espaciola respuesta: empero yo no quiero que quieras, sino que como te quiero me quieras. Torno de nuevo a dezir, que soy todo tuyo: y de mi que soy nada mio: de mi para ti en todo y por todo te quieras servir. Y mira señora Libia que es tan honesto para ti, como prouechoso para mi; bueluas al renes tus desseos, y

y desordenes la ordé de tus propósitos. Porque ya tu vees que es mejor tépra no cōceder, que tarde cō tu propósito salir. Todas las mugeres teneis vn daño, y es este, que jamas recebis consejo aūque os lo den en algū gran caso, e si assi es, pareceme que pues te precias de hermosa, te precies de acōsejada: y desta manera caso q̄ mi daño sea mucho, y tu sufrimiento sea poco, ami lla marā sabio en darte el cōsejo, y a ti agradecida en ponerlo por obra. Vna cosa te digo, y perdoname porque tela quiero dezir. Que estais tā infamadas las mugeres en no tomar cōsejo, q̄ las que le tomais, assegurais tanto v̄ra fama en errar por el parecer ageno, quā to lo auenturais en acertar por el v̄ro proprio. Pareceme si a ti te pareciesse, y querrialo si tu lo quisiesse, que vna por vna hiziesse lo que yo te acōsejo, e si mal te hallasses, te alçases a tu mano. No quiero mas dezir señora Libia, sino que te presento mis ansias como desdichado, mis suspiros como desesperado, mis seruicios como de sieruo tu yo: mis dolores de atribulado, mis palabras de philosofo, e mis lagrimas de enamorado. Ay tē embio vna cinta de oro: cō tal condicion te la doy que en ella

ella pongas los ojos, y en mi emplees el coraçon. Ruego a los dioses que a ti dē ami: y ami den a ti.

Marco el que es filosofo publico, te escriue esta en mucho secreto.

¶ Los Atheniēses a los Lacedemonios.

CARTA. XX.

EL senado y pueblo y sabios d̄ Atenas, al senado y pueblo y sabios d̄ los Lacedemonios, salud a las personas y paz ala republicavos dessea. A los dioses immortales ponemos por testigos que en la batalla passada, no menos pe sar tuuimos por ver os vencidos, q̄ por otra parte tomamos plazer por vernos vencedores: porque al fin fin, son tā grādes los daños delas crudas guerras, que es a los vencidos el daño cierto, y a los vencedores es el puecho du dozo. Bien quisieramos que antes de agora esto quisierades, y lo que agora pedis, antes lo pidierades: pero que ha remos, si en los v̄ros y en los n̄ros tristes hados estaua, q̄ vosotros en esta guerra os v̄uiesseades de perder, y d̄ vuestra perdicion no nos pudiessemos nosotros aprouechar. Porque es regla infalible que todo lo que los dioses tienen ordenado, ni juyzio humano lo puede enmendar, ni menos potēcia humana

LIBRO DE

lo puede impedir. Pedis que cesse la guerra, y que por tres meses pógamos tregua; y durante este tiempo se trate de concordia. A esto respòndemos que el Senado de Athenas no tiene costumbre de otorgar tregua, para despues tornar a la guerra, porque tenemos por ley muy antigua los Athenienses. que liberalmente acceptamos la guerra cruda, y liberalmente otorgamos la paz perpetua. Nosotros en nuestras academias trabajamos de tener sabios en el tiempo dela paz, para aprouecharnos de sus consejos, en el tiempo dela guerra. Estos nos aconsejan que jamas emprendamos tregua con condicion sospechosa: y a la verdad ellos nos aconsejan verdad, porque muy mas peligrosa es la paz fingida, que no la guerra manifesta. El Philosopho Euxino vuestro Embaxador nos ha hablado tan alta y eloquentemente en este Senado, a que nos parece que negarle alguna cosa delo que pide, seria muy injusto: porque muy mas honesto es otorgar la paz al que la pide por palabra, que no al que la pide con la lança. Sea pues el caso, que el Senado y los Sabios, y el pueblo de Athenas, al Senado y

alos

MARCO AVRELIO

180

alos sabios, y al pueblo delos Lacedemonios, de todo coraçon alça dellos la guerra, y concedeles la paz perpetua. Y esto se haze porque sepa todo el mundo que Athenas es tan animosa para los atreuidos, y es tan amiga de los sabios, que sabe castigar a los Capitanes locos, y se dexa mandar de Philosophos cuerdos.

Ya sabeis como toda nuestra guerra no ha sido sino sobre la possession delas riparias ciudades del rio de Melena: por esta letra dezimos, y por los immortales Dioses juramos, que nosotros en vosotros renunciamos todo nuestro derecho, solo porque nos dexeis a Euxino vuestro Embaxador e Philosopho, porque la felice Athenas, mas quiere a vn Philosopho para su Academia, que a toda vna prouincia para su republica. Y vosotros los Lacedemonios no tengais a liuidad lo que hazemos los Athenienses, conuiene a saber, que trocamos el señorio de mandar a muchos, y que-remos dexarnos mandar de vno solamente: y esto hazemos porque este Philosopho enseñar nos ha a bien vivir, y aquella tierra daua nos ocasion de mal morir. Y pues ya de enemi-

gos

LIBRO DE

gos tan antiguos nos declaramos por vros amigos verdaderos, no solo queremos alçaros la guerra, y embiaros la paz perpetua, pero aú queremos daros vn cõsejo para conseruarla: porque de mayor excelècia es la medicina que cõserua la salud, que no la purga que alça la enfermedad. Sea pues el consejo este, en que assi como velays que los moços exerciren las armas, assi os deueis en que los niños deprendã con tiẽpo las letras: porque assi como con las crudas laças se profigue la guerra, assi cõ las dulces palabras se alcãça la paz. No penséis vosotros los Lacedemonios que sin causa os persuadimos a que põgaisa las letras desde niños a vuestros hijos, y no los dexeis primero crecer, y emboscarse en los vicios, porque de faltar a los vnos sabios para sus consejos, y de sobrar a los otros viciosos, en los pueblos se leuantan las guerras pa matarse vnos a otros. No queremos tampoco que vosotros los Lacedemonios penseys que nosotros somos amigos de hombres veruosos y parleros: ca nuestro padre Socrates ordeno que la primera liciõ que se diese al discipulo en su academia, fuesse, que por ninguna manera en dos años ofasse

MARCO AVRELIO

261

ofasse hablar algũa palabra, porque es imposible que sea alguno prudente en el hablar, sino es muy sufrido en el callar. Parece nos si os parecièssè que Eu xino el philosofo, se deuria quedar en este nuestro senado: y pensad que si no sotros de su presencia esperamos pro uecho, sed muy ciertos que vosotros delos consejos que nos dara, no facareis daño. Porque es ley muy antigua en Athenas que no puede el senado empreder guerra, sin que primero por los philosophos, si es justa o injusta, sea examinada. No mas sino que a los dioses immortales, assi vros como nuestros, pedimos sean en vuestra y nuestra guarda: y a ellos plega d cõseruar nos en esta paz perpetua: porque solo aquello sera perpetuo, que por voluntad de los dioses fue re confirmado.

¶ FINIS.

TABLA DE LOS CAPITULOS y cartas que ay en este libro.

¶ La vida de Marco Aurelio va lo primero
 ¶ Prologo.

¶ Cap. 1. Dela naturaleza y linage de Marco Aurelio Antonino emperador. Fol. 9

Cap. 2. Delos mzeftros que tuuo Marco Aurelio emperador en su infancia. 10

Cap. 3. Delas sciencias que Marco emperador aprendio, y de vna carta que aqui se pone marauillosa escrita a Polion. 14

Cap. 4. Como por ser sabio el emperador Marco, florecieron muchos sabios en su tiempo. 17

Cap. 5. De vn hijo que tenia Marco emperador por nombre Verifsimo, el qual se le murio. 20

Cap. 6. De los ayos q̄ tomaua Marco emperador para criar sus hijos. 22

Cap. 7. Delo que acontecio a cinco sabios, por lo qual fueron de casa de Marco emperador despedidos. 22

Cap. 8. De vn razonamiento que hizo Marco emperador, a los ayos que auian de criar al principe Comodo. 25

Cap. 9. Delos vicios que hã de apartar los ayos a los principes quando los crian. 25

Cap. 10. Como el emperador Marcocriaua alas infantas sus hijas. 31

Cap. 11. Como Marco emperador eligia los yernos, y como los esperimetaua. 35

Cap. 12. De lo que dixo Marco emperador a los padres de vn mancebo, al qual queriã

TABLA.

an casar con vna delas infantas. 37

Cap. 13. Enel qual el emperador profigue su platica, y que mucho le deue examinar el yerno, antes que entree en casa. 39

Cap. 14. Como Marco emperador era amigo de nobles exercicios, y enemigo de rrubances. 42

Cap. 15. Dela buena conuersacion que Marco emperador tenia con todos los que trataba. 44

Cap. 16. Dela fiesta que celebrouan los Romanos al dios Iano en Roma, y delo que acontecio en tiempo deste buen emperador en ella. 46

Cap. 17. El qual habla de los principes que no sean etiquiuos, y delo que Marco emperador respõdio a vn Senador en este caso. 48

Cap. 18. Como Marco emperador repartia las horas del dia, Para complir con todos los negocios del imperio. 51

Cap. 19. Como Faustina pidio al Emperador la llau de su estudio, y lo que le respõdio en este caso. 53

Cap. 20. Enel qual profigue el emperador su platica cõ Faustina, y de quanto peligro tienen los hombres, que tratan mucho con las mugeres. 57

Cap. 21. Eu el qual el emperador responde a Faustina, e alo que dixo que estaua preñada. 59

Cep. 22. Como en tiempo de Marco emperador vinieron los Mauritanos, con vna flota a conquistar la gran Bretana. 62

TABLA.

- Cap. 23. De lo que Marco emperador dixo a los de su corte enel qual habla del mal de la ociosidad. 63
- Cap. 24. Enel qual habla, quã peligrosa sea la vida dela corte, a los que mucho andan enella. 65
- Cap. 25. Enel qual el Emperador prosiguiendo su platica, les declara su entencio como han de viuir en su corte y casa. 68
- Cap. 26. De vn monstruo espãrable que fue visto en Sicilia, y lo que escriuio con letras de sangre en vna puerta. 72
- Cap. 27. De lo que acontecio a vn vezino de roma llamado Amigono, en tiempo deste buen Emperador. 74
- Cap. 28. De vna gran pestilencia q̄ fue en toda la Italia, en los tiempos de Marco emperador. 76
- Cap. 29. Como Marco emperador respondo a vnos medicos, porque le renian que estando malo no dexaua los libros. 78
- Cap. 30. Enel qual habla y trata, como es de los Principes mas que en todos los otros, es muy peligrosa la ignorancia. 81
- Cap. 31. Delo que dixo vn Villano a los Senadores de Roma, en presẽcia de Marco Aurelio emperador. 84
- Cap. 32. Enel qual el villano del Danubio prosiguiendo su platica, dize cosas mas particulares delante el Senado. 88
- Cap. 33. como marco emperador dezia, queria mucho a su pueblo, y el pueblo dezia, que queria mas a el. 91

TABLA.

- Cap. 34. como portuego de muchos interlores que la emperatriz puso, dio el emperador licencia que a su hija Lucilla traiesen alas fiestas, de casa de las ayas. 93
- Cap. 35. Delo que dixo marco emperador a vn tenador porque loaua mucho las fiestas del traunfo. 96
- Cap. 36. De vna graue reprehensio, que dio Marco emperador a Faustina su muger, y a Lucilla su hija. 98
- Cap. 37. En el qual el emperador prosigue su platica, y conseja a Faustina, q̄ quite las ocaciones a su hija. 104
- Cap. 38. Del cuydado que tenia marco emperador de casar sus hijas. 108
- Cap. 39. Dela enfermedad de q̄ murio marco emperador: y de su edad, y adonde murió. 113
- Cap. 40. Delo que dixo panucio secretario de marco emperador, ala ora dela muerte. 115
- Cap. 41. como el emperador mando al secretario, q̄ le diese por escrito su platica. 120
- Cap. 42. De lo que respodio el emperador a Panucio su secretario. 122
- Cap. 43. Delo que dixo el emperador a los ayos de su hijo, y gouernadores del imperio. 128
- Cap. 44. como marco emperador, ala hora dela muerte mando, llamar a su hijo con todo y como declaro los que fueffen gouernadores del imperio. 137
- Cap. 45. Delo que dixo el emperador a su hijo como conueno, ala hora de muerte. 138

T A B L A.

Cap. 46. De otros mas particulares consejos, que dio a su hijo comodo	14
Cap. 47. Delas particulares encomiendas encomendo el emperador a su hijo comodo	14
Cap. 48. Delas vltimas palabras q̄ dixo como emperador a su hijo, y dela tabla de los consejos que le dio	14

SIGVEN SE LAS CARTAS

Carta. 1. embiada por marco Aurelio emperador a Piramõ su muy especial amigo el qual estava muy atribulado	14
Carta 2. a cornelio, en la qual habla de los trabajos dela guerra, y dela vanidad del triunfo	15
Carta. 3. a Torcato vezino de Gaeta, consolando le en vn destierro	16
Carta. 4. A domicio vezino de capua, consolando le en vn destierro	16
Carta 5. a claudio y claudia, porque siendo viejos, viuian como moços	17
Carta. vj. A Labinia Romana consolando la dela muerte de su marido	18
Carta. 7. A Cincinato su amigo porq̄ siendo cauallero se torno mercader	18
Carta. 8. A catulo cenforino, estando muy penado por la muerte del infante Verissimo su muy querido hijo	18
Carta 9 A mercurio vezino de Sania, que agora se dice benauente	18

Juan de Almonacid